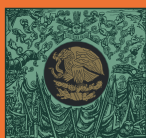


**MIGRANTES SOMOS
Y EN EL CAMINO ANDAMOS**
ENSAYOS SOBRE IDENTIDAD,
MIGRACIÓN Y CULTURA
TRANSFRONTERIZA

IVONNE SOLANO CHÁVEZ
(COORDINADORA)



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA

"LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO"



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

MIGRANTES SOMOS
Y EN EL CAMINO ANDAMOS

ENSAYOS SOBRE IDENTIDAD, MIGRACIÓN Y
CULTURA TRANSFRONTERIZA

MIGRANTES SOMOS
Y EN EL CAMINO ANDAMOS

ENSAYOS SOBRE IDENTIDAD,
MIGRACIÓN Y CULTURA
TRANSFRONTERIZA

Ivonne Solano Chávez
(Coordinadora)

Carlos Vélez Ibáñez
(Introducción)



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA

"LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO"



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

ÍNDICE

Presentación.....	13
<i>Ivonne Solano Chávez</i>	
Introducción.....	15
<i>Carlos Vélez Ibañez</i>	
I. Migrantes somos y en el camino andamos	
Una familia viandante	31
<i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	
Un siglo de migraciones del valle de Tangancícuaro a Estados Unidos. Del Porfiriato al segundo Programa Bracero	43
<i>Iván Jiménez Maya</i>	
La diáspora michoacana en Estados Unidos: experiencias y testimonios.....	57
<i>Bernardo Méndez Lugo</i>	
Percepción y cultura de los <i>Commuters</i> de la frontera norte. El caso de Mexicali/Caléxico y Tijuana/San Diego.....	77
<i>Germán Vega Briones</i>	
El perfil mexicano en el más allá.....	107
<i>Raúl Mejía</i>	

II. Políticas y espacios de la migración

- La reforma migratoria actual de Estados Unidos.
¿Una negación de la realidad social y económica
o la creación de nuevas formas de segregación
en nombre del excepcionalismo americano? 119
William Arrocha
- Cooperación académica entre la cultura mexicana
y la estadounidense 141
Stefanie Wickstrom Daye
- La feminización de las remesas. La migración laboral
hacia los Estados Unidos 157
Rosa María de la Torre Torres
- La problemática migratoria en la zona oriente
de Michoacán 171
Salvador Moreno Ramos
- Espacios de cambio. Migración y vivienda
en comunidades michoacanas 187
Catherine R. Ettinger McEnulty

III. Literatura, cultura y arte chicanos: poética, identidad, narración

- Perspicaz mirada y espacio ideológico en la
poética de Selfa Chew 213
Roxana Rodríguez Ortiz
- La literatura chicana y la construcción de identidad:
la búsqueda a través de un personaje de
Alejandro Morales 237
Greta X. Ramírez Macías
- Vida fragmentada. Narración y construcción de
significados en la novela ...y no se lo tragó la tierra
de Tomás Rivera. 249
Ramón Alvarado

Para español oprima el número dos. Traducción trans-nacional y literatura latina estadounidense.	269
<i>Marta E. Sánchez</i>	
La frontera semiótica, ¿espacio de diálogo entre culturas?.	283
<i>Edith González Moreno</i>	

IV. Cine y migración: tipos y estereotipos

Cine y migración: acercamiento tipológico.	299
<i>Rafael Orozco Flores</i>	
Tin Tan: el pachuco irónico.	309
<i>Elizabeth Sánchez Garay</i>	
Alteridad y diversidad culturales. Representaciones cinematográficas de la familia y el inmigrante mexicano	329
<i>Miguel G. Ochoa Santos</i>	
Los andurriales camino a Aztlán.	347
<i>Arnulfo Martínez</i>	
Los autores.	373

PRESENTACIÓN

Una de las razones por las cuales presentamos al lector este proyecto editorial fue la respuesta que investigadores, académicos, promotores culturales y creadores multidisciplinarios tuvieron en el año 2009, luego del foro “Jornadas Internacionales sobre Migración y Cultura Chicana”, propuesto por Roberto Sánchez Benítez (académico, docente e investigador de la UMSNH y de la Universidad Estatal de Arizona) y apoyado por el gobierno de Michoacán.

La riqueza y pluralidad de opiniones y visiones ahí vertidas, así como la voluntad siempre ensayística de los trabajos presentados, dieron como resultado una constelación de enfoques que rebasaron el análisis de Michoacán como parte del fenómeno migratorio, proporcionando materiales dignos de ser conocidos por un mayor número de lectores interesados en la migración y en sus consecuencias sociales, jurídicas, económicas y, por supuesto, artísticas.

La migración es uno de los fenómenos más discutidos en los últimos años y que todavía no encuentra los cauces, principalmente políticos, que lleven a las comunidades mexicana y norteamericana a un mejor entendimiento, mucho menos se ha podido construir un marco legal que la regule humanitariamente y que favorezca la riquísima relación cultural y económica entre México y Estados Unidos.



La participación de la sociedad civil, académica y artística ha demostrado siempre ser más activa y propositiva, muchos de los resultados hasta ahora logrados en la relación México-Estados Unidos se derivan justamente del actuar ciudadano. Por ello creemos necesario divulgar este material y someterlo a la consideración del lector, tan sólo para continuar y, de ser posible, estimular la discusión y la reflexión constante en el tema de la migración, en el conocimiento de nuevas voces que siguen documentándose y exponiendo la cotidianidad de *vivir y ser* en uno y otro lugar, no importa la región o el país. La migración más cercana, al menos para nosotros, es la que se genera en la frontera norte, pero lo que aquí se documenta son experiencias que cualquiera puede vivir sin importar el lugar de origen, de ahí nuestro título: *Migrantes somos y en el camino andamos*.

Un agradecimiento especial a Carlos Vélez Ibáñez, catedrático de la Universidad Estatal de Arizona, por aceptar la lectura de los materiales, la redacción de la Introducción y por ayudar a que los lectores exploren con mayor profundidad y certeza en lo que él tanto tiempo ha observado y documentado.

Agradecemos a Horacio Cerutti Guldberg, coordinador del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, a Luis Arturo Ramos, de la Universidad de Texas en El Paso, y a Luis Méndez, de la Universidad Autónoma Metropolitana, por su cooperación académica, que ha hecho posible la coedición del libro.

Nuestra gratitud a Gustavo Ogarrio Badillo, por estar al cuidado de la edición y por su colaboración entusiasta en la coedición del libro.

Ivonne Solano Chávez
Directora del Centro de Documentación e Investigación de las
Artes, Secretaría de Cultura de Michoacán

INTRODUCCIÓN

IDENTIDAD, MIGRACIÓN Y CULTURA TRANSFRONTERIZA

Carlos Vélez Ibáñez

Universidad Estatal de Arizona

Los ensayos preparados para este libro contribuyen, sin lugar a dudas, a desarrollar un nuevo esquema de interpretación sobre la identidad, la migración y la cultura transfronteriza.

Estas realidades se han formado a través de un largo proceso histórico y antropológico. Los movimientos de sur al norte iniciaron en el año 700 d.C, continuados por grupos indígenas hasta el siglo XIV. Después, nuevos movimientos fueron impulsados por la colonización española, que establece su primera estación civil, militar y religiosa en lo que es el suroeste de los Estados Unidos, en Santa Fe, Nuevo México, en 1607. Por más de doscientos años, la Colonia se estableció junto con rebeldías enormes, comercio de largas distancias y movimientos migratorios en situaciones sumamente complejas en Sonora y Chihuahua, California, Nuevo México, Colorado y Texas.

Este movimiento de poblaciones sigue hasta el presente. Después de la entrada norteamericana se estableció una estructura económica tal que las poblaciones de origen mexicano han servido como labor de utilidad, reclutada y desechada, dependiendo de la salud económica fronteriza. En diferentes épocas, la población de origen mexicano se ha segregado en términos ecológicos, económicos, sociales e institucionales, dentro de lo que el gran antropólogo



mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán nombró en México, en las regiones indígenas, como “regiones de refugio”. Usando este concepto para aplicarlo también a regiones dentro de la región transfronteriza, ésta se distingue por la desigualdad política, discriminación social, sitios segregados de vivienda, separación institucional, desprecio cultural y que son las marcas centrales de este sistema jerárquico. Sin embargo, en el caso transfronterizo, tales regiones son dinámicas y las mismas poblaciones, por sus luchas políticas y sociales, debilitan las estructuras que las mantienen, como es el caso de las poblaciones de origen mexicano desde el siglo XIX.

Nuevas dinámicas en los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI, señalan nuevas formas de regiones de refugio, dado que la misma región transfronteriza ha cambiado radicalmente en los últimos veinticinco años.

En el presente, en el caso de la región transfronteriza, considero que ya no podemos visualizar a la frontera como un lugar para cruzar o meramente un “límite”. En realidad, la región transfronteriza México-Estados Unidos se ha vuelto el eje y nodo central para el comercio, el cruce y re-cruce de poblaciones, la experimentación lingüística, el desarrollo institucional, el interés académico, el establecimiento de poblaciones, la creación y la división de clases y creación y conflictos culturales. Es aquí donde yacen las grandes contradicciones de ciudadanía, de unidad en la identidad cultural y de la premisa “un país, una cultura”. En un sentido peculiar, la “frontera” se ha convertido en el centro donde poblaciones y materiales viajan a través de ambas naciones hacia lugares periféricos en el suroeste de Norte América, la costa Este, el sur y el centro. Sin embargo, éste es un tema demasiado amplio para abordarlo aquí, será suficiente anotar que la importancia regional transfronteriza como un centro continuará a pesar del 9/11/2001. Las prácticas culturales y económicas como las tandas, cundidas o mutualistas son emblemas de la “diáspora” de la economía a través de la región transfronteriza y su creación es un centro importante de influencia y expansión.

En esta zona se han creado Regiones de Refugio, que consisten en 3 mil colonias en las cuales viven cientos de miles de personas

que han mexicanizado muchos pueblos que eran anglo-sajones, y que han creado nuevas colonias en las cuales el 97% de las poblaciones son de origen mexicano, muchos de ellos ciudadanos mexicanos y gran parte de ellos indocumentados. Estas colonias también se establecen en campos validos, sin electrificación, agua potable, servicios, escuelas, e infraestructura rural o urbana, muy semejante a las de Netzahualcōyotl e Izcalli en los años sesenta y setenta.

Todas las colonias son segregadas, políticamente débiles y muchas de ellas sirven como fuentes de trabajo para todo el suroeste, pero también al este y el sureste de los Estados Unidos. Con ingresos bajos, sin protección de salud, con la presencia de las autoridades policíacas represivas, sistemas educativos separados si no segregados y fuera de la protección del Estado por su estatus de indocumentados, muchas de las colonias existen a un nivel precario con altas tasas de diabetes y enfermedades ambientales como el asma.

Estas realidades son simplemente un aspecto de las nuevas formas del uso espacial, invención cultural, y de relaciones sociales de las regiones transfronterizas, pero que corren mucho más allá de sitios y espacios específicos. Lo transfronterizo en realidad es el espacio cultural que tiene y al mismo tiempo no tiene referencias específicas, dependiendo del contexto. Los habitantes de las colonias citadas como regiones de refugio, migran de Nuevo México a Mississippi, en donde nuevas generaciones nacen y se comienzan a desarrollar cultural y lingüísticamente. El resultado es que esa misma generación, cuando regresa a Nuevo México de visita, también trae nuevas formas aprendidas del inglés del sur de los Estados Unidos y un español marcado por este aprendizaje, más cercano al estilo lingüístico africano-americano que al anglosajón del sur.

De estas experiencias reales del presente y del pasado surgen la literatura y la cultura expresiva de origen mexicano, con toda su complejidad y cambio desde hace más de 100 años. Y quizás esto sorprenda a muchos que consideran que bastó un siglo para que diera inicio la cultura expresiva de las poblaciones del “norte”,



cuando en realidad el inicio de esta cultura expresiva, incluyendo la literatura, el arte, la música y el drama, tiene su desarrollo poco después de que se establecieron las fronteras entre las mismas poblaciones en los años de 1848 y 1853 del siglo XIX. Una parte importante de la comunidad mexicana, desde el siglo XIX, fue letrada y bien leída en la literatura clásica latinoamericana y mexicana, básicamente enseñadas por las escuelas católicas en manos de monjas latinoamericanas, mexicanas y españolas. Miembros de las comunidades de Tucson, Los Ángeles, San Antonio y Santa Fe recitaban poesía, participaban en declamaciones y escribían prosa. Entre 1877 y 1921, por ejemplo, en Tucson muchas obras, incluyendo ensayos, poesía, cuentos cortos y cuentos y fábulas moralísticas, se publicaron en 32 periódicos y revistas en español. Estos escritores incluyen a Francisco Dávila, Amado Cota-Robles, Carmen Celia Beltrán y Ramón Soto; con Beltrán publicando hasta los años cuarenta del siglo XX. No describiré la larga presencia del teatro, sólo indicaré que éste tiene sus raíces en dos teatros: Teatro Cervantes y Teatro Americano, que aparecen en Tucson en los años setenta del siglo XIX. Estos exhibían obras de la C Dramática Española, y su director, Pedro C. de Pellón, fundó el primer grupo de actores amateurs –el Teatro Recreo– en 1878, en Tucson. La mayoría de estas compañías eran mexicanas, españolas y de diferentes países latinoamericanos. No hay duda que ya se habían establecido las raíces de lo que después se llamó *literatura chicana*, con estos encuentros literarios y performativos que se escenificaron desde el siglo XIX hasta el presente; con certidumbre podemos afirmar que estos procesos eran ya transfronterizos y transnacionales.

I. Migrantes somos y en el camino andamos

El ensayo de Álvaro Ochoa-Serrano, “Una familia viandante,” enseña sin duda que la migración de Michoacán ya tenía raíces antes de la Revolución Mexicana y que ésta no se señalaba en las cifras del censo oficial del 1910. Las autoridades municipales notaban que cientos o quizás miles de hombres habían emigrado a los Estados Unidos en la primera década antes de la Revolución

y que, después de ésta, más de 400 mil salían en los censos de los Estados Unidos, entre 1910 y 1920. Su trabajo completa un argumento en el cual el autor traza la ida y venida de las familias michoacanas.

Sin embargo, la experiencia de la migración también surge, en el siglo XIX, de diferentes lugares de México. Se tiene que reconocer que este siglo, en la región transfronteriza, fue un periodo de cambios estructurales, con la introducción de la minería, construcción, agricultura, ranchería, ferrocarriles y con el desarrollo urbano en todas las ciudades de ambos lados de la frontera, pero principalmente en el lado norteamericano. El reclutamiento de trabajadores mexicanos se inició poco después de la invasión norteamericana y del Tratado de la Mesilla, estableciendo las fronteras México-Estados Unidos en 1848 y en 1853. Este desarrollo no hubiera sido posible sin los conocimientos técnicos y la mano de obra mexicana en cada una de estas fuentes de trabajo.

Estos grandes cambios económicos y políticos de la región transfronteriza fueron los estímulos para el temprano reclutamiento de mexicanos de muchas partes del norte de México. Como expresa Iván Jiménez Maya en su ensayo “Un siglo de migraciones del Valle de Tangancícuaro a los Estados Unidos. Del Porfiriato al segundo Programa Bracero”, este proceso surge desde el siglo XIX, siendo el gobierno mexicano cómplice en este movimiento temprano.

Por su parte, Bernardo Méndez Lugo, en “La diáspora michoacana en Estados Unidos: experiencias y testimonios”, comparando los estados de Georgia y California nos da una idea de los procesos de adaptación en cada sitio, dependiendo de la ecología económica, y también nos informa del nuevo perfil del migrante mexicano en el norte de los Estados Unidos.

El trabajo de Germán Vega Briones, “Percepción y cultura de los *Commuters* de la frontera norte: El caso de Mexicali/Calexico y Tijuana/San Diego”, es una mirada a la vida cotidiana de una parte de la población de origen mexicano: los cientos de miles de *Commuters* y que tienen una vida, cultura, lenguajes y relaciones sociales totalmente transfronterizas, sus experiencias patrones



cruzan clase, género y generaciones. Esta posición les permite a los migrantes tomar ventaja de lo más adaptativo económicamente, de una simbiosis social y cultural con redes de asociaciones en ambos lados, con un punto de vista civil que utiliza una identidad compleja y multidimensional.

Como ya lo he mencionado, simplemente no se puede entender la frontera como un espacio para cruzar, es más bien una región transfronteriza de múltiples espacios culturales y sociales. Pero este aspecto adaptativo, flexible, social y cultural se pone en peligro con las políticas impuestas a los migrantes. Es decir, al mismo tiempo que la persona de origen mexicano tiene muchas capacidades de adaptarse, de formar prácticas muy innovadoras como las tandas y cundinas, y crea redes de reciprocidad, el programa político norteamericano dirigido a la población de origen mexicano no admite una sensibilidad cotidiana ni de respeto. La política de inmigración es represiva contra el indocumentado.

Raúl Mejía presenta cómo la migración afecta la formación de diferentes grupos de la juventud, junto con sus culturas populares que reflejan la multiplicidad de posibilidades transfronterizas. Los jóvenes juegan un papel primordial ya que toman las formas culturales más recientes durante los cambios sociales y económicos, como los Teddys en Inglaterra o los *cholos* de la frontera. Sin saber y reconocer las fundaciones de estos cambios, Mejía nos indica que nuestras percepciones culturales también sufrieron igualmente implicaciones muy negativas, jurídicas y culturales.

II. Políticas y espacios de la migración

El trabajo de William F. Arrocha, “La reforma migratoria actual de Estados Unidos de América”, señala que la política de inmigración en los Estados Unidos no reconoce los daños que ha producido en la vida cotidiana de las poblaciones migratorias de origen mexicano, y que estas políticas son el resultado de una imagen falsa de la historia real del país. En este trabajo, Arrocha establece que estas políticas culminan en *regiones de refugio*, como poblaciones segregadas, separadas y estratificadas sin poder y fuerza políti-

ca. Sin embargo, esto no quiere decir que estas poblaciones no protesten, no se organicen y no luchen por sus derechos civiles y cotidianos.

El ensayo de Stefanie Wickstrom, “Cooperación académica entre la cultura mexicana y la estadounidense”, nos hace saber la dinámica cultural e interactiva en el mundo académico, cuando miembros de estas instituciones en ambos lados se encuentran en el mismo espacio. Las posibilidades de conflictos sobre premisas de tiempo, contexto, expectativas y esperanzas de resultados son innumerables. Sus reflexiones sobre posibles soluciones para evitar dificultades son importantes y de utilidad cotidiana.

Pero un importante trabajo, también innovador y que expanden nuestras vistas migratorias, es el de Rosa María de la Torre Torres, “La feminización de las remesas: la migración laboral hacia los Estados Unidos”, que desarrolla un tema importantísimo en el cual ella enseña cómo, cuándo y dónde se inició el cambio de la migración de mujeres hacia los Estados Unidos, y que esta migración varía en contraste con la migración de los hombres. La feminización de la migración, en la cual el género juega un papel vital, tanto en las decisiones tomadas, las presiones económicas y sociales identificadas, y el carácter de la misma migración por la cual pasan los hombres, son simplemente generadas por razones que tienen que ver con ser mujeres. Esto implica también impactos y resultados mucho más negativos para la mujer, en términos de explotación, calidad de la vida, derechos humanos y necesidades jurídicas.

Por su parte, el trabajo de Salvador Moreno Ramos, “La problemática migratoria en la zona oriente de Michoacán”, nos da un panorama empírico de las migraciones michoacanas y hace saber que, en los Estados Unidos, el 10 por ciento de los 25 millones de mexicanos o de origen mexicano, son de origen michoacano. De esta cifra enorme nos informa también de las implicaciones económicas y sociales, detalla también el rango de experiencias de los migrantes. La clave de su trabajo se enfoca en la diferencia masculina y femenina. Sus conclusiones reflejan los trabajos de Ettinger y Jiménez, incluidos en este volumen, pero también ofrece diferencias importantes.



Catherine R. Ettinger en “Espacios de cambio. Migración y vivienda en comunidades michoacanas”, señala los impactos más específicos en el uso del espacio, materiales, arquitectura y las implicaciones en la relación cultural entre la vivienda y los habitantes de los hogares. No hay duda que existe una alienación y simbiosis entre vivienda y comunidades, con la falta de hombres de la casa para construir y la necesidad de comprar la mano de obra. Así, las empresas de construcción penetran en este mercado. Pero también cuando el migrante es responsable en el diseño y es otro el que la construye en su ausencia. Sin embargo, en el último instante, tanto el estilo como la construcción son resultados de influencias sincréticas y no simples importaciones “gringas”.

III. Literatura, cultura y arte chicanos: poética, identidad, narración

Estos trabajos empíricos, ensayos de poética y reflexiones interpretativas, se balancean sobre la polisemia de la identidad y la literatura. Nos guían hacia campos de ficción literaria que no son accesibles al científico social o historiador. La literatura nos ofrece una comprensión tanto más allá como más acá de la realidad empírica del científico social o historiador. De mi parte, también tengo algo de prejuicio positivo, porque varios de los autores analizados fueron colegas y amigos personales, observé el crecimiento de sus obras, como es el caso de Tomás Rivera. Supe tanto de la frustración como de sus éxitos confrontando las estructuras literarias y académicas que no permitían sus publicaciones hasta que ellos mismos, o prensas chicanas, publicaron sus obras. No es que el literato o intelectual de origen mexicano seleccione el estatus de “minoría”, sino que son las estructuras reales quienes impiden el desarrollo de poblaciones libres, independientes y autónomas. Simplemente nosotros tuvimos que crear tanto la literatura como las fuentes de su publicación. Luchamos y de esta lucha surge el carácter y la base cultural de los trabajos literarios que se describen como *literatura chicana*. Esta literatura en realidad es una literatura de liberación y no de “minoría”. Pero también

algunas teorías literarias pueden darnos dirección y posibilidades de entender y captar los procesos y líneas de creación en diferentes momentos históricos. De estas discusiones emerge el reconocimiento de múltiples identidades.

El espacio poético analizado por Roxanna Rodríguez Ortiz, “Perspicaz mirada en el espacio ideológico en la poética de Selfa Chew,” nos comparte imágenes y ritmos análogos a sinfonías o murales, movimientos y colores en temas profundamente trágicos y opresivos para una gran parte de la población de origen mexicano, en esto que llamamos los Estados Unidos. Su análisis de los cuatro poemas de Chew consiste en presentarnos una guía literaria en la que se expresa la violencia de los temas, pero en donde la “voz poética incurre... en el monólogo dramático para privilegiar lo meditativo sobre lo escénico...” La posibilidad de crear estos espacios poéticos confrontados con la opresión dramática es la marca de una poeta que balancea lo político con lo imaginario y creativo, explica Rodríguez.

El tema de la búsqueda de identidad y de portar un bagaje bicultural, entrando y saliendo de lo de *en medio*, es un tema desarrollado también por Greta Ramírez en su ensayo “La literatura chicana y la construcción de identidad: la búsqueda a través de un personaje de Alejandro Morales”. Este ensayo usa el personaje de Dennis, en la obra *Reto en el Paraíso*, como prisma para iniciar su discusión. Como Álvaro, Ramírez indica que ella está interesada en la evolución de la configuración llamada *chicana* y usando los procesos por los cuales Dennis ha pasado, concluye que adquirir esta identidad es rechazar las imposiciones gringas de lenguaje, cultura e ideología. Dice Ramírez: “El autor expone... que la elección de ostentar la chicanidad, tras haber pasado por una fase de concientización, es característica esencial para llegar a ser miembro del grupo”. Pero Ramírez insiste en que este cambio tiene que ser parte de un proceso colectivo y, citando a García y García, indica que ser chicano es consecuencia de la borradura de lo mexicano y, en parte, del rechazo de lo norteamericano. Y correctamente indica que esto es parte de los conocimientos culturales adquiridos en los años setenta.



También el trabajo de Ramón Alvarado, “Vida fragmentada. Narración y construcción de significados en la novela ...y no se tragó la tierra, de Tomás Rivera,” nos presenta una oportunidad para explorar los espacios literarios de Rivera que, desde el punto de vista de Alvarado, surgen de una realidad del *en medio* cultural, social y cotidiano. Como lo presenta: “Es ese el terreno donde se mueven (los chicanos) o incierto; el bagaje que llevan no les es suficiente para hacer frente a las condiciones culturales y terminan por fragmentarse”. Dice Alvarado que “siempre están esperando que no se los trague la tierra, por dar la espalda a sus coterráneos. . . y rebuscar en la espesura del sueño su asidero”.

En cambio, el trabajo de Marta Sanchez, “Para español oprima el número dos. Traducción trans-nacional y literatura latina estadounidense”, presenta un enfoque en el cual el mismo lenguaje, usado como la base literaria en el mundo en general, ya no surge de espacios necesariamente nacionales sino transnacionales y de sitios sin fronteras globales. Así, publicaciones en inglés, tanto en Gran Bretaña o en los Estados Unidos, vienen de espacios que fueron colonizados y la lengua colonizada hoy entra a sitios lejanos. Pero a Sanchez le interesa mucho más la explosión de las traducciones, del inglés al español, de obras escritas por autores de origen mexicano, y de latinos en inglés traducidas al español. En un ensayo estimulante, propone que las funciones de este proceso quizás tengan implicaciones no cercanas a las premisas de las condiciones necesarias para el mantenimiento de una sola nacionalidad.

Casi 40 años después se tiene que preguntar si los jóvenes están pasando por el mismo proceso y si ser chicano tiene el mismo prisma de ese tiempo del pasado. En el presente, parece que muchos jóvenes casi tienen la misma problemática cultural y psicológica creada por los mismos procesos—la borradura cultural como resultado de pasar por una educación en las escuelas en donde ellos casi no existen en la historia, la sociología, la antropología y la psicología de los textos o en las fuentes intelectuales de las escuelas. No hay duda que hay excepciones a esta condición, dada la excelencia y energía de maestros individuales. Pero

como un programa integrado en el cual todos los niños reciben instrucción sin parparías, simplemente no existe y menos bilingüe. Lo trágico de esta situación es que, con todos los esfuerzos que hemos hecho intelectualmente, con nuestras ponencias académicas, e investigaciones escolares, en un modo cierto, no somos parte del proceso normal en la instrucción de todos los niños, ya sea mexicano, anglo, africano americano, indígena o asiático. Celebrar la “Hispanic Heritage Week” es simplemente una tapada al ojito del macho.

Sin embargo, prestar atención literaria a aspectos de clase y de género en las obras como las de Norma Cantú, Ana Castillo, Gloria Anzaldúa, Lucha Corpi, Pat Mora, Cecile Pineada, Tino Villanueva y muchas otras/os, son fuentes de una nueva ola de interés en la realidad vivida, contradictoria y llena de frustraciones y contradicciones no étnicas, pero brotando de las relaciones cotidianas de sus actores y actrices. En muchas de estas obras surge lo transfronterizo formado de nuevas identidades múltiples y no binarias. Y sospecho que esto en realidad es el patrón profundo de muchas de las obras chicanas, comenzando con Rivera, hasta el presente. Sospecho que quizás tendremos que leer estos trabajos con lentes menos binarios y bifocales, más procesual en los aspectos históricos y antropológicos de los movimientos migratorios y sus desarrollos emotivos, intelectuales y culturales.

Finalmente, Edith González Moreno, en su texto “La frontera semiótica ¿espacio de diálogo entre culturas?”, nos ofrece el uso de la semiótica para captar las identidades basadas en territorios físicos y desterritorializados. Ella afirma: “nos interesa retomar el tema de la memoria y la cultura como marco para entender el papel que cumple la frontera, debido a que es en ese espacio donde se desarrolla parte importante del proceso semiótico de las culturas. Es precisamente en las fronteras semióticas donde la cultura define qué olvidar y qué recordar (filtra y toma sólo aquello que le es útil)”. González parece decir que la semiótica registra el momento empírico en el que se transforman la memoria y la cultura.



IV. Cine y migración: tipos y estereotipos

El ensayo de Rafael Orozco Flores, “Cine y migración: acercamiento tipológico”, se presta a reflejar lo complejo y multidimensional que es el género cinematográfico, con “sus múltiples situaciones a las que se enfrentan cotidianamente aquellos que han dejado parte de su existencia en su lugar de origen”. De este reconocimiento, Orozco desarrolla una tipología importante, incluyendo los temas de migración y trabajo y la subcategoría de la migración interna, conflictos de identidad, cultura chicana, racismo y conflictos políticos. De suma importancia es señalar que el cine mexicano muy temprano tocó la problemática de la migración, en 1922 con el filme *El Hombre sin patria*, y después con *La Tierra del Mariachi*, en 1938. Después de una discusión clara y reflexiva de varias obras cinematográficas que han tratado el tema de migración, él concluye que “La migración y la cultura chicana en específico, a lo largo de la historia del cine, han sido un referente importante”.

El trabajo de Elizabeth Sánchez Garay, “Tin Tan: el pachuco irónico”, comienza su discusión abordando al pachuco como figura cultural emblemática y que brota en los años cuarenta del siglo pasado. El pachuco de los Estados Unidos, como lo describe Sánchez, formó una subcultura con su idioma, vestuario, relaciones sociales y, básicamente, se forma en oposición tanto a lo normativo mexicano como a lo norteamericano. Como ella nos enseña, Octavio Paz tomó grandes libertades intelectuales en su descripción de este fenómeno, sin entenderlo del todo. Sánchez concluye, de acuerdo con Luis Valdéz, que el pachuco “presenta el problema de la alteridad... Es la construcción de un <nosotros> en el que se articulan elementos de dos culturas para construir un forma particular de ser”. Tin Tan dio voz a este fenómeno, dice Sánchez, a los migrantes, a los chicanos, a los jóvenes de la frontera norte.

Siguiendo una línea de discusión semejante a la de Elizabeth Sánchez, el trabajo de Miguel G. Ochoa Santos, “Alteridad y diversidad culturales: representaciones cinematográficas de la familia y el inmigrante mexicano”, mira el asunto a través del lente

cinematográfico de *Zoot Suit*, de Luis Valdéz. Discute cómo el conflicto dentro de las familias, entre los jóvenes y sus padres, y al mismo tiempo con las autoridades fuera de la familia, son parte de las contradicciones de ser o no ser aceptados por la sociedad norteamericana. Dice Ochoa Santos, “Henry vive estremecido por dos fuerzas opuestas y hostiles entre sí. Por un lado, habita en él un genuino deseo de integración a la sociedad estadounidense... por otra parte, el personaje se confronta constantemente con el espíritu del pachuco, quien lo empuja hacia el polo opuesto... donde las pasiones son gobernadas por una identidad retraída... contra la cultura dominante”. Esto lo compara con el trabajo de Gregory Nava y su película *My Family* (1995), que describe como “Salpicada por elementos fantásticos, hipérbolos inverosímiles, mitemas y leyendas, la trama va desarrollándose al compás de las intervenciones de este moderno *cuenta cuentos*”, de la familia mexicana en tránsito cultural y espacial. Tan diferente como el sol de la luna de *Zoot Suit*, Ochoa Santos describe el *denouement* de Nava, en donde la familia mexicana se ha “representado como un microcosmos, un jardín o un oasis transfronterizo, donde sus vidas pudieron resguardarse de las contingencias y amenazas de una modernidad cruel”. Su última discusión es sobre *English as a Second Language* de Youseff Delara (2005), que es el cuento de un emigrante mexicano que se quiere quedar en los Estados Unidos para mantener a su esposa embarazada en México. Pero en oposición a la *denouement* de Nava, Ochoa nos deja saber que esta es una odisea de choques culturales y enfrentamientos personales e ideales. Su conclusión nos inspira al entender que cada “historia de los inmigrantes, por una parte, es única; pero, por otra, participa de rasgos similares que permiten la gestación de un profuso tejido... dentro de contextos históricos peculiares y determinados.”

El trabajo de Arnulfo Martínez inicia su discusión admirable con referencia a *Up in Smoke* (1978), dirigida y actuada por Cheech Marín. Admitiendo algo de confusión durante y después de la película, a Martínez le estimuló el reconocimiento de que esta obra era mucho más que una película dedicada a la marihuana. Parece



que esto fue clave para buscar las relaciones y ficciones del siglo postmoderno y sus estorbos económicos, sociales y culturales, incluyendo el estorbo enorme de la migración. Así, su ensayo “trata la migración desde un ángulo poco explorado. El terreno de intercambio de ida y vuelta que es la producción holística y horizontal que refleja la zona creada por las manifestaciones artísticas y que expresan una dinámica vigorosa de la cultura propia de la minoría inmigrante mexicana. . .” Martínez signa una discusión y exposición transnacional y frenética de teatros, música, “low riders,” filmes como *Espaldas Mojadas* (1953), la explosión de los murales por toda la región transfronteriza. Surgen en su trabajo los temas mayores de las poblaciones de origen mexicano, así como el choque histórico de la conquista norteamericana, la crítica del control de las fronteras, la celebración de la familia y al mismo tiempo la problemática del machismo y la opresión de las mujeres. Pero él indica también que la presentación del chicano en el filme mexicano crea estereotipos del “pocho” y poca atención a los problemas de la segregación, mala educación, trabajos sin futuros y discriminación racista. Esta discusión se debía de leer como un prisma intelectual de los procesos que faltan en muchas de las discusiones creativas de los textos literarios.

Este libro requiere lectores con lentes comprensivos, ya que, en no pocos casos, estos ensayos están estructurados en el más allá de los enfoques tradicionales sobre el tema. Pero lo más importante es que, en conjunto y sin ninguna unidad preestablecida, captan el pulso de discusiones transfronterizas y transnacionales que surgen más allá de una cultura o literatura nacional o regional. Los autores lo han hecho simplemente porque la migración humana no se puede reducir a categorías o figuras epistemológicas cristalizadas, nos enseñan que es necesario explorar procesos como la identidad, la migración y la cultura transfronteriza con ojos nuevos. Tal es la contribución magnífica de este libro.

I. MIGRANTES SOMOS
Y EN EL CAMINO ANDAMOS

UNA FAMILIA VIANDANTE

Álvaro Ochoa Serrano
Colegio de Michoacán

Como un migrante relato

Antes de que el Tratado de Guadalupe Hidalgo trazara la raya divisoria entre México y Estados Unidos en 1848, la Alta California figuró en los planes de navegación del occidente mexicano y era un destino forzado para vagabundos. Asimismo, varios trotamundos michoacanos arribaron a California durante la atractiva fiebre de oro. Compañías de vapores navegaron del sur a California, embarcando andariegos en Acapulco, Manzanillo y San Blas, en el Pacífico. En ese tránsito, el precario puerto de Maruata alojó un rato a buques de vapor.

Otros medios de transporte con más potencia avanzaron después, en diferentes momentos del régimen porfiriano. Recorrer latitudes lejanas empezó a ser sencillo y rápido. El ferrocarril, arrollando a recuas y arrieros, pitaba recio y caminaba. La red férrea se alargó, conectando a Manzanillo y, en el septentrión, a El Paso en la frontera México-USA. Para principios del siglo XX, embarcaciones motorizadas con encendido de gasolina zarpaban de Manzanillo a San Diego, San Pedro (sur de Los Ángeles) y San Francisco.

Pero las condiciones materiales en suelo mexicano no marcharon a la par con el bienestar social. Pocas familias detentaron privilegios y concesiones, acaparando la mayor tajada del ingreso.



Entre los más con menos, franjas de la sociedad michoacana salieron en busca de mejores horizontes por tierra y mar. Hacia el primer decenio del siglo XX, varios hacendados se quejaron de que los jornaleros rehusaban afanarse en la tierra. En el distrito de Zamora, los propietarios agrícolas pedían la ayuda del gobierno. En vez de laborar en ese bajo, los peones partían al Norte “a hacerse ricos”.

En tal circunstancia, prestos funcionarios encontraron cifras que no cuadraban en el censo oficial de 1910. Hubo disparidades con respecto al conteo de 1900, especialmente en un corredor de la arriería, en el noroeste de Michoacán. En el desciframiento, por ejemplo, resultó que la pérdida de 563 habitantes en Tlazazalca se debía “a la emigración a Estados Unidos”. Si bien Purépero aumentó y aprovechó las remesas, el presidente municipal señaló: “más de 2000 hombres han emigrado a los Estados Unidos de América en busca de trabajo.” Y una situación parecida mostraban las municipalidades de Chilchota e Ixtlán.

La entidad en convulsión

Aparecieron señales de inquietud en varias partes del país en medio de la pesadumbre financiera internacional de 1907 y la crisis agrícola nacional de 1909. El comercio vendió poco en el último cuatrimestre de 1910, desanimado por cosechas de cereal ralas y malas. En 1909, Michoacán padeció escasez de maíz. El gobernador Mercado informó a Porfirio Díaz que el grano importaba cinco pesos el hectolitro, “precio sumamente elevado” comparado con el de años atrás. Y advertía en el estado “cierta intranquilidad ante el temor de que continúe el alza inmoderada”.

En esa escalada, la ocupación y los salarios tampoco emparejaban. Si bien el gobierno recomendó “a los hijos de Michoacán” no abandonar el terruño, múltiples lugareños desatendían el llamado. El gobernador comunicó a Díaz que los desatentos procedían de la región septentrional, “campesinos que no pertenecen a la raza indígena y que carecen de toda propiedad”. Debido a las crisis de 1907-1909, el éxodo de los desprendidos aumentó. Iban ya

enganchados por un peso diario a las fincas de Veracruz, Campeche y Oaxaca, y ya sueltos, a los Estados Unidos esperando ganar dos pesos y cincuenta centavos al día.

También la fuerza laboral circuló en más de una dirección. Familias de Jalisco pusieron brío en la desecación emprendida por los tapatíos Cuesta Gallardo en la Ciénaga de Chapala. Era un proyecto agrícola orgullo del régimen. En otra dimensión, hacia 1910, trabajadores mexicanos volvían de los Estados Unidos empujados por la paralización de minas, el paro ferrocarrilero y, sobre todo, por la crisis financiera generalizada. Braceros y activistas conversos regresaron echando mano a sus fierros y actuaron para descontar a Porfirio Díaz.

La escena cambió. Varios de los 991, 880 michoacanos contados en 1910 se quitaron el contento porfirico del rostro. Además, la aplanadora del partido oficial barrió y las fuerzas de la dictadura reprimieron las muestras de descontento. Francisco I. Madero y su Plan de San Luis tuvo oyentes en Michoacán. El apóstol demócrata ofrecía ajustes políticos y una pizca de agrarismo. Así, pequeños propietarios, arrendatarios, empleados de segundo nivel, comerciantes al menudeo, artesanos y arrieros, afectados en sus bolsillos, participaron a pie y a caballo en la gran rebelión.

Sin embargo, orozquistas, zapatistas y otros desencantados, pronto montaron en cólera. Enfrentaron al presidente Madero. Aparte, sin decir ahí va el golpe, el pretoriano Huerta tiró a Madero en el febril 1913. En medio de la inquietud, había eructado el volcán de Colima. Éste arrojó abundante ceniza sobre los campos de Michoacán causando daños en las sementeras, secuela incluida. Un impreciso “gran número” de michoacanos abandonó el estado en pos de trabajo y abrigo. El gobierno predicó en contra de la emigración a Estados Unidos, sin poner en práctica el remedio.

Entre tanto, la revolufía en el estado secundaba a la carrancista del norte. Una vez triunfante, el antihuertista Gertrudis G. Sánchez manejó las riendas de Michoacán e impulsó una serie de mejoras sociales. Pero malos entendidos entre los civiles armados victoriosos impidieron cumplir las promesas “que la revolución honrada ha hecho al pueblo”. Brotaron disgustos y agravios. Tropezó la bola



en la facciosa encrucijada de 1915. Saltarían por donde quiera villistas, carrancistas, zapatistas o rebeldes sin bandera.

Igualmente, la administración gubernamental padeció penurias, billetes venidos a menos, carestía de maíz, alza escandalosa de precios, brotes de tifo. La agitación social hacía de las suyas y la insuficiencia económica tocaba hondo. Mercaderes en quiebra, rancheros en apuros, burócratas desempleados, artesanos ayunos de chamba, y sirvientes rústicos y domésticos sin servicio, abandonaron la querencia y partieron al dominio del dólar. Algunos sabían el camino y, prevenidos, llevaban constancias oficiales de no haber participado en asuntos políticos.

Para el acabose, hubo sequías; mermaron cultivos y ganados. Apuró mucho el hambre a pesar del maíz traído y subsidiado. Aumentó el ajetreo de alborotadores. Un estornudo de la Primera Guerra Mundial, la gripa española, tendió a millares de difuntos. Y quienes libraron el petate del muerto ventearon un escape. Estados Unidos remitió soldados a Europa, al choque bélico en 1917, y oleadas de braceros cruzaron la frontera ofreciendo mano de obra. Millares de michoacanos transitaron al Norte. Cientos acarrearón esposa y prole en definitiva.

Por supuesto, el panorama de Michoacán era desolador. Salvo refugios en la capital y en dos o tres ciudades, quedaban pueblos casi solitarios, haciendas y ranchos abandonados. La prensa voceó noticias de un territorio maltrecho, infestado de múltiples agitadores y rebeldes. A mediados de 1918, un periodista moreliano expresó el sentir de impotencia frente a la sesgada versión oficial de estar todo bajo control.

Michoacán en tránsito

Pasada la tempestad, el recuento de población en 1921 encontró 939,849 michoacanos; es decir, 52 mil menos que en 1910. A partir del arqueo, las autoridades mexicanas hablarían del millón de caídos en la revolufia, olvidando que –excepto los difuntos de la gripe– una gran parte de ese cuento andaba de migrante. Más de 400 mil salían en los censos de 1910 y 1920 de Estados Unidos.

Sin entrar en detalles, el gobierno michoacano calculó que eran más los caminantes de regreso a casa que los salientes.

Retornando al tema, los informes del gobernador, las notas periodísticas locales y los registros parroquiales incluían referencias de los emigrados. Antes de la depresión de Estados Unidos, un considerable monto de michoacanos dejaba correr sudor y lágrimas en el *traque* del tren, en los campos agrícolas de California y Texas, en las minas de Colorado, en las fundiciones y armadoras del área de los Grandes Lagos. Otro tanto acontecía en las compañías petroleras de Veracruz y Tamaulipas, o en los servicios de la ciudad de México.

Revueltas y agrias luchas agrarias forzaron a hombres y mujeres a seguir la ruta norteña. Otro tanto provocaron las inundaciones en la Ciénega de Chapala y en el centro norte del estado. En eso vendría el conflicto Iglesia-Estado, destacando la participación ranchera de Jalisco, Guanajuato y Michoacán en la cristeriada. El gobierno mexicano advirtió en 1926 que no repatriaría a trabajadores, “como anteriormente hacía en favor de miles de ellos, a pesar de estar sin trabajo y en una situación difícil en los Estados Unidos, debido a que muchos de ellos habían regresado luego al país vecino sin mostrar el mínimo arrepentimiento”.

En ese tiempo el gobierno mejoró las carreteras en el centro de México. A su paso, camiones de Michoacán terminaron por arrollar recuas de Sahuayo, Purépero, Tangancícuaro, Churincio, Zináparo y Chilchota. Los atajadores fueron a parar a las fundiciones de California, Indiana y Michigan. Campesinos y artesanos laboraron en espacios verdes y en la industria de la construcción; otros arrieros, llevados por el tren, tendieron rieles y alternaron actividades agrícolas. En Los Ángeles o en Chicago, mujeres y hombres se ocuparon en una variedad de industrias.

Aunque no todos los ausentes volvían al terruño, el crac financiero en Estados Unidos de 1929 afectó a multitud de mexicanos en ambos lados de la línea a lo largo de algunos años. Bajo severas condiciones, redadas de por medio, el gobierno del Tío Sam despachó a millares de laboriosos mexicanos al paraje de partida, oriundez o antigua vecindad.



La patria michoacana recuperó a los desbalagados mediante la repatriación, y a otros los atrajo la reforma agraria trazada por Lázaro Cárdenas, gobernador de 1928 a 1932. Con todo, se produjo un reacomodo; aprovechando lo traído en el equipaje, descendientes de la rusticidad establecieron vivienda en las modestas cabeceras municipales. Pese a los pesares, el vaivén continuó en el nor-poniente.

Para atenuar los males, el gobierno federal destinó más presupuesto al rubro de bienestar social. Ya entonces Lázaro Cárdenas presidía el gobierno de la República y asegundaba el himno agrarista en el territorio. Sembró ejidos, no sin barbechar molestias en el reparto, incluyendo la costumbre y el uso violentos del poder local.

Unidad nacional y braceros

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, los países aliados –incluido Estados Unidos– enfrentaron al eje Alemania-Italia-Japón. El gobierno mexicano declaró la beligerancia a los integrantes del eje en 1942, instruyó el servicio militar para los jóvenes e instaló un plan de unidad nacional. Además, en ese año inició un convenio laboral Estados Unidos-México, propiciando la fuga de brazos hacia Norteamérica.

Por si algo faltara, gran parte de Michoacán se turbó al escuchar el sonoro rugir del Parícutin en los comienzos de 1943. Las cenizas del volcán tizaron la agricultura y la ganadería. En efecto, los volcaneños desaparecieron en la lejanía cargando tiliches. Familias completas acudieron a otros puntos del estado, a cercanías de Jalisco, Guanajuato, a la ciudad de México y el extranjero para colocar sus brazos en el mercado laborío. En ese año, Michoacán ocupó el segundo sitio nacional en remisión de braceros.

A través del envío, las cuentas michoacanas de 1947 mostraron 5,045 braceros que reaparecían, mientras se esfumaban 10,035; es decir, retornaba uno y salían dos. La mitad de ellos, menores de 21 años. En 1947 –durante el combate a la aftosa, enfermedad que diezmó ganado vacuno y yuntas del campo–, la contrata se

hizo en Uruapan. Quienes no cupieron en las listas ni encontraron palancas en el ámbito oficial, se aventuraron, colados por California o Texas, carentes de cartilla, pasaporte y estimación.

Durante el revoloteo del agrarismo, la violencia se posó en pueblos, ranchos y ejidos, escenarios de las almas en conflicto. Los caciques infundían terror en rancherías y pueblos. El homicidio alcanzó el tercer lugar en las ocho principales causas de muerte en el estado durante 1940-1950; fue el cuarto en el decenio anterior. Bajo impresión, valientes respondones, cobardes criminales, los comerciantes en bancarrota y los rentistas endeudados se vieron obligados a costearse la vida en urbes mexicanas o en Estados Unidos.

En la época de siembra los labriegos pedían avíos al Banco Ejidal o semilla y monedas al prestamista, regresándolas al término de la zafra con abultado interés. Varios, para saldar deudas, emigraron a los Estados Unidos. Algunos vendieron los sobrevivientes bueyes por una ilusión. Asientos de diligencias migratorias señalaban a enero-junio como la propicia estación de partida. Más de una narración familiar compartiría la despedida nocturna de los deudos, ligeros de equipaje, para no despertar a los críos y escurrirse inadvertidos.

Sectores de la nación mexicana no miraban con buenos ojos el programa laboral migratorio. En junio de 1946, el ex-presidente Lázaro Cárdenas consideraba “un daño para nuestro país” la salida de trabajadores. Cuatro millones 395,622 braceros se rompieron el alma en tierras extrañas de 1951 a 1964. La mayor cuantía (12.91% del total) provenía de Guanajuato, 10.59% de Jalisco y 10.55% de Michoacán. Un vecino de la Ciénega de Chapala notó en esos años que “cientos de mujeres permanecieron mucho tiempo llorando la separación de sus esposos. Varios padres se quedaron sin hijos. Muchas criaturas no volvieron a ver a sus padres o nunca los conocieron”.

Las cifras gubernamentales indicaban caídas en actividades primarias. En 1960 eran 6 millones, 143 mil, 540 los ocupados en el agro mexicano, bajando a 5 millones, 103 mil, 517 en 1970. Faltaban incentivos para retener a la gente en los campos de cul-



tivo. Antes y después, la tierra de lagos azules y llanos dorados mostró intenso y constante movimiento de población. Sequías en 1950, 1952 y 1954, la escasez de maíz en 1951, el demérito del peso de cara al dólar en 1954, inundaciones en 1955, forzaron a hijos de Juan Colorado a largar la cuna.

Yo ya me cansé, mi *mama*,
de vivir tan desdichado.
Por qué no vendemos todo
para irnos al otro lado.

Al terminar la guerra de Corea en 1953, el gobierno estadounidense reacomodó espacios laborales y lanzó la Operación Wet Back (Espalda Mojada), para deportar los brazos indocumentados. No obstante, hombres y mujeres de Michoacán permanecían conectados en el proceso industrial y de servicios más allá de la raya norte, donde se les necesitaba. El mentado Programa Bracero paró en 1964. Durante dos decenios grabó una profunda huella en la vida del centro–occidente mexicano.

Las reformas a las leyes de migración impuestas por EU durante los últimos sesenta años cambiaron los patrones y vueltas anteriores –que no las formas de librar la existencia en la enorme maquinaria. Como fuera, la migración golondrina o temporal llegaría a ser muy común hasta la puesta de la Operación Guardián en la frontera hacia 1994.

Salida y retorno

Recorridos y ciclos migratorios tejieron redes. La familia Serrano es un ejemplo de ello. El jefe de la casa, oriundo de Jalisco, curtido arriero asistente, trabajó en Veracruz y en la desecación de la Ciénaga de Chapala en torno a 1910-1920. Libró la bola armada. Según consta en papeles, contrajo matrimonio en 1921 con la hija de Hilario León, un empleado menor de Briseñas, finca rústica perteneciente a la municipalidad de Ixtlán, situada en una comarca de atracción y expulsión migratoria.

La hacienda tuvo acantonado a un cuerpo de rurales de la federación. Sirvió de temporal abrigo al lic. Manuel E. Ortiz, quien se decía gobernador legítimo del estado en el revoltoso 1920. Y mantuvo acordada aun en manos de la Nacional Financiera, previo al reparto. En esos contornos, la pareja Serrano-León sentó vivienda y procreó a diez criaturas; dos cachorros fallecieron en la tierna infancia, sobreviviendo tres mujeres y un quinteto de hombres. En el compadrazgo, un miembro de la acordada apadrinó al tercero de los varones.

Por haber llevado la carga de palear los terrones rescatados del agua, el cabeza de familia alzó la mano para pedir dotación de tierra y se convirtió en ejidatario durante la gestión agraria del presidente Lázaro Cárdenas. Como otros tantos aldeanos, contribuyó en la construcción de la carretera nacional México-Guadalajara, en el tramo de Jal-Mich, al sur de la laguna, debido a la inundación chapálica de 1935. Gracias a la compensación, compró algunas cabras que crió en la Ciénaga.

Envuelto en líos y desenlaces de la época, el precursor de la serranía trágicamente murió en 1944 mientras visitaba a parientes en la parte austral de la laguna; también, su pacífico mayoral, el primer varón, fue asesinado por un pendenciero valido de la ocasión, sin motivo, en 1945. La viuda sostuvo a la familia cosiendo ropa y mediante préstamos cultivó las parcelas con el apoyo de los hijos restantes.

Antes, en el ínterin y margen de las deportaciones y repatriaciones, la primogénita de la estirpe Serrano León –mecida en la cuna durante la rebelión sin cabeza de 1923– había oído volver a mucha gente y vio a otra regresando del Norte en los años críticos. Familiares de la rama materna, los Gutiérrez León, le contaron su vivencia migratoria en tierras lejanas.

El contacto personal de la prole en el flujo migratorio prosiguió en el programa bracero cuando un tío materno fue contratado en 1942. El quinto de la camada Serrano León, ahijado del miembro de la acordada y la oveja negra de la familia, cruzó nadando el Río Bravo un quinquenio después. Aparte, el segundo del género masculino transitó con papeles en mano por el puente. El tercero



no quiso saber de migraciones. En cambio, el más pequeño y leído de la sucesión se empapó de experiencia bracera al final del programa en el sur del Norte.

La corriente se intensificó en 1958. La hija más chica enlazó vida con un emigrado, éste retoño de repatriado del mismo lugar, y partió al sur de California. Ella alentó a sus hermanas y hermanos a emigrar de Michoacán. Animados, una hermana viuda de un cristero y dos hermanos (el nadador ya casado y el menor de todos, desertor de las pizcas) fijaron residencia en South Central y en East Los Ángeles, en los comienzos de los años sesenta. Luego el descarriado del centro sur se mudó al levante.

Mientras permanecían en el entonces diverso Este de Los Ángeles, rentando pequeños departamentos, las mujeres Serrano y la cuñada trabajaron en la industria del vestido en el área del centro, y los hombres en fábricas metalmecánicas del Centro Sur. Para reproducir el paisaje campirano, ya en casa propia, uno de los varones plantó árboles, sembró maíz en la yarda o jardín. Las mujeres escuchaban o cantaban música mexicana para darse energía en el quehacer doméstico sabatino. La comida era la acostumbrada en la tierra.

El mayor del cuarteto angelino aprendió a leer en la bracereada y la hermana enlutada guardó una escolaridad muy elemental; en cambio, tuvieron primaria terminada los dos menores. Todos ellos abreviarían de la radio y la televisión en español como fuente de entretenimiento e información continua. Asistían a servicios religiosos los domingos y a reuniones sociales de paisanos, bodas, quinceañeras, bautizos; la mexicana alegría. Por lo menos una vez al mes escribían a los familiares de Michoacán.

Dos infantes de la viuda, los hijos del más Serrano vuelto al redil, los escasos del dueto menor y un sobrino, vástago de madre soltera, compusieron la segunda edición. Casi con gente de la patria, los primos han multiplicado la cría. Esta familia extensa va en la cuarta estación de la ruta migratoria. Los de la primera ronda sólo regresan un rato al solar materno para acudir a la fiesta del pueblo o a enterrar a sus difuntos mayores, pasando la primera noche en interminable relato de ocurrencias.

La tercera generación –recibiría refuerzos de una segunda del oeste mexicano– cambió de residencia a otras áreas angelinas. De ella hablan angloparlantes y bilingües. A los muy contadísimos bilingües que libran la escuela preparatoria los mueven intereses económicos para atender el mercado latino del dólar. Fuera de tres de la primera que ejercitan la lengua materna, son muy contados los de habla castellana en la descendencia. Incluso algunos de ésta escuchan y leen doctrinas protestantes en inglés.

El más volante y volado de la segunda generación, retoño nacido en USA de la citada oveja negra, recurre al pasado prehispánico, al mundo de aztecas y mayas, al orgullo del Cinco de Mayo, para buscar una identidad tras sufrir condiciones de adversidad social. Acompañado de una quinta pareja, anglocaucásica y trabajadora universitaria, disfruta las obras de arte en general. Piensa en la doble nacionalidad mexicana para abonar un pedazo de tierra en la Baja California.

Sin olvidar las fibras culturales del idioma, comida y religión, las mujeres de la fila iniciadora cultivan profundas raíces de familia. Prefieren ser pobres allende la frontera, que ricas en el país de origen, en la circunstancia mexicana. No obstante, en el dilema del retorno, los hombres pensionados suspiran por los aires del pueblo y su tranquilidad. Al parecer no hay vuelta, el par de mujeres y cuñadas ya han comprado lotes en panteones angelinos. Los cuatro precursores ostentan la ciudadanía del tío Sam y no muestran interés en tener la doble.

Un miembro adolescente de la ronda secundaria vivió en East Los Ángeles. Le tocó presenciar los disturbios de Watts durante el verano de 1965 en la casa centro-sur del tío moreno, el oveja negra. Vio llegar la guerra de Vietnam en féretros al barrio. Asistía muy entusiasmado a la escuela, pero tanteando el terreno y obstáculos familiares, decidió hacer carrera en México. Hubo intentos de apodarle *pocho* siendo estudiante, justo cuando el 68. Incursionó en la enseñanza rural. Inscrito a la postre en los cursos de verano de la Escuela Normal Superior, pisó terrenos propios de la historia por las puertas de archivos y bibliotecas.



Desempeñó tareas docentes en San José de Gracia, un pueblo todavía en vilo, hacia 1971. Además, tratando de responder a interrogantes lugareñas, tuvo alternativa de investigador brindada por el historiador Luis González y González en instituciones *ad hoc*, facultad que le ha permitido participar en giras académicas tanto en USA como en otros rumbos de la extranjía. Recibió un posgrado en la Universidad de California en Los Ángeles y, de vuelta a la patria michoacana, escribió el presente artículo para ustedes.

(Tomado y retocado de “Michoacanos en la migra... traqueteando en California”, Gustavo López (ed.), *Díaspóra michoacana*. El Colegio de Michoacán, 2003.)

UN SIGLO DE MIGRACIONES DEL VALLE
DE TANGANCÍCUARO A ESTADOS UNIDOS.
DEL PORFIRIATO AL SEGUNDO
PROGRAMA BRACERO

Iván Jiménez Maya

Posgrado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras,
UNAM

Antecedentes de la migración México-Estados Unidos

La migración de mexicanos a Estados Unidos se puede empezar a documentar a partir de mediados del siglo XIX (después de la guerra con Estados Unidos del 47, donde México pierde más de la mitad de su territorio), y como nos menciona Gastélum (1991: 26), tuvo como detonante masivo el desarrollo tecnológico del ferrocarril, cuando la estación Paso del Norte, Chihuahua, recibió al primer tren del Ferrocarril Central Mexicano. Estas nuevas vías acercaron materias primas de México a la demanda de los Estados Unidos y, a la vez, facilitaron la migración de trabajadores mexicanos a ese país; así mismo, éstos fueron contratados para la construcción ferroviaria en San Antonio, Texas; Saint Louis, Missouri; Santa Fe, Nuevo México; San Francisco, California; Kansas City, Kansas, y Chicago, Illinois. La mano de obra mexicana fue empleada también en labores agrícolas y mineras. En el transcurso de los primeros años del siglo XX, aumentó la demanda de mano de obra mexicana en la cosecha de algodón, del betabel, frutas y legumbres. La expansión del algodón en nuevas regiones coincidió con los primeros movimientos de la lucha civil en México en 1910 y muchos grupos



de mexicanos fueron empleados conforme la producción creció al suroeste, de ahí nació la plantación a gran escala de Texas basada en el uso de trabajo migratorio mexicano (Alanís, 2000: 14).

Durante la Primera Guerra Mundial, y a lo largo de la década de los años veinte, el reclutamiento de trabajadores mexicanos para realizar trabajos temporales en los Estados Unidos se incrementó. Después, a raíz de la crisis de 1929 en Estados Unidos –llamada la *Gran Depresión*– se presenta una expulsión masiva de migrantes mexicanos, aunque en muchos casos esos deportados fueran ciudadanos estadounidenses por nacimiento, resultando en una baja en la población de origen mexicano y migrante en esa época; aunque la migración no se detuvo totalmente. Para el periodo de la Segunda Guerra Mundial, esta migración vuelve a aumentar con el segundo Programa Bracero, y las principales actividades en las que se emplearon estos migrantes, fueron: trabajos agrícolas, construcción y mantenimiento del sistema ferroviario estadounidense y en la industria metalúrgica.

Como una manera de institucionalizar la migración de mexicanos a Estados Unidos, se llegó a la firma de acuerdos para la contratación de mexicanos para que laboraran en ciertos sectores de la producción estadounidense durante dos periodos específicos del siglo veinte, a saber: el primer Programa Bracero 1917-1918 y el segundo Programa Bracero 1942-1964 (el más conocido).

El proceso espacio-temporal de la migración en el Occidente de México

El movimiento de personas del Occidente de México hacia los territorios del norte durante la época colonial e independiente a Nuevo México, la Alta California, Texas y una parte considerable de los estados de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas (actualmente los estados de la Unión Americana: California, Arizona, Nuevo México, Texas, Nevada, Utah, parte de Colorado, y porciones de Oklahoma, Kansas y Wyoming) se presenta desde principios del siglo XIX y continúa a lo largo de ese siglo, a lo que después serían los Estados Unidos. Ya que los territorios del norte pertenecientes

a México, mencionados anteriormente, pasaron a formar parte de la Unión Americana tras perderlos México, en la guerra de 1846-1847 y formalizados con la posterior firma del Tratado de Paz de Guadalupe- Hidalgo en 1848.

Es así que los movimientos de población, desde comienzos del siglo XIX, se da por dos razones, principalmente: el poblamiento de territorios y los lazos comerciales por medio de la arriería, y como menciona Fernández-Ruiz (2003: 36), sus antecedentes más remotos (de la migración al norte), sin embargo, hay que buscarlos en las tentativas oficiales de poblar las áreas del norte que siempre había procurado el gobierno mexicano: “los intentos de colonización de Texas en 1819 y de California en 1837, que llevaron a varias familias del altiplano y del Bajío a asentarse en los territorios norteños...”, y en la tradición trashumante de los arrieros del Occidente de México que viajaban incesantemente hasta aquellas remotas regiones y mantenían el nexo de comunicación con el resto de la nación. La residencia temporal o definitiva de mexicanos más allá del río Bravo, y las andanzas arrieriles de aquellos trotamundos fueron, de hecho, la primera red de relaciones sociales que comenzó a facilitar el establecimiento de un circuito migratorio entre dos áreas tan distantes como son el Sudoeste de los Estados Unidos y el Occidente de México: “Para 1872..., un vecino de Cotija ya hablaba de idos al Norte...”. Porque no era cosa solamente de andar largos los caminos y marchar lejos, había que cacaraquear la hazaña: regresar a contar lo visto y lo vivido, o cuando menos correr amplia la noticia, y hacer partícipe al terruño y los paisanos de la aventura y los triunfos, a despecho de riesgos, penalidades, vicisitudes y sufrimiento.

Al igual que de todo el Occidente de México, del estado de Michoacán desde finales del siglo XIX, han salido grandes contingentes humanos a laborar a los Estados Unidos, casi siempre en calidad de braceros, a trabajar en la expansión ferrocarrilera que integró el medio y lejano Oeste norteamericanos; a ocupar los puestos de menor calificación y mayor desgaste en la –entonces–incipiente industrialización del contorno de los Grandes Lagos; a levantar como peones las cosechas y a apacentar los ganados en



las inmensas áreas recién abiertas a la producción del Suroeste; a producir primero y consumir después bienes y servicios; a extraer, procesar, transformar, fabricar, servir, construir, demoler, limpiar, armar y vender los más disímiles productos de nuestra era; a contribuir, en fin, con su vida y esfuerzo al parto y amamantamiento del “sueño americano” (Fernández-Ruiz, 2003: 33).

Esta migración de finales del siglo XIX, que presentaba flujos muy importantes de pobladores michoacanos con dirección a los Estados Unidos para laborar en el ferrocarril, muestra algunas similitudes –teniendo en cuenta las diferencias intrínsecas de cada época y que le dan características propias a cada periodo migratorio–, con los flujos migratorios que se presentarían medio siglo después y que continúan hasta la actualidad. Y es que esta migración que se da en la época del porfiriato tenía como detonante la baja remuneración del salario de los trabajadores, que en su mayoría laboraban como peones acasillados, medieros, jornaleros y arrendatarios en las haciendas de la época, en condiciones bastante difíciles y de explotación, que hacían complicada la satisfacción de sus necesidades inmediatas para lograr su reproducción social; es importante no olvidar la necesidad del vecino país del norte por la mano de obra mexicana. Es así que empieza una frecuencia importante de viajes, en este circuito migratorio pendular de ida y vuelta, para ir a laborar a los Estados Unidos tanto en el campo como en los ferrocarriles, y otras ocupaciones, por temporadas del año y regresar de nueva cuenta a México, y así por varios años hasta que en algunos casos emigraba completa la familia –madre, padre e hijos– para establecerse en los Estados Unidos, siendo muy similar a la dinámica que se presenta durante el periodo del segundo programa bracero; y para dar una mejor idea de cómo se daba este flujo durante el porfiriato, conviene hacer referencia a lo que Mora-Torres (2006: 27) menciona:

Estos pioneros michoacanos trabajaban ocho meses en el ferrocarril y luego regresaban a México. La mayoría regresó con dinero en sus bolsillos, ropa nueva y otros bienes que representaban el éxito en el norte. A pesar de que regresaban a sus pueblos, después de unos

cuantos meses regresaban a los Estados Unidos, pero ahora con sus propios medios. En su segundo viaje, usualmente llevaban a un hermano, primo o amigo. Para la mayoría, ésta no era una decisión difícil de tomar, ya que `podía ganar un dólar al día en los Estados Unidos, mientras que en las haciendas michoacanas ganaban tan solo 25 centavos (en ese entonces un dólar equivalía a dos pesos). Una vez de regreso en los Estados Unidos, trabajaban ocho meses en los ferrocarriles y luego regresaban a México. Muchos de ellos dieron tres, cuatro o más viajes de ida y vuelta. En la mayoría de los casos, ellos se llevaban a más y más gente con ellos, incluyendo a familias enteras. Una vez que la familia se establecía en los Estados Unidos, los viajes a Michoacán se volvían menos frecuentes.

El valle de Tangancícuaro y su proceso espacio temporal

El valle de Tangancícuaro se encuentra en el noroeste del estado de Michoacán, en lo que varios autores denominan el Bajío zamorano. Calleja (1986: 330-331), nos menciona que Luis González nombra como los valles de Zamora a los que se localizan al noreste de la depresión del Lerma y la región central a los valles del noroeste. Aunque los valles de Zamora comprenden las tierras planas de 28 municipios, el Bajío zamorano propiamente dicho se limita a los valles más occidentales que son los de la Guarucha, Chavinda, Ciénaga de Chapala, Ecuandureo, Churintzio, Tlazazalca, Purépero, Tangancícuaro y Zamora. Al valle de Tangancícuaro lo integran la cabecera municipal Tangancícuaro, y cinco tenencias de Francisco J. Múgica, Gómez Farías, San Antonio Ocampo, Valle de Guadalupe y Etúcuaro. En general estas comunidades tienen en común su vocación agrícola, y la migración que es de una larga data y alta incidencia desde hace más de un siglo. Desde la época colonial, hasta bien entrado el siglo XX, en este valle se establecen distintos tipos de asentamientos humanos que a la vez crean dos estancias ganaderas, las de Tierras Blancas y Taramécuaro, y cuatro haciendas, la de Canindo, La Guarucha, Noroto, Junguaran y su rancho-hacienda Camécuaro, para el uso y aprovechamiento de la tierra, en donde se cultivaban trigo y maíz, principalmente.



El valle de Tangancícuaro, el espacio rural y la migración de finales del siglo XIX al primer tercio del siglo XX

Durante los años de la *pax* porfiriana, algunos tangancicuarenses emprendedores le dan nuevo lustre al pueblo con sus negocios: el comercio, la explotación maderera y la arriería, enriquecen no sólo al pueblo, sino a la región entera. Así, los negocios progresan, se diversifican y adoptan técnicas modernas; la arriería –aunque ahora en menor escala– se recupera, las haciendas crecen, se adquiere maquinaria de propulsión hidráulica y de vapor para los molinos, se amplían el monto y la calidad de las actividades artesanales, en especial para la fabricación de rebozos, aunque se sigue usando el telar rústico. Pero, como adversa consecuencia del crecimiento demográfico, de la siempre injusta distribución de la propiedad de la tierra y de los medios de producción, además de la falta de capacidad de expansión de algunas de las actividades económicas y productivas, comienza también la tan famosa migración de nuestros paisanos a los Estados Unidos (Fernández-Ruiz, *op cit*: 12).

Una forma de ilustrar esta migración, que se presentó en la región de Zamora a principios del siglo XX, es como a continuación la menciona Mora-Torres (2006: 27):

Para 1910, los efectos de la migración se sintieron en zonas clave de Michoacán; por ejemplo, Zamora “es el centro de uno –o quizá el distrito agrícola más importante– de donde vienen nuestros peones”, comentó un investigador estadounidense. Para ese entonces, Zamora empezó a sufrir la ausencia de mano de obra, como declaró un hacendado: “estamos tan escasos de brazos que en esta estación de siembra de maíz pasado no se abrió una raya para sembrarla... pues con el pretexto del norte que se van a hacerse ricos, nos vemos sin gente”. El perfecto de Zamora dijo: “Cada año aumenta la migración de trabajadores de este distrito de Zamora a los Estados Unidos... la corriente de emigración aumenta cada año de tal manera que hay poblaciones como Purépero que se quedan sin hombres trabajadores; y varias haciendas y ranchos que son abandonados a causa de la emigración”.

Es así que, para inicios del siglo XX, gran parte de la población se ocupaba en el campo en condiciones no muy favorables, ya que muchas de las familias pertenecientes a estas poblaciones laboraban para las haciendas y de donde apenas obtenían lo suficiente para sobrevivir con su trabajo en la mediería y la concesión de eucaros. Pero con el estallido del movimiento revolucionario, es cuando se presenta un considerable flujo migratorio hacia los Estados Unidos como nos relata Fernández-Ruiz (*op cit:* 13):

Pronto se desvanecen los progresistas sueños porfirianos. El movimiento revolucionario llega al terruño en el año de 1911, y de inmediato se levantan en armas,... si la revolución no se manifestó mucho localmente se debió a que los revolucionarios tangancicuarenses eran en su mayoría propietarios y empleados que luchaban a favor de principios meramente políticos...; con todo y eso, se iba despoblando la Villa: presas del temor por la guerra, primero, las asonadas y la epidemia de influenza española, después, las familias que pudieron hacerlo se mudaron a las grandes ciudades, mientras que otros –buscando refugio seguro– se marcharon al famoso “Norte”...

Con la posterior promulgación de la Constitución de 1917, derivada del movimiento revolucionario de 1910, se establece el reparto de tierras y a la vuelta de los años se comienza con la Reforma Agraria; es cuando se pone en práctica el reparto de tierras a gran escala. Es así que los terrenos de las haciendas son repartidos y pasan a convertirse en ejidos, propiedad comunal y pequeña propiedad. Cabe recordar que esta última forma de propiedad se da desde mediados del siglo XIX por la descomposición-recomposición de la gran propiedad de algunas de las haciendas de la región.

En esta época de la Reforma Agraria, una cantidad considerable de habitantes de las comunidades del valle de Tangancícuaro se vuelven ejidatarios y pequeños propietarios, y a pesar del reparto agrario, algunos de los nuevos agricultores, con el fin de poder obtener más dinero con el cual poder aprovechar las tierras con que habían sido dotados, vuelven sus ojos al norte en busca de empleos que les signifiquen un ingreso e invertirlo para hacer producir su tierra.



El Programa Bracero 1942-1964 y el Valle de Tangancícuaro

El Programa Bracero que fue desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial se enmarcó dentro de un acuerdo diplomático bilateral con un entendimiento claro por parte de México y de Estados Unidos de que únicamente funcionaría durante la guerra mundial y de que esto constituía una contribución mexicana al esfuerzo bélico (Driscoll, 1996: 234-235). Pero sería ratificado por un par de décadas más, hasta que se dan por concluidos los convenios el 31 de diciembre de 1964, por presiones al interior de los Estados Unidos. La continuación del Programa Bracero, más allá de la Segunda Guerra Mundial, fue determinado por las coyunturas de las guerras de Corea y Vietnam –donde incluso hubo migrantes oriundos del valle de Tangancícuaro, como muchos otros migrantes mexicanos, que lucharon en ellas como parte del ejército estadounidense–, así como la necesidad de mano de obra por parte de los Estados Unidos para que laboraran en sectores productivos como los campos agrícolas, los ferrocarriles y otro tipo de industrias fundamentales para el funcionamiento y desarrollo de dicha nación en esas etapas: la fuerza de trabajo nativa se encontraba en el frente de batalla o fue desplazada a industrias prioritarias, y claro, mejor remuneradas que donde trabaja el grueso de los migrantes.

Pero también como explica Machuca (1990: 135), las causas de esta migración a los Estados Unidos están en el proceso de industrialización y el abandono de la tierra durante la década de los cuarenta, que constituyeron en México las manifestaciones “expulsoras” de la migración mexicana a los Estados Unidos. Se calcula que durante los primeros años de la década mencionada, el 16% de la población rural abandonó su tierra. Entre 1940 y 1944 la migración del campo hacia la industria mexicana fue de alrededor de 200 mil personas, mientras que cerca de 125 mil (es decir, más de la mitad) salían a trabajar en las granjas y ferrocarriles de EUA como “braceros” o “espaldas mojadas”.

Es así que muchos campesinos mexicanos se enrolan en el Programa Bracero. Dentro de éstos se encuentran muchos oriun-

dos del valle de Tangancícuaro; este contingente lo conformaban hombres en edad productiva (padre e hijos). La motivación principal para que estos campesinos se contrataron en este Programa, fue la falta de empleos remunerados o la oportunidad para conseguir empleo dentro de sus comunidades, así como el paupérrimo ingreso que les daban largas jornadas de trabajo en sus tierras, resultando insuficiente lo que lograban obtener, haciendo muy precaria la sobrevivencia familiar. Como consecuencia directa de esto, es que durante ese tiempo muchos hombres en edad productiva de este Valle fueron a los Estados Unidos a trabajar, tanto de manera documentada como indocumentada. Algunos de los ex migrantes que aún viven en el valle de Tangancícuaro, al ser entrevistados sobre su experiencia como migrantes, relatan cómo fue el proceso de selección y contratación para la braseada en la ciudad de México, en el centro de reclutamiento que estaba en el Estadio Nacional: “al momento de pasar con los reclutadores se nos revisaban las manos, siendo este un primer filtro para verificar si en realidad éramos trabajadores del campo y ser así seleccionados como candidatos para obtener un contrato en los campos de Estados Unidos, ya que si no teníamos las manos maltratadas y callosas –secuelas de las duras labores del campo–, se les excluía de la contratación, por no ser aptos ya que el trabajo a realizar lo tenía que hacer una mano de obra acostumbrada al campo y para las duras jornadas de trabajo en el *fil*¹ que les esperaban”.

También está el testimonio de otros tantos ex migrantes que mencionaron haberse ido a Estados Unidos con papeles falsos que habrían adquirido en la frontera, y haber trabajado en los Estados Unidos con un nombre que no era suyo, hasta que eran descubiertos por las autoridades estadounidenses, encarcelados por un tiempo y después devueltos a la frontera del lado mexicano, donde volvían a cruzar de manera ilegal, así hasta que podían arreglar sus papeles, o sea sus documentos de residencia, con lo

¹ *Fil*, del inglés *field* que significa campo. Los migrantes así le llaman al trabajar en el campo en Estados Unidos.



cual podían trabajar, ahora sí, de manera documentada y tener libertad de movimiento entre Estados Unidos y México, resultando más fácil que cuando se encontraban sin papeles. Respecto a esta convivencia entre los migrantes tanto documentados como indocumentados que trabajaban en Estados Unidos, Fernández-Ruiz (2003), menciona al respecto:

Entre ambos flujos existía, por supuesto, relación y correspondencia; muchos de los que una vez habían ingresado bajo contrato y habían adquirido cierta experiencia, podían retornar por su cuenta, y hasta se daban el lujo de hacerse acompañar de familiares, parientes o amigos que no habían migrado antes, y conseguir para todos trabajo estacional con algún granjero. Ahorrándose el papeleo y evadiendo las regulaciones impuestas a la importación temporal de mano de obra, los patronos norteamericanos optaron por mantener vigente también esta opción; y con ambas modelaron el patrón migratorio que satisfacía sus necesidades, caracterizado por: masculinidad, temporalidad y sectorialidad.

Es así que estos migrantes, al ir a Estados Unidos, tanto de manera documentada como indocumentada –en busca de un mejor ingreso, superior al que podían obtener en sus comunidades–, y después de permanecer por periodos de tiempo de duración variable en el vecino país del norte, regresaban a sus comunidades dentro del valle de Tangancícuaro y empleaban sus ahorros, hechos con el duro trabajo que implicaba laborar en el campos agrícolas en los Estados Unidos, principalmente en hacer producir sus tierras, fin primordial por el que muchos habían decidido tomar la opción de irse de *braceros*. Claro, esto también trajo aparejado una entrada inédita de dinero (dólares), que empezó a reflejarse, pasado algún tiempo del inicio de esta migración masiva al norte, en el nivel de vida de las familias de los migrantes y por supuesto en la comunidad. Un primer signo de esta prosperidad fue la mejoría en la capacidad de consumo por parte de estas familias, mejores viviendas e incluso una mejoría en los servicios básicos de los pueblos, todo esto gracias al apoyo económico y

el trabajo colectivo de los habitantes en cada una de las distintas comunidades que integran el Valle de Tangancícuaro.

Para inicios de los años sesenta, es que la migración en el valle de Tangancícuaro presenta un cambio dentro de su dinámica migratoria que se venía presentando a lo largo del Programa Bracero, de ser una migración en su mayoría de hombres en edad productiva para laborar en distintos sectores productivos de los Estados Unidos, con una estancia temporal en aquel país con la idea de regresar a la comunidad de origen, pasa a una dinámica migratoria que no había sido muy común en este proceso migratorio: la estancia legal y más prolongada en los Estados Unidos y en muchos casos llevándose a la familia completa a vivir con ellos de forma legal, un ejemplo de esto son las llamadas *cartas de la flor*, que como López explica:

A principios de los años sesenta, Manuel Martínez Gómez, migrante tangancicuarenses, estuvo entregando cartas de ofrecimiento de trabajo para los Estados Unidos, con las cuales se podía entrar a ese país y eventualmente arreglar documentos de residencia permanente; fueron las llamadas “cartas de la flor” y aún hoy en día se dice que “eran muy buenas para emigrarse”. Las cartas eran expedidas por una compañía agrícola con sede en Los Ángeles, donde ofrecían trabajo seguro en el cultivo de las flores, en Tangancícuaro estas cartas eran sorteadas por el mencionado Manuel Martínez en su propia casa.

Conclusiones

La migración a los Estados Unidos comienza en este Valle desde mediados del siglo XIX, y se ve potencializada en los albores del siglo XX por distintas coyunturas (Revolución Mexicana, primer Programa Bracero), continuando de manera ininterrumpida, aunque con altibajos en la década de los treinta, para verse potenciada con el segundo Programa Bracero durante la primera mitad del siglo XX. Estas olas migratorias están ligadas, por un lado, a las necesidades de mano de obra barata y susceptible de explotación por parte de los Estados Unidos para laborar en distintos rubros



de su economía como la industria, los ferrocarriles, el campo, principalmente, así como otras actividades; y por otro lado a las necesidades de los pobladores por un mejor ingreso para satisfacer sus necesidades de reproducción social ante la serie de carencias en sus lugares de origen.

Bibliografía

- Alanís Enciso, Fernando Raúl, 2000, *El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos*, Tesis Doctoral en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, pp. 12-29.
- Bustamante, Jorge A., 1985, "El espalda mojada, informe de un observador participante", en Villanueva, Tino (Compilador), *Chicanos*, Fondo de Cultura Económica, Secretaria de Educación Pública (SEP), Lecturas Mexicanas 89, México, pp. 144-187.
- Calleja Pinedo, Margarita, 1986, "Zamora: la formación de la burguesía", en Herrejón Peredo, Carlos, *Estudios Michoacanos I*, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 329-346.
- Driscoll, Bárbara, 1996, *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), México, 278 pp.
- López Castro, Gustavo, 1986, "Tangancícuaro: población y migración", en Herrejón Peredo, Carlos, 1986, *Estudios Michoacanos I*, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 191-211.
- Fernández-Ruiz, Guillermo, 2003, "Crónica sincrónica de la migración michoacana", en López Castro, Gustavo (Editor), *Diáspora Michoacana*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México, pp. 33-67.
- Gastélum Gaxiola, María de los Ángeles, 1991, *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Derecho, UNAM, Ciudad Universitaria, México, 381 pp.
- Machuca Ramírez, Jesús Antonio, 1990, *Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos*

(1970-1980), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Serie Antropología Social-INAH, Colección Científica, México, pp. 119-185.

Información hemerográfica

Mora-Torres, Juan, “*El origen de la migración de michoacanos a los Estados Unidos*”, Presencia michoacana en el Medio Oeste, Federación de Clubes Michoacanos en Illinois, 2006, México, pp. 26-27.



LA DIÁSPORA MICHOACANA EN ESTADOS UNIDOS: EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS

Bernardo Méndez Lugo

Cónsul adscrito de México en Tucson, Arizona

Es difícil abordar las diversas facetas de la migración y las implicaciones que tiene en la conformación del migrante mexicano como un nuevo actor social y político en México y Estados Unidos. Sin duda, el migrante michoacano es parte integral y activo de este fenómeno complejo, ya que la migración es pieza de la identidad michoacana contemporánea, y es prácticamente imposible estudiar las realidades sociales, económicas, políticas y culturales de Michoacán sin incluir el papel de los michoacanos en Estados Unidos.

Tendencias recientes de las migraciones internacionales revelan que, a diferencia de épocas anteriores, ahora se tiende a conservar un fuerte vínculo con los lugares de origen gracias a la multiplicidad de medios de comunicación que permiten información interactiva instantánea y el abaratamiento del transporte aéreo, casi una presencialidad virtual de todo el ambiente y entorno cultural de los lugares de donde proceden los migrantes.

En pocas palabras, Morelia, Zamora o Zacapu están más presentes hoy en la vida cotidiana de los michoacanos en Estados Unidos que hace 30 o 40 años. Y debe reconocerse que también los gobiernos estatales de Michoacán han promovido intensamente la vinculación y el apoyo a las comunidades michoacanas en el exterior. Recuerdo con especial nitidez los procesos de



acercamiento llevados a cabo durante el sexenio de Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986), cuando tuve la oportunidad de trabajar en su gobierno a través de FOMICH y enseñar en el IMCED.

Apoyar y generar cohesiones en los clubes de oriundos michoacanos en las circunscripciones consulares de Atlanta y San Francisco –que son dos espacios geográficos donde he servido como Cónsul de México– y brindar amplia colaboración y difundir programas estatales y federales, han sido parte de mis tareas y responsabilidades.

Los michoacanos han aportado su creatividad en la construcción de una nueva cultura literaria en Estados Unidos que no es plenamente mexicana ni estadounidense. El fenómeno cultural y los nuevos procesos de aculturización mexicana en el norte incluyen la “michoacanidad” dentro de las expresiones chicanas en Estados Unidos.

Tipología de la población michoacana en EU

Para poder definir a los migrantes como actor social, es importante distinguir las diferencias entre los distintos segmentos de población con raíces michoacanas en los Estados Unidos. La identidad es muy diferente entre el inmigrante reciente, el inmigrante con residencia permanente, el inmigrante que se ha convertido en ciudadano, y el que tiene un arraigo de varias generaciones en territorio estadounidense. Aunque todos estos segmentos guardan vínculos culturales y lingüísticos con Michoacán y México, su comportamiento y actitudes hacia México tienen diferencias cualitativas. Vale la pena señalar que los michoacanos mantienen vínculos peculiares con sus territorios. Se puede hablar de un fenómeno de “circularidad migratoria intensa” que no tienen todos los inmigrantes mexicanos. El michoacano nacido en EU –sea primera, segunda o tercera generación–, tiene experiencia de vida en México; muchos jóvenes nacidos en Chicago o California realizan sus estudios de secundaria y preparatoria en Michoacán, y mantienen fuertes lazos culturales con sus lugares de origen.

La tipología de los mexicanos varía. Por ejemplo, la investigadora mexicana María Rosa García-Acevedo, de la Universidad Estatal de California en Northridge, usa indistintamente los conceptos «comunidad chicana», «comunidad de origen mexicano» y «chicanos». El problema se deriva de la propia definición conceptual de chicano, ya que en términos operativos no es intercambiable dicho concepto con otros como «comunidad de origen mexicano». La discusión conceptual es clave para definir el grado de pertenencia y arraigo al entorno estadounidense, o la mayor conservación de vínculos con el lugar de origen en México. Esta tipología es útil para definir los distintos segmentos de michoacanos en Estados Unidos.

Debe reconocerse que existen al menos cuatro segmentos claramente diferenciados de población de origen mexicano en EU: en primer lugar, un conglomerado significativo de ciudadanos estadounidenses de origen mexicano, que generalmente se identifican como «mexicano-americanos», y rechazan categóricamente el calificativo de chicano o chicana; su visión se vincula a la idea de ser parte del «melting pot» estadounidense sin reclamar una militancia étnica o de identidad nacional –como los chicanos–, aún cuando existe orgullo por su raíz mexicana.

Para inicios de marzo de 2009, se calculaba en 7 millones los mexicanos indocumentados en EU –la mitad de ellos en California–, de un total aproximado de 12 millones de indocumentados de todas las nacionalidades en territorio estadounidense, según la Oficina del Censo de los Estados Unidos y el Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense. Aunque no existen cifras censales específicas sobre los diversos segmentos de la población de origen michoacano en Estados Unidos, se calcula conservadoramente que viven más de 3 millones de personas de origen michoacano en Estados Unidos, de los cuales un poco más de medio millón son indocumentados, y el resto se constituye por personas de origen michoacano nacidas en Estados Unidos, residentes legales permanentes nacidos en Michoacán, y ciudadanos naturalizados estadounidenses nacidos en Michoacán.

Los millones de trabajadores indocumentados mexicanos, entre ellos los michoacanos, son un factor esencial en la competitividad



económica de miles de empresas estadounidenses, en particular de amplias regiones agrícolas y productos de ese sector. Sin embargo, en los últimos años el dinámico sector de la construcción inmobiliaria, y en general de infraestructura urbana de muchas ciudades estadounidenses, se beneficia de la mano de obra mexicana. Otro desarrollo relativamente reciente (2002-2008) en relación al indocumentado mexicano, es la política deliberada del sistema bancario estadounidense por hacerlos clientes, y participar en el jugoso mercado de la transferencia de remesas a México.

Por el lado de las empresas mexicanas, existe un mercado amplio de empresas constructoras mexicanas –incluyendo la poderosa empresa cementera CEMEX (constructomex) –que ofrecen créditos hipotecarios a los mexicanos que trabajan o residen en Estados Unidos, para comprar o construir casas en México. En la administración del presidente Fox (2000-2006) se impulsaron políticas para promover la compra de vivienda, materiales de construcción o terrenos en México por la comunidad migrante y de origen mexicano en Estados Unidos y Canadá. En este esfuerzo han participado activamente muchos gobiernos estatales que ofrecen facilidades a sus oriundos para invertir en México.

Desde 2007, la recesión estadounidense ha limitado la compra de inmuebles en México por los mexicanos radicados en Estados Unidos; de acuerdo con la experiencia del empresario inmobiliario mexicano Simon Vainer, “son diversos factores los que influyen en la baja de la demanda. No se trata solamente de la baja de ingresos del inmigrante mexicano que trabaja menos horas, o si tenía dos trabajos y ahora sólo tiene uno. La expectativa e interés por comprar una vivienda en México sigue vigente, pero más que la recesión, el factor de desaliento es la incertidumbre que producen las constantes redadas y el acoso legal de todo tipo contra el inmigrante indocumentado”.

Vainer agregó que “además no se abren alternativas de legalización o permisos temporales de trabajo. Mi experiencia es que nuestros compatriotas no quieren hacer el compromiso de un crédito hipotecario para comprar una casa si de manera inesperada son deportados y no tienen seguridad de tener el dinero para

darle continuidad a sus pagos del adeudo. En pocas palabras, preocupa la situación de la economía, pero lo que más preocupa son las redadas, y consecuentemente las deportaciones”.¹

El trabajador indocumentado sólo es una parte de la población mexicana en los EU, ya que existen al menos otros tres segmentos bien diferenciados: los mexicanos con residencia permanente que no son ciudadanos estadounidenses, y que rebasan los ocho millones de personas, aunque existe una fuerte tendencia a convertirse en ciudadano estadounidense debido a las nuevas leyes migratorias que establecen diferencias significativas en beneficios sociales entre el residente permanente y el ciudadano.²

El tercer segmento lo conforman los ciudadanos nativos de los EU de origen mexicano, que lo integran aproximadamente 17 millones de personas. Desde la perspectiva de identidad y aculturación, en este segmento se pueden distinguir dos formaciones: el mexicano-americano que no mantiene un reclamo fuerte de su identidad y busca integrarse y asimilarse a la sociedad estadounidense, aun cuando guarde ciertas tradiciones y costumbres mexicanas, y un sector politizado y de fuerte identidad que se autodenomina chicano o chicana. Los chicanos tienen una fuerte identidad cultural, y buscan una cohesión y perspectiva política de lucha, que se ha desarrollado con particular fuerza en los núcleos de población de origen mexicano en Los Ángeles y sur de California, Chicago, y en menor grado en Texas.

Aun cuando en los entornos académicos se habla y se discute más sobre la «chicanidad» y la lucha por su identidad, esta perspectiva militante es ajena a una parte –quizás la mitad de la población estadounidense de origen mexicano– que por lo general ha buscado la asimilación y ser parte de la identidad estadounidense. El inmigrante mexicano nacido en México– que comprende aproximada-

¹ Entrevista telefónica del autor con Simon Vainer, director general de la empresa constructora mexicana SADASI en los Estados Unidos; diciembre de 2008.

² Más de 2 millones de mexicanos se han naturalizado estadounidenses en los últimos 20 años; más de la mitad de ellos durante el periodo 1999-2008.



mente 13 millones de personas, entre mexicanos que son residentes legales permanentes, naturalizados e indocumentados mantiene importantes vínculos con México y sus lugares de origen.

El trabajador migrante mexicano es el núcleo conformado por el trabajador sin documentos que permanece en EU, el trabajador temporal con visas H2-A y H2-B (para actividades agrícolas y servicios, respectivamente), y el residente permanente legal que viaja periódicamente entre México y EU, y que conforman un segmento significativo de trabajadores mexicanos que han conseguido residencia e incluso ciudadanía estadounidense, pero siguen viajando sistemáticamente entre los dos países. Si bien es cierto que la mayor parte de las remesas monetarias a México provienen del trabajador migrante temporal o indocumentado, el aporte de dinero de trabajadores mexicanos con residencia permanente también es un componente importante de las remesas.

Entre los núcleos que se identifican como «mexicano-americanos», no existe la idea de «una tercera cultura», como efectivamente podría ser el caso de segmentos que se autodefinen como chicanos o chicanas. El concepto *chicano* o *chicana* en sí mismo refleja una clara definición de identidad nueva (no mexicana, pero tampoco estadounidense) y al mismo tiempo feminista, cuyas reivindicaciones lo ubican como un movimiento que reclama un espacio de identidad cultural y política frente a lo anglosajón y lo mexicano.

La «chicanidad» no es el reclamo de la identidad mexicana; es algo más complejo, donde confluye la raíz indígena mexicana –Aztlán– con tradiciones culturales mestizas mexicanas y los aportes de la cultura estadounidense contemporánea, donde se ha dado la amalgama e hibridación del ciudadano estadounidense de origen mexicano que lucha por una identidad propia y no se conforma –como el mexicano-americano– a ser un simple agregado más del «melting pot» estadounidense.

En este sentido, el chicano y el mexicano-americano son actores locales, con la potencialidad de conformarse en una fuerza política nacional en Estados Unidos, pero que han perdido lazos e intereses en México. Por su parte, los mexicanos con tiempo de residencia reciente en EU, o con historial de migración temporal,

tienen su arraigo en México; envían parte significativa de sus ingresos a México, y son protagonistas clave en su región o localidad en territorio mexicano. La búsqueda de la identidad chicana ha sido en la práctica la construcción de una tercera cultura que adquiere consensos a partir de los años sesenta.

En 1973 escribía Julián Nava –ex embajador de EU en México– que el concepto chicano «está reemplazando al mexicano-americano, como definición, reflejando asimismo un estado mental». El dramaturgo y actor Luis Valdés decía: «Somos chicanos (...) somos bilingües. Somos biculturales. Somos multiculturales. Somos un continente, una cultura, un solo destino».

Y por su parte, el dramaturgo Carlos Morton escribía: «Somos un verdadero mestizaje de sangres india, española, gringa, negra. Culturalmente somos una mezcla de chile y McDonald's, la Virgen de Guadalupe y las computadoras Apple». En síntesis, escribe Pedro G. Castillo en su obra *Watsonville*, que «su propia configuración ha llevado a los chicanos a crear una tercera cultura... no son mexicanos ni gringos; son precisamente eso, chicanos».³

Testimonio de una mujer empresaria de origen michoacano: Teresa Esquivel Barajas, personalidad radial, propietaria de radiodifusoras y taquerías en Atlanta, Georgia⁴

Deseo dar mi testimonio de mi sentimiento hacia Michoacán.⁵ Nací en Chicago de padres michoacanos. Viví de joven en Michoacán,

³ Citas de Teodoro Maus. Ex Cónsul de México en Atlanta, en su ponencia sobre cultura mexicana en Estados Unidos.

⁴ Testimonio recogido por Bernardo Méndez Lugo vía correo electrónico en marzo de 2009, cuando fue Cónsul de prensa en Atlanta, de junio de 1996 a finales de julio de 2001.

⁵ Nació en Chicago, Illinois, a mitad de los 60s (bella ciudad de los vientos que tanto me ha dado). De padres michoacanos: Gonzalo Esquivel Garibay (qepd), de Copetiro, municipio de Periban, y Ana María Barajas de Esquivel, nacida en Parastaco, municipio de Periban. Llegaron a los Estados Unidos en busca de trabajo; tuvieron a sus hijos en ese país, y volvieron para criarlos en Michoacán y cultivar unas pequeñas tierras agrícolas.



y tuve el privilegio de vivir en Morelia. Donde no pude realizar tantos sueños de juventud, donde no pude adquirir las armas y herramientas educativas y profesionales que tanto me harían falta al emigrar a los Estados Unidos, hace 23 años. Sin embargo, ahora doy gracias a Dios de tener acá un medio de vida y tener 3 hijos y una profesión que me da muchas satisfacciones.

Ha sido precisamente a través de la radio, como medio masivo de comunicación en español en Atlanta, donde me conecté nuevamente con el michoacano que sigue llegando a buscar otras opciones de vida, otras oportunidades de trabajo, y que sueña un día volver a Michoacán mejor que cuando salió. Pude ver que la mayoría de los michoacanos venimos por una necesidad económica, que afortunadamente la mayoría logramos resolver a corto o largo plazo, pero al paso del tiempo nos damos cuenta que nuestra salud y nuestra educación se quedaron atrás, lastimándonos en el cuerpo y en el alma el desbalance de no poder tener un desarrollo personal humano más balanceado.

Menciono esto porque me gustaría que, de alguna manera, dieras el mensaje en la Universidad Michoacana, que necesitamos su ayuda a distancia a través de la tecnología moderna –como el Internet y otros medios– para que tantos jóvenes que están acá pudieran estudiar más, o incluso hacer una carrera universitaria. Sin mencionar a tantos adultos y jóvenes que vienen de áreas rurales que no han terminado el nivel elemental; sería muy bueno para el michoacano tener la opción de una universidad estatal.⁶

Tener esa motivación y ese sentir de continuidad para evitar sentirse en un compás de espera, y cuando vuelven después de un tiempo por acá, ya se sienten desadaptados y se quieren regresar porque se sienten que quedaron atrás. La salud debemos cuidarla, y muchas veces por su estatus migratorio, muchos compatriotas, hombres y mujeres, no se acercan a informarse y tener atención médica preventiva, y sucede que entonces su capacidad productiva física

⁶ Existe el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en cada uno de los 50 consulados de México en Estados Unidos, para apoyar hasta el nivel de bachillerato.

se ve en peligro o disminuye, y entonces ¿qué sucede? No tienen otra opción profesional por no haber terminado sus estudios.

Me da mucho gusto que el gobierno de mi estado se interese por el michoacano fuera de México, de esta manera se enriquece esa relación que debemos tener con nuestro pasado, con nuestros familiares y con nuestros hijos ya nacidos y criados acá.

Es común escuchar a los paisanos decir que aunque se haya estado fuera de México o regreses de los Estados Unidos con dinero o con éxito económico, no has cambiado y no mejoraste de manera integral; en otras palabras, no progresaste culturalmente... eso duele mucho, ya que esa persona tal vez no tuvo acá la oportunidad de continuar su educación en su idioma, y sus limitaciones para integrarse a la comunidad anglosajona de lleno pues son muy limitadas. Siempre me enfoco en que educación y cultura son las cosas que necesitamos los migrantes mexicanos acá, ya una vez que hemos resuelto el grave problema económico que nos motivó a venir.

La historia

Al terminar la preparatoria en el Colegio de Bachilleres de Los Reyes, Michoacán, volví a Chicago, donde empecé a estudiar inglés en City Colleges, mi español fue muy aceptado en un concurso de la sociedad cívica mexicana, tuve una propuesta de trabajo en la radiodifusora WIND como locutora de fin de semana; dicha compañía patrocinó mis estudios en Columbia College (sólo estudié un año). Me casé y me fui a Atlanta en 1991, donde se me presentó la oportunidad de participar en la adquisición de una estación de radio; más tarde, en 1996, finalmente pudimos adquirir una señal de radio, 610AM, convirtiéndola de formato inglés *country* a formato español con programación musical regional mexicana.

Hemos estado en una evolución socioeconómica muy interesante, donde se tiene que palpar el beneficio de la educación académica, donde hace falta tener opciones profesionales y se deben enfrentar retos impredecibles, donde se debe buscar por sí mismo



un reinvento de nuestras capacidades, de nuestra creatividad para seguir adelante, para sobrevivir en tiempos de crisis económica y de éxodo masivo de nuestros compatriotas mexicanos hacia otros estados. Comento esto porque me he visto en la necesidad de cambiar el giro de los negocios o implementar cambios y modificar operaciones, y vuelvo a lo mismo: la educación es muy importante para estar mejor preparados.

Que nuestros hijos –ya sea en EU o en México– tengan acceso a estudios universitarios para que las generaciones futuras sean cada vez más preparadas que nosotros. Ojalá que México preserve la gran riqueza de sus universidades estatales, para que la educación esté al alcance de más jóvenes mexicanos. En lo que podamos ayudar, estamos para servirles. La dirección de la radio es 239 Ezzard St., Lawrenceville, GA 30046. Tel. 770-237-8868.

Los clubes de oriundos michoacanos en Estados Unidos: la experiencia del norte de California

Club Patzimaro, de Napa, California, articulador de la Federación de Clubes Michoacanos del Norte de California. Este club nace en el año 2005.⁷ El propósito fue crear unión y solidaridad entre oriundos de Patzimaro, Michoacán. La primera tarea realizada por Rigoberto Castillo, su fundador, fue cobrar una membresía al club con el objeto de juntar recursos económicos para ayudar a viudas/os, huérfanos, padres, o desposeídos después de que muere un miembro del club.

Se ha ayudado a varias familias, y se ha aumentado el número de miembros. Cada persona que se ha hecho miembro no se sale del Club. Ahora son 225 miembros, dando una donación de \$50.00 dólares por año como membresía, y una donación de \$50.00 dólares cada vez que muere un miembro del club. A cada familia que pierde un miembro se le ayuda con \$5,000.00 dólares para el sepelio. En el 2009 se incrementó el beneficio.

⁷ Testimonio escrito por Rigoberto Castillo, a petición de Bernardo Méndez Lugo, marzo de 2009.

También, por medio del Club Patzimaro, se han llevado a cabo los programas 3X1 en proyectos sociales, como la pavimentación de las calles del pueblo Patzimaro, así como la organización de sus fiestas de diciembre. Los miembros del Club Patzimaro radican en los condados de Napa, Sonoma, Stanislaus, San Joaquín, el Valle de Salinas y San Martín, cerca de San José, California. Nuestro Club Patzimaro es una organización no lucrativa. Hemos tenido varios beneficios, como rentar lugares a bajo precio; nos facilitan lugares en colegios y en universidades para organizar eventos para el club o la Federación de Michoacanos del Norte de California, FMNC.

La presencia de personal del Consulado en San Francisco la hemos tenido cuando organizamos eventos culturales. Hemos recibido apoyo por parte de los gobiernos municipales, del estado y federal, por medio del programa 3X1. Ahora se están pavimentando todas las calles de Patzimaro por medio de este programa.

El apoyo más grande lo hemos recibido de la Secretaría del Migrante, en Morelia. Alma Griselda Valencia Medina, titular de la Secretaría del Migrante, ha sido una pieza muy importante para nosotros los migrantes. La Secretaría nos ayuda económicamente en los eventos culturales. De mi parte, mando un cordial saludo a Alma Griselda Valencia Medina y a todo su personal, que nos han ayudado mucho en lo que estamos haciendo. Muchas gracias a la Secretaría del Migrante en Morelia, Michoacán.

El plan que tenemos como organización, para el año 2009, es organizar más clubes; no importa de qué estado de la República Mexicana, de preferencia de Michoacán. Estamos planeando nuestra Segunda Semana Cultural en la Ciudad de Napa, CA., para la última semana de octubre e inicio de noviembre de 2009. Estamos creando un proyecto de una empresa tequilera, y producir el néctar de agave en Patzimaro, con el apoyo de la Secretaría del Migrante, SEDECO, y la Universidad de La Piedad, Michoacán. Especialmente ahora que la economía en Estados Unidos está muy mala.



Para recaudar fondos, hacemos eventos con la comunidad, como kermeses, bailes y más. Un comentario que deseo hacer es que la Federación de Michoacanos del Norte de California nació hace dos años con seis clubes de michoacanos; ahora somos más de 30 clubes que conforman la Federación. También estamos en el proceso para convertir esta Federación en una organización no lucrativa a nivel estatal y federal, y de esa manera recibir donativos que son deducibles de impuestos. Invito a todo mexicano a unirse y formar clubes y constituir federaciones. Yo me pongo a sus órdenes y apoyarlos en lo que de mi parte toca.

Club Aguililla, Michoacán, en Redwood City, California.⁸

Comerciante y empresario: Salvador Lara Lopez, radicado actualmente en Redwood City, CA., 94063. Propietario de tres panaderías que cuentan con tienda de abarrotes. Realiza importaciones desde Michoacán; sus negocios han contado siempre con el apoyo de su esposa, Teres Navarrete de Lara. Teléfonos: 650-366-3238, Fax: 650-366-0539 y celular: 650-255-7948. Es actualmente el presidente del club.

Nació el 12 de marzo de 1960 en la ciudad de México. Desde los cinco años radicó en Aguililla, Michoacán, antes de emigrar hacia los Estados Unidos, a los 18 años. A los 20 años contrajo matrimonio con Teresa Navarrete, originaria de Michoacán, y empezaron con una panadería financiada con la hipoteca de su casa, recién comprada. Salvador y Teresa tomaron cursos de pastelería por correspondencia, y lograron consolidar su primer negocio. Actualmente cuentan con tres panaderías, conocidas como The Golden Glaze bakery, The Golden Glaze Bakery & Market y The Golden Gate Glaze Bakery Supply. Además de pastelería fina, elaboran churros y panadería típica de México. Su primer negocio lo iniciaron en 1987.

Comercio e importación de productos mexicanos. La motivación principal de la familia Lara Navarrete de iniciar importaciones de Michoacán fue crear empleo y oportunidades en el municipio de

⁸ Información proporcionada por don Salvador Lara, marzo de 2009.

Aguililla. Desde hace cinco años importan sandía, jitomate y limón, producidos en sus sembradíos de Aguililla. El promedio de importación anual de sandía es de 30 toneladas por temporada. También se han preocupado por apoyar a productores indígenas pobres de la sierra guerrerense, que son productores de café. Han importado recientemente una tonelada y media de café guerrerense. Otro producto que han importado es el piloncillo, pero actualmente hay restricciones sanitarias en Estados Unidos. Don Salvador Lara está convencido de que en algunas de las políticas de EU: “No se respeta el Tratado de Libre Comercio con México, y sus argumentos sanitarios son muchas veces medidas proteccionistas”.

La familia de Don Salvador Lara y su esposa Teresa cuenta con seis hijos varones; el mayor tiene 24 años y el menor 14 años. Se ha distinguido como una familia fuertemente activa en labores a favor de la comunidad mexicana, en especial orientando y ayudando a los inmigrantes recién llegados de México. Don Salvador es parte del Concilio del Condado de San Mateo, y miembro de la Cámara Hispana de Comercio de Redwood City.

Problemas y realidades del migrante michoacano en Estados Unidos

Las proyecciones de la migración michoacana a EU en los próximos años, así como el sensible crecimiento demográfico de las comunidades michoacanas residentes en EU, plantean un panorama de crecientes necesidades educativas y de promoción de la salud, entre otras tareas del gobierno federal y del gobierno de Michoacán. Desde una perspectiva de desarrollo nacional, sería más pertinente que los programas de desarrollo y empleo atendieran a las zonas expulsoras de mano de obra con proyectos productivos, en lugar de mantener expectativas sobre el incremento de las remesas y esperar que los migrantes, con sus envíos de dólares, resuelvan los problemas de sus regiones.

Debe reconocerse que la incapacidad financiera de los gobiernos federal y estatal, así como ciertas ataduras de los programas de ajuste estructural del Banco Mundial, aplicadas en México en



las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, impidieron que se establecieran programas de reactivación económica que fueran congruentes y suficientes a la demanda de empleo de los jóvenes y adultos en las regiones marginadas del campo y la ciudad en Michoacán y en todo México. Ello implicó que siguiera creciendo la emigración hacia Estados Unidos en el periodo 2000-2008, situación que en términos prácticos ha significado el despoblamiento casi masivo de miles de pequeñas y medianas comunidades, así como importantes segmentos de jóvenes procedentes de suburbios de las regiones metropolitanas de las grandes ciudades mexicanas.

Se ha generado una fuga constante de mano de obra, donde el sustento de las familias locales depende de las remesas de divisas enviadas de Estados Unidos. Si antes esto significó la feminización y avejentamiento de los pueblos –ya que se iban todos los jóvenes y hombres en edad productiva, quedándose sólo mujeres, viejos y niños en las regiones empobrecidas de México– ahora se ha detectado un aumento significativo de la migración femenina.

La gravedad del problema en los últimos diez años es el incremento de migrantes mexicanos que proceden de las zonas conurbadas de grandes y medianas ciudades, que en promedio tienen entre 8 y 10 años de educación formal, y un porcentaje creciente con educación media superior y universitaria.

De acuerdo con datos recientes de INEGI, radican en Estados Unidos más de 500 mil profesionales mexicanos; es decir, más de medio millón de personas nacidas en México que tienen como mínimo un título de licenciatura, y en muchos casos con maestría y hasta doctorado. Este éxodo silencioso incluye también la migración de profesionales mexicanos a Canadá; muchos de ellos solicitan empleo y visa en Canadá desde Estados Unidos, donde se encuentran laborando en empleos precarios y sin visa de trabajo, de acuerdo con testimonios de connacionales que de Tucson han emigrado a Alberta, Canadá.⁹

⁹ Véase: <www.consultantescanadienses.com>.

Algunas fuentes han señalado que solamente el 5% de los mexicanos indocumentados tienen preparación profesional. Sobre este último punto existe una subestimación de la cifra, ya que no siempre el migrante con niveles altos de preparación está dispuesto a dar información confiable, ya que su vinculación laboral en Estados Unidos es en la escala más baja de los trabajos, ya sea servicios de limpieza, empleados de comercios y comida rápida, e incluso se ubican en trabajos como jornaleros agrícolas.

Tal es el caso de cerca de 20 mil profesores de educación básica, que han pedido permisos y licencias, encontrándose la mayoría de ellos trabajando en labores no calificadas en EU, de acuerdo con información del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Y se agregan desempleados egresados de medicina, leyes, veterinaria, agronomía y administración, entre otras profesiones, cuyos mercados de trabajo se encuentran saturados en México.

Informaciones diversas indican que en la zona fronteriza crece el éxodo de profesionistas mexicanos desempleados para trabajar en las regiones vecinas estadounidenses como jornaleros agrícolas o empleados de salario mínimo. Otro fenómeno detectado por analistas es el crecimiento de la emigración calificada de profesionistas que tienen demanda –médicos, dentistas, enfermeras, educadores, etc.– en las grandes aglomeraciones mexicanas como Los Ángeles, Chicago y San Antonio.

Esta tendencia se ha fortalecido en el periodo 1998-2008, y cada vez más profesionistas mexicanos emigran a Estados Unidos y Canadá, en su mayor número para realizar trabajos menos calificados, y sin las visas adecuadas para trabajar. Sin embargo, debe reconocerse que se ha incrementado el uso de las visas del Tratado de Libre Comercio y una gama importante de visas de negocios y actividades empresariales.

Si consideramos que los mexicanos son el componente más importante de la inmigración total y la más reciente en los Estados Unidos, los datos comparativos con otras estadísticas muestran que el perfil del inmigrante medio en EU coincide con las características del inmigrante mexicano en el grueso de indicadores sobre empleo, educación, pobreza y bienestar social. Quizá la proporción



de mexicanos con diplomas superiores sea menor que el promedio de los otros inmigrantes, pero con tendencia a aumentar, y es posible que los niveles de pobreza de los mexicanos recientemente emigrados sea mayor que la del resto de inmigrantes recientes.

En el caso de los emigrantes mexicanos indocumentados, diversos estudios han constatado que no recurren a la asistencia social en proporciones similares a las ayudas solicitadas por los inmigrantes con residencia legal o con calidad migratoria de refugiados o residentes temporales. En California, la cifra de no nativos se aproxima a 8 millones de personas, siendo la mayor proporción de nacionales mexicanos, lo que significa que cerca del 20% –seis millones de la población californiana– es de inmigrantes mexicanos, incluyendo a los indocumentados.

Si se agrega a los ciudadanos de origen mexicano nacidos en EU a los inmigrantes mexicanos nacidos en México, la proporción de población de origen mexicano en California se calcula entre 30 y 35% del total –9 a 10 millones de personas, incluyendo los indocumentados–. Jorge Bustamante ha escrito que quizá dos tercios de los mexicanos indocumentados en territorio estadounidense se encuentran en California, y a su vez dos tercios de todos los indocumentados mexicanos en California viven en el área metropolitana de Los Ángeles. Casi la mitad de los indocumentados michoacanos en Estados Unidos radican en California.

Sin embargo, es perceptible que a partir del clima anti-inmigrante y la Iniciativa 187 en California, cantidades significativas de indocumentados mexicanos que estaban en California han emprendido camino hacia nuevos destinos laborales en el norte, noreste y sureste de los Estados Unidos. En todo EU hay más de 30 millones de inmigrantes, de los cuales más de 10 millones son mexicanos, y casi la mitad (4.6 millones) de los mexicanos llegaron en la última década. Entre 2000 y 2008 llegaron a EU un promedio de 500 mil mexicanos por año, lo que significa alrededor 5 millones de mexicanos que se han establecido en EU en los últimos ocho años, aunque se ha percibido una disminución relativa de migrantes en 2008 y lo que va de 2009, como consecuencia de la recesión económica en Estados Unidos.

Según apreciaciones de José Ángel Pescador, basadas en proyecciones censales, los inmigrantes que ingresaron a EU después de 1970, llegarán a 130 millones en el año 2050, de los cuales serían de origen mexicano un poco más de 30 millones. De las cifras mencionadas por Pescador, en entrevista con el reportero David Aponte, se destaca que vivían 5.5 millones de mexicanos como residentes legales en EU a mediados de los noventa, y 1.5 no tenían papeles migratorios. Esta última cifra asciende a más de 7 millones a mediados de marzo de 2009.

De los documentados, un millón adquirió su estancia legal entre 1980 y 1988, gracias a los beneficios de la Ley de Amnistía, y 2.7 millones han regularizado su situación a partir de 1988, aunque existe un incremento en las solicitudes de naturalización de más de 100% en los últimos años, ya que de 590 mil solicitudes en 1994 –de todos los inmigrantes– aumentó a cerca de un millón en 1995, y para 2005 ya se habían naturalizado alrededor de dos millones de mexicanos.

Nuevo perfil del migrante mexicano

En los últimos veintisiete años (1982-2008), pero reforzada esta tendencia en el periodo 1996-2008, se consolida un nuevo perfil de indocumentado mexicano que se agrega al tradicional campesino minifundista procedente de regiones depauperadas de Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guanajuato.

Este nuevo inmigrante procede de regiones netamente urbanizadas de grandes ciudades como Nezhualcóyotl, ciudad de más de dos millones de habitantes que se encuentra en la región metropolitana de la capital mexicana, y de otros municipios conurbados del Estado de México (Ecatepec, Chalco y Tlalnepantla), así como de municipios conurbados de Guadalajara, Monterrey, Toluca, Puebla, Morelia, León, Acapulco, Veracruz y otras urbes regionales. También vale la pena mencionar la creciente migración indígena, muchas veces monolingüe, procedente de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla e Hidalgo.



Los informes del Instituto Nacional de Migración indican que el 49% de los migrantes mexicanos hacia la frontera norte son originarios de cinco entidades de la República: Michoacán (15%), Jalisco (12%), Guanajuato (9%), Estado de México (8%) y Zacatecas (5%). Las tendencias se han modificado sensiblemente en los últimos años (2000-2008), con un incremento sustancial de la migración indígena procedente de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz, Hidalgo y Michoacán, así como aumento de migrantes nativos de la ciudad de México, zonas conurbadas de Nezahualcóyotl, Guadalajara, León y Acapulco, entre otras ciudades grandes que sufren mutaciones importantes en su crecimiento sin oferta de empleos remunerados adecuadamente.

Debe observarse que el ascenso de la migración entre los mexicanos es un fenómeno relativamente reciente— y es significativo que haya desplazado en porcentaje —el doble a regiones que tradicionalmente habían tenido más migrantes, como Guerrero (4.5%), Durango (4%) y Chihuahua (4%). Llama también la atención el crecimiento de migrantes hacia EU procedentes del Distrito Federal (3.6%), que históricamente se comportó como polo de atracción migratorio, al igual que Nuevo León, que ahora ocupa el décimo lugar como proveedor de migrantes hacia EU (3.4%).

Las características sociodemográficas de los indocumentados mexicanos indican que el 91.6% son hombres y el 8.4% son mujeres, de los cuales, el 80% son menores de 30 años. En relación al sexo de los migrantes, Lourdes Hernández Alcalá, investigadora de la UAM-Xochimilco, duda de las cifras sobre el porcentaje de mujeres, ya que en sus estudios sobre mujeres migrantes de Michoacán ha encontrado un patrón de movilidad migratorio femenino donde las mujeres cubren un ciclo de vida entre EU y México bien establecido, a diferencia del hombre migrante, que por lo general tiende a radicarse en EU.

En opinión de la académica michoacana Lourdes Hernández Alcalá, el hecho de que la mujer permanezca en México largas temporadas durante sus embarazos y crianza de niños pequeños, pudiera subestimar su presencia en estadísticas migratorias y laborales. En el caso de Michoacán, se calcula conservadoramente

que al menos el 30% de los nuevos migrantes son mujeres, muchas de ellas de poblaciones procedentes de la meseta tarasca, espacio geográfico donde se asienta parte de la Nación Purépecha.

Las investigaciones del Colegio de Michoacán demuestran que existe una disminución significativa de la fertilidad de la mujer migrante, así como mayor conocimiento de métodos anticonceptivos y nuevos hábitos sexuales –revista *Relaciones* del Colegio de Michoacán, varios números–, si se compara con la mujer no migrante, e incluso con los sectores medios tradicionales del área de Zamora, Michoacán.

Ratifica el planteamiento de Hernández Alcalá un estudio elaborado por académicos del Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la Universidad de Guadalajara, cuyos resultados revelan que de aproximadamente 200 mil jaliscienses que anualmente llegan a EU como indocumentados, el 18% son mujeres.

De acuerdo con los investigadores de la Universidad de Guadalajara, «en los próximos años la migración tenderá a feminizarse», ya que los últimos años se incrementó en forma considerable la emigración femenina, dado que los esposos, hermanos o parientes cercanos deben permanecer por más tiempo en EU, ante el endurecimiento de las autoridades migratorias de ese país, o por el riesgo de perder el empleo. Esto significa que las mujeres buscan emigrar para conservar el vínculo con esposos y familiares, y así evitar el debilitamiento de la cohesión familiar.

La información de Víctor Manuel Castillo Girón, miembro de la institución jalisciense citada, indica que «sólo durante 1995, más del 36% de los emigrantes que salieron de Ciudad Guzmán eran mujeres, que anteriormente se hicieron cargo de parcelas y del sostén de la familia». En marzo de 2009, entre 20 y 30% de la nueva migración mexicana son mujeres, procediendo la mayor parte de ellas de los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Cabe resaltar que sigue incrementando la migración femenina de zonas suburbanas del Distrito Federal, Toluca, Acapulco, Guadalajara y León.

La Casa del Migrante en Tijuana ha detectado un incremento significativo de mujeres migrantes; el 30% de ellas son madres



solteras jóvenes en búsqueda de trabajo; el 16.1% provienen del D.F., y el 14.9% de Jalisco. El estudio está basado en un universo de 234 mujeres y 201 niños. Más de la mitad son mujeres entre 16 y 30 años. Del total de ellas, la mitad encontró trabajo y se quedó en Tijuana, y el 20% cruzó sin documentos hacia EU, mientras el 16.6% regresó a su lugar de origen. Al menos el 15% de ellas escapó de sus hogares, debido al maltrato de sus cónyuges. Este estudio sigue vigente en 2009, pero con mayor número de mujeres indígenas, así como mujeres con mayores estudios formales, procedentes de espacios urbanos como D.F., Guadalajara y Acapulco.

PERCEPCIÓN Y CULTURA DE LOS
COMMUTERS DE LA FRONTERA NORTE.
EL CASO DE MEXICALI/CALÉXICO Y
TIJUANA/SAN DIEGO

Germán Vega Briones
Colegio de la Frontera Norte

Introducción

El análisis de la relación fronteriza entre México y los EEUU puede efectuarse de diferentes maneras y bajo distintas perspectivas. De hecho existen autores que al discutir la relación fronteriza entre México y los Estados Unidos abogan porque se hable de “diversas fronteras” y no sólo de la frontera México-Estados Unidos. Autores como Jorge Bustamante (1992) llaman la atención acerca del hecho de que cuando se efectúa investigación sociológica casi nunca se analiza o compara la relación entre las ciudades de la frontera norte de México con sus contrapartes del lado norteamericano. Por lo general, se sabe poco sobre dicha interacción, ya que el análisis se suele efectuar a nivel de “la relación México-Estados Unidos”, sin profundizar en las particularidades de cada ciudad fronteriza (Castañeda y Pastor, 1992). En este sentido Jorge Bustamante aboga no sólo por un mejor conocimiento de dicha relación sino por una revisión más pormenorizada y comparativa de ésta. En este trabajo nosotros queremos aportar información de orden cualitativo y sociodemográfico sobre la denominada población *commuter* o “transfronterizos”, es decir,



aquella población que reside en alguna ciudad de la frontera norte de México, pero trabaja en la ciudad norteamericana contigua. Concretamente, nuestro análisis se basará en el estudio de los *commuters* de Tijuana-San Diego y Mexicali-Caléxico. El análisis se basa en información obtenida del XII Censo de Población y Vivienda de México del año 2000. Combinaremos estos datos con información de índole cualitativa, la información etnográfica es fruto de diversas entrevistas que realizamos en las ciudades de Tijuana y Mexicali. Consideramos que el recuento y análisis de este tipo de población, que reside en el lado mexicano, pero que labora en las ciudades norteamericanas fronterizas, proporciona una imagen más completa de la compleja relación que se da en la frontera entre México y los Estados Unidos; nos permite, a su vez, contar con una visión más profunda de la realidad que viven estos trabajadores mexicanos denominados “*commuters* o transfronterizos.”

Nos interesa, también, ofrecer algunos detalles sobre las actividades que se desarrollan entre los habitantes de estas ciudades fronterizas. En otro trabajo hemos dejado establecido (Escala y Vega, 2004) que la relación entre la población que reside en Tijuana pero trabaja en San Diego, constituye un sector de trabajadores que sintetiza la amplitud de relaciones sociales e interdependencia que existe entre estas ciudades. En este sentido, los empleos que desempeñan los *commuters* forman parte de un nicho económico que este tipo de trabajadores vienen a llenar dentro del mercado laboral norteamericano. Éstos se desempeñan tanto en actividades de la construcción, el sector servicios y aún en labores del sector informal (ver Cuadro 1). Habría que señalar, sin embargo que “la enorme mayoría de los trabajos que desarrollan los *commuters* de Tijuana y Mexicali no requieren altos niveles de calificación, a pesar de que éstos, comparados con la PEA (población económicamente activa) que trabaja tanto en Tijuana como en Mexicali, cuenta con mayores niveles de educación formal. Además, el trabajo que realizan en actividades como obreros de la construcción, empleados de negocios, jardineros, trabajadores de limpieza y trabajadoras domésticas, aunado al hecho de vivir

en ciudades de la frontera norte como Tijuana y Mexicali, tiene un impacto decisivo dentro de la economía regional, no sólo a través del pago de impuestos en ambas ciudades, también a partir de sus patrones de consumo” (Escala y Vega, 2004).

En un trabajo reciente Vila (2001), cuestionando algunos enfoques norteamericanos sobre estudios de frontera, comenta que este tipo de trabajos tienden a igualar y homogeneizar experiencias que, generalmente, son muy diferentes. Así, por ejemplo, el autor comenta que ciertos migrantes quieren quedarse a vivir en Estados Unidos, mientras que otros lo que desean es hacer algo de dinero y regresar a México. Por ejemplo, respecto al tema de la identidad y el nacionalismo en la frontera norte de México, Vila (2001) comenta que el nacionalismo demarca y jerarquiza, y también puede estar presente en la frontera como respuesta a la permeabilidad y fluidez de la “cultura fronteriza”. En este sentido, el nacionalismo es siempre negociado en relación con la diferencia, diferencia de clase, región, género, etc. (p. 20).

Argumentando con Castronovo (1997), Vila comenta que las negociaciones a lo largo de la frontera también tienen como resultado no buscado la solidificación y extensión de los límites raciales y nacionales, “pero Castronovo remarca que es la “nación” la que refuerza la frontera, con lo que niega la posibilidad de que otros aspectos de la identidad fronteriza, además del nacionalismo, puedan también ser reforzados” (Vila, 2001, p. 22). Vila (2001), sostiene que el concepto de nación, en general, oscurece el hecho de que el Estado no es el único que se siente amenazado por el continuo cruzamiento de sus fronteras. “Para mencionar sólo un ejemplo, esto es precisamente lo que acontece con las identidades regionales y ciudadanas de muchos mexicanos nortños, quienes sienten que el proceso de globalización, que en el particular caso de la frontera norte de México significa la presencia de miles de plantas ensambladoras extranjeras que han atraído a la zona a cientos de miles de migrantes provenientes del sur y centro del país, está minando su cultura y su tradicional forma de vida, debido a la invasión que están sufriendo por parte de los, muchas veces, despreciados habitantes del sur de México (p. 22).



Vila (2001) plantea, refiriéndose, tanto a los “fronterizos” como a los “cruzadores de fronteras”, que muchos mexicanos fronterizos están sumamente preocupados acerca de su identidad porque McDonalds está desplazando muchas taquerías (en todas las ciudades fronterizas), al mismo tiempo que los americanos sienten que su identidad y su cultura está amenazada porque la salsa mexicana ha desplazado al ketchup en varios estados de la Unión, o porque en algunas de sus misiones al espacio, la tripulación del transbordador llevó tortillas en lugar de pan, ya que las tortillas no producen migajas, algo a tener muy en cuenta en contextos no gravitatorios”. “Pero también pienso que mucha gente (en este caso los “reforzadores” de fronteras) se siente amenazada por la idea de abandonar un tipo de identidad y cultura (ser americano, mexicano, mexico-americano, etc.) que les ha identificado por generaciones y en la cual han invertido esfuerzo, deseos y aspiraciones” (p. 23).

Por otra parte, en un trabajo en el que se discute acerca de “los estereotipos y realidades” de ciudades como Tijuana, Ruiz Vargas (2004) afirma que “en torno a la visión que se tiene de Tijuana en Estados Unidos, que esta ciudad sigue siendo vista como un lugar lúdico, como un espacio caótico y desorganizado, exótico pero al mismo tiempo pobre y subdesarrollado; como una ciudad violenta y peligrosa, con policías corruptos y donde es fácil conseguir todo tipo de drogas; pero por encima de muchas de estas cosas, Tijuana es percibida como una ciudad donde se puede transgredir la ley. Los *springbrakers* y el flujo de jóvenes que la visitan los fines de semana es quizá el ejemplo más delirante, pero no es el único. Ellos representan fielmente la visión de que en Tijuana se puede hacer lo que se quiera, es decir, una visión similar a la que predominó en los años veinte”. (p. 40).

Más adelante este autor comenta que “Por lo que respecta a la visión del mexicano promedio en el centro del país, Tijuana ha sido percibida como un ‘costal de vergüenzas’ desde tiempos remotos; como un lugar transculturizado, desnacionalizado, dependiente e integrado a los Estados Unidos y orientado a satisfacer las necesidades éticas de los turistas norteamericanos. Tijuana

es un lugar donde la “identidad” se ha perdido o está –en todo caso– amenazada de manera constante por la influencia de las costumbres y el idioma de la sociedad norteamericana. En esta visión del mexicano promedio hay un fuerte componente nacionalista que viene desde la guerra de 1846-1848 cuando México pierde casi la mitad de su territorio.” (p. 41). Ruiz Vargas (2004) comenta, también, que en realidad hay tres corrientes de pensamiento que confluyen en esta visión: el pensamiento conservador de origen católico, las posturas nacionalistas dentro y fuera del gobierno, y la corriente marxista de la izquierda mexicana. Las tres han tenido una influencia importante para representar a Tijuana como un lugar desnacionalizado y amenazado por el imperio estadounidense.” (p. 41).

Para Ruiz Vargas (2004) “la denominada “leyenda negra” de Tijuana o la visión que se ha tenido de esta ciudad desde por lo menos los años veinte ha jugado el papel de camisa de fuerza que no ha permitido elaborar una visión más comprehensiva de esta ciudad y su historia. Esto ha impedido observar que en la representación imaginaria que se ha hecho de Tijuana hay un trasfondo más amplio y de larga data que tiene que ver con los prejuicios culturales y raciales no hacia la ciudad en particular, sino hacia los mexicanos, los indios y todo aquello que no pertenezca o se asemeje a la sociedad anglosajona” (p. 36). El autor comenta que un ejemplo de la fuerza y persistencia de estos estereotipos o representaciones, es la visión que tiene Samuel P. Huntington de los mexicanos en la actualidad, cuando señala que entre las causas que impiden su asimilación en Estados Unidos está la conservación de su idioma, pero además, las actitudes como el “ahi se va”, “mañana se lo tengo”, y el “valemadrismo”; según Huntington, esta falta de asimilación constituye un peligro puesto que al no integrarse, los mexicanos pueden reivindicar la “reconquista” de los territorios perdidos en la guerra de 1847 (Ruiz Vargas, 2004: p. 39).

Sintetizando el artículo de Ruiz Vargas (2004), este autor asevera que “Tijuana ha mantenido una línea de continuidad desde los años veinte a la fecha en su relación económica y social con las regiones vecinas de Estados Unidos. Su realidad se ha hecho más



compleja y sofisticada, pero en esencia sigue siendo un espacio fronterizo cuya principal virtud consiste en explotar al máximo ese carácter y atraer el mayor volumen de divisas extranjeras. No existe ni ha existido otro proyecto distinto en los grupos (de poder) locales. De ahí que en la ciudad se ha moldeado una realidad con rasgos como los siguientes: Tijuana se asemeja a la farmacia de San Diego, al lugar lúdico y de trasgresión de la ciudad vecina, a una nave industrial para el capital extranjero, a un lugar para arrojar contaminantes y desechos; a un yonke para depositar automóviles usados y, en los últimos tiempos, a un lugar para deportar a personas con historiales criminales en Estados Unidos” (p. 43).

La señora Fernanda, propietaria de un salón de belleza en Mexicali, explica parte de esta compleja situación de ser fronterizo, trabajar del lado americano y preservar sus raíces mexicanas: “¿Usted celebra los días de los americanos? Pues sí porque trabajamos en ese país. ¿Y celebra lo mexicano también? Claro que sí. Por ejemplo, los lunes no trabajo, como el lunes pasado debido a que fue día de los muertos, en la ciudad de Caléxico es conocido como el *memorial day*. Entonces era mi día de no trabajar. También celebro el 4 de julio. Y te voy a decir por qué me gusta celebrar el 4 de julio, porque no soy malinchista ni nada de esas cosas, también me gusta celebrar el 16 de septiembre. Pero a veces ese día toca trabajar y pues me voy a trabajar, pero me gusta el 4 de julio por la razón de que siento que no tengo que quedar bien ni con Dios ni con el diablo. Así fui criada aquí en la frontera y así celebro las fiestas de los dos países. Si bien le debo todo lo que tengo a los Estados Unidos, yo diría más bien que se lo debo todo a mi trabajo y simplemente me tocó trabajar en este país, como a otros les tocó trabajar en la ciudad de México o en alguna maquiladora en Ciudad Juárez, Mexicali o Tijuana. Y no puedo negar que siento cariño por la bandera americana, para que, voy a decir que no, sí siento respeto por la bandera americana, y también por la mexicana. Pero ¿eso significa que usted le tiene respeto al gobierno americano? Claro que sí, además, en cualquier lado hay corrupción, yo digo que también en Estados Unidos hay

corrupción, hay policías corruptos, hay gobernadores corruptos y hasta el mismo presidente es corrupto. Están pidiendo dinero y dinero para esto y para otro y no se acaba el problema, es igual que aquí en México, y se lo gastan en ellos mismos, quién sabe en qué pero de que se lo gastan se lo gastan. Mis hijos me acusan de malinchista porque en mi trabajo hablo en inglés, pues cómo no va a ser así si en Caléxico tengo mi salón de belleza y mucha de mi clientela prefiere hablar en inglés, aunque sepan español. Y si algo me cuesta más barato en Mexicali o Caléxico, pues simplemente lo compro donde me salga más barato. Eso no es ser malinchista, eso es querer ahorrar unos centavos para usarlos en cosas importantes. Y sí podría decir que en parte soy mexicana y en parte norteamericana, simplemente porque desde pequeña mame de las costumbres de los dos países, pero hay que ser prácticos y si en Caléxico tengo que hablar en inglés, pues hablo en inglés y si en Mexicali todos hablan español, pues hablo español, eso no me hace malinchista, como no me hace testigo de Jehová el platicar con alguien que profese esa religión”.

Por otro lado, el aspecto migratorio y/o de movimientos de población entre Tijuana y San Diego ha sido estudiado ampliamente sobre todo desde una perspectiva demográfica. Diversas instituciones, incluidas El Colegio de la Frontera Norte, han efectuado importantes investigaciones acerca de los flujos migratorios y sobre algunas de las repercusiones de dichos movimiento de población. Sin embargo, existen una serie de prácticas que nosotros hemos definido como “entendimientos” que necesitan ser caracterizados y reevaluados. Los estudios recientes sobre migración que dan cuenta del proceso denominado de “transnacionalización”, generalmente tratan de mostrar los diferentes lazos e intercambios que existen entre los migrantes en ambos lados de la frontera. Algunas investigaciones, empero, han efectuado el estudio del fenómeno migratorio transfronterizo, centrándose en el papel que desempeñan los “comuters” para la economía de Tijuana o San Diego (Alegría, 1992, Escala y Vega, 2004). Aun sabemos poco, por ejemplo, acerca de posibles entendimientos entre las autoridades de Tijuana y San Diego, y entre organismos



no gubernamentales de ambos lados de la frontera. Recientemente con el arribo de nuevos gobernadores, tanto en Baja California como en California (1994–1998), este último surgido del Partido Republicano, se inició, hacia mediados de los años 1990s una política de mayor acercamiento entre los diferentes niveles de gobierno de los respectivos países. Así, se tiene noticia de que durante el periodo presidencial de Francisco Vega en Tijuana, hubo planes de crear y poner en marcha, a partir de 1999, el “Instituto Municipal de Migración”, en cuya junta de gobierno, hipotéticamente, deberían participar organizaciones no gubernamentales (ONG’s). El periódico *La Crónica de Mexicali*, por ejemplo, reportó que este instituto pretendía impulsar programas de promoción económica y de asistencia social de auxilio a la población que trabaja en los Estados Unidos, “considerado como uno de los sectores más vulnerables de la población mexicana.” Dicho Instituto se proponía establecer una red de apoyo a migrantes, no sólo dentro del municipio y del estado, sino con alcance nacional. En la Junta de Gobierno del Instituto hipotéticamente participarían representantes de la Dirección de Desarrollo Social, el DIF Municipal, la Secretaría de Seguridad Pública, la Comisión de Asuntos Fronterizos y cinco ONG’s. Algunas de estas últimas son la Casa YMCA del Menor Migrante, la Casa Madre Assunta para Mujeres Migrantes, el Centro Scalabrinni, El Ejercito de Salvación, y el Centro de Apoyo al Migrante. Además de este Instituto, el gobierno municipal ha anunciado en diferentes ocasiones, pero sobre todo a partir de 1998, que planeaba abrir una oficina del gobierno municipal de Tijuana en San Diego para atender diversos asuntos de la relación bilateral. Resulta interesante que antes de la formalización de este “Instituto” existían ya algunas preocupaciones de ciertos funcionarios que llamaron la atención sobre determinados problemas de la población migrante. Así, el Centro de Apoyo al Migrante expresó su preocupación de las carencias de atención médica y los obstáculos que enfrentan tanto los migrantes como este tipo de ONGs en algunas instituciones oficiales. José Guadalupe Bustamente Moreno, Jefe de la Jurisdicción Sanitaria #2, comentó desde 1998 que el sector salud, bajo su mando, ponía

a disposición de la población migrante los 29 centros de salud que operan en Tijuana, pero no se comprometió a disponer de una institución médica específica para el cuidado de la población migrante, (obviamente aquí estamos incluyendo a los *commuters*) “porque no se cuenta con ella y los servicios que prestan tanto los Centros de Salud como el Hospital General están dirigidos a la población abierta y a la gente de escasos recursos”. Por su parte, el Centro Scalabrinni y la Casa de la Madre Assunta para la Mujer Migrante demandaron al gobierno la presencia policíaca en los alrededores de sus instalaciones para evitar la congregación de pandillas y la circulación de drogas y alcohol (fuente: *La Crónica*, Mexicali, B.C. Diciembre 30, 1998).

Como se puede apreciar por lo arriba descrito, no sólo falta mayor integración de las diferentes instancias gubernamentales y de la sociedad civil, en relación con las diversas problemáticas que enfrente el fenómeno migratorio, también se evidencia la carencia de una política que involucre a más organizaciones y destrabe tantos candados de tipo político-burocrático, en los que los asuntos de poder y/o intereses específicos son centrales. La falta de un plan unitario, en el que converjan las distintas dependencias gubernamentales que apoyen a la población que labora en el lado norteamericano, por ejemplo, es consecuencia también de la falta de un mejor conocimiento acerca de los posibles “entendimientos o prácticas” ya existentes entre las diversas partes involucradas, como es el caso de las organizaciones que brindan diferentes tipos de apoyo a los migrantes. Por otro lado, resulta interesante llamar la atención acerca de algunas actividades que han venido desempeñando ya algunas organizaciones, particularmente algunas ONG’s. Así, en diciembre de 1998 en *La Crónica* se indicaba que de acuerdo a información proporcionada por la Casa Madre Assunta, se tenían estimaciones de que se iba a estar incrementando el número de mujeres que esta organización atiende. A lo largo de 1998 esta ONG prestó sus servicios a cerca de mil mujeres y señalaron que la gente sigue llegando a Tijuana y otras ciudades de la frontera norte de México para cruzar hacia los Estados Unidos, pero las inclemencias del clima han frenado estos propósitos. María Galván,



trabajadora social de esta organización, señaló que, además de los programas de asistencia, “tenemos otros servicios como atención médica, orientación legal, bolsa de trabajo y capacitación laboral en un taller de corte y confección. Ofrecemos también un taller para niños que se llama ‘aprende jugando’, donde tratamos que el niño migrante se socialice, adquiera valores y crezca su autoestima, porque el niño migrante llega a Tijuana con la autoestima por los suelos, debido a que los papas vienen con el interés primordial de cruzar la frontera e ignoran a sus hijos, entonces este programa trata de apoyarlos en eso”. Como se puede ver, las organizaciones de apoyo a los migrantes no sólo destinan sus esfuerzos a atender las necesidades más básicas de la población sino que inclusive dan apoyo de tipo psicológico, legal y laboral. Recientemente en un evento organizado por el DIF y la Universidad de Texas en Austin, celebrado en la ciudad de El Paso, Texas, se discutió no sólo los diversos cambios que se están suscitando entre las familias a partir de su participación laboral en los Estados Unidos, tales como el incremento de separaciones, abandono de familias, divorcios, drogadicción, cambios de roles, etc. Se discutió, también, la falta de coordinación y de planes o políticas generales que permitan disminuir los aspectos negativos de la migración transfronteriza. Se dio cuenta también de la necesidad de contar con más albergues para poder atender a la creciente población de niños y adolescentes que están enfrentando en las ciudades fronterizas la problemática del rechazo o expulsión de la sociedad norteamericana. Cada vez más se hace evidente que el problema migratorio (y creemos que los *commuters* también viven parte de este tipo de problemáticas) ya no se reduce sólo a la población de varones y tampoco se circunscribe a cuestiones básicas de empleo y hospedaje. Por otro lado, también, las investigaciones recientes sobre el tema migratorio muestran que está dejando de tener un carácter temporal y circulatorio y cada vez se va tornando más estable o permanente. Irónicamente han sido las recientes modificaciones a la ley de migración las que han empujado a más gente a concebir esta práctica como un proyecto de residencia permanente, particularmente a partir de la aprobación e implementación de la denominada Ley Simpson-Rodino de 1986.

Pero independientemente de todo lo anterior y a pesar de los evidentes despidos de trabajadores mexicanos frente a la crisis económica norteamericana, nosotros suponemos que no sólo no habrá “despidos masivos”, como lo llegaron a indicar distintos medios e intelectuales, sino que incluso probablemente todo esto desemboque si no en una reforma migratoria, sí, al menos, en algún tipo de acuerdo bilateral de intercambio de mano de obra. En este sentido, los distintos tipos de intereses de tipo político y económico serán los que influirán en las decisiones al respecto que llegue a tomar la administración del presidente Barack Obama. En este sentido, nosotros suponemos, por ejemplo, que la inexistencia de un acuerdo formal sobre la movilización de la fuerza laboral mexicana en los EEUU ha respondido a la presión, tanto de grupos xenofóbicos hasta falta de interés del gobierno mexicano por brindar apoyo y asesoría a la población migrante. Sin embargo, los migrantes continuarán, por un buen rato, trasladándose a los EEUU en busca de mejorar sus condiciones de vida. Luego, entonces, el asunto aquí es, mostrar algunas características sociodemográficas y culturales de los *commuters* y tratar de dar cuenta de la manera como esta población de trabajadores “transfronterizos” percibe el “*american way of life*.”

En diferentes trabajos se ha mostrado cómo dependiendo de situaciones económicas concretas (problemas de desempleo vs demanda de mano de obra barata) son bienvenidos o rechazados los trabajadores mexicanos. Esta situación se ha presentado también en algunos países europeos. Pero el asunto no es tan simple, además de los indicadores económicos, hoy en día podemos observar la presencia, y actuación de ciertos grupos con intereses particulares que han llegado a adquirir cierta fuerza o influencia política, es el caso de los mexico-americanos que votaron por Barack Obama, a algunas ONG's, a ciertos grupos de empleadores y a algunas instituciones gubernamentales. Así, es evidente que grupos como Green Peace y Sierra Club han efectuado presiones ante determinados problemas ecológicos, por ejemplo. Uno podría ver la propuesta de Pareto (1963), sobre la circulación de las élites, de manera contemporánea, pensando en la manera



como determinados intereses o grupos de interés predominan en ciertos momentos y cómo se ven rebasados o desplazados por otros grupos dependiendo de las condiciones históricas del momento. En el caso de los *commuters*, y de la población migrante en general, resulta más interesante sobre todo si se observa que no sólo no se ha detenido el flujo migratorio sino que éste se ha intensificado (más mujeres migrando solas, con mayores niveles de educación formal, más jóvenes participando en la migración, etc.) y ha tendido a ser más permanente. La pregunta obligada es: ¿cómo están manejando los respectivos gobiernos de ambos países esta práctica migratoria? La otra cuestión es cómo podemos reaprender de la experiencia de los *commuters*, en términos de una nueva, distinta o mejor relación bilateral.

Los *Commuters* de Tijuana y Mexicali

Tanto en las ciudades de Tijuana-San Diego como las de Mexicali-Caléxico, existe un volumen signficante de personas que cruzan la frontera (en ambos sentidos) con fines específicos: trabajar, estudiar, visitar familiares, ir de turismo, y de compras. Del lado americano, de San Diego y Caléxico, California, un porcentaje considerable de personas visitan las ciudades fronterizas mexicanas por cuestiones de turismo, compras, visitas a familiares, o para buscar servicios médicos, dentales y farmacéuticos y otro tipo de servicios, en general, que suelen ser más económicos y de más fácil adquisición en las ciudades mexicanas. También se trasladan a las ciudades mexicanas aquellos que trabajan en posiciones de dirección en las plantas maquiladoras que se encuentran ubicadas en las ciudades fronterizas mexicanas (Escala y Vega, 2004). En este sentido, podemos afirmar que las economías de ciudades como Tijuana y Mexicali están mucho más ligadas con San Diego y Caléxico que con el resto del país. La proximidad geográfica es uno de los elementos centrales que explican esta ya larga interrelación, misma que se remonta, al menos, a la época de la prohibición del alcohol en los Estados Unidos hacia finales de los 1920s.

Cuadro 1
Estimación de la población trabajadora según
ciudad, lugar de trabajo y sexo

	<i>Trabaja en México</i>		<i>Trabaja en E.U.</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Mexicali</i>				
Empleado de la construcción	9.2	0.7	8.5	0.8
Empleado de gobierno	5.1	5.2	0.5	1.9
Empleado doméstico	0.6	4.9	1.0	11.3
Otro tipo de empleado	85.1	89.2	90.0	86.0
<i>Tijuana</i>				
Empleado de la construcción	8.2	0.7	18.6	1.6
Empleado de gobierno	3.3	3.2	1.1	1.8
Empleado doméstico	0.5	6.8	2.1	21.3
Otro tipo de empleado	88.0	89.4	78.3	75.3

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

Como se puede apreciar en el cuadro 1, los *Commuters*, tanto de Tijuana como de Mexicali, se desempeñan, principalmente en actividades del sector de la construcción y en el servicio doméstico, este es el caso sobresaliente de la población femenina. Y constituye, hoy en día, uno de los nichos laborales que todavía conservan capacidad de ofrecer empleo a una buena proporción de mujeres, independientemente de que éstas observan niveles de mayor educación formal con respecto a los varones. El caso de Miroslava es bastante ilustrativo de las ventajas y desventajas de ejercer este tipo de empleos. Miroslava comenta que: “Tengo 33 años de edad, nací en San Luis Potosí en 1967, llevo más de 20 años viviendo aquí en Tijuana. Vivo en unión libre. Tengo dos hijos, estos son de mi primer esposo, el cual por cierto es naturalizado americano, y estoy esperando un tercer hijo de mi actual compañero”. Miroslava estudió preparatoria y cuenta con una carrera de técnico en dibujo industrial y programación de computadora. Respecto a su ocupación principal, Miroslava relata que desde hace siete años trabaja en USA realizando aseo en casas de familia, le pagan un promedio de 50 a 70 dólares por casa y, en promedio, labora 16 días al mes, realiza el aseo los días lunes, martes, viernes y sábado. En Tijuana



efectúa dos actividades en los días que no va a USA. En la primera de éstas, labora en un taller familiar en la pintura de muñecos de barro con su actual compañero, mismos que vende en la línea a 15 pesos cada uno, esta actividad es más fuerte en los periodos de primavera y verano. La segunda actividad que realiza Miroslava es limpiando casas aquí en Tijuana. Comenta que en esta ciudad cobra a 30 dólares por limpieza general (300 pesos, a precios de 2007). (Miroslava a Germán Vega, abril de 2007).

Entre los varones sobresale la ocupación en actividades del sector de la construcción, tanto en el lado norteamericano como en las ciudades de Tijuana y Mexicali. Esto en parte es posible gracias a la pujante actividad de la construcción a lo largo de ambas ciudades e, incluso en el corredor Tijuana-Ensenada. Y también hacia la zona de la Delegación de la Mesa de Otay (Tijuana). Si bien estas actividades bajaron de intensidad a partir de la “recesión mundial del 2008” e, incluso, generaron desempleo o despidos, sin embargo, la construcción es una actividad que aun proporciona empleo a los residentes de Tijuana y Mexicali. Por ejemplo, el señor Pedro R. comenta que él ha trabajado tanto en el campo (en el Valle Imperial) como en la construcción. “Trabajé en actividades agrícolas en el Valle Imperial unos 3 años. Luego he trabajado, sobre todo, en la construcción, principalmente en actividades de carpintería, soy ebanista, y durante muchos años he trabajado colocando cartón de yeso, tabla roca que le llaman los gringos. Pero en general he alternado los empleos de la construcción con los de las actividades agrícolas. En mi último empleo, laboraba en la construcción, se acabó el empleo y volví a trabajar en el campo. Puedo decirle, también que he cambiado de empleos buscando siempre más comunidad, que el trabajo, por ejemplo, esté cerca de mi casa. Esto ha sido una constante en mi vida, por ejemplo, durante 1998 estaba yo trabajando como soldador en San Bernardino, California, luego me vine para acá en el 2000, durante ese año nació mi último hijo, y para estar cerca y poder criarlo, me vine para Mexicali. Y aunque ganaba menos, yo quería educar a mis hijos. Además, en San Bernardino aunque ganaba más, pagaba techo y comida, y no tenía a mi familia cerca

de mí. Cuando trabajé en el campo siempre me contrataban por semana, y-o por horas, trabajamos por horas. Y me ayudó mucho que tenía tarjeta de Rodino. También me pedían “Seguro social” y permiso de migración. Sé que pude quedarme en Estados Unidos a vivir y trabajar, pero no me interesó, preferí estar aquí con la familia, porque ¿para qué estar batallando en los Estados Unidos? Además, aquí en México también puedes salir adelante, todo es cuestión de echarle ganas, aunque eso sí, aquí se friega uno más. Trabajé sobre todo en la siembra y cosecha de la cebolla y me pagaban con cheque, en efectivo ya casi no pagan, es muy raro, la mayoría ya pagan con cheque. Ahora tengo 47 años, nací en Puruándiro, Michoacán. De este poblado me trajeron mis padres. Llegamos al Valle de Mexicali durante 1961, como unos 14 michoacanos y nos quedamos un buen tiempo en el ejido Hermosillo y ya luego nos cambiamos a Mexicali, para que nuestros hijos pudieran estudiar y porque había más empleo en esta ciudad. Tengo tres hijos, una niña de 18 años, está en enfermería, el otro niño tiene 15 años, y el último tiene 4 años, va a cumplir 5”.

Cuadro 2
Distribución porcentual del estado civil de los Commuters
por sexo

	Trabaja en México		Trabaja en E. U	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
MEXICALI				
Unión Libre	16.4	12.2	13.9	11.2
Separado	1.8	5.5	2.4	5.2
Divorciado	1.6	4.7	2.3	11.4
Viudo	1.0	4.1	0.4	4.9
Casado	50.3	41.7	71.1	48.2
Soltero	28.8	31.8	9.9	19.1
	100%	100%	100%	100%
TIJUANA				
Unión Libre	20.5	17.0	16.8	10.9
Separado	2.5	8.0	2.2	8.8
Divorciado	1.2	3.5	2.4	7.3
Viudo	0.7	3.5	0.4	6.2
Casado	45.8	33.7	64.1	36.0
Soltero	29.2	34.3	13.6	30.8
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI



El Cuadro 2 muestra la condición de estado civil, tanto de los commuters como de la población de Tijuana y Mexicali que trabajan en estas ciudades. En un comparativo general, se puede apreciar que para el caso de los *commuters* los porcentajes más altos los ocupa el rubro de las uniones libres y los separados y divorciados. La misma tendencia sigue la población que trabaja, tanto en Tijuana como en Mexicali, particularmente la que refirió vivir en unión libre. Y si bien estos porcentajes son más altos para quienes trabajan en estas ciudades de la frontera norte de México, esto no nos debe llevar a pensar que es algo privativo de la frontera norte. En todo caso, revela las tendencias que otros autores han mostrado a nivel nacional, particularmente en el caso de la ciudad de México. Pensamos que, como afirma Giddens (2000), son tendencias contemporáneas mundiales, es decir, se trata de cambios sociodemográficos de una buena proporción de distintos países del planeta y uno los puede considerar como cambios “propias de estos tiempos”. En otro documento, hemos discutido ya la polémica sobre el “decline de la familia”, aquí sólo enfatizaremos que, como algunos autores han comentado, todo parece indicar que la familia como institución ha estado atravesando por diferentes cambios dado que cada vez pareciera menos funcional a los tiempos contemporáneos; o sea, la familia ha venido perdiendo algunas de las funciones tradicionales que le caracterizaban, particularmente en esta época en que tanto varones como mujeres se han venido incorporando cada vez más a los distintos mercados laborales. Además, un número significativo de mujeres se ha venido planteando proyectos de desarrollo personal y-o profesional que no necesariamente son compatibles con la maternidad o el matrimonio.

Las separaciones y-o divorcios, pudieran, también, tener que ver con violencia doméstica o con la incorporación de las mujeres al mercado laboral, que entre otras cosas ha implicado los espaciamientos tanto del matrimonio como el hecho de tener hijos. Y aunque aún existen varones que se oponen al trabajo femenino, “porque las mujeres descuidan al hogar, a los hijos y a la familia en general”, resulta obvio que se trata de varones que no desean

perder los privilegios de que gozan cuando las mujeres se quedan en casa. Como una persona entrevistada comentó: “Ahora que las mujeres trabajan, no sólo descuidan el hogar, también salen con sus amigas a tomar el trago, a bailar y quizás hasta tener un encuentro con otro hombre”.

Cuadro 3
Distribución porcentual de la PEA de Mexicali y Tijuana según lugar de trabajo y uso de servicios de salud

	<i>Trabaja en México</i>		<i>Trabaja en Estados Unidos</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
MEXICALI				
IMSS	49.3	55.3	12.7	21.4
ISSSTE	4.6	9.7	0.7	1.4
PEMEX, Defensa o Marina	0.1	0.1	-	-
Centro de Salud (SS)	9.1	5.0	7.5	3.9
IMSS Solidaridad	0.1	0.1	0.1	-
Consultorio, clínica u hospital privado	31.4	24.1	71.9	66.6
Se atiende en otro lugar	2.7	4.5	0.7	2.7
No se atiende	2.7	1.1	6.4	4.0
TIJUANA				
IMSS	46.8	54.8	8.2	15.6
ISSSTE	2.9	4.9	0.7	1.4
PEMEX, Defensa o Marina	0.1	0.1	-	-
Centro de Salud (SS)	3.9	3.0	1.7	1.7
IMSS Solidaridad	0.3	0.3	0.1	-
Consultorio, clínica u hospital privado	41.0	33.3	76.2	70.4
Se atiende en otro lugar	1.1	1.5	1.3	1.0
No se atiende	3.9	2.2	11.9	9.9

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

Como ya lo habíamos mostrado para el caso de Tijuana-San Diego, los *commuters*, gracias al poder adquisitivo de sus ingresos, suelen recurrir a médicos privados, tanto en México como en los Estados Unidos, cuando se trata de una enfermedad seria. Y aunque suelen contar con acceso a servicios como el IMSS e ISSSTE, sólo recurren a este tipo de servicio médico cuando consideran



que no tienen algún tipo de padecimiento de envergadura. En el caso de la población hombres y mujeres que trabajan en Tijuana y Mexicali, como se puede apreciar en el cuadro 3, dado que un porcentaje considerable de esta población trabaja particularmente en las maquiladoras, hacen mayor uso tanto de los servicios médicos del IMSS como del ISSSTE, además porque sus ingresos no les permiten sufragar gastos “mayores” acudiendo a médicos particulares, sobre todo si es necesario realizarse chequeos de laboratorio u otros. Gran parte de las personas entrevistadas apoyaron estas aseveraciones. Como alguien comentó: “Si se trata de un simple dolor de muelas o un chequeo simple, acudimos al IMSS o al ISSSTE, sólo si se trata de algo serio o grave, entonces acudimos a médico particular, aunque esto depende de nuestros ingresos, no siempre se puede pagar estudios costosos”. Sin embargo, todo parece indicar, que en general, un porcentaje considerable de la población fronteriza, tanto la que labora en Estados Unidos como la que trabaja en Tijuana y Caléxico, acuden con mayor frecuencia a consulta con médicos privados que a los servicios del sector público, “porque a veces ni siquiera cuentan con el instrumental necesario para realizarte estudios más profundos”.

Cuadro 4
Distribución porcentual del lugar de nacimiento

	<i>Trabaja en México</i>		<i>Trabaja en E.U.</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Mexicali</i>				
Nació en el mismo estado	55.1	59.6	54.4	58.0
Nació en otro estado de México	44.3	39.9	39.4	27.1
Nació en Estados Unidos	0.4	0.4	5.6	14.2
Nació en otro país	0.1	0.0	0.5	0.7
<i>Tijuana</i>				
Nació en el mismo estado	27.8	29.6	34.3	36.0
Nació en otro estado de México	71.5	69.8	53.7	47.1
Nació en Estados Unidos	0.4	0.4	11.5	16.1
Nació en otro país	0.3	0.2	0.5	0.7

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

Lo interesante del Cuadro 4 es que muestra que un porcentaje considerable tanto la población que trabaja en Estados Unidos como en Tijuana y Caléxico, nació en los Estados Unidos. Aunque los porcentajes de población que nacieron tanto en el estado de Baja California como en “otro estado del país” son bastante significativos; sin embargo, cuando efectuamos las entrevistas fue lugar común escuchar que porcentajes considerables de niños fronterizos estudiaron en Estados Unidos, tanto la primaria como secundaria y nivel universitario. También debido a esto, para nadie resulta raro conocer gente en la frontera que habla fluidamente en inglés. Esto obviamente nos lleva a considerar y entender la discusión de algunos autores en relación a la supuesta “aculturación” o “transculturación”; sin embargo, el asunto no es tan simple. Ni todos los fronterizos son “transculturizados” ni pro-americanos. Simplemente, una gran parte de esta población aprovecha las ventajas de vivir y/o trabajar cerca o en los Estados Unidos. Otros estudios han encontrado, por ejemplo, que la población de la frontera, comparada con otros lugares de México “resultó mucho más nacionalista que la población no fronteriza, con lo que se da por concluida esa vieja y falsa polémica acerca de quiénes eran más nacionalistas o menos nacionalistas” (Vila, 1995).

Cuadro 5
Distribución porcentual del tipo de propiedad

	Trabaja en México		Trabaja en E.U.	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<i>Mexicali</i>				
Vivienda propia	79.8	82.3	83.0	84.3
Vivienda no propia	20.2	17.7	17.0	15.7
<i>Tijuana</i>				
Vivienda propia	67.1	68.2	72.4	79.5
Vivienda no propia	32.9	31.8	27.6	20.5

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

Relacionado con el tipo de ingresos que perciben los *commuters*, el cuadro 5 muestra con perfecta claridad que prácticamente



el 70% de la población son propietarios de casas-habitación. Esto también nos indica, de manera indirecta, que la población que estudiamos lleva bastantes años viviendo aquí en la frontera. Esto también fue corroborado por las entrevistas que realizamos en Tijuana y Mexicali. Miroslava refiere esta característica de la siguiente manera: “Mi papá murió hace 25 años, era piloto de la Fuerza Área Mexicana. Viví dos años (2001 -2002) en San Diego, cuando estaba embarazada de mi hija menor porque tenía amenaza de aborto y como allí la atendían bien decidí residir en esta ciudad para tenerla y cuidarla el primer año. Viví con una amiga y le pagaba 450 dólares por hospedaje y alimentación. Dejé a mi hijo mayor en Tijuana con una tía. Luego regresé a Tijuana porque aquí la vida es más barata, todo es más barato, incluidos los alimentos y porque además tenía casa y no pagaba renta” (En este mismo lugar es donde Miroslava tiene su taller donde elabora figuras de barro: monos, como ella les llama). Sin embargo, actualmente paga renta en un departamento en Playas de Tijuana, alrededor de 300 dólares por mes, porque considera que en este departamento vive en mejores condiciones y porque le queda cerca de la escuela de sus hijos. Además del Taller, cuenta con una pequeña casa, no terminada, también por esta razón alquila un departamento en lugar de vivir en su lote. Miroslava comenta que el lote se lo dejó su ex marido, como herencia para sus hijos. Explicó que en un año le dan a ella también la ciudadanía, recientemente metió sus papeles y que ya le contestaron, sólo le falta un año para tener su ciudadanía. Comentó que esto es importante porque así puede recibir ayuda económica del gobierno de los Estados Unidos para ella y sus hijos. “Además, con lo que he ganado trabajando en los Estados Unidos le he venido haciendo arreglos a mi casa y espero poder cambiarme pronto a ella para darle otro uso a lo que pago en renta”.

Cuadro 6

Distribución porcentual según nivel escolar

	Trabaja en México		Trabaja en Estados Unidos	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<i>MEXICALI</i>				
Ninguno	4.7	3.2	4.6	6.8
Primaria incompleta	12.4	8.7	15.2	10.8
Primaria completa	14.6	12.2	15.7	15.1
Media básica	32.4	30.1	29.0	25.9
Media superior y Superior	35.38	45.8	35.6	41.5
<i>TIJUANA</i>				
Ninguno	3.5	3.3	3.5	3.4
Primaria incompleta	12.7	10.4	10.0	4.0
Primaria completa	19.8	19.6	16.2	15.6
Media básica	31.1	30.4	25.7	26.9
Media superior y Superior	32.9	36.3	44.6	50.1

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

El Cuadro 6 muestra que los mayores niveles de escolaridad corresponden a la población *commuter*, y resulta particularmente llamativo que estos mayores niveles se dan preponderantemente entre las mujeres. Pudiera ser que los varones hayan tenido que iniciar más rápidamente su inserción al mercado laboral o simplemente pudiera tratarse de mayores niveles de deserción escolar entre varones. Estas fueron dos de las respuestas más comunes que nos ofreció las personas entrevistadas. Aunque encontramos, también, un porcentaje considerable de mujeres que habían tenido que abandonar sus estudios porque se casaron o porque se embarazaron. Como sea, resulta muy significativo que los mayores niveles de escolaridad se dan entre la población *commuter*. La señora Fernanda, radicada en Mexicali, explica esta diferencia de nivel escolar en los siguientes términos: “Antes de tener salón de belleza propio, cambiaba constantemente de trabajo, primero porque cerraron el salón donde empecé a trabajar, luego porque empecé a trabajar en otro salón de belleza, ahí trabajaba, ganaba buen dinero e inicié mi propio salón”. Doña Fernanda comenta que antes de tuviera su propio salón la contrataban únicamente de pa-



labra, jamás firmó un contrato. Relata que ella estudió cosmetología al otro lado en Caléxico: “estudié y tenía mi licencia para trabajar allá y tenía también mi mica (green card), es decir mi papá me arregló papeles”. Respecto a la forma de pago, la señora Fernanda explica que al principio a ella le pagaban por porcentaje, pagaban el 70% de lo que hacía y ahora renta el espacio donde tiene su salón por 50 u 80 dólares, según los días que trabaje. Ella tiene 67 años de edad y en septiembre va a cumplir 68 años. Nació en el año de 1936 en Mexicali. Sobre su estado civil comentó que es madre soltera. Tiene tres hijos, dos hombres y una mujer. Alfonso tiene 46, Martha 44 y Juan 38. Todos ellos trabajan: Juan tiene un taller mecánico en Mexicali, Alfonso trabaja en el Seguro Social, también en Mexicali, es médico, y Marta trabaja en la Universidad como maestra y en la radio. Doña Fernanda comentó el lugar de origen de sus padres: “Mi papá vino de San José del Cabo, estado de Baja California Sur, y mi mamá vino de un municipio pequeño llamado Fernández en el estado de Durango. Explicó –dona Fernanda– cuándo y por qué vinieron a Mexicali sus padres: “Pues mi mamá se vino porque su papá y su mamá se la trajeron debido al movimiento de la Revolución de 1910”. Doña Fernanda explica que su papá se vino por la misma pobreza, llegó en un barco del sur a Ensenada y de ahí se trasladó a Tijuana, donde lo recogieron unas maestras que lo encontraron en la calle y ellas lo criaron en Tijuana. “Eran Dominga Márquez y la otra no me acuerdo cómo se llamaba, que tienen una estatua en Tijuana, eran maestras de primaria”.

Cuadro 7
Distribución porcentual, según adscripción religiosa

MEXICALI	Trabaja en México		Trabaja en Estados Unidos	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Católica	85.5	85.3	84.7	84.2
Ninguna religión	7.2	5.3	6.7	5.5
Cristiana	3.5	4.3	3.5	5.5
Testigos de Jehová	1.1	1.7	1.5	1.5
Evangélica	0.5	0.7	0.9	-
Adventista del séptimo día	-	-	-	1.4

TIJUANA				
Católica	84.2	84.2	82.9	83.5
Ninguna religión	6.6	4.8	6.0	6.4
Cristiana	3.7	4.7	3.5	5.3
Testigos de Jehová	1.8	2.2	2.3	1.6
Evangélica	0.9	1.0	0.9	0.9

Fuente: Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI

El cuadro 7 indica que la inmensa mayoría de la población es católica, y que el siguiente porcentaje de población más significativo no profesa religión alguna. Sin embargo, cuando uno recorre las calles de Tijuana y Mexicali, una de las cosas que más llaman la atención es la enorme cantidad de iglesias de índole protestante que están presentes a lo largo y ancho de ambas ciudades. La señora Fernanda nos ofrece su visión de la religión en los siguientes términos: “Yo soy católica y nunca me ha dado por cambiar de religión, aunque sí ha llegado mucha gente a mi casa tratando de convencerme para que me convierta en cristiana o testigo de Jehová”. Acerca de las religiones que hay en Estados Unidos, la señora Fernanda comenta que “las hay que predicán y aseguran que les entró el espíritu santo y comienzan a brincar. Creo que todo es cuestión de fe. Si ellos piensan que hay algo que les va hacer un milagro y se va a cumplir, pues todo es cuestión de fe. He visto que en Caléxico y otras ciudades norteamericanas las religiones son estar brinque y brinque. Predican mucho en la televisión y hasta aquí en México unos brasileños están predicando. Pienso que, en general, sólo son sacadores de dinero, porque ahorita entre más dinero le echas a la canasta más se te hace el milagro. Y hasta en la Iglesia Católica tienes que echar dinero a la canasta para que se te haga el milagro. Es decir, existe poca diferencia entre las religiones aquí y allá, todo lo reducen a cuestión de dinero”.

Consideraciones finales

Al igual que lo que concluimos para el caso de Tijuana-San Diego (Escala y Vega, 2004), una de las características más sobresalientes



tes de la intensa interrelación que se da entre la población fronteriza –no sólo la que reside y trabaja en el lado americano– es el carácter estratégico de tener acceso a ambos lados de la frontera, tanto en términos de consumo como de compras. Un elemento central en esta interrelación está constituido por el hecho de tener acceso a precios razonables de vivienda más económica en el lado mexicano. Aunque también es central el hecho de tener acceso a diferentes servicios de salud en ambos lados. Y si bien no todos los *commuters* ni los ciudadanos fronterizos son del todo conscientes de las altas tasas de impuestos que pagan “por acceder a los bienes del primer mundo” (en el caso de los *commuters* es doble, ya que pagan impuestos al trabajar y consumir en el lado americano y por los diferentes servicios a que tienen acceso en la ciudad mexicana donde residen), sin embargo, lo importante para esta población es precisamente el acceso a los dos mundos. Así, no sólo ven con buenos ojos el hecho de pagar rentas más baratas o contar con casa propia en el lado mexicano, lo que les permite cierto nivel de ahorro, también subrayan las ventajas de los servicios educativos y de salud en los Estados Unidos, además del evidente diferencial salarial. Y aunque algunos de estos bienes o servicios no son directamente tangibles, sí se tiene la percepción de las enormes ventajas que representa vivir en el lado mexicano y trabajar en los Estados Unidos.

Y aunque no podemos generalizar algunos de los hallazgos, sí deseamos enfatizar ciertas diferencias culturales que los *commuters* han venido construyendo. Por ejemplo, aún persiste en ciertos grupos de población la idea de que Tijuana y Mexicali son consideradas ciudades cálidas, más tolerantes y con un estilo de vida más relajado. Por el contrario, San Diego y Caléxico son consideradas como frías, poco hospitalarios y con reglamentaciones duras para la población de origen mexicano (Escala y Vega, 2004, p. 23). Y si bien los *commuters* trabajan en empleos de baja calificación, arduos, comúnmente monótonos o rutinarios, sin embargo, tanto el diario via-crucis de cruzar la línea para trabajar en el lado americano, refleja, también, la complejidad de las relaciones que día a día este tipo de población ha venido construyendo con otros

paisanos, familiares y colegas de trabajo, mismas que constituyen también un reflejo de la simbiosis que se ha establecido a través del tiempo entre ciudades como Tijuana-San Diego y Mexicali-Caléxico, en el que la población de origen mexicano no sólo viene a llenar un hueco del complejo mercado laboral norteamericano, sino que también ha efectuado aportaciones en el ámbito cultural. Prueba de ello es la celebración del 5 de mayo, la apertura y popularidad de los tacos, los chips con salsa mexicana, las piñatas, festividades como la Guelaguetza, etcétera.

Coincidimos con Vila (2001), que al cuestionar algunos enfoques norteamericanos sobre estudios de frontera enfatiza que en esta región las experiencias de la población de origen mexicana (algunos cuentan ya con doble nacionalidad), no son en absoluto iguales, sino más bien son muy diferentes. Y mientras trabajar en Estados Unidos y vivir en el lado mexicano represente para los *commuters* una relativa ventaja (ganancia?), esta población continuará quedándose a trabajar en Estados Unidos y viviendo en las ciudades de la frontera norte de México. Y mientras esto les represente algún tipo de ventaja o ganancia, para nada regresarán a vivir de manera definitiva en México. Por ejemplo, respecto al tema de la identidad y el nacionalismo en la frontera norte de México. Sobre el tema de “nacionalismo” que señala Vila (2001), podemos afirmar que en la medida en que los *commuters* continúen aprovechando las bondades de los dos mundos, el asunto del nacionalismo no será una prioridad o preocupación para este sector de población, menos aún cuando ya se puede contar con la doble nacionalidad. En lo que sí estamos de acuerdo con Vila es en que en la frontera Norte sí está presente la permeabilidad y fluidez de la “cultura fronteriza”, pero en ambos sentidos, es decir, aportando elementos de la cultura mexicana lo mismo que asimilando diversas expresiones de la cultura y legislación norteamericana. Ejemplo de esto son la religión, las diferencias de género, etc.

Tampoco coincidimos con Ruiz Vargas (2004), autor que sostiene que “hay tres corrientes de pensamiento que confluyen en la visión de lo fronterizo: el pensamiento conservador de origen católico, las posturas nacionalistas dentro y fuera del gobierno, y



la corriente marxista de la izquierda mexicana. Las tres han tenido una influencia importante para representar a Tijuana como un lugar desnacionalizado y amenazado por el imperio estadounidense.” (p. 41). Ni nuestras entrevistas, ni los datos duros sobre los *commuters* parecen ser un indicio de una posible desnacionalización. El mismo Max Weber se había encargado de oponerse a la presencia de trabajadores polacos en la Alemania decimonónica, bajo el argumento que constituirá una población que contaminaría la cultura alemana. Sin embargo, el tiempo se encargó de mostrar que los polacos jamás constituyeron una amenaza para la pureza alemana, ni los mexicanos lo son para la sociedad y cultura norteamericana. Y si bien, ya sea por problemas lingüísticos, por simple renuencia, o por prejuicios y racismo, la población de origen mexicano, en este caso los *commuters*, no necesariamente se han asimilado totalmente a la cultura norteamericana, ello en sí mismo no representa ningún tipo de amenaza. Antes al contrario, representa la posibilidad de contribuir a forjar una sociedad y cultura más tolerante y plural en el seno de un país multicultural o multirracial. Tan simple como el hecho de que un país que se encuentra en un avanzado estado de envejecimiento podría encontrar en la población de origen mexicano un complemento o sustituto de dicha población envejecida.

Bibliografía:

- Acuña, Beatriz. (1983). “Migración y fuerza de trabajo en la Frontera norte de México”, en *Estudios Fronterizos*, 2, Septiembre–Diciembre.
- . (1986). “Transmigración legal en la Frontera México – Estados Unidos”, en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Serie 3, 1, Universidad Autónoma de Baja California.
- Alarcón, Rafael. (En prensa). “Mexican Migration Flows in the Tijuana-San Diego Region in the Context of Economic Uncertainty”, en Richard Kiy and Christopher Woodruff (eds.), *The Ties that Bind Us. The Mexican Immigrant Community in San Diego County*. La Jolla: Center for U. S. – Mexican Studies, University of California, San Diego.

- Alegría, Tito. (1992). *Desarrollo urbano en la Frontera México-Estados Unidos*. México: CONACULTA, Colección Regiones.
- . (2000a). “Transmigrants, the NAFTA, and a Proposal to Protect Air Quality on the Border”, en Lawrence Herzog (ed.), *Shared Space. Rethinking the U. S. – Mexico Border Environment*. La Jolla, California: Center for U. S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- . (2000b). “Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62, 2, Abril-Junio, pp. 89-107.
- . (2002). “Demand and Supply of Mexican Cross-Border Workers.” *Journal of Borderlands Studies*, Vol. 17, 1, Spring, pp. 37-55.
- Anguiano, María Eugenia. (En prensa). “Cross-border Interactions: Population and Labor Market in Tijuana”, en Richard Kiy and Christopher Woodruff (eds.), *The Ties that Bind Us. The Mexican Immigrant Community in San Diego County*. La Jolla: Center for U. S. – Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Aramburo, Guillermo. (1987). “Commuters en la frontera México-Estados Unidos”, en *Estudios Fronterizos*, 5 (12-13).
- Berumen Félix, Humberto (2003). *Tijuana La Horrible. Entre la Historia y el Mito*. Ed. El Colegio de la Frontera Norte/Librería El Día.
- BorderValues. (2002). “Border Values: San Diego-Tijuana”. San Diego: Preliminary Report.
- Bringas, Nora y Jorge Carrillo (eds.). (1991). *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bringas, Nora. (2003). “Algunos aspectos sobre el turismo en la Frontera norte de México”, en José Manuel Valenzuela (ed.), *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la Frontera norte de México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-El Colegio de la Frontera Norte.
- Brooks, David y Jonathan Fox (eds.), *Cross-Border Dialogues. U.S.–Mexico Social Movement Networking*. La Jolla, California: Center for U. S.–Mexican Studies, University of California, San Diego.



- Bustamante, Jorge. (1981). "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en Roque González Salazar (ed.), *La frontera del norte: integración y desarrollo*. México: El Colegio de México.
- Ceballos Ramírez, Manuel (Coordinador). *Encuentro en la Frontera: Mexicanos y Norteamericanos en un espacio común*. Ed. El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Coubès, Marie-Laure. (2003). "Evolución del empleo fronterizo en los noventa: efectos del TLCAN y de la devaluación sobre la estructura ocupacional", en *Frontera Norte*, Vol. 15, 30, Julio-Diciembre.
- Cota Torres, Edgar (2007). *La Representación de la Leyenda Negra en la Frontera Norte de México*. Editorial Orbis Press, Serie Reflexión 12.
- Escala Rabadan y Germán Vega (2004), "Living and Working as CrossBorder Commuters in the Tijuana-San Diego Region", en Richard Kiy and Christopher Woodruff (eds.), *The Ties that Bind Us. The Mexican Immigrant Community in San Diego County*. La Jolla: Center for U. S. – Mexican Studies, University of California, San Diego.
- INEGI 2000. *Muestra del Diez por Ciento del XII Censo General de Población y Vivienda*. México.
- Herzog, Lawrence A. (1990a). *Where North Meets South. Cities, Space and Politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin: Center for Mexican American Studies, University of Texas.
- . (1990b). "Border Commuter Workers and Transfrontier Metropolitan Structure along the U. S. – Mexico Border", en *Journal of Borderlands*, Vol. V, 2, Fall.
- Martínez, Oscar. (1994). *Border People. Life and Society in the U.S. – Mexico Borderlands*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- Milkman, Ruth and Kent Wong. (2000). "Organizing the Wicked City: The 1992 Southern California Drywall Strike", en In Ruth Milkman (ed.), *Organizing Immigrants. The Challenge for Unions in Contemporary California*. Ithaca, New York: ILR-Cornell Press.

- Ojeda, Norma (ed.). (1999). *Género, familia y conceptualización de la salud reproductiva en México*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pérez Abreu, Rafael A. and Norma Ojeda. (1999). "Percepción femenina de la calidad y calidez de los servicios en salud reproductiva. Una aproximación estadística", en Ojeda, Norma (ed.). *Género, familia y conceptualización de la salud reproductiva en México*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Power J. Gerard y Theresa Byrd (eds.). (1998). *U.S.-Mexico Border Health. Issues for Regional and Migrant Populations*. London: SAGE Publications.
- Rey, Serge, Paul Ganster, Gustavo del Castillo, Juan Alvarez, Ken Shellhammer, Norris Clement y Alan Sweedler. (1998). "The San Diego – Tijuana Region", en James Wilkie y Clint Smith (eds.), *Integrating Cities and Regions: North America Faces Globalization*. Guadalajara: UCLA Program on Mexico/Centro Internacional Lucas Alamán para el Crecimiento Económico.
- Roberts, Bryan. (1999). "Households Structures and Trends Along U.S.-Mexico Border", en *Preliminary Findings and Report in the Workshop: Family and Household Dynamics*. University of Texas at El Paso/ DIF Ciudad Juárez, Enero 22-23.
- Ruiz Varga, Benedicto (2004). "Tijuana, entre el estereotipo y la realidad", en *El Bordo*, Revista de la Universidad Iberoamericana, Tijuana, Pp. 23-48
- Ruiz, Olivia. (1996). "El ir y venir: la relación transfronteriza", en Ramón Eduardo Ruíz y Olivia Ruiz (eds.), *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- . (1998). "Visiting the Mother Country: Border-Crossing as a Cultural Practice", en David Spener and Kathleen Staudt (eds.), *The U. S. – Mexico Border. Transcending Divisions, Contesting Identities*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- San Diego Dialogue. (1994). *Who Crosses the Border: A View of the San Diego/Tijuana Metropolitan Region*. San Diego, California.



- Spener, David y Bryan R. Roberts. (1998). "Small Business, Social Capital, and Economic Integration on the Texas-Mexico Border", en David Spener y Kathleen Staudt (eds.), *The U. S. – Mexico Border. Transcending Divisions, Contesting Identities*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Taylor, Lawrence D. (2001). "Approaches to Building Cooperative Linkages in Human Resources Development in the San Diego-Tijuana and Vancouver-Seattle Binational Corridor Regions", en *Journal of Borderlands Studies*, Vol. 16, 2, Fall, pp. 41-69.
- Vega Briones, Germán. (1999). *Changes in Gender and Family Roles in the Mexican Border: The Ciudad Juarez Case*. Austin: University of Texas, Unpublished Dissertation.
- Vila, Pablo (2001). "Teoría de la Frontera en la versión estadounidense" en revista *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 7, 30, octubre-diciembre, pp. 11-30, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad del Estado de México.
- Vila, Pablo. (2000). *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U. S. – Mexico Frontier*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Vila, Pablo (1994). *Everyday Life, Culture and Identity on the Mexican-american Border. The Ciudad Juarez-El Paso Case*. Unpublished Doctoral Dissertation, The University of Texas at Austin
- Zenteno, René and Héctor Rodríguez. 1996. "La población transmigrante en las ciudades fronterizas mexicanas". Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, Research Report for the project "Labor Markets and Small and Medium Enterprises in the Mexico-United States Transborder Region."

EL PERFIL MEXICANO EN EL MÁS ALLÁ

Raúl Mejía

Centro de Documentación e Investigación de las Artes,
Secretaría de Cultura de Michoacán

Una temporada breve en Estados Unidos (casi cuatro años) en dos espacios legales y culturales distintos y un regreso al suelo que me vio nacer, me convirtió en una especie de “conocedor” del tema migrante. Eso se debe, quiero suponer, a un libro que escribí sobre el asunto de ser indocumentado en aquel país. Confieso que no fue fácil eso de dejar afectos y todo lo que el lugar común, en materia de desarraigos, prescribe: es cierto todo lo que se dice, escribe y se filma en torno a esa experiencia. Es más: apenas se acercan a lo que en realidad se padece cuando se deja todo lo querido, todo lo que da sentido a la existencia, para irse a un espacio en donde esos sentidos adquieren santos y señas tan diferentes, por más que uno se empeñe en creer que el esfuerzo por mantener vínculos con las tradiciones (tan caras al ser mexicano) nos salvará del peligro de dejar de ser mexicanos. Lo único que hacemos es construir formas híbridas de lo que ya no somos ni seremos... al menos mientras estemos del otro lado.

Lo que ha venido sucediendo desde mi retorno, es que un paisano *mojarra* (como lo fui y quizás lo soy) cuando regresa al terruño lo hace con una pátina de heroísmo y un bagaje de experiencias que lo hacen sujeto de consideraciones y apapachos por parte de amigos y familiares. No crean que ese programa paisano, tan pleno de culpabilidad por parte del Estado mexicano



es cualquier cosa. Uno ya no sabe si le están dando la bienvenida como héroe trágico o, dada la tragedia, que lo están advirtiendo de lo que le puede pasar apenas se pisa la patria.

En mi caso, ocurrió que algunas personas consideraban que estaba apto para hablar no sólo de la experiencia migrante, sino de la crisis hipotecaria, el sistema electoral gabacho, los medios de comunicación y la literatura norteamericana. Eso envanece.

Luego se dieron las circunstancias como para estar en estas jornadas sobre cultura chicana y migración. Acepté (es más: solicité) participar porque desde hace un buen rato me siento escindido. No crean que empezaré a presumir mi bipolaridad o tripolaridad, padecimientos de moda. Esa escisión se ha dado en función del cumplimiento riguroso de años. De edad, pues. Me explico: hasta los treintaitantos, siempre creí que lo general y lo particular, como categorías, se complementaban. Conforme cumplí años y observaba ciertos fenómenos de la vida cotidiana y de la nacional, ya no supe de qué lado habitaba con menos conflictos: si en lo general o en lo particular.

Por ejemplo, luego de años de observar, como simple aficionado poco informado (es decir, como ciudadano) a gobernadores, senadores, diputados, funcionarios y líderes de toda índole, llegué a la peregrina conclusión de que la clase política que padecemos (sobre todo la actual y que todos conocemos) es tan, pero tan mediocre, que ya no inspiran coraje, sino ternura. Fue una conclusión a la que llegué así, *en general*; pero alguien me invitó a matizar: “no puedes *generalizar* tan groseramente –me decían-. *No toda* es tan tiernamente mediocre” y yo, pues matizaba: “bueno, casi toda”.

Otro ejemplo: por años ha sido tan reiterada esa mexicanísima práctica de la impuntualidad que llegué a dos conclusiones de trascendencia particular. La primera, que los mexicanos no llegamos tarde: *se nos hace tarde*. “Algo” fuera de nuestro control y capacidad cognoscible nos trastorna los trayectos en las citas: vamos bien, pero *se nos hace tarde*. No es, pues, nuestra responsabilidad. Eso no le pasa a un alemán, ni a un gringo ni a un japonés. Es una confabulación cósmica contra nosotros. Los “otros” *llegan tarde*;

a nosotros *se nos hace tarde*. Un ejemplo son estas jornadas de migración: ¿han empezado a tiempo? ¿Los ponentes se ajustan al tiempo de lectura convenido?

La segunda conclusión, pues, fue natural y tajante: los mexicanos, sin remedio y todos, somos unos impuntuales... pero alguien me invitó otra vez a matizar... y lo hice aunque sólo conozco dos seres humanos puntuales en el universo particular de amistades.

A lo que voy (dirán que ya era hora; y con razón) es a lo siguiente: lo que expondré es la visión de un profano sobre un tema que seguramente estará poblado de datos duros, particulares, profesionales y científicos que me resultan, en general, valiosos, pero que yo, en particular, abordaré desde otra perspectiva.

Si lo hasta aquí expuesto no ha quedado claro.... es que no me expliqué correctamente. Empiezo pues.

Yo trabajaba en un club de yates en Marina del Rey cerca del aeropuerto internacional de Los Angeles, como encargado de un snack bar, cuando tuve las primeras noticias de que el gobierno mexicano estaba de lo más interesado en incorporar a los millones de paisanos a un padrón con el fin de captar sus votos en la próxima elección federal. La del 2006. En general me pareció una idea *interesante*, pero en particular un poco descabellada. ¿En qué cabezas anidó la expectativa de que esos millones de desplazados de sus derechos elementales en Michoacán (empezando por una vida digna) estaban ansiosos por ejercer uno de los derechos que menos se habían respetado en décadas de jornadas electorales o que se sentían incompletos por no ejercerlo? No sé, pero como *en general* era una idea digna, se vendió. ¿Quién puede cuestionar los *considerandos* de un proyecto de ese talante? Nadie... bueno, *en general*, nadie, pero en *particular* sí. Quien esto les narra es parte de esas particularidades; valga la redundancia.

Mi trato cotidiano era con personas que estaban *batallando* día a día en la Unión Americana para conseguir una parte del sueño americano. Unos con documentos y la mayoría sin ellos. No los abrumaré. Sólo apunto que todos habían dejado querencias, sa-



bores, paisajes, amores, afectos... y derecho al voto, claro. ¿Qué esperaban estas personas de su país? Poco. Sus expectativas estaban y están centradas en regularizar su situación *en Estados Unidos*. En cumplir los requisitos infames que los mexicanos deben cumplir si quieren ser candidatos a la residencia legal (porque no es lo mismo ser inmigrante mexicano que cubano; ucraniano que mexicano; argentino que mexicano). ¿Qué parte de México les importa? La familia, los amigos, los sabores, “el cuartito de la casa de la mamá”, los útiles de los escuincles.... Y el derecho al voto, claro.

Hice mi encuesta, por supuesto. Ya se sabe: si no está encuestado el asunto, no existe. No es. Mi universo fue de unos treinta paisanos y los resultados fueron impresionantes: a *ninguno* le importaba en lo más mínimo ser tomado en cuenta para votar (ni en una elección federal ni en una local). “¿A qué se debe?” –me pregunté atribulado. La respuesta lógica era otra pregunta: “¿por qué habría de importarles si hay otras cosas en qué pensar?”

“Es una cuestión de cultura” –concluí en un arranque de lirismo académico–. “El gobierno gastará millones de pesos en algo que, desde ahora se los digo, será un fracaso”... y así se lo comenté a un amigo del Instituto Electoral de Michoacán que me llamó para pedir mi opinión. No como una *asesoría*. Mera curiosidad de saber lo que pensaba un paisano. Espero recordar la respuesta: “como ciudadano mexicano –le dije mientras le tomaba a la cerveza New Castle que degustábamos– me agravia que se vayan a gastar tantos millones de pesos en algo que no le importa a los paisanos acá. Mejor traten de hacer buen *lobby* y metan el asunto de la legalización de millones de indocumentados en la agenda gringa... eso sí importa”.

Pero como mi opinión era *particular* e irrelevante, el asunto se echó a andar. ¿Ustedes creen que una institución va a perder la ocasión de confirmar lo improcedente de un planteamiento tan digno como es el derecho al voto? No importa cuánto se gaste. Es el costo del aprendizaje. Las pruebas de ese “costo de aprendizaje” están documentadas: se gastaron millones de pesos y no votaron ni mil personas.

Ofrezco disculpas por lo que viene a continuación: en *general*, el perfil del migrante michoacano en Estados Unidos (y del mexicano... también en *general*) es no sólo bajo: es bajísimo en términos sociales y culturales. Decir que todos los michoacanos se van al país del norte porque no tienen ni qué comer es una generalización extrema, porque muchos se van como parte de un rito de iniciación; pero si se atiende al ingreso de quienes lo hacen (incluidos los que lo hacen bajo el precepto del régimen de *iniciación*) nos daremos cuenta de algo: si una persona gana, al mes, el equivalente a seiscientos dólares mensuales en México, es incosteable, poco atractivo, irse a Estados Unidos porque el ingreso, allá, no será mucho mayor y el esfuerzo para conseguirlo, desmesurado. Mejor quedarse en México. Esto no es algo que, *en general*, se considere, porque la necesidad es una consejera implacable y son de toda índole los michoacanos que día a día prefieren vender todo y arriesgar la vida en un cruce ilegal... a quedarse a ejercer todos los derechos en México. ¿Qué clase de país somos que incluso la vida llega a valer tan poco? ¿Se lo preguntamos a algunos migrantes?

Hay un segmento social con el que conviví de manera intensiva conformado por niveles sociales, educativos y culturales diversos. Desde muy bajos hasta muy altos: algunas de esas personas incluso con dificultades para leer y otros que en alguna parte de su vida fueron parte de élites políticas y educación de alto nivel. Etiopes, nigerianos, japoneses, argentinos, españoles, franceses, mexicanos. Con mis paisanos, por ejemplo, experimenté cosas que me dejaban extrañamente perturbado: eran esas personas que en México, cuando se tiene un nivel de vida que estadísticamente se conoce como “clase media”, pasan como parte del paisaje urbano: un “espejo” que nos devuelve una imagen que pretendemos ignorar. Son los que no tienen oportunidad de nada: las empleadas domésticas, los choferes de combis, los tragafuego. Estas personas, cuando deciden emprender el camino al norte, no van a ser o hacer algo distinto en USA: serán meseros, dependientes, jardineros, empleadas domésticas... pero hay destellos vitales en su mirada, en su forma de ser y estar en un entorno tan



diferente. Un brillo en los ojos, ausente a fuerza de ser negado, permanentemente postergado o ninguneado en la bravía tierra mexicana. Son la muestra de un fracaso nacional en la educación, en la productividad, en la justicia. Es una clase social sin alicientes. Los permanentemente jodidos.

No debería haber personas destinadas a desarrollar ciertas actividades, pero hay una especie de reiterada confirmación cuando se trata de los trabajos: un chino tiene un restaurante o una lavandería, un japonés o un coreano, parecen siempre insertos en trabajos de cuello blanco, los hindúes acaparan el mercado de los taxis... y los latinos estamos en el área de los servicios (menos los cubanos, argentinos y puertorriqueños). Somos subalternos, aunque haya excepciones.

Pienso en Ana. Creo tenía 65 años. Estaba en uno de los grupos de “inglés como segunda lengua” y compartimos mesa en la cafetería de la escuela durante los recesos. La mitad de su vida la había pasado en USA. Era oaxaqueña y era la primera vez que asistía a una escuela para aprender otro idioma. Me decía que era feliz en California por el clima agradable y le creí. Tomó una hoja y dibujó un mapa para explicarme en dónde vivía. Hay una forma de agarrar el lápiz, que, sin ser experto en cuestiones de análisis de posturas al escribir ni moditos para ello, uno entiende que se trataba de una mujer cuyo paso por las aulas fue el suficiente para apenas leer. Era como si se aferrara al bolígrafo y luego hubiese un temor al momento de deslizarlo por el papel. Hay una dificultad para aprender y observaba a los profesores a quienes les resultaba agobiante dar alguna explicación sobre los verbos irregulares u otro tópico igualmente “inaccesible” si no se tienen herramientas mínimas de aprendizaje, ésas que, en general, están ausentes en los etíopes, nigerianos y salvadoreños. Había que simplificar la información y ni así era suficiente: se debía casi banalizar, hacerlo como si fuese para alumnos de kinder, con palitos y bolitas. Estas personas (y son la mayoría) tomaban sus lápices con la misma dificultad que Ana y los maestros apenas disimulaban una desesperación resignada. Finalmente era su trabajo enseñarles el idioma y esos nuevos habitantes del país más rico del mundo

se aferraban a la oportunidad. Vivían mejor que en sus países de origen o tienen fe en que así será. Tenían (tienen) ese brillo en los ojos que se adquiere cuando uno sabe que está aprendiendo y aprehendiendo algo que es útil no sólo como capital abstracto (el certificado de secundaria, por ejemplo), sino en lo concreto. En la vida cotidiana.

En el año 2004, volví nostálgico a una zona en donde siendo joven trabajé: la tierra caliente michoacana. Veinte años pasaron antes de tener la ocasión de hacerlo. El lugar se llama Susupuato. Es de lo más pobres de Michoacán (y, por ello, de México) en donde a principios de los ochenta estuve como empleado de COPLAMAR en las zonas que esa dependencia definía como *permanente y pauperizadas*. No pobres o en vías de desarrollo, sino miserables de manera permanente.

Veinte años después, Susupuato seguía igual. Ningún cambio. Idéntico al que conocí en 1982, cuando sus habitantes vivían de lo que les enviaban sus parientes en Estados Unidos. La imagen era la misma: muchas mujeres y ancianos. Los pocos jóvenes tomando cerveza unos; esperando la ocasión de emigrar otros. Todo parece (o parecía) detenido en ese lugar. Ni en Papatzindán, ni en Taracatio ni el El Olivo pasa algo. Todos se van.

¿Podría hacerse algo? Yo creo que sí. Si la educación funcionara, pero ¿funciona?

Me ubico ahora en el 2005. Es mayo. Se trata de llevar a cabo unas encuestas para saber cómo se perciben los programas del gobierno estatal en las zonas económicas en que la entidad se ha dividido y las preguntas se debían hacer al pueblo. No al profesor, al sacerdote o al líder de algo: a la *gente*. Como puedo escoger, opto por la tierra caliente y la costa: “¿Cómo percibe el trabajo de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario?” –se les pregunta. Silencio. No entienden la pregunta. Hagámosla más sencilla: “¿Cómo hacen su chamba los de la SEDAGRO por aquí?” Silencio. No entienden la pregunta.

Me llama la atención que no hay capacidad para decodificar la información. ¿Es una excepción? Si queremos confortarnos y



no sentir feo, está bien: estas personas no son el resultado de un fracaso educativo; son *las excepciones*. Es lo mismo que pasa en las universidades, con pléyades de alumnos con suficientes recursos económicos que no me explico cómo llegaron a ese nivel. La información se les debe proporcionar no en un lenguaje abstracto, sino molidito porque de lo contrario no entienden... después no sólo molidito, sino como si fuera papilla para bebé porque de otra manera no entenderían, no avanzaríamos. Me consta esta experiencia *particular*.

Es la demostración *aristotélica* del fracaso educativo de México. Un sistema que por sí mismo no da para soñar con una movilidad social mínima. Las personas que visité nostálgico son no sólo pobres, sino muy pobres; parece su “condición natural”. Tan “natural” como ser muy rico. Los extremos se tocan. Ambos son igual de petrificados. Ninguno parece entender lo que pasa.

Me pregunté muchas veces, al recorrer el entorno en que estas personas de tierra caliente viven, si sólo es cuestión de darles una oportunidad. La educación es una oportunidad... si fuera educación y no una credencialización, como le llama Gabriel Zaid a este asunto.

Oportunidades, oportunidades... ¿de qué vive esta gente? De vender sabritas, iguanas, panes, frutas, aves exóticas... y de sus parientes en Estados Unidos. No creo que, en las condiciones educativas en que vivimos, puedan reconocer y aprovechar una oportunidad. ¿Cómo hacerse cargo de la producción, cuidado, administración, comercialización de una oportunidad, si no hay educación? A estas personas sólo hay una forma de ayudarles: dándoles algo a cambio de casi nada. No hay valor agregado vía la educación aunque haya escuela y maestros que van dos o tres días a la semana y tienen juntas sindicales, paros y grillas que son más importantes que el ejercicio docente. ¿Cuántos días de clases mediocres se imparten en el México urbano? ¿Cuántos en el rural? ¿Cuánto tiempo pasan sin trabajar los profesores por estar luchando en nombre de la buena educación?

Pasaron más de veinte años antes de volver a Susupuato. Más de una generación. Supongo habrá otra (generación) que acaso

modifique esta circunstancia. Es la esperanza. No ocurrió, pues, en Susupuato, pero quizás en otros lugares empiece a operar el milagro (¿de qué otra forma ocurren las cosas en México, salvo por milagro?). Lo que sí es algo empírico, comprobable, es que los niños que padecen a estos “apóstoles de la enseñanza”, llevan un código genético: emigrarán a Estados Unidos. Es, también, un rito de iniciación.

Esta es la generalidad de los paisanos que llegan a Estados Unidos y su vida cambia. Tan cambia que se corre cualquier riesgo. No hay *border patrol* que lo impida ni suficientes *minutemen* que disuadan a un susupuatense de emprender el viaje. En México deberíamos preguntarnos qué hacemos para que ese tipo de personas, sin valor agregado vía la educación, le plante a México más de 20 mil millones de dólares al año. Si los mexicanos que nos mandan dinero conformaran la Secretaría de Paisanos en el Norte, sería la única cuya eficiencia es rentable, eficiente y calvinista: no necesita a un secretario, ni subsecretarios, ni directores de área, ni asesores, ni sindicato. Es cosa de no tener alicientes en una nación que tanto los ama e irse a batallar al otro lado. Con sólo eso, le meten a México más de lo que es la inversión extranjera en el país y son quizás la segunda fuente de ingresos para una economía manejada por una clase política y empresarial que no sólo es mediocre: es miserable.

El meollo del asunto es de educación. Un rubro que en México (y más en Michoacán) es una burla a la sociedad. ¿Debo matizar? Me niego. Lo he visto en el nivel universitario, que culpa al preparatorio y éste al secundario y así nos vamos hasta el ginecólogo. Lo que uno ve, como ciudadano, son paros, huelgas, protestas, niños sin clases, suspensiones de clases programadas anualmente, alumnos rechazados por incompetentes que reclaman nuevos exámenes de admisión *per secula seculorum*... y tengan por seguro que terminarán siendo licenciados en algo... y seguirán con la maestría.

Nuestro perfil en Estados Unidos y en donde quieran es, en general, deplorable. Sin educación no hay esfuerzo cívico, político,



económico, profesional, que tenga resultados satisfactorios. A los mexicanos (y a los irlandeses, rusos, negros y lo que quieran) no se les discrimina por ser de esos países o esa etnia aunque haya particularidades. A nosotros se nos discrimina, en todo caso, por tener un bajísimo nivel educativo. La responsabilidad, en todo caso, es, o debe ser compartida: sociedad e instituciones.

Ese es nuestro perfil. De aquí podrán salir nuevos esquemas para enfocar el fenómeno de la migración; tal vez hasta ideas para nuevas formas políticas de entenderlo. No importa el costo. El saber cuesta. Pero desde una perspectiva particular, primero se debe educar. Ir a clases con maestros que lo sean, no que ni siquiera *parezcan*. ¿Los maestros democráticos, revolucionarios y comprometidos de nuestra actualidad sabrán leer? Lo dudo, pero una cosa sí saben: obstaculizar.

En algún momento quizás se cruce la curva de educación con la de cultura política en personas que fueron discriminadas, deseducadas y ninguneadas en México. Entonces sí, hasta los costos de operación de los planes se abatirán. Sin educación, se seguirá gastando, no invirtiendo.

II. POLÍTICAS Y ESPACIOS DE LA MIGRACIÓN

LA REFORMA MIGRATORIA ACTUAL DE
ESTADOS UNIDOS
¿UNA NEGACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL
Y ECONÓMICA O LA CREACIÓN DE NUEVAS
FORMAS DE SEGREGACIÓN EN NOMBRE
DEL EXCEPCIONALISMO AMERICANO?

William F. Arrocha

Graduate School of International Policy
and Management (GSIPM)
Monterey Institute of International Studies (MIS),
Monterey, California, EE.UU.

Cuando se analizan los verdaderos propósitos de las últimas reformas legislativas presentadas por el Congreso de los Estados Unidos, para reformar las leyes de migración presentes, emergen una serie de preguntas realmente preocupantes. ¿Los miembros de la rama legislativa se están negando a las consecuencias sociales de estas reformas? ¿Existe un movimiento deliberado para promover un “choque de civilizaciones” interno, para reafirmar lo que algunos expertos les gustaría ver como un renacer del *excepcionalismo americano*? ¿Estamos presenciando la más cínica de todas las políticas de explotación, en su máxima expresión, en nombre del capitalismo americano? Cualquiera que sea la pregunta, pareciera que nos estamos encaminando hacia una nueva forma de segregación, la enmarcada en un discurso del miedo, apoyada por una economía política dependiente de una enorme reserva de mano de obra barata e ilegal; todo esto dentro de una nueva definición de la seguridad nacional estadounidense, basada en una mal definida y engañosa “guerra contra el terrorismo”.



Actualmente, hay más de doce millones de personas cuya estancia migratoria en los Estados Unidos es irregular, pero que están contribuyendo –de forma muy extensa y de diversas formas– en la construcción del interminable *sueño americano*.¹ Estas personas tienen una característica en común: no cuentan con todos los derechos de los que sí gozan muchos de sus colegas de trabajo o vecinos en sus lugares de residencia. Sin embargo, son los que mantienen en gran medida las entrañas del sistema económico, “funcionando suavemente”, abrazando agradecidamente los empleos que ahora parecen no aptos para aquellos que son considerados como *eu-ropeos americanos* o los representantes del Destino Manifiesto. Es una dinámica social y económica cuya gran ironía encaja adecuadamente en el excepcionalismo americano: reafirma la *particularidad* de aquellos que se sienten protegidos y superiores por su descendencia europea y, admitámoslo sin tapujos: por el color de su piel. Como resultado, esta percepción les da a estos últimos la oportunidad de ejercer sus muy adoradas actitudes paternalistas. Es, por supuesto, un “arreglo rápido” que se está volviendo muy costoso en términos sociales, políticos y morales.

¹ Como Truslow nos dice: “el Sueño Americano es aquel sueño de una tierra en la cual la vida debería ser mejor, más rica y más plena para cada uno, con oportunidades acordes a las habilidades o logros de cada cual. Es un sueño que resulta complicado que lo entiendan las clases privilegiadas europeas, y en el que la mayoría de nosotros hemos crecido cansados y desconfiados de él. No es meramente un sueño de automotores y salarios altos, es más bien un sueño de un orden social en el cual cada hombre y cada mujer tenga la posibilidad de obtener el máximo nivel de lo que son capaces de manera innata, y ser reconocidos por otros por lo que son, sin importar las circunstancias fortuitas de la posición social de su nacimiento”. Cita del 10.30.2008 de <http://memory.loc.gov/learn/lessons/97/dream/thedream.html> tomada de *The Epic of America*, 1931 (2001 edition), Simon Publications. Cómo los trabajadores indocumentados y sus familias contribuyen a los aspectos económicos de tal sueño, véase Commission on Behavioral and Social Sciences and Education (CBASSE), *The Immigration Debate: Studies on the Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration* (1998). Véase también: Committee on Population. 2006. *Hispanics and the Future of America*, The National Academies Press.

¿Dónde residen los factores de dicha negación? El primero, por supuesto, se encuentra en la ingenua y nostálgica idea de traer de vuelta la esencia del *ethos americano*. En la práctica, sin embargo, dicha negación está basada en una visión profundamente distorsionada por parte de las élites políticas americanas sobre el rol que los Estados Unidos debiesen desempeñar en la construcción del orden mundial. Aunado a lo anterior, hay una preocupante falta de entendimiento sobre las complejas causas y naturaleza de la migración irregular. Por otra parte, dicha migración irregular se ha convertido en un cínico mecanismo para el control de costos asociados a las relaciones de producción por parte de quienes controlan el capital en las industrias donde se insertan los migrantes que se encuentran de forma irregular, o de forma más informal, de quienes reciben sus beneficios de forma directa en labores domésticas, de jardinería o de mantenimiento en general.

Tarde, como siempre ha sido, algunos politólogos estadounidenses finalmente están llamando al sistema político estadounidense actual por el nombre que corresponde a sus acciones tanto en su ordenamiento socioeconómico a nivel interior, como en su política exterior: un Imperio.² Como cualquier imperio en la historia es excepcional, pero también conlleva altos costos de mantenimiento, tanto en su estabilidad interna como en su seguridad nacional. Una de las consecuencias no deseadas es la pérdida o el debilitamiento de su seguridad nacional, debido a sus constantes intervenciones militares y políticas en los asuntos domésticos de otros Estados-naciones. Agregado a lo anterior, se han desarrollado dos “adicciones” económicas: una es hacia el petróleo y la otra hacia la mano de obra barata. La última, es la más compleja a nivel social.

² Tal vez el trabajo más contemporáneo, rico y complejo sobre este tema pueda ser encontrado en la trilogía de Chalmers Johnson contenida en sus siguientes investigaciones: *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire* (2000, rev. 2004); *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy, and the End of the Republic* (2004); y *Nemesis: The Last Days of the American Republic* (2007).



La propuesta de Ley del Senado de diciembre de 2005 (HR 4437, Acta de Protección de la Frontera, Control de Terrorismo e Inmigración Ilegal de 2005), la propuesta de Ley del Senado de mayo de 2006 (S. 2611, una propuesta para proveer una reforma para una inmigración comprensible y para otros propósitos), y la propuesta del Ley del nuevo Senado (S. 1348, Acta de Reforma de Inmigración Comprensiva de 2007), claramente expresan lo antes mencionado. Las tres comienzan enfocándose en el más arcaico de los conceptos de los imperios: la construcción de muros para evitar que los enemigos potenciales invadan “la tierra de los libres”. Esta doble moral reside en el hecho de que el muro en cuestión solamente bloquea a la parte más pobre y “menos europea” de sus vecinos: México. Es bastante irónico y preocupante que los terroristas que cometieron los ataques el 11 de septiembre de 2001 entraron a los Estados Unidos por la costa noreste, la cual ha sido siempre el portal de bienvenida para aquellos que encajan y se recrean en el excepcionalismo americano.

La construcción, entre 370 y 700 millas,³ de “al menos dos capas de cerca reforzada” así como “barreras físicas, caminos, iluminación, cámaras y sensores”, y también el despliegue de 4 vehículos aéreos auto tripulados, solamente nos hace recordar a una nación en estado de sitio o un imperio ansioso por aislarse a sí mismo del mundo o, al menos en este caso, de su vecino sureño. No seamos ingenuos: no es ninguna coincidencia que las llamadas “medidas seguridad” (que son la condición que debe cumplirse antes de que pueda ser implementada cualquier nueva ley de inmigración) estén enfocadas en la frontera con México, que ha representado, por siglos, al “vecino distante”, como Alan Riding lo señala en su ahora clásico libro *Vecinos distantes: Un retrato de los mexicanos* (1989). México es un país cuyo sistema político, estructura social y valores sociales dominantes han

³ La enmienda de la Cámara de Representantes con fecha de diciembre de 2005 (H.R 4437) menciona 700 millas en contraste con la nueva enmienda de ley del Senado (S.1348) que propone 370 millas.

sido percibidos por muchos en los Estados Unidos como una amenaza al excepcionalismo americano. Por otra parte, la guerra México–americana de 1846 a 1848, en la cual los Estados Unidos conquistaron más de 529,000 millas cuadradas de territorio mexicano (casi la mitad de este último), se ve más como el resultado de tratados y contratos de compra en lugar de una expresión clásica del imperialismo, basado en las ideas más arraigadas del Destino Manifiesto.

El hecho es que los aspectos de seguridad de la legislación sobre inmigración en los años recientes, que se enfocan en los inmigrantes mexicanos, no son el reflejo de una política basada en las formas más eficientes de capitalizar el Tratado de Libre Comercio de América de del Norte (TLCAN), el cual, basado en la igualdad entre socios comerciales, tendría como uno de sus objetivos políticos y sociales el acercamiento, en lo particular, entre México y los Estados Unidos. Asimismo, el TLCAN sería el componente más importante del desarrollo regional de América del Norte, que tendría como uno de sus resultados más tangibles la disminución de la migración irregular de México hacia los Estados Unidos. Mas estas llamadas *medidas de seguridad*, que ahora incluyen el despliegue de la Guardia Nacional, son una clara expresión de un grupo numeroso de legisladores, incluyendo el ejecutivo, para reafirmar los límites de un ideal inalcanzable: *La ciudad en la colina*, de John Winthrop. Los límites están basados en la idea de que ser americano es abrazar una serie de creencias en la libertad, la democracia, el dominio de la ley y la vida humana, derivado tanto de lo universal como de una fuente divina desde los mismos *padres fundadores* de los Estados Unidos. Tal fuente divina puede percibirse en muchos discursos del expresidente George W. Bush:

Esos nuevos ciudadanos de una nación que tan sólo contaba con cuatro días de haber nacido, escucharon unas palabras inspiradoras, pero no pensamientos originales. Nuestros fundadores se consideraban los herederos de los principios que eran eternos y de las verdades que eran evidentes en sí.



Un país maravilloso nació y una idea revolucionaria se envió a toda la humanidad: Libertad, no por la gracia del gobierno, sino como el derecho innato de cada individuo. Igualdad, no como teoría de filósofos, sino como el diseño de nuestro Creador [...]

La generación fundadora discernió en esa fe la fuente de nuestro propio derecho -un regalo divino de dignidad, encontrado igualmente en cada ser humano. Nuestra nación ha sido dirigida siempre por una brújula de moral.

Y damos gracias al Dios que en aquel entonces vigiló nuestro país y al que lo vigila en nuestros días.

(George W. Bush. *Observaciones del Presidente durante la celebración del Día de la Independencia*. Historic National Park, Philadelphia, Pennsylvania, julio 4, 2001).

Estas ideas de excepcionalismo americano son, en términos de seguridad nacional, claramente articuladas por George Bush en las siguientes declaraciones:

Y todas las naciones deben saber: América hará lo que sea necesario para garantizar la seguridad de nuestra nación.

(George W. Bush, 29 Enero 2002. *Estado de la Unión*, 2002).

Seremos muy persistentes en siempre esclarecer las elecciones morales ante gobernantes y naciones: la elección moral entre la opresión, la cual siempre está mal, y la de la libertad, la cual eternamente está bien.

(George W. Bush, *Segundo discurso inaugural*, 2005).

Aunque la noción del *excepcionalismo americano* ha sido expresada de diferentes maneras, siempre ha tenido una tendencia en común: este país sólo abrirá sus puertas a los nuevos recién llegados si éstos deciden aceptar ampliamente lo que es considerado como los principios americanos universales de la libertad. En las acciones para preservar dichos principios, siempre ha estado presente

entre las élites americana el cómo (si ello es posible) alcanzar la *seguridad absoluta*.⁴

El concepto de “seguridad absoluta”, en lo que respecta a mantener tales principios intactos, ha sido expresado respecto a la inmigración (particularmente cuando no es hecha a través de una forma legal) como una “invasión”, lo cual por supuesto, en el imaginario del discurso popular, justifica y de hecho ejerce presión en el Poder Ejecutivo y la rama legislativa para decretar medidas que son inconmensurables con los actos que esas instancias normalmente acuerdan. Los inmigrantes que por una razón u otra han violado ciertas leyes de la inmigración, son considerados como criminales o invasores.

Un presentador muy popular de CNN, Lou Dobbs, ha usado en numerosas ocasiones la idea de que Estados Unidos está enfrentando “una *invasión* de inmigrantes ilegales” (énfasis agregado). Durante una de las visitas a los Estados Unidos del expresidente de México, Vicente Fox, Lou Dobbs declaró lo siguiente:

El presidente Fox tenía mucho que decir antes que decidiera dar por terminado el elemento migratorio en las pláticas con el presidente Bush, pero no así cuando se refería a la responsabilidad que le concernía por *la invasión de ilegales de México* a nuestro país.

(Lou Dobbs, Textos tomados de *Lou Dobbs Tonight*, Transmitido en marzo 21, 2005-18:00 ET).

En un programa anterior sobre el mismo tema, Lou Dobbs presentó a uno de los representantes del Congreso, James Sesenbrenner (republicano por Wisconsin) quien fue clave para la concepción de la enmienda HR 4437) de la siguiente manera:

⁴ Para un enfoque histórico sobre cómo el concepto de “seguridad absoluta” ha sido aplicado en los EE.UU. véase el libro *America Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, Summit Books, 1989, de los autores James Chace Caleb Carr.



DOBBS: En unos momentos, el Senado se verá forzado a tratar la invasión de ilegales a nuestro país y la razón por la cual el Senado ha sido forzado a tratar este asunto es nuestro siguiente invitado. Él es el autor de una enmienda sumamente importante y crítica.

DOBBS: El Presidente del Comité Judicial, como usted también lo ha mencionado, ha dicho que los partidarios de inmigrantes ilegales en el Congreso de Estados Unidos lo hacen con conocimiento de causa. El hecho de que existen personas que interpondrían los intereses de los inmigrantes ilegales antes que el de nuestra seguridad nacional, resulta confuso, por decir lo menos.

SENSENBRENNER: No es sólo nuestra seguridad nacional, Lou, es también nuestra seguridad pública [. . .]

DOBBS: No siempre tengo la oportunidad de decir esto a cualquiera en esta ciudad, cocongresista, pero cuando lo hago, lo hago con mucho gusto. Felicidades por el trabajo que ha hecho por los americanos.

SENSENBRENNER: Bueno, muchas gracias. Yo sé que los americanos me apoyan. Ahora es responsabilidad del Senado hacer lo correcto.

DOBBS: Absolutamente.

(Lou Dobbs, Transcripción de *Lou Dobbs Tonight*, transmitido en marzo 15, 2005-18:00 ET).

Sin embargo, el epítome de esta mala representación se encuentra en el trabajo de uno de los científicos sociales más influyentes en los Estados Unidos, Samuel Huntington. En un artículo bastante controversial publicado en el *American Enterprise*, titulado *The Special Case of Mexican Immigration (El caso especial de la migración mexicana)*, Huntington presenta los siguientes argumentos incendiarios, referidos a la amenaza que dicha inmigración representa para el excepcionalismo americano.

La inmigración mexicana plantea ciertos retos a nuestras políticas y a nuestra identidad como nunca antes nada ni nadie lo hizo en el pasado.

Si un millón de soldados mexicanos cruzaran la frontera, los americanos tratarían esto como una amenaza a su seguridad nacional y reaccionarían de acuerdo a la situación. La *invasión de más de un millón de mexicanos es una amenaza comparable para la seguridad social americana* y los americanos deben reaccionar contra ello con un rigor comparable.

(Samuel P. Huntington, “One Nation, Out of Many” en *One America*, American Enterprise, diciembre 2004).

Para Huntington –y para aquellos que apoyaron la más reciente legislación sobre migración–, México es claramente una amenaza a la seguridad nacional que va más allá del “septiembre once”. De hecho, dicha inmigración es considerada más peligrosa, ya que puede erosionar la base de lo que los especialistas políticos consideran debe ser la quinta esencia de la identidad americana. Las tesis de Huntington son el alma de la nueva legislación sobre inmigración en lo últimos años, no la amenaza creada por el “septiembre once”.

No nos dejemos engañar. “La ciudad en la colina” o “la brillante ciudad en la colina”, como ha sido llamada por la retórica de algunos políticos norteamericanos, está claramente basada en la premisa de John Winthrop, que ilustra una sociedad que quiere ser amable y caritativa, pero que también está dispuesta a aceptar y reafirmar una desigualdad social y económica como producto de la divinidad:

Dios Todopoderoso, en su más santa y sabia providencia, ha dispuesto la condición de toda la raza humana y, como en todos los tiempos, algunos deben ser ricos, otros pobres, algunos grandes e iminentes en poder y dignidad, otros menos agraciados y en sumisión [...] ya que debemos considerar que debemos estar en una ciudad en una colina. Los ojos de toda la gente están sobre nosotros.

(John Winthrop -1630, A Modell of Christian Charity (1630) in *Collections of the Massachusetts Historical Society* (Boston, 1838), 3rd series 7:31-48).



Y si hay una cuestión que estas legislaciones han reafirmado con mucha claridad es dicha desigualdad. Los creadores de estas propuestas de ley están conscientes, o deberían estarlo, de que la mayoría de los inmigrantes que han entrado a través de la frontera entre México y Estados Unidos no han podido regularizar su condición legal y es tal condición de ilegales lo que los hace la opción preferida de mano de obra barata y, claro, los pone en la categoría de los “pobres” por razón divina. Al mismo tiempo, no es coincidencia que las últimas enmiendas de ley se enfoquen en obtener una condición legal a través de un sistema punitivo que hace casi imposible, para cualquier individuo o familia que se encuentre en los Estados Unidos actualmente, “salir de las sombras” y buscar la regularización de su condición legal.

La propuesta de ley más integral (S.1348), la conocida como *Comprehensive Immigration Reform Act of 2007* (que desde la Reforma de Inmigración y el Acta de Control de 1986 ha sido considerada como una de las propuestas de ley más “liberales” por su patrocinio demócrata), es una reforma claramente punitiva, que empujaría a los doce millones de inmigrantes que se encuentran de forma irregular a una situación de absoluta desesperación. Aunque dicha propuesta no logró ser aprobada por cuestiones de proceso pero no de substancia, es considerada como el marco legal para los futuros debates legislativos sobre la reforma migratoria. Es una propuesta que supone grandes divisiones entre los miembros de los dos partidos, y también trae a flote el discurso del miedo, particularmente en lo que se refiere a la inmigración hispánica. No había sido desde la Operación Espalda Mojada de 1954 y el Acta de Nacionalización de 1965 que la inmigración mexicana se había convertido en el centro del debate; un debate que equipara dicha migración con una amenaza a la identidad americana y a su seguridad nacional.

En ninguna otra enmienda se recalca con tal fervor el hecho de que el español se ha convertido en el segundo idioma en los Estados Unidos. El español es, de hecho, la lengua madre para más de 34 millones de personas residentes en los EE.UU, que

fluctúan entre los cinco años de edad y mayores.⁵ La enmienda no sólo rechaza estos hechos, también limita las opciones para el uso del español en ciertos casos. La sección 765 de la propuesta de Ley propone una enmienda al Código de Estados Unidos (que recopila todas las leyes federales) y agrega dos secciones bastante controversiales: la Sección 161 sobre la “declaración del idioma nacional”, y la sección 162 sobre “preservar y mejorar el papel del idioma nacional”. La sección 161 declara al idioma inglés como el idioma nacional, lo cual se puede entender como una declaración normal para un Estado cuyo origen constitucional es el idioma inglés. Sin embargo, si se considera la estructura federal de los Estados Unidos, también se debe aceptar que ciertos estados como Arizona, California, Nuevo México y Texas siempre han tenido en su quehacer legal, social y político al idioma español como un componente clave de sus identidades. De hecho, la Constitución de California todavía reconoce al español como su segunda lengua para efectos legales.⁶ En Nuevo México y Arizona, el español es usado de manera muy amplia tanto en sus sistemas legal, educativo y comercial.⁷ Por otra parte, no se puede negar el hecho de que los hispanos son la minoría más grande. En algunos estados como California, la población de hispanos ha alcanzado 12.2 millones, o en Nuevo México, donde los hispanos comprenden la porción más grande del total de la población: 43%.⁸

⁵ Buró de Censo de los EE.UU.

⁶ La Constitución del Estado de California establece en la sección 21 que: “todas las leyes, decretos, regulaciones y provisiones; las cuales a partir de su naturaleza requiriesen publicación, deben ser publicadas en inglés y español”.

⁷ Para una perspectiva histórica referente al uso del español en el suroeste véase Carey McWilliams, *North From Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Philadelphia: J. P. Lippincott Co., 1949.

⁸ US Census Bureau News, <<http://www.census.gov/PressRelease/www/releases/archives/population/002897.html>>



Probablemente la parte más punitiva de estas dos enmiendas, que niega la realidad antes expuesta y segrega aún más a los migrantes con estancia irregular (que se supone deben “salir de las sombras”), es la sección 162, que establece lo siguiente:

El gobierno de los Estados Unidos debe preservar y mejorar el papel del idioma inglés como el idioma nacional de los Estados Unidos de América. A menos que de otra manera la ley lo permita o lo autorice, ninguna persona tiene el derecho, el título para obligar al gobierno de los Estados Unidos o a cualquiera de sus oficiales, para actuar, comunicar, presentar o proveer servicios o materiales en cualquier otro idioma que no sea el inglés. Si se lleva a cabo alguna excepción, ésta no crea un título legal para cualquiera de los servicios adicionales en ese idioma o cualquier otro que no sea el inglés. Si se proveen formas por parte del gobierno federal en cualquier otro idioma que no sea el inglés (o las formas son llenadas en otro idioma que no sea el inglés), la versión en inglés de esta forma será la única autorizada para cualquier propósito legal...

Las implicaciones de negar a una persona la solicitud de uso de otro idioma en lugar del inglés, para ser asesorado sobre su situación legal o sus derechos constitucionales, puede convertirse en una herramienta muy peligrosa que, si no es usada con un buen juicio, puede socavar el propósito de la Carta de Derechos (*Bill of Rights*), particularmente en lo que se refiere al proceso que asegura el derecho de toda persona a la vida, la libertad y la propiedad. Pero lo que está entre líneas en este discurso es bastante claro: si los inmigrantes no aprenden un nivel alto de inglés de una manera rápida, serán sujetos a un sistema político y legal que podría no respetar sus derechos en el debido proceso. Esto es particularmente problemático cuando, como veremos a continuación, la enmienda criminaliza cualquier forma de migración hacia los Estados Unidos que no siga los procedimientos administrativos apropiados o cualquier estadía en el país que sobrepase los tiempos permitidos en la visa.

La sección 275 del S.1348 cambió el lenguaje e implicaciones

legales para quienes entran a Estados Unidos de manera irregular: hace que la inmigración indocumentada pase de ser una violación administrativa a una de carácter penal, para convertirse en un crimen que debe ser tratado bajo el Título 18 del Código Penal de los Estados Unidos. Se puede asumir que se intenta disuadir a los inmigrantes potenciales que pudieran cruzar sin documentos legales –si es que uno supone que tienen amplio conocimiento de la enmienda. Sin embargo, el objetivo real es demostrar al público y a los medios americanos que el Congreso está listo para actuar con firmeza frente a lo que el discurso popular ha descrito como una “invasión” que amenaza la seguridad nacional y los llamados valores básicos de la identidad americana.

Las consecuencias más serias de criminalizar la inmigración irregular son las siguientes:

- Incrementará significativamente el poder económico de aquellos que controlan el tráfico de personas. Aun más: puede llevar a estos traficantes a crear formas organizacionales más complejas, más difíciles de controlar y eliminar. Esto traerá consigo un aumento en los abusos a los derechos humanos a los que están sujetos los inmigrantes cuando son pasados por los llamados “coyotes”.
- Aumenta las probabilidades de muertes a lo largo de la franja fronteriza, debido al uso de rutas que se adentran aún más en los desiertos de Arizona, Nuevo México y Texas.
- A nivel local, aumentará la presión en la ya de por sí presionada Agencia de Aduanas y Protección de Fronteras, la cual, a través del Departamento de Seguridad Nacional, tendrá que enfrascarse en tratos complejos con las autoridades estatales y federales para la construcción de nuevas instalaciones en donde se pueda mantener detenidos a los infractores que sean atrapados sin la documentación requerida y por periodos de tiempo más largos. Esto puede convertirse en un asunto controvertido, pues tiene implicaciones presupuestarias de orden estatal y federal. Más aún: traerá a flote los asuntos de transparencia o rendición de cuentas por las nuevas instala-



ciones, ya que, como ha sido el caso por muchos años, serán operadas por particulares.⁹

- Si esto no disuade la migración (lo cual podría ser el caso, ya que muchos de los inmigrantes están desesperados por encontrar una mejor condición económica), lo que pasaría es que incrementaría el número de inmigrantes indocumentados, que estarían escépticos de “salir de las sombras” para regularizar su situación legal.
- Habrá un incremento en la separación de familias, que vendrá acompañado de un deterioro mayor en las condiciones sociales y económicas, debido a que las potenciales ganancias del miembro migrante se verán canceladas por varios meses o años.

Aunque existen muchas otras consecuencias negativas que pueden ser agregadas a esta lista, hay una que podría ocurrir y que es parte de la profundización de lo que ya está ocurriendo: una nueva forma de segregación racial y de clase.

¿Cómo es posible que esta Ley (y otras) genere una nueva

⁹ Tal vez la corporación de correccionales privadas mejor conocidas, la cual haya tenido que lidiar con los indocumentados ilegales, es la Corrections Corporation of America (CCA). El CCA tiene los centros de detención mas grandes en Texas dedicados exclusivamente a los inmigrantes indocumentados. El centro de procesamiento de Houston así como el Centro Residencial T Don HUtto trabajan para el cumplimiento de la inmigración y las aduanas. Hospedan familia, hombres, mujeres y niños con casos de inmigración pendientes. Las condiciones de las instalaciones y el trato a los detenidos ha sido retado por la Unión Americana de Libertades Civiles y de hecho ganaron un acuerdo en 2007 en lo que respecta a la detención de niños entre 1 y 17 años de edad, los cuales estén sujetos a condiciones deplorables. Para este caso véase. <<http://www.aclu.org/immigrants/detention/31469prs20070827.html>> . Para el caso de las instalaciones de la Correccional de San Diego (SDCF) también operado por el CCA, las condiciones son deplorables: se encuentra sobrepoblado y los indocumentados son tratados como criminales. Para el caso de la SDCF véase <<http://www.aclu.org/immigrants/detention/35531prs20080604.html>>.

forma de segregación? La genera al criminalizar la migración indocumentada, incluyendo a aquellos individuos u organizaciones que “moverán” o den albergue a inmigrantes indocumentados por razones humanitarias o simplemente por razones familiares. El Congreso está creando un ambiente hostil, en el cual los inmigrantes indocumentados sólo se irán más profundamente a las sombras, haciendo imposible regular la migración indocumentada. Pero el *doble estándar* de criminalizar la migración no regulada es que establece una segregación legal, en la cual ni ésta ni ninguna ley será capaz de frenar completamente el flujo de inmigrantes indocumentados en busca de trabajos. El hecho es que ya existen 12 millones de inmigrantes sin documentos, que están empleados y contribuyen a la economía nacional e inclusive pagan impuestos. Sin embargo, pueden ser *criminalizados* o tendrán que pasar por una serie de círculos legales interminables, que al final los mantendrán en el mismo *status quo*, lo cual al final deriva en una forma de segregación.

El acto de segregación en Estados Unidos ha sido crear un ambiente político, social y legal que permita mantener a una porción de personas al margen de la sociedad, ya sea por su color de piel, raza, orientación sexual o situación legal, pero con una diferencia muy clara entre otras formas tradicionales de segregación: dichos migrantes están ahí para generar, a muy bajo costo para la sociedad dominante, una enorme cantidad de riqueza. En la actualidad está bien documentado que existe una práctica de segregación en el proceso de contratación, que ha estado contribuyendo a los desequilibrios económicos entre los inmigrantes indocumentados de Latinoamérica, México y aquellos que pasan por blancos. Aunque esta práctica no está basada en un sistema legal que diferencia entre razas y sus derechos correspondientes, es un hecho que la mayoría de los empleados para los trabajos con salarios por debajo de la paga mínima federal o estatal y sin ningún beneficio social, son inmigrantes indocumentados que provienen principalmente de Centroamérica y México. Sin embargo, también está documentado que este tipo de segregación ha creado una situación jerárquica en la cual los asiáticos o hispanos trabajan



como sirvientes para las familias consideradas como “blancas” o de raza europea.¹⁰ Finalmente, la segregación puede involucrar una separación legal o espacial de razas, o bien la negación para el uso de diferentes servicios institucionales y servicios sociales como escuelas, bibliotecas u hospitales. Aunque la imposibilidad de acceso a estos servicios no es una expresión racista en toda la extensión de la palabra, está vinculado a la comunidad hispana que, en algunas ciudades o pueblos, pudiesen constituir la mayoría de la población que reside sin documentación migratoria regular.¹¹ Esto también ha creado políticas de perfil racial que ha llevado a abusos por parte de la autoridad local y federal y el involucramiento de grupos sociales en actos de denuncia que pueden llevar a deportaciones individuales o masivas, dejando fragmentadas muchas comunidades y familias. A fin de cuentas, la base fundamental de todas estas prácticas de segregación es preservar y mejorar la idea de que el excepcionalismo americano no puede ser resguardado si el Estado y la sociedad dominante continúan abriendo las fronteras de los Estados Unidos a la migración hispana, en particular aquella que se da desde México. Samuel Huntington declara respecto a este tema: “La inmigración mexicana es un reto emergente, único y perturbante para nuestra

¹⁰ Para los nombres referentes a un grupo étnico en especial estamos usando la clasificación usada en el 2000 por la Clasificación Étnica y Racial del Buro de Censos de EE.UU. cuya clasificación claramente diferencia “5 razas principales” en la cual aquellos que son descendientes de europeos son considerados “blancos” vease: <http://www.census.gov/population/www/socdemo/race/racefactcb.html>

¹¹ Es justo decir que la proposición de mayor alcance y absurdamente basada en la raza fue la Propuesta 187 del estado de California, propuesta de ley que negaba beneficios sociales y servicios a indocumentados, y en la cual 595 de los votantes votaron a favor. Sin embargo ha habido iniciativas que son tanto o más agresivas al negar los servicios sociales. Un ejemplo de ello es la propuesta 200 del estado de Arizona pasada en noviembre 2004 con el 56% de los votos; esta propuesta requiere que los individuos produzcan pruebas de ciudadanía antes de registrarse o aplicar para los beneficios públicos en Arizona.

integridad cultural, nuestra identidad nacional y potencialmente nuestro futuro como país.”¹²

Basados en esta tesis, el discurso y la legislación que intenta “sacar de las sombras” a la mayoría de los 12 millones de inmigrantes indocumentados se basan en castigarlos, como si tuvieran que “limpiar” su culpa y, como se dice en la actualidad, “ponerlos al final de la cola”. Aunque los grupos más conservadores creen que la Ley permitirá a los inmigrantes indocumentados ajustar su condición legal a través de lo que ellos consideran una amnistía injusta, la realidad es que el proceso, si es aceptado en el futuro, será mucho más complicado de lo que parece. Mientras, el Título VI –autorización de trabajo y legalización de individuos: subtítulo A– parece permitir un ajuste directo para aquellos inmigrantes indocumentados que hayan estado en EE.UU. en los 5 años anteriores al 5 de abril de 2006. El proceso es tan complicado que es casi un impedimento para aquellos que desean “salir de las sombras”. Los solicitantes deben cumplir con unos requisitos básicos mencionados en los siguientes párrafos de la Ley S.1348:

(B) EXCEPCIÓN —A pesar del subpárrafo A, un extranjero al que no se le ha deportado de los Estados Unidos, podría ser elegible para un ajuste administrativo que le permita entrar en el proceso de la adquisición de su Residencia Permanente bajo esta sección, si la ilegitimidad de dichos extranjeros bajo el subpárrafo (A) está relacionada solamente con los extranjeros que incurrieron en los siguientes actos.

¹² “Proposition 200 requires individuals to produce proof of citizenship before they may register to vote or apply for public benefits in Arizona”. La propuesta convirtió en un delito menor para los servidores públicos el hecho de no reportar a las personas que no produjeran la documentación necesaria para aplicar para esos servicios. Para ver la motivación racial de la Propuesta 187 véase: Caroline J. Tolbert and Rodney E. Hero, “Race, Ethnicity and Direct Democracy: An Analysis of California’s Illegal Immigration Initiative” in *The Journal of Politics*, Vol. 58, No. 3, August 1996, pp. 806-18.



- (i) entraron a los Estados Unidos sin inspección;
- (ii) permanecieron en los Estados Unidos más allá del periodo de admisión; o
- (iii) no lograron mantener su estatus legal mientras se encontraban en los Estados Unidos.

Si se lee de manera separada, este párrafo da la impresión de establecer las bases para conceder una amnistía para la mayoría de los indocumentados, pero la verdad es que el proceso dista mucho de ser simple. Aquellos inmigrantes que creen cumplir con las condiciones anteriores, deben someterse a un arduo proceso donde deben probar que estuvieron empleados por lo menos tres años dentro del periodo de cinco años antes del 5 de abril de 2006. Esto significa que los inmigrantes tienen que demostrar, con documentación, una gran variedad de empleos, incluyendo aquellos que se supone forman parte de los registros de Seguridad Social (Social Security) así como en los registros internos de Hacienda (Internal Revenue Service). Si el solicitante no ha pagado sus impuestos tendrá que pagarlos, incluyendo las multas correspondientes y los intereses acumulados cuando el ajuste de estatus migratorio haya concluido. Además, el solicitante debe solventar gastos onerosos en el proceso de solicitud, incluyendo los de certificación de antecedentes penales y todas las multas administrativas relacionadas con cualquier violación de su estatus migratorio. Se calcula que el costo promedio por el proceso mencionado está en el rango de los 900 dólares por individuo. Es importante notar que esta cantidad no toma en cuenta las multas administrativas, que equivalen en promedio a 2 mil dólares por individuo.¹³ Cualquier familia con estancia irregular y de bajos ingresos (que son la mayoría) seguramente tendría que pagar impuestos retrasados así como multas administrativas. Éstas son cantidades sencillamente inconcebibles.

¹³ Samuel Huntington, *Reconsidering Immigration: Is Mexico a Special Case?* November 2000, Center For Immigration Studies <<http://www.cis.org/articles/2000/back1100.html>>

Una de dos: o los congresistas no están conscientes de que estas personas y sus familias son la clase más baja y explotada de Estados Unidos, recibiendo menos del salario mínimo, o bien, simplemente, los costos de las penalizaciones están diseñadas para castigar a aquellos que se atrevieron a entrar al país sin la documentación apropiada. Aun si esta propuesta fuese aprobada, claramente representa una cantidad incalculable de requisitos que sin duda mantendrá en las sombras a millones de individuos y sus familias. El resultado es que dichos individuos y familias seguirán sirviendo, sin ningún derecho laboral o de otra índole, a quienes, basados en su estatus dominante, se consideran los beneficiarios históricos del trabajo menospreciado y la condición segregada de quienes osaron entrar al país de forma indocumentada o sobre-extendieron su estancia más allá del tiempo permitido por sus visas.

Los jardines, restaurantes, hoteles, autolavados, obras en construcción y campos agrícolas continuarán vibrantes gracias a millones de manos invisibles que seguirán considerándose como de extranjeros ilegales, otras como de “los que viven en las sombras” y, para los más obcecados, de forma rotunda, como de “invasores”.

Sin embargo, la propuesta que sí fue aprobada e intenta regular la inmigración indocumentada entre México y Estados Unidos, es aquella que está construyendo lo que una de las revistas de mayor circulación nacional e internacional llamó la Gran Muralla Americana,¹⁴ haciendo una analogía con la Gran Muralla China. Aunque el artículo reconoce la enorme diferencia económica per capita entre Mexico y Estados Unidos, no puede escapar al discurso del miedo declarando lo siguiente:

(...) Lo que el muro nos dice es que marcar la frontera y patrullarla de manera agresiva puede reducir la actividad ilegal. El muro también trae consigo una lección de límites ya que es tan efectiva como la fuerza que la respalda. Inclusive la Gran Muralla China no era impermeable.

(David Von Drehlet, *Time Magazine*, junio 13, 2008).

¹⁴ Vease: “(I) AUTHORIZATION OF FUNDS; FINES.— Subparagraph “(3) ADDITIONAL AMOUNTS OWED from S. 1348



La conclusión a la que podemos llegar a partir de estas declaraciones es que Estados Unidos y su excepcionalismo debe ser tan “impene-trable” como la fuerza “que lo respalda...” o el destino de la nueva Gran Muralla será similar a la Muralla China: permeable a fuerzas externas. Claramente el autor se refiere a la necesidad de militarizar la frontera para mantener a los enemigos “externos” alejados y así evitar que invadan al país. Samuel Huntington declara, en relación a la inmigración mexicana hacia los Estados Unidos en *Who are we?*: “La inmigración mexicana está llevando hacia la <reconquista> demográfica de las áreas que los americanos tomamos de México a la fuerza en los años 1830’s y 1840’s.” (Samuel Huntington, *Who are We? The Challenges to America’s National Identity*, p. 221).

Si esta es la visión que prevalece en una nueva Norteamérica,¹⁵ que incluye a México como un socio de comercio y seguridad, entonces eso nos hace imaginar que el análisis final de los trata-dos como el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (NAFTA) o la Comunidad de Seguridad y Prosperidad para Norte América implican que:

- 1) El capital de Estados Unidos necesita y es adicto a la mano de obra barata procedente de México.
- 2) Las élites militares y políticas de los Estados Unidos han podido convencer a las élites políticas de México de que la llamada “Guerra contra el terrorismo” también es la de México. Una guerra que nunca fue ni ha sido del interés nacional para México, pero que arroja costos sociales, políticos y económicos muy altos para los mexicanos.

Sin importar la conclusión a la que se llegue, una cosa queda bastante clara: siempre habrá suficientes indocumentados baratos y disponibles en las “sombras” de Estados Unidos o en la imposi-bilidad del sur por alcanzar los niveles de opulencia económica de los Estados Unidos. Esto continuará asegurando la prosperidad y bienestar de aquellos que aseguran ser descendientes del ex-

¹⁵ Portada de la revista *Time* con fecha de junio 13, 2008. Edición titulada “La gran muralla de América”.

cepcionalismo americano. Lo que también es bastante claro es la continuidad de una escalada muy peligrosa de tensiones políticas entre la comunidad hispana y los expertos políticos estadounidenses, que han decidido que si la expulsión de millones de ilegales es imposible, entonces la segregación debe ser la respuesta. Una segregación que signifique salvaguardar el sueño de John Winthrop, un sueño compartido para todos aquellos que se consideran descendientes directos de lo que la historia nos ha mostrado es una utopía muy engañosa: La Ciudad Brillante en la Colina.

Bibliografía

- Andreas, Peter & Biersteker, Thomas (eds). 2003. *The Rebordering of North America: Integration and Exclusion in a New Security Context*. New York, NY: Routledge.
- Carr, Caleb & Chace, James 1989. *America Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, Orangeville, ON: Summit Books.
- Chalmers, Johnson. 2004. *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire*. New York, NY: McMillan/ Holt Paperbacks.
- Chalmers, Johnson. 2004. *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy, and the End of the Republic*. New York, NY: McMillan/Metropolitan Books.
- Chalmers, Johnson. 2007. *Nemesis: The Last Days of the American Republic*, New York, NY: McMillan/Holt Paperbacks.
- Commission on Behavioral and Social Sciences and Education (CBASSE). 1998. *The Immigration Debate: Studies on the Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*, The National Academies Press.
- Committee on Population. 2006. *Hispanics and the Future of America*, The National Academies Press.
- Drache, Daniel. 2004. *Borders Matter: Homeland Security and the Search for North America*, Nova Scotia, Halifax: Fernwood Publishing.
- Huntington, Samuel. 2005. *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*, New York, NY: Simon & Schuster.



- Orme Jr., William A. 1996. *Understanding NAFTA: Mexico, Free Trade and the New North America*, Texas, TX: University of Texas Press.
- Carey McWilliams. 1949. *North From Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Philadelphia: J. P. Lippincott Co.
- Winthrop, John. 1630. *A Modell of Christian Charity*. *Collections of the Massachusetts Historical Society* (Boston, 1838), 3rd series 7:31-48. Scanned by the Hannover Historical Texts Project: <http://history.hanover.edu/texts/winthmod.html> (August 7, 2008)

Hemerografía

- Huntington, Samuel. 2004. "One Nation, Out of Many" from *One America*, American Enterprise Institute Online. http://www.taemag.com/issues/articleid.18144/article_detail.asp (August 7, 2008).
- Huntington, Samuel. 2000. *Reconsidering Immigration: Is Mexico a Special Case?* Center For Immigration Studies. November. <http://www.cis.org/articles/2000/back1100.html> (August 7, 2008).
- Hero, Rodney E. and Tolbert, J. Caroline. "Race, Ethnicity and Direct Democracy: An Analysis of California's Illegal Immigration Initiative." *The Journal of Politics*, Vol. 58, No. 3, August 1996, pp. 806-18.
- Von Drehle, David, "The Great Wall of America." *Time Magazine*, June 19, 2008. <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1816488,00.html> (August 7, 2008).

Leyes del Congreso

- A bill to provide for comprehensive immigration reform and for other purposes. Bill of 2006, S.2611, 110th Congress, 1st Session. Border Protection, Anti-terrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005, H. R. 4437, 109th Congress, 2d Session Comprehensive Immigration Reform Act of 2007, S.*

COOPERACIÓN ACADÉMICA ENTRE LA CULTURA MEXICANA Y LA ESTADOUNIDENSE

Stefanie Wickstrom Daye

Departamento de Lenguas Extranjeras y del Programa de Estudios Latinos y Latinoamericanos, Central Washington University, Ellensburg, Washington, Estados Unidos

Introducción

La globalización ha producido millones de migraciones –de recursos y personas, de ideas y culturas, de materiales y métodos. No estoy enamorada de la globalización ni acepto las enfáticas afirmaciones de sus admiradores, en el sentido de que es un fenómeno enriquecedor. Reconozco la destrucción y las injusticias que provoca. A la vez, creo que es importante aprovechar las oportunidades que se nos presentan en nuestro mundo irrevocablemente globalizado.

Una de ellas proviene de la disponibilidad de los medios de comunicación y las tecnologías que se hacen accesibles a muchas personas que no habrían podido usarlos. Vivimos ahora en un mundo en que a millones nos es posible compartir ideas y colaborar con otros que viven y trabajan a grandes distancias de nuestras comunidades y establecimientos de educación.

Hoy viven aproximadamente 40 millones de personas que hablan el español en los Estados Unidos. Muchos son inmigrantes de México y méxico-americanos o chicanos. Contribuyen con una riqueza cultural a un país que no lo agradece suficientemente. Es-



tas circunstancias nos presentan a los académicos oportunidades importantes. Está emergiendo una nueva consciencia de tales oportunidades y, a la vez, un interés por parte de catedráticos estadounidenses por establecer programas de intercambio y colaboración con universidades y otros establecimientos educacionales mexicanos, a través de nuevos programas de estudios latinoamericanos y latinos. Las universidades no localizadas cerca de la frontera y que no cuentan con personal experimentado enfrentan desafíos culturales numerosos cuando tratan de establecer intercambios de estudiantes, de personal, cursos, conferencias, simposios y proyectos de investigación, entre otros.

La comunicación intercultural

El establecimiento de relaciones de cooperación académica depende del éxito de la comunicación entre personas provenientes de diferentes culturas. La comunicación intercultural les presenta un reto considerable a los catedráticos y profesionales encargados de establecer relaciones de cooperación, sobre todo cuando no se conocen de antemano. A nosotros, los catedráticos, y a los otros profesionales que manejan los académicos a ambos lados de la frontera mexicano-estadounidense, nos importa mucho sentirnos informados, expertos y en control de las impresiones que dejamos. Estas pretensiones son las barreras principales a la comunicación intercultural efectiva aunque sean los firmes sostenes de una carrera académica exitosa.

Para entender bien los desafíos a la comunicación intercultural, y por ende a la efectiva cooperación intercultural, tenemos que reconocer varios niveles de cultura. Además de la cultura nacional, existen subculturas organizacionales (entre otras). La mayoría de los estudios que se han llevado a cabo de la comunicación intercultural se enfocan en la subcultura de los negocios. Paradójicamente, establecer comunicación y cooperación intercultural efectivas entre individuos y organizaciones dedicados a fines económicos, es menos difícil que fomentar cooperación entre catedráticos y establecimientos académicos. Los negocios

transnacionales comparten una meta absoluta: la de maximizar los beneficios. En un mundo que acepta el capitalismo y los relacionados sistemas legales y órdenes de prioridad, los ejecutivos y empleados de los negocios transnacionales comparten valores, creencias y tendencias de percepción y pensamiento. En contraste, las subculturas académicas mexicana y estadounidense se basan en los más diversos valores, creencias y tendencias de percepción y pensamiento. No trato estas diferencias aquí, pero el tema merece mayor atención.

Se dice que la globalización está construyendo una cultura mundial a pesar de nuestros diferentes lenguajes, distintas experiencias históricas y asociadas creencias y valores. En mi opinión, esta amalgama cultural es problemática. La existencia de la diversidad, la capacidad de entender y valorar distintas percepciones de la realidad y maneras de pensar y la habilidad de comunicar reflexivamente, son las vías hacia un conocimiento enriquecedor que podamos generar a través de la cooperación intercultural académica.

Perspectivas sobre la comunicación

Abundan fuentes que proporcionan consejos e información sobre la comunicación y las relaciones interculturales mexicano-estadounidenses, en inglés. Varios libros interesantes tratan las diferencias culturales y relaciones de poder entre mexicanos y estadounidenses (Cf. Condon, 1985; Hooker, 2003). Existen muchos estudios escritos de investigadores de la comunicación que pretenden influir en el adiestramiento de estudiantes de la comunicación (Cf. Evia, 2004). Hay muchos estudios académicos que analizan las comunicaciones interculturales en las empresas (Cf. Crouch, 2004; Lindsley, 1999; Ortiz, 2005; Tebeaux, 1999). Pasé largas horas en el ciberespacio buscando fuentes similares escritas por o para mexicanos, sin éxito. Además de docenas de anuncios para cursos avanzados de inglés para profesionales, encontré solamente un resumen de un proyecto de investigación de una alumna en estudios organizacionales de la Universidad Autónoma



Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Gámez Gastélum, 2003). Otra fuente en español trata el tema general de la comunicación y las relaciones interculturales en las empresas (Varona, Madrid, 2001). Aparte de consejos para alumnos que quieren estudiar en México, no encontré ninguna fuente de información sobre comunicación ni sobre cooperación intercultural académica -en inglés o en español. La falta de estudios e información no refleja la irrelevancia del tema, sino la necesidad de explorarlo con cuidado, en vez de proceder a base de estereotipos y suposiciones erróneas. Necesitamos iniciar más proyectos colaboradores de investigación que permitan a los catedráticos mexicanos y estadounidenses compartir mejor la información y perspectivas con el fin de entender y profundizar la cooperación intercultural académica.

Mis afirmaciones en este artículo no provienen de un estudio formal. Realicé un repaso de las fuentes accesibles en Internet y en algunas de las bibliotecas universitarias en el noroeste de los Estados Unidos, donde vivo y trabajo. Mi propósito es compartir perspectivas que me parecen importantes, considerando mis experiencias como estudiante, catedrática, traductora, colega y amiga de mexicanos, mexicano-americanos y estadounidenses que viven y trabajan cruzando fronteras culturales. Nací en el sur de California y he vivido durante muchos años cerca de la frontera con México en Tucson, Arizona. Recientemente he tenido el privilegio de estar involucrada como coordinadora de emergentes relaciones de cooperación académica entre el Centro de Documentación e Investigación de las Artes de la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán y la Universidad de Central Washington en el estado de Washington.

Como doctora de ciencias políticas, me especializo en los estudios de la cultura política y las relaciones de poder entre gentes de distintas culturas y subculturas. Por eso me he sentido tentada a explorar temas similares que proceden de la investigación de las relaciones interculturales académicas. Sin embargo, he resistido. No presento en el presente artículo un retrato histórico de relaciones entre instituciones académicas mexicanas y estadounidenses ni de los cambios producidos por la globalización. No analizo el

papel del poder en las relaciones de cooperación académica. No exploro los distintos significados de cultura, comunicación y cooperación. No me dedico a explorar las varias perspectivas teóricas importantes a la comprensión de la comunicación intercultural. Y no incluyo en este trabajo un tratamiento de la comunicación y la cooperación de mexicanos de distintos trasfondos étnicos o de la región fronteriza con los Estados Unidos. Tampoco presento un análisis de las particularidades de la comunicación y cooperación entre mexicanos y estadounidenses de herencia mexicana (los mexicano-americanos o chicanos).

Predisposiciones: ¿cómo somos los gringos?

Desde mi perspectiva cultural estadounidense, me gustaría comunicar a mis colegas mexicanos unas observaciones y recomendaciones que provienen de mis experiencias profesionales y personales. Antes de empezar debo confesar que México siempre me ha encantado. Como niña de cinco años me di cuenta de que a unas pocas horas de mi casa existía un lugar fascinante. Siempre me gustaba ir a la casa de mis tíos jubilados en Puerto Peñasco. Reconocí que la vida allí en ese lugar llamado México era diferente y quería conocerla mejor. Por haber sido influidos por nuestra cultura “multicultural,” los estadounidenses tenemos interés en la expresión de costumbres desconocidas. A algunos nos gustan. He visto enternecerse a colegas tiosos frente a las muestras de cortesía profesional de sus contrapartes mexicanas. Las costumbres de empezar los encuentros con saludos cariñosos, de preguntar por los amigos, los colegas y la familia siempre que se salude, los agradecimientos enfáticos, y otros “mexicanismos” les gustan a la mayoría de mis colegas, aun si no saben muy bien cómo ser recíprocos. Nuestra tendencia profesional es “ir directo al grano”.

Por la falta de experiencia, el personal de los establecimientos estadounidenses no entiende las costumbres, prácticas o estructuras burocráticas y gubernamentales que ordenan el comportamiento y las capacidades de sus socios mexicanos. Esta falta de experiencia puede ser superada por comunicación intercultural



efectiva. Pero la combinación de falta de experiencia y la desatención a la comunicación destruye las bases de la cooperación. El siguiente relato es ilustrativo. Hace cinco años un colega mío de una universidad estadounidense trabajaba en formar enlaces entre su universidad y una nueva universidad estatal mexicana. Mientras estaba de viaje oficial en los Estados Unidos, se le presentó al gobernador del estado mexicano la oportunidad de visitar la ciudad donde se ubica el campus de la universidad. Quería visitarla y conversar informalmente con el presidente. En vez de arreglar la visita, el personal de apoyo del presidente comunicó al personal del gobernador que no era necesario que éste fuera a visitarlo. En vez de recibirlo, le recomendaron al gobernador que fuera a consultar con su contraparte, iel gobernador del estado! A lo mejor el presidente no quisiera hacer perder el tiempo al gobernador, pero al fin y al cabo, por esa metedura y una serie de otras, no se estableció la relación bilateral entre las universidades que tanto quería mi colega.

Hooker (2003) empieza su tratamiento de la cultura estadounidense diciendo que la cultura de los Estados Unidos “es monocrónica, de bajo contexto, basada en reglas, individualista, masculina y principalmente apolínea”. Es decir que, para nosotros, los plazos son fijos; establecemos las reglas (estrictas y fijas) de antemano para que todos se entiendan, cada individuo es responsable por cumplir con los plazos y reglas y todo debe de ser útil, racional, en orden. Es verdad. Se dice que los mexicanos nos consideran ansiosos (Cf. Crouch, 2004) y que los estadounidenses disminuimos el valor de la cultura mexicana por referirnos al país como “mañanalandia”. Los investigadores y escritores como Hooker y Crouch nos pueden educar en cuanto a las diferencias culturales y los modelos apolíneos y dionisiacos y asuntos relacionados, pero aun si nos convertimos en expertos de la cultura, no es fácil entender a las personas con quienes trabajamos ni las circunstancias específicas en que nos encontramos. Por su puesto, nos influyen nuestras culturas. Pero las personas no somos meros productos de cultura y hay muchos factores diversos que influyen en las circunstancias.

En general, a los estadounidenses, cumplir los plazos nos causa estrés, aunque estamos obsesionados con ellos. En los Estados Unidos, los plazos establecidos se respetan. Faltar a un plazo indica falta de competencia profesional. Se dice que en México los plazos no importan... como es una cultura dionisiaca. Me parece una afirmación demasiado simplista. Tengo dos colegas mexicanos que trabajan por el mismo establecimiento. Uno es muy "dionisiaco" y el otro bien "apolíneo". Hablando del mismo plazo, Daniel me dice: "Haz lo que puedas. No te preocupes por la fecha de entrega," y Roberto me dice: "¡Aplicate! Hay que entregar el manuscrito antes del lunes." ¿Qué hago? Hago todo lo que puedo hacer y no duermo porque se acerca la fecha de entrega y todavía no tengo listo el manuscrito. Me siento mal cuando entrego el manuscrito una semana después de la fecha, pero Daniel y Roberto me agradecen la entrega puntual del manuscrito. Recientemente otra colega mexicana me ha estado ayudando conseguir alojamiento para unos colegas que van a viajar a México. Un día se puso en contacto para decirme que actuara pronto para concretar las reservaciones. De inmediato me puse en contacto con los colegas estadounidenses y decirles que íbamos a reservar el alojamiento especificado el día siguiente. Pero al día siguiente me dijo la colega mexicana que esperaríamos porque quería seguir otra pista que se le había presentado. Cuando le dije que me sentía preocupada por la posibilidad de perder la oportunidad que ya se nos había presentado, me dijo que no tuviéramos prisa. En este caso, como le tengo confianza, traté de no preocuparme. Al fin todo salió bien.

Como coordinadora de un simposio del Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en la ciudad de México en julio de 2009, estuve bien consciente de la falta de comprensión mutua en cuanto a los plazos. Causó problemas desde el principio. Más recientemente, los organizadores mexicanos del Congreso nos mandaron a los coordinadores una comunicación oficial pidiéndonos sus presentaciones de PowerPoint a los participantes de nuestros simposios. Especificaron una fecha de entrega para fines de abril. Cuando les mandé la noticia a los participantes, algunos de los estadounidenses reaccionaron con mucha ira. "¡¿Cómo es



que pueden pedirnos eso?!” Pedir una presentación de antemano y designar un plazo más de dos meses antes de una conferencia es inimaginable. Un plazo es un plazo fijo, y como no es muy común entregar nada casi tres meses de antemano, el pedido de los organizadores les pareció a algunos de los participantes estadounidenses una muestra de incompetencia profesional. Un catedrático de una universidad en Oklahoma me escribió para decir que está pensando ahora en no participar: primero, le causa demasiado estrés tratar con los colegas mexicanos y, segundo, el pedido le indica que no son capaces de organizar un evento profesional.

A los estadounidenses nos es difícil tolerar ambigüedad. Según los expertos nuestra cultura de bajo contexto estadounidense se desarrolló bajo las influencias de la construcción de un país de inmigrantes. Como no compartimos una herencia cultural coherente, necesitamos reglas para entendernos y sobrevivir como país. No se permite la violación de las reglas -aun reglas muy simples. En el contexto del trabajo profesional, la violación de las reglas justifica, pero no requiere, la terminación de los acuerdos. Depende de los motivos de los involucrados. Si hay buena voluntad de cooperar y confianza entre los participantes, se toleran algunos errores no muy significativos. Para establecer confianza, es importante reconocerlos cuando pasen.

Hay que entender que existe un subtexto sutil y un lado oscuro de la observación de las reglas en los Estados Unidos. Aunque la mayoría de los estadounidenses creen que su país es el más justo del mundo, la violación de las reglas y las leyes se les permite a los más poderosos. (El caso de la administración presidencial de Bush y el trato desigual de las mujeres en los ámbitos profesionales son ilustrativos.) Es decir, que la igualdad se valora explícitamente, pero la corrupción y las jerarquías ejercen influencia que normalmente no se admite.

El año pasado, mientras trabajaba para llevar a cabo un acuerdo entre una universidad en los Estados Unidos y un establecimiento mexicano, pasó algo interesante. Uno de los directores de un programa de la universidad (quien se considera importante) le había

pedido a uno de nuestros colegas mexicanos un documento. El colega mexicano le dijo que se lo mandaría dentro de unas dos semanas. El director estadounidense, cuando lo recibió cuatro semanas después, le comentó a su asistente que el documento no llegó cuando el colega mexicano le había prometido. Después, cuando le tocó responder con puntualidad, según las reglas estadounidenses de comportamiento profesional, no lo hizo. No fue que se sintió liberado de las reglas estrictas de su propia cultura, como que trataba con colegas mexicanos. Y no se comportó con desdén porque quería venganza. Como le conozco, puedo afirmar que se comportó con desdén porque se considera importante por su estatus y no se siente tan obligado (como deben de sentirse los menos poderosos) a seguir las reglas. Afortunadamente los colegas mexicanos le tenían paciencia. Digo “afortunadamente”, porque en realidad el estadounidense no disfruta de un estatus mayor, sino al revés. La falta de conciencia del director me ocasiona cambiar el tema y tratar los estereotipos.

Estereotipos

Fuera de la zona fronteriza con México y de las universidades prestigiosas estadounidenses, no hay muchos profesionales encargados de manejar establecimientos de educación que tengan experiencia con la comunicación intercultural con profesionales mexicanos o acceso a recursos que los ayuden a desarrollar su conocimiento y habilidades. Como los Estados Unidos es una cultura que sufre del provincianismo, no se debe esperar que aun los ciudadanos más educados se hayan familiarizado con las culturas mexicanas o la historia del país vecino. A lo mejor han leído un texto clásico, como el de Alan Riding, *Vecinos distantes: Un retrato de los mexicanos* -o algo similar. Unos ponen atención cuando los noticieros mencionan México, pero fuera de la zona fronteriza, no hay fácil acceso a noticias corrientes de México para anglohablantes. La mayoría dependen de estereotipos y de sus percepciones de las subculturas de los trabajadores migrantes mexicanos y los méxico-americanos que viven en los Estados Unidos.



Los estadounidenses están fascinados por México aunque no conocemos muy bien a nuestro vecino. Estamos enamorados de la comida mexicana-americanizada, la música latina y las playas al otro lado de la frontera. Por la proximidad física del país y más ahora en la época del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, muchos estadounidenses se sienten familiarizados con la cultura de México.

Hooker (2003) mantiene que en los Estados Unidos no existe un verdadero multiculturalismo, sino un multisubculturalismo. Se permite la sobrevivencia de culturas, además de la cultura dominante, siempre y cuando existan sólo en sus propios espacios y como *subculturas*. Es una de las bases de la creencia que, a pesar de nuestras diferencias étnicas, todos somos iguales. (Y si todos somos iguales, las leyes tienen que aplicarse universalmente a todos). Se permite que la subcultura se exprese a través del lenguaje, la comida y la música y otras placenteras muestras de identidad.

En una ocasión, después de una cita de una colega mexicana con una administradora importante de una universidad, tuve que servir como traductora cultural. La estimada administradora le dijo con mucho entusiasmo a mi colega qué lástima era que no pudiera viajar a una ciudad vecina como que allí vivían muchos mexicanos y, por eso, la escuela secundaria se conocía por su banda mariachi. Mi colega le respondió con mucha cortesía, pero después me dijo que le sorprendió que una persona muy educada mencionara eso, como que a todos los mexicanos les guste la música mariachi. Yo le dije que la administradora quería mostrar su interés en la cultura mexicana y que a lo mejor no la conocía muy bien.

La subcultura académica estadounidense

La tendencia cultural estadounidense de valorar el individualismo y la competición entre individuos influye en el comportamiento de los catedráticos y profesionales académicos. La promoción profesional en la academia depende en gran parte de los logros individuales de los eruditos. Las relaciones entre colegas muchas

veces son antagonistas y no somos muchos los que valoramos la colaboración.

Como los establecimientos educativos valoran el conocimiento, cultivan el dogmatismo. La capacidad de los catedráticos de exponer o pronunciar es mejor desarrollada que su aptitud de escuchar y reconocer el valor de las ideas de los demás. Muchos tienen miedo de equivocarse y por eso, dan por entendido lo que no se entienda. Decir “no sé” es difícil. Estos valores impiden la comunicación y la cooperación -interculturales o no.

En los Estados Unidos, no trabajamos para vivir. Vivimos para trabajar. Los catedráticos jóvenes somos los peores. Nuestra autoestima se basa en los logros profesionales. Para los catedráticos que recientemente han entrado a trabajar en las universidades, el éxito profesional depende de la habilidad de mantener un horario insostenible. Durante los últimos 10 años, las universidades han empezado a demandar que los catedráticos enseñen a tiempo completo y lleven a cabo investigaciones que se publiquen en revistas académicas prestigiosas. Estas demandas producen mucho estrés, sobre todo porque es muy común hoy día que los profesionales se casen. Cuando el padre y la madre trabajan 60 horas a la semana, la familia se convierte en otra fuente de estrés en vez de consuelo. Por eso, aunque las universidades valoran el trabajo de los catedráticos en desarrollar nuevas relaciones de cooperación intercultural con establecimientos mexicanos, los involucrados no pueden dedicar el tiempo y la atención suficientes para construir enlaces fuertes entre personas. Si es verdad lo que dicen los expertos en la cultura mexicana -que los enlaces profesionales dependen de relaciones personales de confianza-, la vida loca estadounidense pone en peligro las conexiones de que depende la cooperación profesional.

Recomendaciones

El reconocimiento de diferentes paradigmas culturales y la necesidad de entenderlos son en sí productos de la globalización y vida fronteriza. No es difícil convencernos de eso. Lo difícil es establecer



normas y prácticas que respeten y tomen en cuenta diferentes paradigmas culturales y cómo éstos influyen en las personas con quienes queremos trabajar. “Cuanto más conversemos más nos llegaremos a conocer unos a otros y lograremos superar los estereotipos que nos separan” (Varona Madrid, 2001). Hay algunos planteamientos que tal vez parezcan simplistas, pero creo que deben considerarse por los que quieran mejorar sus habilidades de comunicar con los socios que consideren “ajenos”.

Especialmente para los profesionales y las instituciones con poca experiencia en establecer relaciones internacionales, hay que empezar por comunicar sobre las esperanzas que guían el trabajo cooperativo. Para sostener comunicación efectiva, es importante que todos los involucrados del proyecto reconozcan al principio los parámetros y propósitos específicos de la cooperación. Una vez que se establezcan los propósitos del proyecto, es necesario identificar los métodos previstos de ambos establecimientos y el personal que se empleará para lograrlos. Esta comunicación se puede facilitar por crear tablas que especifiquen procedimientos y las agendas para cumplirlos; listas de terminología que se usará por cada establecimiento el referirse a conceptos importantes y organigramas que nombran a los responsables de llevar a cabo cada paso (nombres y títulos). Comunicar directamente sobre el protocolo y el personal de cada establecimiento y los métodos previstos de lograr los fines les permite a todos identificar posibles impedimentos antes de entrar en el trabajo. Algunos impedimentos son procedimientos burocráticos incompatibles, asignaciones de autoridad no entendidas, organización de horarios académicos, etc. Habrá diferencias en prácticas legales que influirán en la ejecución de acuerdos, dado que los dos países tienen distintos sistemas de derecho—anglosajón y continental. Es importante que los colegas con mayor experiencia intercultural, y los administradores que pueden mejor influir en las políticas burocráticas, participen. Diseñar y respetar estos procesos de planificación les permite a todos reconocer y entender mejor la “meta contexto” de la cooperación. Entender la meta contexto es sumamente importante cuando las instituciones no sean del mismo tipo

(por ejemplo, cuando una universidad privada y una institución gubernamental quieren llevar a cabo un proyecto).

Mientras trabajen juntos, los representantes de los establecimientos deben de comunicar explícita y frecuentemente sobre lo que funcione o no funcione bien para sostener la colaboración y realizar los objetivos. Inclusive, es importante reconocer causas de problemas y errores cometidos. A través de conversaciones abiertas, los socios pueden conocerse mejor, fortalecer la confianza mutua, construir perspectivas compartidas y establecer mejores prácticas. El requisito previo es que todos aprendan a escuchar en vez de defenderse ante los otros. La habilidad de hacer preguntas constructivas es indispensable. Las personas involucradas que poseen estas habilidades comunicativas deben guiar la comunicación, aun si no hablan el idioma requisito. Los colegas bilingües tienen la capacidad de traducir el lenguaje, pero si no poseen estas habilidades no deben de guiar, sino facilitar las conversaciones.

Finalmente, hay que tener mucha paciencia. Todos vivimos demasiado apresurados. Es importante que demoras de correspondencia o vacilaciones en establecer agendas fijas no destruyan la confianza entre colegas por considerarse como muestras de la falta de buena voluntad, competencia o interés. Además, tenemos que ser pacientes con nosotros mismos. Comunicar y cooperar con colegas de otras culturas *no es fácil*. Todos nos equivocamos de vez en cuando y no debemos permitir que nuestros errores nos hagan sentir incapaces o inseguros.

Conclusiones

Para asegurar que las migraciones provocadas por la globalización sean oportunidades abiertas y disponibles a más catedráticos, alumnos y comunidades en ambos lados de la frontera, es indispensable que aprendamos a colaborar mejor. Ya no son los eruditos o establecimientos élités, poseedores de mayores recursos económicos, quienes controlan la mayoría de las relaciones de colaboración entre los mexicanos y sus vecinos al norte. Se nos presentan, a



todos los que tenemos interés en establecer proyectos y estudios interculturales, más oportunidades de cruzar fronteras que antes nos parecían ajenas y formidables. Tenemos los necesarios recursos tecnológicos, de información y, si nos preparamos bien, de comunicación. Podemos conocernos mejor y construir enlaces de confianza. Podemos aprovechar las conveniencias de nuestra época para aprender a proteger los recursos culturales que nos definen y que nos dejarán contender con los retos del siglo XXI.

Bibliografía:

- Condon, J. C. (1985). *Good neighbors: Communicating with the Mexicans*. Yarmouth, Maine: Intercultural Press.
- Crouch, N. (2004). *Mexicans & Americans: Cracking the Cultural Code*. London/Yarmouth, Maine: Nicholas Brealey Publishing.
- Evia, C. (2004). "Technical Communication Learning on the U.S.-Mexico Border: Factors Affecting Cross-cultural Competence in Globalized Settings". *Business Communication Quarterly*. 67, 233. doi: 10.1177/1080569904672015.
- Gámez Gastélum, R. (2003). Proyecto de investigación, Tema: Cultura organizacional en la empresa México-americana; estudio de caso "agrícola T". Recuperada 20 febrero de 2009 de <http://www.uasnet.mx/dcs/memorias/MESA2/pmesa2-22.doc>.
- Hooker, J. (2003). *Working across Cultures*. Stanford, California: Stanford University Press (Stanford Business Books).
- Lindsley, S. L. (1999). A Layered Model of Problematic Intercultural Communication in U.S. - Owned Maquiladoras in Mexico. *Communication Monographs -Virginia-*. 66 (2), 145-167.
- Lull, J. (1999). Hybrids, Fronts, Borders: the Challenge of Cultural Analysis in Mexico. *Communication Abstracts*. 22 (3).
- Ortiz, L. A. (2005). "Cruzando las Fronteras de la Comunicación Profesional Entre Mexico y los Estados Unidos: The Emerging Hybrid Discourse of Business Communication in a Mexican-U.S. Border Region". *Journal of Business Communication*. 42, 28-50.

- Rubin, R. B., Fernández-Collado, C., & Hernández-Sampieri, R. (1992). "A Cross-cultural Examination of Interpersonal Communication Motives in Mexico and the United States". *International Journal of Intercultural Relations*, 16, 145-157.
- Tebeaux, E. (1999). "Designing Written Business Communication along the Shifting Cultural Continuum: the New Face of Mexico". *Communication Abstracts*. 22 (4).
- Tomalin, B., & Nicks, M. (2007). *The World's Business Cultures and how to unlock them*. London: Thorogood Publishing.
- Varona Madrid, F. (2001). La comunicación intercultural: Una dimensión olvidada de la comunicación interna en las empresas". *Cuadernos de Comunicación Interna* (Asociación para el Desarrollo de la Comunicación Interna).



LA FEMINIZACIÓN DE LAS REMESAS. LA MIGRACIÓN LABORAL HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Rosa María de la Torre Torres

Centro de Investigaciones Jurídicas, Universidad
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Antecedentes del fenómeno migratorio en América Latina

La migración es un fenómeno constante en la historia de la humanidad. Las movilizaciones migratorias son inherentes a la naturaleza del hombre. Baste recordar que las primeras organizaciones humanas fueron nómadas. Así, los seres humanos han migrado desde siempre, sea por motivos de supervivencia –en busca de agua, comida o mejores condiciones de vida– o sea por motivos de dominación –en busca de nuevos territorios.

Aun cuando el hombre se hizo sedentario, siguió siendo común la movilización de personas por diversos motivos. Sin embargo, no todas las migraciones son iguales; cada fenómeno migratorio varía, en su esencia, de acuerdo con la motivación, los fines y los destinos que impulsan a los migrantes a cambiar su espacio de desarrollo.

En América Latina y en América del Norte el desplazamiento de las personas a través de las fronteras internacionales ha adoptado en los últimos años complejas modalidades. Los movimientos con fines de residencia y aquellos que se asocian con fluctuaciones de la actividad económica, se presentan en la región con elevados niveles de informalidad y “clandestinidad”.



El alto grado de movilidad territorial –que se da sobre todo entre países limítrofes– y los altos niveles de “informalidad” de los movimientos se asocian al llamado fenómeno de la globalización económica, caracterizada por una intensificación en el comercio, nuevas modalidades y cadenas de producción económica y las nuevas divisiones del trabajo a nivel internacional.

La migración internacional en Latinoamérica sigue fundamentalmente dos patrones: la migración intra-regional fronteriza¹ y la emigración que se dirige a los países “ricos”, básicamente hacia los Estados Unidos de Norteamérica y, recientemente cada vez más, hacia Europa.

Una de las variaciones que se observa en este fenómeno en América Latina es que las mujeres están protagonizando con mayor frecuencia los movimientos migratorios. En este contexto, el perfil de la migración ha cambiado en las últimas dos décadas. Ahora las mujeres constituyen casi la mitad de los migrantes a nivel internacional, y en la región de América Central y del Sur desde el año 1990 representan en 48% de la población migrante.² Como sujetos activos del fenómeno migratorio, las mujeres contribuyen al mantenimiento de sus hogares y al desarrollo de sus comunidades de origen mediante el envío de remesas. Sin embargo, la desigualdad de género hace que la experiencia migratoria sea muy diferente para hombres y para mujeres.

Desde el informe de la señora Radhika Coomaraswamy,³ relatora especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer con inclusión de sus causas y consecuencias sobre la trata de mujeres, la migración de mujeres y la violencia contra la mujer, presentado

¹ Daeren, Lieve, “Migración Internacional en América Latina (IMILA)”, *Boletín Demográfico* 65, Santiago de Chile, 2000.

² *Ibidem*.

³ Informe de Radhika Coomaraswamy, relatora especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer con inclusión de sus causas y consecuencias sobre la trata de mujeres, la migración de mujeres y la violencia contra la mujer, presentado de conformidad con la resolución 1997/44 de la Comisión de Derechos Humanos.

de conformidad con la resolución 1997/44 de la Comisión de Derechos Humanos, se plantea la problemática de la migración laboral de las mujeres.

El informe hace hincapié en el hecho de que las mujeres circulan y son transportadas con consentimiento y sin él, de manera legal e ilegal, por diversos motivos incluidos los sociales, los políticos, los económicos y culturales.

La migración relacionada con las políticas empleadas por los gobiernos para tratar de contenerlas, coloca a las mujeres en situaciones de falta de protección por la ley. El Estado las pone en una situación de mayor vulnerabilidad por la falta de protección jurídica.

La incapacidad de las actuales estructuras, políticas y comerciales, de brindar oportunidades iguales y justas de trabajo, ha contribuido a la feminización de la pobreza, lo que a su vez a feminizado la migración al abandonar las mujeres sus hogares y a sus hijos en busca de mejores oportunidades económicas. Además, los conflictos armados, la inestabilidad política, el militarismo y los desastres naturales exacerbaban la vulnerabilidad de la mujer. Las formas declaradas de violencia contra las mujeres que intentan circular libremente incluyen la violación, la tortura, la ejecución arbitraria, la privación de la libertad y el matrimonio forzado.

La migración de las mujeres es un tema que ha ido *in crescendo* en cuanto a su problemática y su alcance. Por ejemplo, en el año 2005, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) emitió un informe conjunto con la Red Internacional de Migración y Desarrollo (RIMD), donde señala que las mujeres salvadoreñas tuvieron una mayor incidencia migratoria, especialmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica, que los hombres de la misma nacionalidad en las décadas de los cincuenta y sesenta, antes de que se agudizara el problema de la guerra intestina en El Salvador.

Actualmente, las mujeres migrantes representan casi el 50% de la migración total, esto de acuerdo con el Informe de Naciones Unidas sobre migración y desarrollo presentado en 2006. El informe, contradiciendo algunas opiniones, demuestra que la



cantidad de hombres y de mujeres que migran es casi idéntica.⁴ Por lo tanto, se analiza el papel que representa la igualdad de género en la migración internacional y los efectos del fenómeno en los asuntos de género. Asimismo, muestra con claridad que estamos viviendo una nueva era de migraciones y que la migración internacional es, hoy día, un fenómeno mundial. Muchísimas personas migran en busca de una vida mejor, no sólo entre países vecinos, y casi la mitad de estas personas son mujeres; la cuestión de género tiene una fuerte incidencia en la forma en que se vive la experiencia migratoria.

El género no es una elección arbitraria. Es una construcción social que organiza las relaciones entre varones y mujeres. Esta perspectiva resulta fundamental en el estudio y análisis de la experiencia migratoria desde el momento de la toma de decisión de emigrar, pasando por el tránsito –a veces tráfico– rumbo al país receptor, el asentamiento en el mismo y las relaciones con el país de origen.

Migración y género: la feminización del fenómeno

Entre 1990 y el año 2000, el número de migrantes internacionales aumentó en un 14%. En el 2002, unas 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen⁵ y se espera que esta cifra alcance los 230 millones de personas para el año 2050.⁶ Ni la desaceleración del crecimiento económico, ni el endurecimiento de las políticas migratorias en los países receptores ha podido revertir la tendencia en el aumento de las migraciones internacionales.

⁴ Discurso del secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ante la Asamblea General durante la presentación del informe sobre migración y desarrollo.

⁵ Esta cifra, presentada por el Programa de Naciones para la Población en 2004, representa el 3% del total de la población mundial de ese mismo año.

⁶ Organización de Naciones Unidas-Programa para la Población, documento de trabajo presentado en 2004, UN Press, Nueva York, 2004.

Una de las características más destacables del fenómeno de la migración en las últimas décadas es el crecimiento de la participación femenina. De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la mayoría de los países receptores, el número de mujeres migrantes ha crecido más que el número de hombres, de tal manera que actualmente aquéllas constituyen casi la mitad del total de la población migrante mundial, llegando en algunas regiones a representar el 70% u 80% del total de la migración.⁷

La cuestión de la migración femenina no es del todo nueva. Desde la década de los sesenta, se ha venido presentado un aumento sustancial en la participación de las mujeres en la migración. Lo que sí resulta nuevo es el perfil de la mujer migrante.

En la década de los sesenta y setenta, las mujeres emigraban siguiendo a sus padres, maridos o familias. Sin embargo, ahora se percibe un mayor flujo de migración femenina autónoma, de mujeres que dejan a sus padres, hijos o maridos en su lugar de origen y salen a buscar los medios para mejorar la vida de quienes dejan en su país. Así, las mujeres que emigran de forma autónoma se convierten en las proveedoras principales del hogar y cabeza del mismo, mientras que va disminuyendo su presencia como migrantes “dependientes” de sus maridos o padres.

Los estudios relacionados con la feminización de las migraciones son relativamente recientes, y han cobrado cada vez una mayor importancia, ya que el aumento progresivo y constante del número de mujeres que migran de forma autónoma no puede ser entendido fuera del contexto actual del desarrollo del capitalismo a escala global, donde el género se configura como una variable que incide en todo el proceso.

El hecho de que los flujos migratorios estén compuestos por un porcentaje cada vez mayor de mujeres está en estrecha

⁷ Un claro ejemplo de esto lo representa Filipinas donde, de acuerdo con la Philipines Overseas Employment Administration, las mujeres recibieron el 73% de los contratos de trabajo en el extranjero registrados en el año 2003.



relación con el endurecimiento de las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países en vías de desarrollo a finales del siglo XX. Las políticas de ajuste estructural impuestas como condiciones previas para los préstamos de dinero, han tenido como consecuencia la quiebra de los sectores empresariales más débiles y de las pequeñas y medianas empresas, lo que ha ocasionado, asimismo, como nefasta consecuencia, el desempleo cada vez mayor de la población con menos recursos, los recortes en el gasto social y una deuda externa insostenible. Todas las condiciones ya citadas han llevado al empeoramiento de la calidad de vida de los grupos más vulnerables, afectando las condiciones de vida de mujeres y niños. Así, muchas mujeres se han visto enfrentadas a la necesidad de autoemplearse en la economía informal, haciendo trabajos domésticos, labores de costura, o iniciando (con muchísimo esfuerzo) pequeños negocios como la venta de comida y otro tipo de comercios callejeros. Tareas de supervivencia que no siempre rinden los frutos esperados y que obligan a estas féminas a salir de su entorno para buscar la salida de su familia de la precariedad económica.

A lo anteriormente citado se une una erosión del tradicional papel del varón como proveedor del hogar. Esto es consecuencia de dos fenómenos: en primer lugar, del alto nivel de desempleo masculino; y en segundo, de la adopción de estrategias individualistas o “de huida” de muchos hombres, quienes abandonan a sus mujeres e hijos en esta situación de pobreza en busca de mejores oportunidades para ellos mismos.⁸ Como consecuencia, las mujeres están abandonando su rol tradicional y asumen la jefatura de sus hogares con todas las responsabilidades que esto implica.

En este contexto, una de las estrategias de supervivencia que adoptan las mujeres, como principal sostén de su hogar, es la migración hacia países más desarrollados, donde florece una economía de servicios que necesita de mano de obra barata y vulnerable, condiciones que las mujeres cumplen a la perfección.

Otra característica importante de la migración actual es la transnacionalidad de la misma. A través de estas redes trans-

⁸ *Op. cit.* Juliano, 1999.

nacionales circula una gran cantidad de dinero, pero también de ideas, recursos y discursos que transforman las identidades sociales, los hogares y las relaciones de poder.⁹ Estas redes son campos sociales situados en contextos específicos y están, influenciadas evidentemente, por las dinámicas de género que hacen que la participación de hombres y mujeres en ellas sea diferente.

Las remesas representan el aspecto más visible y fácilmente cuantificable de la migración y se configuran, cada vez más, como factores de desarrollo para los países de origen de los migrantes. Y en este aspecto en específico, en los últimos años se ha presentado un cambio interesante desde la perspectiva de género, el cual abordaremos a continuación.

Migración, género y remesas

Hasta este momento, gran parte de los estudios sobre las remesas ha tenido un enfoque puramente económico; esto debido a que el interés se ha centrado en determinar su volumen y su impacto en el desarrollo local mediante la inversión en actividades productivas o identificar canales de transferencia. Desde esta visión, las remesas no tienen género, quedando ocultas las diferencias que determinan el envío, uso e impacto de las mismas.

Hablando de las remesas, hay dos elementos centrales que debemos abordar: las remesas monetarias y las sociales.¹⁰ Se conoce como remesas sociales todo aquello que impacta la cultura y la vida de las personas. En este apartado es donde se observa un cambio de las relaciones de poder, de cómo el impacto simple-

⁹ Huan, Shirlena et al., *Filipino Domestic Workers in Singapore: Impacts on Family Well Being and Gender Relations*, UN ESID/EGM/INF.12, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Ad Hoc Expert Group Meeting on Migration and Development, 27-29 de agosto, Bangkok, <http://www.unescap.org/esid/committee2004/SVG_3E.doc>.

¹⁰ El término de remesas sociales fue aportado por Peggy Levitt, en el documento de trabajo titulado "Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development", desarrollado en el Harvard Center for Population and Development Studies y publicado en octubre de 1996 en la serie de Documentos de Trabajo bajo el número 96.04.



mente de una nueva vida y de una nueva forma de actuar en otra sociedad, transforma a las mujeres, y cómo impacta su reinserción en la familia. Se ha comprobado que las mujeres adquieren nuevas responsabilidades: son migrantes y están trabajando, pero no pierden sus responsabilidades fundamentales dentro de la familia; siguen comunicándose cuando alguien se enferma, siguen siendo las responsables de unir a la familia, y todas estas actividades que no han sido compartidas. No ha habido un cambio en los papeles de género, al contrario, ha habido un incremento en las responsabilidades de las mujeres frente a lo que tenían antes.

El aspecto monetario de las remesas ha sido ampliamente estudiado, pero es momento de analizar este rubro desde un nuevo enfoque: la feminización de las remesas.

En América Latina, el 54% de las remesas son enviadas por mujeres, pero en el caso de Filipinas, se habla del 80%; y así se observa, también por ejemplo, a 400 mil ecuatorianas trabajando en España. En el caso de República Dominicana, el 85% de las visas que se otorgan para trabajar en España son para mujeres, entonces, lógicamente, el 85% de los migrantes dominicanos a España son mujeres.¹¹ Todas esas mujeres están trabajando para enviar remesas, que es una pequeña cantidad de lo que ganan; se calcula que es aproximadamente el 10% de lo que cada migrante recibe, lo que equivale a 100, 200 y en ocasiones hasta a 300 euros (330 dólares) al mes, a veces 10 veces al año.¹² Es una cantidad que no resulta un menoscabo importante en el ingreso de las migrantes, pero para sus familias en su país de origen es muy importante, porque les resuelve problemas de subsistencia y les ayuda a mejorar sus condiciones de vida en general. Por ejemplo, en el caso de la lucha contra la pobreza y de los objetivos del milenio, las remesas están siendo un importante factor que está ayudando a avanzar en esta área.

¹¹ Véase Organización de Naciones Unidas-Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la promoción de la Mujer (INSTRAW), "Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo", documento de trabajo presentado por Ramírez, Carlota y García, Mar, junio de 2005, UN Press, Nueva York, 2006.

¹² *Idem.*

Un mecanismo para medir el grado de feminización de las remesas ha sido encuestar a las empresas especializadas en su envío sobre el género de las personas que envían y reciben estos recursos monetarios. En el caso de República Dominicana, donde se han hecho más estudios en este sentido, claramente se observa que es una mujer que le envía a otra; también se han desarrollado investigaciones para determinar en qué se emplean esas remesas y cómo impacta el elemento de género en este campo. Los resultados de estos análisis muestran que las mujeres tienden a ampliar lo que es el bienestar de la familia en cuestiones de salud y educación, mientras que los hombres tienden más a utilizar el dinero para motivos más personales.

Otra de las dimensiones de género que es importante analizar es el relativo a cómo cambian las relaciones de poder en los hogares por la migración y por el envío de remesas; es decir, en qué manera se incrementa el poder de las mujeres para tomar decisiones cuando ellas son parte importante del mantenimiento económico del hogar.

En materia de remuneración del trabajo del migrante también se observa una diferenciación por razón de género. Las mujeres migrantes ganan en general menos dinero que los hombres, porque sus ingresos se generan más sobre la base de la economía informal¹³ y tienen salarios más bajos; sin embargo, también envían un mayor porcentaje de lo que ganan a sus hogares, en comparación con lo que envían los hombres. En cuanto al uso, también hay una diferencia en función del género, que ya se ha venido señalando en el presente trabajo: las mujeres lo canalizan más rápido al bienestar de la familia de lo que lo hacen los hombres; no obstante, estos últimos también se ven en la situación de reservar más dinero para las actividades

¹³ Usualmente, las mujeres migrantes son empleadas de manera informal para desarrollar actividades de trabajo doméstico, sea como empleadas para la limpieza de domicilios particulares o empresas privadas, como lavanderas, vendedoras en pequeños establecimientos informales, o, en el peor de los casos, se dedican a actividades ilícitas como la prostitución. Dichas actividades por su informalidad o ilegalidad, son remuneradas de manera deficiente o poco proporcional.



productivas, ya que las mujeres en general invierten más en mejoras de la vivienda, que es lo más importante para ellas, porque tradicionalmente gran parte de su vida ha funcionado en torno al hogar, por lo que invierten más en educación y en temas de salud.

Migración, género y derechos fundamentales

La fuerte estratificación por género y etnia de los mercados laborales receptores genera una doble discriminación para las mujeres inmigrantes, ya que se ven obligadas a insertarse en los mercados más precarios y más bajamente remunerados, puesto que son demandadas para efectuar aquellas tareas domésticas y de cuidado que las mujeres autóctonas del país receptor no desean hacer. Se trata de un mercado de trabajo caracterizado por la informalidad y la falta de regulación, lo que propicia bajos salarios y carencia de otro tipo de contraprestaciones –como asistencia sanitaria y social–, facilitando la explotación.

En general, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las asociaciones de migrantes, los sindicatos y demás agentes que trabajan a favor de los derechos de los migrantes, o que tienen programas especialmente dirigidos para ellos, no han integrado la especificidad de género en su trabajo. Por ello, las respuestas que desde estos foros se proponen poco pueden hacer para aliviar la situación que viven millones de mujeres migrantes.

El informe Estado de la Población Mundial 2006, presentado el 4 de septiembre por el secretario de las Naciones Unidas, exhorta a los líderes mundiales a proteger los derechos humanos de las mujeres migrantes.¹⁴

¹⁴ El informe es publicado y producido por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA por sus siglas en inglés) desde 1978. Entre otras cuestiones de interés contemporáneo y para el futuro, indica que la población mundial creció ya a seis mil millones 540 mil 300 habitantes. La UNFPA es una agencia de cooperación internacional para el desarrollo, que promueve el derecho de cada mujer, hombre y niño a disfrutar de una vida sana y con igualdad de oportunidades para todos.

Bajo el título “Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional”, el volumen de 108 páginas de información y estadísticas realiza una profunda reflexión sobre las migraciones, sus causas y consecuencias. En tal sentido, señala que se continúa haciendo caso omiso a las necesidades de las mujeres migrantes en el planeta, pese a sus sustanciales contribuciones a las familias, lugares de origen y a las comunidades en el extranjero.

Significa que, de los 191 millones de migrantes reportados el pasado año, 95 millones son féminas, en un estudio que examina el alcance y la magnitud de este fenómeno para las representantes del llamado sexo débil, así como los efectos de las remesas que envían a sus respectivos países y su desproporcionada vulnerabilidad a la trata, la explotación y el abuso.

Las migrantes están más expuestas que los hombres al trabajo forzado, a la explotación sexual, a la prostitución forzada y a otras formas de violencia, y tienen más probabilidades de aceptar condiciones de trabajo precarias y con salarios más bajos, muchas veces por debajo del mínimo legal. Generalmente, están expuestas a graves peligros de salud, sobre todo en fábricas de maquila y otros trabajos pesados o insalubres, y carecen de información y poder para bregar con las infecciones transmisibles sexualmente, especialmente el VIH/SIDA, lo que muchas veces les causa su muerte.

A pesar de que cada día se hace más evidente que la migración tiene una especificidad de género, la mayoría de las políticas y reglamentos migratorios aún no la toman en cuenta. Los países de envío y de acogida no se preocupan por determinar las medidas y los mecanismos cooperativos necesarios para promover y proteger los derechos humanos y la dignidad de las trabajadoras migrantes, y para erradicar el tráfico de mujeres y niñas.

En cumplimiento de los convenios y tratados internacionales¹⁵ que México ha suscrito, relacionados con la protección de los derechos humanos de las mujeres, la erradicación de todas las formas de violencia y la discriminación hacia éstas, así como los

¹⁵ Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares (1990); Protocolo para



relativos a los derechos de las y los trabajadores migrantes, y en concordancia con los siguientes objetivos específicos:

OE. 2. “Impulsar un marco jurídico nacional eficiente y acorde con los compromisos internacionales en materia de derechos humanos para las mujeres y niñas, a través del cual se promoverá y garantizará el pleno disfrute de estas normas fundamentales de las mujeres y la niñez”; y

O.E. 7 “Prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres”.

del Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres PROEQUIDAD, el Instituto Nacional de las Mujeres se ha planteado, como una de sus prioridades, incidir, mediante estrategias de coordinación interinstitucional, en la atención de las mujeres migrantes, parejas de migrantes y sus

Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente Mujeres y Niños (2000); Protocolo contra el Tráfico de Migrantes por Tierra, Mar y Aire (2000); Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Belém do Pará”; Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); Declaración y Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995); Plan de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia (2001); Programa Bienal de Trabajo de la CIM (2000-2002); Consenso de Lima, adoptado por la Octava Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe de la CEPAL; Plan de Acción de la Conferencia Regional sobre Migración (CRM); Declaración de la Octava Reunión de la Conferencia Regional sobre Migración (2003); Recomendaciones al Quinto Informe Periódico de México formuladas por el Comité de Expertas de la CEDAW en Materia de Mujeres Migrantes; Recomendaciones al gobierno de México formuladas por la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos de los Migrantes; Resolución de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas 2000/54, relativa a la violencia contra las trabajadoras migratorias; resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos 2000/54 de las Naciones Unidas 2002/59 sobre protección de los migrantes y de sus familias, y 2002/62 sobre derechos humanos de los migrantes.

familias, así como de aquellas que ingresan en el territorio nacional a través de la frontera sur. Sin embargo, estas propuestas están aún lejos de ser una realidad.

En el mes de abril de 2006 se llevó a cabo el Congreso Internacional sobre los Derechos Humanos de las Mujeres Migrantes: Acciones para su protección”, organizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde se señaló reiteradamente que para comprender las causas y las consecuencias de la migración internacional es esencial aplicar una perspectiva de género. La desigualdad entre los géneros puede ser un poderoso factor que contribuye a precipitar la migración cuando las mujeres tienen expectativas económicas, políticas y sociales que las oportunidades disponibles en su país no satisfacen.

La migración puede ser una experiencia enriquecedora para las mujeres. En el proceso de migración internacional, éstas pueden dejar atrás situaciones de subordinación a la autoridad tradicional y patriarcal, y encontrarse en situaciones en que se sientan habilitadas para ejercer una mayor autonomía respecto de sus propias vidas.

No obstante, es por todos sabido que, durante su traslado en busca de mejores oportunidades, sufren, no pocas veces, vejaciones a sus derechos humanos, además de violencia física, sexual, emocional y psicológica, situación agravada por su condición de migrantes.

Así, el objeto de las políticas públicas y las estrategias gubernamentales en materia de migración debe incidir, cada vez más, en difundir y discutir los instrumentos internacionales en materia de derechos humanos de las mujeres migrantes, a fin de prevenir la violencia y la discriminación de que son objeto.

Bibliografía

Daeren, Lieve, “Migración Internacional en América Latina (IMILA)”, *Boletín Demográfico* 65, Santiago de Chile, 2000.

Huan, Shirlena et al., *Filipino Domestic Workers in Singapore: impacts on Family Well Being and Gender Relations*, UN ESID/EGM/INF.12,



Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Ad Hoc Expert Group Meeting on Migration and Development, 27-29 de agosto, Bangkok, <http://www.unescap.org/esid/committee2004/SVG_3E.doc>.

Levitt, Peggy, "Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development", documento de trabajo desarrollado en el Harvard Center for Population and Development Studies, número 96.04, octubre, 1996.

Organización de Naciones Unidas-Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), "Cruzando Fronteras: Remesas, género y desarrollo", documento de trabajo presentado por Ramírez, Carlota y García, Mar, junio de 2005, UN Press, Nueva York, 2006.

Organización de Naciones Unidas-Programa para la Población, documento de trabajo presentado en 2004, UN Press, Nueva York, 2004.

LA PROBLEMÁTICA MIGRATORIA EN LA ZONA ORIENTE DE MICHOACÁN

Salvador Moreno Ramos

Asociación de Abogados, Suprema Junta Nacional Americana

Introducción

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una prolongada tradición histórica y raíces estructurales en ambos lados de la frontera. Sus ramificaciones son múltiples y se extienden cada vez más hacia muy distintos ámbitos de la vida nacional.

Este movimiento sólo podrá ser atenuado si en el largo plazo se reducen las disparidades económicas y las brechas salariales que median entre ambas naciones. Para lograrlo, es imprescindible impulsar un ritmo de crecimiento económico sostenido durante varias décadas en nuestro país y traducirlo en importantes incrementos en los niveles de empleo, productividad y salarios.

Los problemas derivados de la migración podrían mitigarse en el corto y mediano plazos mediante una adecuada complementariedad de las economías de los dos países. En efecto, se prevé, por un lado, que el número de nuevos demandantes de puestos de trabajo en México seguirá creciendo, aunque en menor ritmo a partir del cuarto lustro del presente siglo; y por el otro, que Estados Unidos enfrentará una aguda escasez de mano de obra en los próximos años, la cual será la más crítica en el mediano



plazo, cuando los integrantes de las generaciones del llamado *Baby Boom* comiencen a retirarse de la actividad económica. En este contexto, es imprescindible encontrar soluciones negociadas entre ambos países.

El flujo de remesas ha venido creciendo en los últimos años a un ritmo similar al de la migración internacional. Ha beneficiado a un número cada vez mayor de mexicanos y se ha constituido en una inyección constante de recursos a escala nacional y regional. Hoy en día, su monto asciende a más de 6.5 mil millones de dólares anuales, aunque en la actualidad ha disminuido por la reciente crisis económica mundial. Esta importante fuente de divisas no se ha traducido en motor de desarrollo de las zonas de origen de la migración. La información disponible revela que un número importante de los hogares que se benefician de las remesas son altamente vulnerables a la interrupción del flujo de éstas ya que a menudo son la única fuente de ingresos. La dispersión y magnitud de los recursos individuales obliga a diseñar y poner en marcha esquemas colectivos o asociativos que incentiven las inversiones productivas de pequeña y mediana escala, susceptibles de ser financiadas parcialmente con el ahorro de los migrantes, con el fin de apoyar la creación de oportunidades de empleo remunerado y fomentar el arraigo de la población en las regiones de origen.

Es por eso la importancia de este trabajo, para proponer cómo poder convertir ese flujo de remesas familiares de los migrantes en un poderoso motor de desarrollo local, vía la creación de proyectos productivos, micros y pequeñas empresas, así como para desarrollar proyectos de infraestructura, vivienda, educación y salud, en sus mismas comunidades.

La migración en México

La migración internacional es uno de los fenómenos globales de nuestros días. La mayoría de los movimientos poblacionales en todas las regiones geográficas del mundo obedece a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo

cuál subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales como son las asimetrías económicas entre las naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre los países. Prácticamente ningún país, como tampoco ninguna región del mundo, escapa a la dinámica de las migraciones o puede mantenerse ajeno a sus consecuencias.

La migración internacional es y seguirá siendo durante los años por venir un asunto de primer orden en las agendas bilateral y multilateral de los países.

Además de ser territorio de destino y tránsito de la migración internacional, México es país de origen de cuantiosos flujos migratorios hacia Estados Unidos.

Con nuestro vecino del norte compartimos una amplia frontera, que es de las más dinámicas del mundo. En ella se registran cerca de 300 millones de cruces por año, lo que revela el intenso y complejo entramado de contactos en esa zona. La migración mexicana hacia el vecino país constituye sin duda un asunto ciertamente estratégico de la agenda bilateral. Este fenómeno ha sido constante en la relación entre ambos países desde el siglo pasado, aunque con cambios en su intensidad y modalidad. En las últimas décadas, la migración, en particular la de carácter no documentada, ha sobrepasado como uno de los asuntos más difíciles, preocupantes y conflictivos de la agenda bilateral. De hecho, si se requiere cooperación, medida, entendimiento de fondo y visión de largo plazo, es precisamente respecto al fenómeno migratorio.

La migración en Michoacán

Los michoacanos que viven en la nación más poderosa del mundo son alrededor de 2.5 millones. Esa comunidad se inserta en los 25 millones de mexicanos o de origen mexicano que conforman, en Estados Unidos, la minoría más grande. Cifras oficiales del Gobierno del Estado de Michoacán revelan que la tendencia de sus pobladores a emigrar hacia el país del norte aumenta en un promedio de 165 mil 502 personas cada año, esto antes de la reciente crisis mundial (128 mil 34 hombres y 37 mil 468 mujeres)



y según datos del XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000. Michoacán ostenta también el mayor porcentaje de población emigrante hacia los Estados Unidos por encima de la media nacional, que es del 1.6%. Asimismo, la emigración masculina de 6.7% supera a la media nacional del 0.8%. La emigración michoacana a la Unión Americana es la segunda más elevada de todas las entidades federativas de la República Mexicana, después de Jalisco, representando el 10.54% de total de emigrantes, según los datos disponibles.

La base de la pirámide según la edad de los emigrantes, se representa por la población joven. Es decir, 68 de cada 100 emigrantes tienen edades que fluctúan entre 16 y 35 años de edad. Respecto a su nivel de escolaridad, se estima que el 14.8% es analfabeta; el 50% terminó la instrucción primaria; el 20% cuenta con el nivel de secundaria, y el 6.1% tiene escolaridad media o superior.

Los michoacanos integrantes del flujo migratorio por lo general tenían trabajo en México antes de su viaje a EU, mismos que se constituían por el 71.7%, aunque el peso relativo de quienes no desempeñan un trabajo antes de su partida es significativo con el 28.3%. De los sectores de actividad en el que trabajan los michoacanos antes de ser parte del flujo migratorio, sobresale el sector primario (agricultura) con un 49.8%, seguido por el sector secundario (industria) con un 14.2%, y el 10.7% en el sector terciario (servicios), afirman los datos gubernamentales.

Los principales destinos del flujo migratorio michoacano hacia Estados Unidos se dirigen al estado de California con un 45.5%; Texas, con el 7.5%; Illinois, con el 2.5%; Arizona, con el 1.7%; Nebraska capta el 1.1%, y el resto, que es el 5.6%, se dirige a otros estados de la Unión Americana. Alrededor de la mitad de las remesas (48%) se dirigen a los 884 municipios de intensidad migratoria muy alta, alta y media (donde viven alrededor de 20.2 millones de habitantes), mientras que la mitad restante se dispersa en mil 465 municipios de intensidad migratoria baja y muy baja, los cuales se encuentran habitados por cerca de 77 millones de personas.

Considerando el peso poblacional de ingreso por capital aproximado por concepto de remesas más alto, lo demuestran los municipios de muy alta marginación, siendo de \$2, 830.51 pesos. De esta forma, los cien municipios que registran remesas más altas *per cápita* son especialmente rurales, en los que viven 2.2 millones de personas. Estos municipios reciben uno de cada seis dólares que ingresan al país como remesas.

Remesas: urbanas, 54.3%, rurales, 45.7%. La pertinencia de las remesas reside en al menos cinco aspectos: primero, representan una obligación y un compromiso con las necesidades familiares; segundo, dan como resultado la distribución de recursos financieros a hogares y sectores del país que tienden a ser económicamente desfavorecidos; tercero, tienen un impacto anticíclico y macroeconómico fundamental; cuarto, estas grandes transferencias financieras tienen el potencial y la capacidad de generar riqueza en el hogar y en la comunidad a donde se envían; quinto, reflejan una parte de un proceso más amplio de inserción mundial.

Beneficios para los hogares

Una razón por la cual emigra la gente es para atender las necesidades económicas y financieras de la familia. Ello genera obligaciones transnacionales de pagar por el mantenimiento del hogar, deudas y otras obligaciones. En promedio, los emigrantes se comprometen a enviar más de tres mil dólares anualmente, cantidad que tiende a representar el 10% o más de ingreso.

En conjunto, los inmigrantes en Estados Unidos envían \$280 dólares en remesas al menos doce veces al año.

Los emigrantes mexicanos, en conjunto, envían alrededor del 22% (casi \$400 dólares al mes) de sus ingresos. Al igual que el ciudadano promedio, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, los hogares receptores gastan la enorme mayoría de las remesas en sus necesidades.

La conexión entre los emigrantes y su país de origen es un proceso en marcha. El turismo al interior de México tiene fuertes



componentes de ciudadanos que viven en el exterior. La estadía promedio es de más de dos semanas, con un gasto promedio de cincuenta pesos diarios. Un 20% de los turistas que visitan México cada año, son mexicanos que viajan a sus pueblos durante las fiestas patronales, de pascua, decembrinas y otras conmemoraciones. Durante estas visitas existe una derrama económica en miles de millones de dólares en los lugares de origen.

El empleo del transporte aéreo también es de suma importancia. Hay al menos dos vuelos directos de Chicago a Zacatecas, de Nueva York a Puebla, y de Los Ángeles a varias ciudades mexicanas del interior. El tráfico aéreo se ha incrementado excesivamente entre estos países; hay muchas aerolíneas que operan en la región y compiten entre sí.

Las llamadas telefónicas son otro aspecto fundamental de la conectividad que afecta a las economías de los países. Los inmigrantes realizan alrededor de 120 minutos de llamadas a sus parientes del exterior. Estas cifras se traducen en millones de dólares que benefician a las compañías y a la infraestructura de telecomunicaciones. Entre 50 y 80% de los ingresos obtenidos por la telefonía provienen de llamadas de casa o realizadas por emigrantes.

Finalmente está el comercio nostálgico. Alrededor de 70% de los inmigrantes consume productos de su país de origen: tortillas, café, ron, tamales y dulces, entre otros. El volumen de los productos nostálgicos exportados a Estados Unidos desde México, ha llegado a constituir alrededor del 10% , o más de las exportaciones totales.

Problemas de políticas

El valor de las remesas no se realiza cabalmente debido a una serie de problemas. Estos problemas incluyen el alto costo de los envíos, la subutilización de las instituciones de ahorro y crédito, la limitada competencia, la falta de contabilidad, y el inadecuado o inexistente apalancamiento de su potencial en las comunidades locales. Éstos son daños de naturaleza transnacional que afectan

tanto a quienes hacen los envíos como a quienes los reciben, y ocurren tanto en los países de origen como en los de destino. No obstante, es fundamental el hecho de que estos problemas se pueden y deben ser abordados mediante una serie de cambios en las políticas.

Costos

Aunque el mayor costo de la migración seguramente es emocional y familiar, el costo financiero de enviar dinero también es sumamente importante. Como se mencionó anteriormente, los emigrantes a menudo envían cantidades de dinero significativas, usualmente una vez al mes, en cantidades que van desde \$150 dólares hasta \$400 dólares, dependiendo del grupo. Sin embargo, el envío de este dinero constituye un costo por el uso de intermediarios para transferir la remesa. La mayoría de los inmigrantes utiliza algún tipo de intermediación, ya sea formal o informal. Envían dinero a través de pequeños negocios, corporaciones e incluso empresarios individuales.

El costo típico de los envíos oscilaba entre 4 y 10% del valor enviado. Aunque en la actualidad algunos prestadores de ese servicio han reducido sus costos y cobran una cantidad fija por el servicio prestado, este costo es alto, sobre todo considerando que existen opciones más económicas y de mayor valor agregado, tales como el uso de instituciones de ahorro y crédito o las tarjetas de débito. De la misma manera algunas, instituciones de crédito, como la Comisión Nacional Bancaria, los han sensibilizado y apoyan más a los que solicitan sus servicios; aún el costo de enviar remesas generalmente refleja dos componentes: un cargo por el envío de dinero más una comisión sobre la tasa de cambio de la cantidad convertida a moneda local. Las cifras que se presentan a continuación muestran los costos totales promedio de enviar remesas desde Estados Unidos a 23 países de América Latina y el Caribe. Se refieren a información basada en datos recopilados con las 50 mayores compañías que operan en los distintos países del Hemisferio Occidental, y a dos costos para el envío de la can-



tividad promedio que un inmigrante envía al país de origen, y para enviar \$200 dólares, ya que normalmente alrededor del 40% de los inmigrantes envía esas sumas.

La comisión sobre la tasa de cambio es un costo significativo incurrido por los inmigrantes y sus parientes. En algunos países, especialmente cuando suceden crisis de divisas o escasez de divisa, la comisión puede ser gran parte del costo. Al interior de la región, como en el caso de las remesas desde República Dominicana, hacia Haití; desde Costa Rica hacia Nicaragua; de Argentina a Bolivia, y de Venezuela a Colombia, los costos también son altos. Por ejemplo, los costos para enviar remesas a Nicaragua desde Costa Rica son aproximadamente del 10%.

Además del problema de costos, hay desprotección del consumidor en caso de que no se reciban las remesas o se vean sometidos a prácticas abusivas por parte de los intermediarios. Específicamente, en la mayor parte del Hemisferio Occidental no hay ninguna institución de derechos del consumidor que investigue el envío o recepción de transferencias monetarias. Vale la pena enfatizar que los costos del envío de dinero han estado bajando lentamente durante los últimos cinco años. Esto es por varios factores, como son la competencia, demandas legales y protestas de consumidores, así como por las audiencias ante el Congreso de Estados Unidos sobre los abusos contra inmigrantes, críticas del Banco Interamericano de Desarrollo y también el trabajo de algunos centros de investigación; todo esto ha provocado una reducción en los costos de enviar dinero. Hace cinco años o más la dificultad de enviar dinero a los parientes era mayor y resultaba más costoso; algunas compañías cobraban hasta 20% del monto enviado, y en muchos casos lo hacían con tasas de cambio muy desfavorables respecto de la moneda nacional.

Existe una limitada competencia

Una de las razones para el alto costo de las transferencias es la falta de competencia, demasiado generalizada, en el mercado de las transferencias monetarias internacionales. América Latina

y el Caribe pueden clasificarse en tres distintos mercados en lo referente a su posición competitiva, como lo es en lo maduro, en proceso de consolidación y subdesarrollo. La clasificación depende de diferentes factores, tales como el grado de concentración del mercado por parte de una compañía, su eficiencia en las transferencias, su posición en lo atinente a la normativa, la diversidad de actores y los costos de la compañía.

– Composición de la participación de mercado eficiencia de las transacciones (uso de tecnología moderna, amplias redes de alcance nacional, transferencias seguras).

– Cumplimiento con el marco normativo.

– Tradición de transferencias monetarias.

– Múltiples nuevos y antiguos actores (OTMs, bancos, IFMs).

– Costos al consumidor inferiores al promedio.

– Información y transparencia.

– Inversión de capital.

La mayoría de los países latinoamericanos todavía está en la etapa del proceso de consolidación o en la de subdesarrollo, excepto, quizás, México.

En México, la competencia en el mercado de remesas ha reducido significativamente los costos, hay capital para inversión, no hay problemas de normativa, y en el mercado coexisten antiguos y nuevos actores (básicamente existe un equilibrio entre oferta y demanda).

La migración en la zona oriente de Michoacán

Cifras oficiales nos revelan que los municipios de más alto índice de migración en la zona oriente del estado de Michoacán son: Zitácuaro, Jungapeo, Tuzantla, Tiquicheo, Susupuato, Tuxpan, Benito Juárez, Ocampo, Anganguero, Senguio, Maravatío, Ciudad Hidalgo, Contepec, Epitacio Huerta, Tlalpujahua, Huetamo y San Lucas, siendo un promedio de 18 mil personas por año las que emigran, un aproximado de 14 mil hombres y 4 mil mujeres, considerando que es aproximadamente un 10% del total de pobladores michoacanos que emigran hacia el país del norte.



Experiencias de migrantes

En el año de 1996, y concretamente en el mes de julio, tomé la decisión de salir de mi ciudad natal, Zitácuaro, Michoacán, hacia el vecino país de los Estados Unidos de Norte América, ya que fui invitado para efectuar un proyecto de negocios relacionado con los bienes raíces, compra-venta de inmuebles y renta de los mismos. Así las cosas, primeramente radicamos en la ciudad de San Gabriel, California; esa aventura incluía a mi familia compuesta por mi esposa y cuatro hijos: Ohara Yareli, Juan Salvador, Karla Azucena y Grechen Zuleima Moreno González. Después de un tiempo nos trasladamos a la ciudad colindante de Temple City, California, pero por situaciones de otra índole el proyecto al cual fui invitado para realizarse en aquel país no se pudo realizar por causas ajenas a mi voluntad, y toda vez que mis hijos se encontraban estudiando no quisimos regresar a esta ciudad, por lo que optamos por seguir viviendo en ese lugar, de aquel vecino país, por lo que desde luego mi esposa y yo empezamos a buscar trabajo. Como todo en la vida, rápido se me entregó la documentación respectiva (*green card* y *socio security*), la cual, desde luego, eran documentos falsos, esto para poder ingresar a una compañía denominada “Companion Animal Hospital”, en la ciudad de Temple City, CA., donde percibía la cantidad de seis dólares por hora, y a la semana obtenía un ingreso aproximado de doscientos dólares; así mismo, mi esposa percibía a la semana doscientos cincuenta dólares, ya que ella trabajaba en la misma ciudad de Temple City, en otro Hospital de convalecientes. Como todos lo sabemos, en ese país existen las sociedades, es decir, que a mí me correspondía hacer el pago de renta, que eran seiscientos dólares mensuales, y el sueldo de mi esposa era para pagar alimentación, vestido y demás gastos de la casa. Durante el tiempo que estuvimos radicando en aquel vecino país, que fue hasta el mes de febrero de 1999, no tuvimos ningún problema migratorio, además, existía mucha cordialidad con algunos paisanos: guatemaltecos, salvadoreños, nicaragüenses y los mismos anglosajones, y de parte de algunos amigos recibimos una inmensa ayuda; todos tenían trabajo, raro

era el que carecía de no trabajar. Mi situación estaba bien, pero el único problema era la nula relación del consulado mexicano con sus conacionales, puesto que se carece de mucha información de parte de ellos y desde luego de la Secretaría de Relaciones Exteriores hacia los paisanos; incluso en esa época se desconocían los clubes de mexicanos en esa área. Una de las situaciones que nos hizo regresar a nuestro lugar de origen fue la falta de una reforma migratoria para poder radicar en aquel vecino país, puesto que toda mi familia y yo habíamos entrado a los EEUU. con visa de turista, y nos habían concedido un término de seis meses, por lo tanto todos nos encontrábamos en un estatus migratorio de indocumentados. Al valorar este punto con mi familia, optamos por regresar, y porque además mis hijos Ohara y Juan Salvador estaban por concluir sus estudios de *High School*, equivalente a la preparatoria en este país, y para continuar sus estudios después de esta etapa se necesitaban documentos donde justificaran su estancia legal en aquel país. De esta manera regresamos a nuestro lugar de origen. Agregando a esta experiencia migratoria, debo considerar que fue satisfactoria para todos, ya que aprendimos a ser más unidos, a valorar a nuestro país y, desde luego, por el aprendizaje del idioma inglés, puesto que mis hijos, del cero al diez según la estadística en este país, lo saben hablar y escribir del cero al siete, por lo que me encuentro satisfecho de esta gira hacia el vecino país.

Experiencia de migrante masculino en el año de 1977

El presente trabajo también contiene algunas entrevistas de campo. Una persona de 46 años de edad, que emigró a Estados Unidos en 1977 a la edad de 17 años, me narró lo siguiente:

En el año de 1977 emigré a Estados Unidos, a la ciudad de Costa Mesa, California, ingresando como la mayoría de los mexicanos, ilegalmente. Esto lo hice con el apoyo de un pollero, el cual me cobró la suma de \$300 dólares, compromiso que fue de llevarme hasta la ciudad antes mencionada. Por la falta de dinero tuve que truncar



mis estudios terminando únicamente el bachillerato; esto fue por carecer de recursos económicos para poder continuar los estudios universitarios en la ciudad de Morelia, por lo que decidí emigrar para trabajar en los Estados Unidos. En esa época la migración hacia el país vecino no era tan fuerte y el flujo migratorio era lento; en esos años, la mayoría de los migrantes eran personas mayores de 35 años en adelante y con escasa preparación escolar. La oferta de empleos era buena y los requisitos para ingresar a trabajar eran mínimos; en muchas empresas no pedían documentación que acreditara la estancia legal o el permiso de trabajo.

A los quince días de haber llegado a los Estado Unidos, obtuve mi primer trabajo en un establecimiento de restaurante en la ciudad de Newport Beach, California, recibiendo buen trato, sin ninguna discriminación hacia mi persona y tampoco en contra de los migrantes.

Desde el momento de emigrar mi objetivo era ahorrar dinero para venir a establecer un negocio en México, el cual conseguí después de estar trabajando tres años en Estados Unidos. Mi dinero normalmente lo enviaba a través de *Money Orders* y del servicio postal; pero en ese entonces no era muy seguro ese envió, ya que se sufría muchas veces el extravío de la correspondencia y por consiguiente de la remesa que se enviaba. La comunicación con la familia en México era difícil en vista de que el servicio telefónico en México se encontraba en proceso de desarrollo.

Las condiciones de vida en ese tiempo eran mejores que las actuales, toda vez que las rentas no eran tan caras como ahora y se podía establecer uno con el mínimo de requisitos, logrando obtener licencia de manejo y tramitar seguro social sin ser residente legal.

Al regresar a México, logré establecerme y no tuve el deseo de legalizar mi estancia en Estados Unidos a pesar de que hubo oportunidad por las dos amnistías que hubo en los años de 1977 a 1980.

Experiencia de migrante femenina

Esta persona me comentó:

En el año de 1991, decidí emigrar a los Estados Unidos junto con una de mis hermanas mayores, debido a que, siendo madre soltera

y con tan sólo 18 años de edad, se me complicaba mucho la manutención de mi hija. Tuvimos que conseguir un dinero a rédito para tener dinero suficiente para pagar el viaje que se hizo vía terrestre y el dinero que nos cobraría el “coyote”.

Llegamos a la ciudad de Tijuana, una persona con la que nos fuimos tenía una hermana en San Diego, que era el lugar a donde llegaríamos, y al tratar de pasar nos detuvieron; pero al siguiente día de la deportación lo intentamos nuevamente y logramos nuestro objetivo: llegar a San Diego. De inmediato compramos periódicos para revisar los posibles trabajos que se ofertaban, logrando en el transcurso de diez días obtener un trabajo cuidando a los tres hijos de una familia americana de descendencia judía, con la que trabajé durante dos años, que era el tiempo que me había fijado para estar allá por mi hija que había dejado aquí en México; mi idea era ahorrar dinero suficiente para sostener sus estudios.

Experiencia de migrante masculino en el año de 1944

De la misma manera, le hice una entrevista a José Asunción Rojas Ruiz, oriundo de la ciudad de Zitácuaro, Michoacán. Me contó que en el año de 1944, en tiempo de la Segunda Guerra Mundial, los “gringos” vinieron, pueblo por pueblo, con el propósito de obtener mano de obra barata, pero nadie quería ir porque sólo pensaban que los iban a mandar a la guerra.

En ese tiempo don Chon trabajaba en el mercado, en una carnicería, pero después de un tiempo ésta cerró quedándose él sin trabajo, por lo cual, junto con uno de sus hermanos, tomaron la determinación de irse de braceros a los Estados Unidos; sin embargo, como la oficina que se encontraba en Michoacán ya la habían cerrado, tuvieron que trasladarse a la ciudad de México para iniciar los trámites.

Al llegar a esta oficina les atendieron de inmediato, dándoles enseguida una carta de recomendación en donde se asentaba que ellos eran del Estado de México, pues en ese momento sólo aceptaban gente de ese Estado:



Fuimos contratados el 7 de julio de 1944, siendo las 10 de la mañana en la ciudad de Toluca, saliendo a las 6 seis de la tarde y llegando al pueblo de Reno. Nos recogieron en autobús, siendo repartidos en las diferentes granjas en grupos de cinco o seis personas.

Me siguió manifestando:

Vivimos en comunidad en la misma granja, en donde nos incluían los alimentos, pagándonos el día a cinco dólares; hay que recordar que en ese tiempo el dólar se pagaba a \$4.80.

Con mi esfuerzo reuní lo suficiente para comprar una casa además de un terrenito.

En este pueblo permanecí por tres años hasta que reuní lo suficiente para abrir mi propia carnicería, regresando el 12 de diciembre de 1947.

Bueno, también mis hijas tomaron mi ejemplo, pues ellas actualmente tienen viviendo 30 años en la ciudad de Oakland, California, trabajando en hoteles y pintando casas según esté la temporada.

Comenta que ahora la emigración es más difícil porque son demasiadas las personas que quieren trabajar en el norte, además de que les exigen más preparación para poderlos emplear.

Experiencia de migrante femenina

La señora Yolanda Rojas Bolaños, quien actualmente tiene más de 32 años viviendo en Concord, California, comenta que para ella fue fácil emigrar, ya que recibió ayuda de su esposo, que radicaba en Estados Unidos.

Señala que la emigración ha evolucionado mucho, pues hace 32 años la mayoría de la gente trabajaba en el campo porque no hablaba nada de inglés.

En opinión de esta señora, la emigración se da más en familiares que ya radican en la Unión Americana e invitan a los parientes a que se vayan a trabajar como ellos:

Pero la realidad es otra, porque tardan demasiado en encontrar empleo, ya que en la actualidad les requieren de hablar un poco el idioma

y, al no hablarlo, les resulta más difícil obtenerlo. Desgraciadamente, al final terminan haciendo cola en las oficinas de beneficencia para recibir un poco de comida y un lugar donde dormir.

Además en esa zona hay mucha gente de la ciudad de Zitácuaro.

Como el caso del señor Federico Serna, el cual fue invitado por otro amigo y lo dejó abandonado en Tijuana, diciéndole que no tenía dinero para ayudarlo; total que lo agarran y perdió lo poco que tenía, además de quedar endeudado.

Actualmente la señora Yolanda cuenta con un salón de belleza y una tienda de artesanías y, junto con otras personas de la comunidad, promueve las tradiciones mexicanas, tales como el Día de Muertos, las posadas, entre otras actividades.

Causas de la migración

1. La principal causa que origina el fenómeno es la falta de fuentes de empleo en los municipios de la zona oriente del estado.
2. La poca rentabilidad del campo y la falta de cultivos rentables para los campesinos.
3. El alto índice de deserción escolar de nivel primaria a medio superior.
4. La falta de políticas de apoyo para generar proyectos productivos e infraestructura de desarrollo.

Consecuencias de la migración

1. Desintegración familiar.
2. Abandono y deterioro de las parcelas.
3. Alto índice de deserción escolar.
4. Desarraigo de los migrantes con sus comunidades de origen.

Conclusiones y recomendaciones

Durante los últimos nueve años, el flujo de remesas enviado por los mexicanos hacia su país de origen ha modificado la dinámica de los flujos financieros. Lo significativo de estos recursos es que



no implican obligaciones financieras futuras, además de tener un impacto positivo en las condiciones de vida de las familias receptoras.

Pese al acelerado crecimiento de las remesas y al hecho de que hoy en día vivimos una nueva etapa en la historia del envío de remesas familiares, como consecuencia de la participación de nuevos actores y de la transformación del mercado de transferencias internacionales de dinero, quedan muchas áreas por atender. Una ellas es continuar impulsando el proceso de abaratamiento de costos por envío de dinero desde el exterior.

Si bien en este proceso han jugado un papel central las fuerzas del mercado, lo que explica la creciente incorporación de nuevas firmas en este negocio, sería ingenuo pensar que el mercado por sí mismo corrija sus propias infecciones. Entre las acciones que vemos como prioridades destacan las siguientes:

- Fomentar programas de “bancarización” de la población migrante en los lugares de destino. En este documento hemos demostrado que los migrantes que poseen una cuenta bancaria (en el caso de Estados Unidos) presentan una probabilidad mayor de enviar dinero a sus países de origen que aquellos que no la tienen. La aceptación de la matrícula consular mexicana como documento de identificación válido para la apertura de cuentas bancarias, es una experiencia positiva que se podría extender a grupos de migrantes de otras nacionalidades del Continente.
- Impulsar programas de “bancarización” de la población receptora de remesas. En los lugares de origen de los migrantes es impredecible promover los mercados financieros y la intermediación financiera, a fin de que los familiares de los migrantes puedan recibir sus remesas y tener acceso a otro tipo de servicios financieros, como cuentas de ahorro, cuentas de cheques, entre otros servicios.

ESPACIOS DE CAMBIO.
MIGRACIÓN Y VIVIENDA EN
COMUNIDADES MICHOACANAS

Catherine R. Ettinger McEnulty

Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

La migración, uno de los fenómenos globales actuales más relevantes, suele retratarse en términos de números (de personas o de dólares). No obstante, una amplia bibliografía desde los campos disciplinares sociales, producida sobre todo en las últimas décadas, permite vislumbrar las implicaciones que los movimientos de población tienen sobre personas, comunidades e instituciones.

Para el caso de la migración entre México y Estados Unidos —uno de los flujos más importantes del mundo en términos de su dimensión—, hay un cuerpo consolidado de estudios, además de varias instituciones con una larga trayectoria en la temática, lo que sin duda ha repercutido en una comprensión de su incidencia en diversas facetas de la sociedad y cultura.¹ Los impactos sobre la familia, la educación, la salud, las instituciones, las tradiciones y prácticas culturales son sólo algunos de los temas abordados en relación con la migración. Los textos recientes reflejan una conciencia

¹ Aquí refiero el trabajo de grupos de investigación en el Colegio de la Frontera Norte, el Colegio de Michoacán, el Colegio de Zacatecas, entre otros.



de la complejidad de la vida llevada entre dos países y de los intrincados procesos de asimilación, rechazo o hibridación cultural involucrados en la confrontación de distintas culturas. A pesar del reconocimiento y estudio de diversos fenómenos relacionados con la migración, son pocos los estudios de la producción arquitectónica y de la vivienda en particular. Cuando se refiere a la casa del migrante que regresa a México se hace en términos reduccionistas que atribuyen sus características a la importación de un modelo estadounidense, una explicación que evidentemente niega la complejidad del fenómeno.

El presente trabajo retoma la cuestión de la vivienda desde la perspectiva disciplinar de la arquitectura; una disciplina que desde sus inicios reconoce tres dimensiones en lo construido: lo material, lo espacial y lo formal.² La intención es desmentir –a través de ejemplos y con base en entrevistas realizadas a habitantes de diversas regiones de Michoacán en el año 2006– una versión empobrecida de un proceso complejo de negociación cultural en la gestación de nueva vivienda.

Antes de entrar en la temática específica de este trabajo, habría que reflexionar sobre dos temas: primero sobre la transformación de los paisajes vernáculos; y en segundo lugar, sobre la relación de esta transformación con la migración.

En cuanto al primero, notamos que el estado de Michoacán presume una gran riqueza patrimonial en cuanto a su arquitectura vernácula y poblados históricos. En el oriente, el norte y centro del estado predomina el uso del adobe para muros y teja de barro para cubiertas; en la sierra, la cabaña de madera, conocida como troje, constituye la vivienda tradicional identificada con la población purépecha. En la tierra caliente y en la costa, el uso de materiales ligeros como varas y zacates, produce una vivienda que

² Aquí refero la triada vitruviana de *firmitas*, *utilitas* y *venustas* que, a pesar de adquirir diferentes matices en la teoría de la arquitectura a través de los siglos, sigue siendo una categorización vigente. En este trabajo se toman estos conceptos en un sentido amplio. La dimensión material de la arquitectura en relación con lo constructivo, la dimensión espacial en relación estrecha con los usos y las prácticas, y la dimensión estética en relación –no con la belleza– con la función representativa de la casa.

permite una constante ventilación adecuada al clima de la región. Un aspecto que se puede considerar común a estas diversas expresiones es su dependencia en una mano de obra poseedora de conocimientos tradicionales, además de la utilización de materiales regionales y una factura artesanal.

Los paisajes vernáculos están inmersos en procesos de profunda transformación, y no sólo en México. La industrialización de los materiales de construcción, la modernización de las comunicaciones que permite su traslado y uso, aunados a la integración de comunidades rurales a la economía global, son algunos de los factores que promueven los cambios.

La transformación de la tradición vernácula –observable en los ámbitos rurales en todo el mundo– usualmente se percibe o se caracteriza como un proceso de pérdida. Esto se debe en gran medida a la noción de la arquitectura vernácula como buena, honesta, armónica, ligada a la naturaleza y a las esencias, en clara contraposición con la moderna – que usa materiales industriales que crean una imagen disonante, una arquitectura impuesta desde afuera, destructora de la armonía existente. El presente trabajo pretende ir más allá de esta falsa dicotomía, para asentar las bases para una discusión más seria del fenómeno, una discusión que necesariamente admite procesos de hibridación.

En relación con la migración hay otra acotación. Una visión lineal y simplificada de los procesos de cambio en la vivienda, en la cual prevalece la idea de que el migrante trae a su regreso –junto con sus tenis, electrodomésticos y camioneta pick-up– un nuevo modelo de vivienda “estadounidense”, no explica la proliferación de cambios en comunidades no migrantes. Esta versión reduce la complejidad de modificaciones en la sociedad de origen y de las diversas facetas de la experiencia migratoria que contribuyen a la gestión de nuevas formas de habitar. En este sentido, si bien la migración juega un papel en los cambios que observamos en el medio ambiente construido, no es el único factor que incide en ellos. La transformación de la vivienda en sus dimensiones espacial, material y formal responde a diversas lógicas. Falta entender cuál es el vínculo entre la migración, la transculturación y nuevas propuestas de vivienda en las tres esferas mencionadas.



Además, habría que considerar que los cambios en la vivienda siguen un gradiente que va desde una simple sustitución material o mejora en la construcción, hasta la erección de una vivienda nueva. Para poder observar con mayor claridad el fenómeno, se ha optado por separar la cuestión material de la espacial y la simbólica. Aunque suele haber una interdependencia entre estas tres esferas, se nota que pueden producirse cambios en una de las esferas sin afectar las otras dos. Por ejemplo, la simple sustitución de materiales no implica necesariamente cambios en la distribución espacial o en el aspecto formal. Puede enriquecerse una fachada sin cambiar su material estructural. Por último, a pesar de abordar el tema desde la perspectiva disciplinar de la arquitectura, se reconoce que los cambios en el espacio establecen una relación dinámica con el cambio social. Son a la vez resultado e impulsor de modificaciones en la manera de vivir, tema que se retomará para cerrar este ensayo.

Arquitectura y migración

Los términos “arquitectura” y “migración” activan significados opuestos.³ La arquitectura representa aquello que es estático, fijo, arraigado, mientras que hablar de migración invoca movimiento, flujo e inestabilidad. Y es precisamente en el ámbito de la arquitectura que el migrante encuentra el habitar; la arquitectura lo ancla, lo provee de seguridad y de identidad, tanto en el territorio de llegada como en los territorios de su pasado.

El delimitar, acondicionar o apropiarse del espacio es inherente a la naturaleza humana. Según el filósofo y teórico de la arquitectura Christian Norberg-Schulz, estos procesos permiten el desarrollo de la vida, en el más amplio sentido. “... la arquitectura complementa el medio físico con un medio simbólico –un medio ambiente de formas significativas... La vida humana no puede llevarse a cabo en cualquier sitio; presupone un sitio que representa el cosmos, un

³ Stephen Cairns (ed.), *Drifting: Architecture and Migrancy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004, p. 1.

sistema de lugares significativos”.⁴ Norberg-Schulz no postula a la arquitectura simplemente como resultado de acciones humanas, sino como “lo que concretiza el mundo que posibilita esas acciones”.⁵

Cuando se comprende a la arquitectura como aquello que “posibilita la memoria, la identificación y la orientación”,⁶ y a la vivienda en particular como “el lugar que valida nuestras identidades individuales, el lugar que nos ofrece seguridad”,⁷ queda patente la particular relevancia de la casa en la vida de quien emigra –tanto en el sitio receptor como en el lugar de origen–.



Figura 1. Una puerta simbólica marca el ingreso al barrio chino de San Francisco.

⁴ Christian Norberg-Schulz citado por Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture: Experience, Interpretation, Comparison*, 2 volúmenes, Cambridge, Harvard University, Center for the Study of World Religions, 2000, p. 30.

⁵ Christian Norberg-Schulz, *Architecture, Presence, Language and Place*, Milán, Skira Editores, 2000, p. 40. “Architecture is not a result of the actions of man but rather it renders concrete the world that makes those actions possible.”

⁶ *Ibidem*, p. 266-267.

⁷ *Ibidem*, p. 40 “[Home] is the place that validates our individual identities, the place that offers security and safety. A home collects the personal and the private, and it is therefore the mirror of the soul, an indivisible field of memory, ... and since it is in contact with the surrounding natural environment, it establishes a more direct relationship with a given place.”



La mayoría de los estudios de migración y arquitectura atienden el caso de la construcción en el sitio receptor y las manifestaciones espaciales de la negociación cultural implícita en la adaptación de un grupo étnico a un nuevo sitio. Los temas típicos involucran –por un lado– la manera en que grupos de personas reubicados recrean un medio ambiente construido y una espacialidad que les es familiar (por ejemplo, la creación de los barrios chinos o italianos en las grandes metrópolis), y –por otro– los casos de imposición espacial, ejemplos en los cuales un grupo determinado debe de ajustarse a un sistema espacial radicalmente diferente al del lugar de origen con, evidentemente, muchos gradientes intermedios de resistencia y apropiación. Uno de los conceptos centrales es la cuestión de la autogestión, así como de los procesos de deterritorialización y de reterritorialización de prácticas culturales. En estos escenarios, la arquitectura ofrece seguridad al migrante durante un periodo de desorientación y desarraigo en un nuevo sitio. Al enfrentar la pérdida de *locus*, el migrante se ve obligado a crear un sustituto mediante la construcción o reconstrucción de un orden espacial familiar y significativo.⁸

Los estudios de arquitectura y migración han dado poca atención a la migración circular o periódica y el impacto de la migración en el medio ambiente construido de la comunidad expulsora.⁹ En el caso de una población migrante, la función simbólica de la vivienda y su papel en la orientación del individuo cobran gran importancia. Así, en el sitio receptor la vivienda también juega un papel de anclaje del ser humano, además de manifestar anhelos y nuevas identidades.

Para el caso de México, es difícil aislar el fenómeno migratorio de otros factores que inciden en la producción de arquitectura nueva en los sitios tradicionales. La disponibilidad de recursos económicos es un facilitador del cambio en la vivienda, sea cual

⁸ Stephen Cairns, *op. cit.*, p. 21.

⁹ Mirjana Lozanovska, "Abjection and Architecture: The Migrant House in Multicultural Australia", en G. B. Nalbantoglu y C.T. Wong (eds.), *Postcolonial Space(s)*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1997, pp. 101-130.

sea la procedencia de ellos. En este sentido, las remesas, pieza fundamental en la economía de las comunidades rurales michoacanas, juegan un papel relevante. Sin embargo, un recurso proveniente del extranjero no implica un diseño que venga del extranjero; de igual manera, excedentes de recursos generados a través del comercio local no producen una arquitectura local o vernácula.

La aplicación de recursos provenientes del extranjero en la construcción de nueva vivienda, o la mejora de vivienda existente, no implica necesariamente la participación de quien los envía, ni puede considerarse causal único del cambio en la vivienda.¹⁰ A menudo, actividades relacionadas con la construcción son encargadas a esposas, hermanos o albañiles, quienes toman las decisiones al respecto de su uso. La imaginería de la modernidad, los cambios en costos de materiales y mano de obra, las modificaciones en la forma de vida, constituyen una madeja en la que es imposible aislar el hilo de la migración. No obstante, en el presente trabajo, sin menospreciar factores no relacionados con la migración, se buscará aclarar algunas de las maneras en que la migración incide en la selección de materiales, la disposición espacial y los lenguajes que se utilizan en la nueva vivienda.

Migración y la vivienda en su dimensión material

Se observa, en prácticamente todas las áreas rurales de México, un creciente uso de materiales industriales como el block de cemento y el concreto reforzado en la construcción de la vivienda. En la revisión puntual realizada para el caso michoacano, se pudo detectar que las motivaciones son diversas y su relación con la migración, indirecta. Los cambios económicos, la incorporación de las comunidades menores a una economía de mercado y el imaginario

¹⁰ No obstante, la migración toca alrededor de 13% de los hogares michoacanos; el 16% de las remesas se utilizan en mejoras a la vivienda. Héctor Rodríguez Ramírez, "Migración y remesas en Michoacán", en Gustavo López Castro (ed.), *Diáspora Michoacana*, Zamora, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2003, pp. 203-217.



propio de la modernidad, favorecen la introducción de nuevas maneras de construir, independientemente de la migración.

La primera motivación identificada en relación con la implementación de nuevos materiales en la construcción de la vivienda se vincula con el costo y la disponibilidad de los materiales tradicionales. En particular, la madera como material de construcción ha perdido su vigencia ante su escasez y alto costo, afectando regiones –como la Sierra Purépecha– cuya tradición constructiva se basaba en este material. Por otra parte, se ha dado un proceso de industrialización y estandarización de las dimensiones de los tablones de madera; las dimensiones comerciales no son las adecuadas para la construcción de la troje que requiere de tablones gruesos con el largo de una habitación debido a su acomodo horizontal. Algunas personas entrevistadas comentaron que, aunque desearan construir una troje, no había madera para ello.

Una segunda motivación tiene que ver con la practicidad de los nuevos materiales y la facilidad de su mantenimiento. Esta motivación, a diferencia de la primera, se vincula con mayor facilidad a la migración, en virtud de que elimina la necesidad de la comunidad en la producción de la vivienda y de la presencia de la población masculina para su mantenimiento. Un rasgo típico de la construcción vernácula es su dependencia en el trabajo comunitario y en conocimientos técnicos tradicionales. Es de recordarse la descripción que hizo Ralph Beals de la erección de una troje en Cherán a finales de los años 40, en que figura la participación de los miembros de la comunidad.¹¹ En pueblos transformados en su estructura social por la migración, en los que los hombres están ausentes por largos periodos, la construcción tradicional tiende a desaparecer. Los conocimientos no se transmiten a las nuevas generaciones por una parte, y por otra, ante la ausencia de parte

¹¹ Ralph L. Beals, Pedro Carrasco y Thomas McCorkle, *House and House Use of the Sierra Tarascans*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, publicación núm. 1, 1944, *cfr.* Beals, Ralph L., *Cherán: A Sierra Tarascan Village*, Washington, D.C. Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, 1946.

sustancial de la comunidad, las actividades colectivas (como la fabricación del adobe o la erección de una troje) se dificultan.

La cuestión del mantenimiento también se comprende en el marco de la migración, pues en muchas comunidades michoacanas la ausencia de los hombres por temporadas largas dificulta el retejado y la aplicación de enlucidos, que eran actividades que se realizaban año con año como parte de la tradición constructiva en adobe en muchas regiones del estado.

Una tercera motivación se vincula con una imagen de modernidad, pues aún en la actualidad hay que reconocer que existe, a pesar de la riqueza cultural inherente a la construcción tradicional, una visión de sus materiales como materiales de pobres. En las entrevistas realizadas, los usuarios comentaron la asociación del adobe, por ejemplo, con el atraso, en contraste con la losa de concreto con la modernidad. Curiosamente, a la vez que se abandonan los materiales tradicionales como representación de atraso y pobreza en zonas rurales, son recuperados por la élite y empleados como de lujo en conjuntos turísticos.

La utilización de nuevos materiales no implica necesariamente un proceso de pérdida, sino que en muchas ocasiones evidencia la adecuación y apropiación de nuevos materiales a usos tradicionales. Así, en Michoacán es común encontrar en los procesos de modificación de la vivienda, y también en la construcción de vivienda nueva, elementos que manifiestan procesos de hibridación, en los cuales los recursos que los constructores tienen a la mano, principalmente materiales como el concreto, el acero y el block de cemento, se utilizan a la manera tradicional para la creación de espacios con características similares a los espacios de las viviendas vernáculas. Así, no representan ni la desaparición de la tradición ni plenamente a expresiones modernas, sino que se ubican en procesos de negociación entre la tradición y la modernidad.

Esta negociación, demasiado compleja para caracterizar en estas líneas, involucra factores tales como la modificación de estructuras comunitarias, la adquisición de nuevos imaginarios y el ingreso a una economía de mercado. En entrevistas realizadas en comunidades con altos índices de emigración, se pudo constatar



que en muchos casos las modificaciones a la vivienda no representaban el deseo de abandono de lo tradicional; repetidamente los entrevistados señalaban que la construcción con materiales tradicionales no era posible por su costo.



Figura 2. En esta construcción de Comachuén se observa una columna de concreto con detalle de capitel como si fuera de madera tallada.

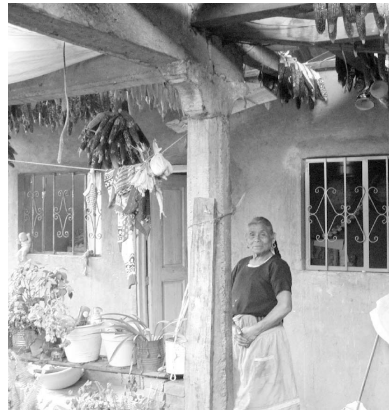


Figura 3. Se observa en esta vivienda de Pichátaro el uso del concreto como si fuera madera. La estructura además sigue con el uso tradicional de colgar maíz a secar.

Afirma Neil Leach, en una obra reciente, que “a nosotros los humanos nos domina una compulsión por regresar a lo familiar, o, cuando no se encuentra nada familiar, familiarizarnos con lo no familiar”.¹² Y, efectivamente, el hacer pervivir formas tradicionales, a pesar del uso de materiales distintos al original, es una costumbre que remonta a los mismos orígenes de la arquitectura occidental, en la evocación de las estructuras de madera en la construcción pétreo de los templos griegos. Así, no debe de sorprendernos el cuidado que ponen algunos constructores en la recreación de las formas de la madera en elementos ahora elaborados en concreto, como son los capiteles de columnas o las zapatas de madera, prácticas comunes en las comunidades michoacanas. La

¹² Neil Leach, *Camouflage*, Cambridge, MIT Press, 2006, p. 5.

intención es sustituir el material, mientras se hacen permanecer las formas tradicionales.

Siendo así, el uso de nuevos materiales no implica la desaparición ni de formas ni de patrones espaciales tradicionales. Permanecen formas decorativas y elementos espaciales como portales, corredores, muros bajos que sirven para el acomodo de macetas con flores, cubiertas a dos o cuatro vertientes.



Figura 4. La falta de madera induce a la utilización del concreto a la manera del material tradicional, recreando formas tradicionales y espacios como portales y corredores.



Figura 5. El uso de materiales como el concreto, el block de cemento y la lámina de zinc no impide las disposiciones y usos tradicionales en San Felipe de los Herreros.



El uso de los espacios abiertos en torno a las estructuras que conforman la vivienda en la región lacustre o en la sierra purépecha en Michoacán sigue vigente en mucha de la construcción nueva, no obstante el cambio de materiales. También, la disposición –típica en Michoacán– de cuartos en forma dispersa en el solar, o el empleo de patrones de hileras de cuartos en “L” o en “U” con corredores que articulan la relación entre espacio interior y exterior permanece, aunque las estructuras que forman parte del conjunto se hayan fabricado de materiales industriales. Algunos aspectos que influyen en las cualidades espaciales de las habitaciones, como son las dimensiones y la calidad de luz, permanecen también, mientras otros, como el uso de nuevos materiales en acabados y cambios en las cubiertas, modifican sensiblemente el espacio interior.



Figura 6. Espacios tradicionales como el corredor perviven en casas construidas con nuevos materiales



Figura 7. Los nuevos materiales, como el concreto armado, comúnmente se utilizan a la manera de los materiales tradicionales. Aquí se observan las traveses como si fueran vigas de madera

En términos de los efectos sobre el conjunto, no siempre se perciben los cambios desde el exterior. El uso de volúmenes bajos y de vanos pequeños permite cierta integración con el contexto. Por otra parte, en la morfología de los poblados permanece una relación tradicional entre espacio abierto y cerrado, conservando las áreas de producción artesanal o de trabajo agrícola como áreas verdes en la trama.

Migración y la vivienda en su dimensión espacial

El uso de nuevos materiales y sistemas constructivos posibilita el diseño de estructuras que distan de lo tradicional, mas no impone el nuevo diseño. Como ya se comentó, es común encontrar el uso de materiales industriales a la manera tradicional; de igual manera, a pesar del uso generalizado de nuevos materiales, se observa la conservación de estructuras espaciales tradicionales en muchas comunidades. Así, se tienen cuartos de block de cemento con cubiertas de concreto armado, mientras que se disponen los solares en unidades independientes o formando hileras de cuartos con corredores.





Figuras 8 y 9. El corredor alberga nuevos electrodomésticos, como la estufa de gas y el refrigerador, además de servir como cochera cuando se requiere.

Los cambios en el uso de los espacios de la vivienda tradicional se relacionan en muchas ocasiones con la introducción de electrodomésticos, por una parte, y por la creciente presencia de camionetas y automóviles en las comunidades. Es común encontrar la adecuación de corredores como cocinas con estufas de gas y refrigeradores, o bien como cocheras. Así, en la dimensión espacial se puede hablar de las adecuaciones hechas a espacios tradicionales para adaptarlos a nuevos usos, al igual que atender la adaptación de los usuarios tradicionales a nuevas estructuras espaciales consideradas modernas. La modificación más radical, en cuanto a la conformación tradicional del espacio, es la introducción de la vivienda nueva de planta compacta –aquella que abandona la distribución de elementos dispersos en el predio o de unidades de cuartos dispuestos en forma lineal a lo largo de corredores. Destaca en esta sustitución un mayor aislamiento del exterior, un divorcio entre espacio interior-privado y exterior-público ajeno a la tradición en la mayoría de las regiones de Michoacán, e implica modificaciones en las costumbres cotidianas de los habitantes.

Las prácticas que comúnmente se realizaban al exterior o en espacios semi-abiertos se abandonan, se adaptan a nuevos espacios, o siguen vigentes en los espacios tradicionales. Es sumamente

común observar en las comunidades la conservación de la vivienda tradicional o partes de ella atrás de las casas nuevas.

La nueva espacialidad trae a discusión el papel que juega la arquitectura en los cambios en los que están inmersos los poblados michoacanos con altos índices de migración. La cuestión que atañe a la arquitectura tiene que ver con una visión tradicional que considera a la arquitectura un reflejo de una sociedad. Siendo así, la explicación de la nueva vivienda o de los cambios que se efectúan en la vivienda tradicional, se encontraría en modificaciones en la manera de vivir de los habitantes. Sin embargo, en visitas y en entrevistas se pudo constatar que no se trata de un proceso lineal ni unidireccional. La casa nueva no refleja cambios, sino que en muchas ocasiones es portadora de una nueva imagen de la vida doméstica e impone nuevas maneras de habitar el espacio. Hubo quienes comentaron que no les gustaba la nueva casa, pero que entendían que “tenían que ser modernos”.

Las adaptaciones y desadaptaciones a espacios nuevos son retratadas, para el caso de una familia de Napízaro, por Perry Fletcher.¹³ Esta investigadora describió los desencuentros entre una casa “moderna” y una sociedad tradicional, donde los habitantes tenían que adaptarse al espacio, pues la distribución de la casa compacta no acomodaba las costumbres sociales ni las prácticas cotidianas locales.

En este juego de apropiación de una nueva vivienda se observa el arraigo particular de la cocina tradicional. A pesar de habitar una nueva vivienda que luce una moderna cocina integral, la mujer suele preferir la cocina vieja y la estufa de leña con su comal, sobre la cocina de gas. Sin duda, es el espacio en donde se observa mayor resistencia al cambio en lo que a espacios domésticos respecta.

¹³ Peri L. Fletcher, *La Casa de Mis Sueños. Dreams of Home in a Transnational Migrant Community*, Boulder, Westview Press, 1999, pp. 78-79, cfr. Claudia Hernández Barriga, *La transformación de la vivienda purépecha; el caso de San Juan Capacuaru, Michoacán*, Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2002.



Así, pareciera que en este caso la vivienda no llega como resultado de cambios culturales, sino como impulsor de ellos a través de nuevos espacios y sus articulaciones. Sin embargo, y en relación con la migración, hay otra modificación que pareciera ser resultado de una nueva concepción de la familia: la subdivisión de predios para el establecimiento de casas unifamiliares.

En varias regiones del estado, pero de manera particularmente notable en la sierra, la vivienda es un conjunto de estructuras en torno a un espacio abierto. En la sierra, varias trojes se organizan en torno al “ekuario”, un espacio abierto compartido que se utiliza para gran diversidad de actividades tanto sociales como productivas. Así, grandes solares con estructuras de madera dispersas entre los árboles era la norma, y la familia extendida compartía espacios exteriores, mientras que la tendencia actual es hacia una clara distinción de los lotes de los diferentes miembros de la familia, con muros que interrumpen la continuidad espacial anterior. Esta construcción de muros, y la subdivisión de los espacios de la familia extendida para crear predios individuales para las familias nucleares, refleja modificaciones importantes en la concepción de la familia, que muy probablemente se relacionan con la experiencia del migrante. Si bien el proceso inicial de emigrar implica contar con el apoyo de la comunidad para enfrentar tanto el costo del viaje como la manutención inmediata de los familiares que se quedan,¹⁴ la experiencia migrante, que separa al individuo de su núcleo de origen, da nuevas perspectivas sobre el individuo y sobre la familia. La llegada se acompaña de expresiones de individualidad y de separación de la comunidad a través de una nueva vivienda.

Migración, vivienda y representación

En los conjuntos vernáculos el sentido de comunidad rige la estética. En regiones como la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la región

¹⁴ Jorge Durand, “Circuitos migratorios”, en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1988, pp. 25-49.

oriente del estado o la zona de Cuitzeo, paramentos continuos delimitan el espacio privado del público, con poca diferenciación. La individualidad o la diferencia no se expresan en la fachada; tampoco el éxito o la superación. Los conjuntos comunican –a través de la homogeneidad– valores comunitarios y un sentido de pertenencia. En las tradiciones constructivas basadas en la madera, como en la sierra purépecha o en la costa, la escala poco varía y las diferencias entre viviendas suelen aparecer en elementos decorativos, más que en el volumen.



Figura 10. La vivienda tradicional, en este caso la troje, enmarca la casa nueva.



Figura 11. La escala de la vivienda nueva rebasa la escala tradicional de casa de un solo piso, en este caso de adobe y teja.



La homogeneidad de los poblados históricos sirve de telón de fondo a la irrupción de nuevas casas “modernas”; exalta su escala, su cromática, sus elementos extraños a la comunidad (columnas clásicas, frontones, buhardillas, etc.) y hace alarde de la diferencia. Es importante reconocer que el fenómeno de la casa nueva, con rasgos extraños a la comunidad, no es privativo del migrante. Se observan casas disonantes a los contextos tradicionales erigidos por miembros de la comunidad con los medios económicos para ello, provenientes del comercio o de actividades profesionales.

En relación con la construcción de nuevas casas asociada a la migración hay tres escenarios: la vivienda se construye por los miembros de la familia que quedaron en la comunidad de origen y es ocupada por ellos; la vivienda se construye a distancia para un regreso futuro quedando vacía, a la espera de la llegada de sus dueños; o la casa se construye al regreso de los migrantes.

En el primer caso, por la misma ausencia de los hombres en las comunidades de altos índices migratorios, es común que la mujer, con los recursos provenientes del exterior, contrate a un albañil para el diseño y la construcción. La participación de quien está en el extranjero radica en el envío de dinero, no directamente en el diseño. Aquí, la construcción tradicional no es factible por la ausencia de la comunidad masculina.

No habría que menospreciar en el proceso, la agresividad con que algunas empresas han buscado el mercado de los migrantes. CEMEX ha abierto tiendas en todo México, instalándose en poblados pequeños. Ofrece créditos en estas comunidades en la compra de material, además de asesoría. En el año 2003, la empresa inició una nueva campaña en que ofrecía préstamos a migrantes asesoría para que, desde Estados Unidos, pudieran concretar sus sueños de una casa moderna en México.¹⁵

¹⁵ En su página de Internet presume haber “ayudado” a 4,500 migrantes. Sus imágenes de “antes” y “después” resaltan el contraste entre una vivienda tradicional de Guerrero, hecha con varas y palmas, y una casa “moderna” de materiales industriales. El mensaje de los materiales tradicionales como de “pobres” queda manifiesto. Otras empresas como “Hipotecaria Su Casita” también han buscado agresivamente el mercado de los migrantes.

En los otros dos casos, podemos suponer una mayor participación del migrante. Cuando se construye para un regreso futuro, en viajes a México, los dueños dejan establecidas instrucciones para el diseño y construcción de la vivienda que, sin ocuparse físicamente, representa la presencia de sus propietarios en la comunidad y su compromiso con ella.

En este sentido, se trata de una actitud contradictoria: el migrante manifiesta, a través de la construcción de una vivienda en su pueblo de origen, su identificación con el lugar de pertenencia a la comunidad, al mismo tiempo que manifiesta su individualidad y los cambios en la manera de concebir su relación con la comunidad en diseños que distan de las usanzas tradicionales.

Aunque, como ya se comentó, se suele atribuir el origen de los nuevos diseños a la simple copia de casas vistas en el extranjero, se trata de un asunto sumamente complejo. Las fuentes de las imágenes que aparecen de manera sorprendente en las nuevas viviendas llegan de las más diversas fuentes. El frontón es un tema recurrente, como lo son columnas y cornisas clásicas, usualmente terminadas en blanco para contrastar con superficies en colores pastel. El gusto por materiales “modernos” como el aluminio dorado para marcos de ventanas, y el vidrio espejo, parece ser menos el resultado directo de la recreación de una experiencia de vida en una casa estadounidense y más una creación basada en la fantasía de la modernidad alimentada por la abundancia de imagería disponible en un proceso de imitación que asemejamos al kitsch. Es decir, se trata de una arquitectura con aspiraciones artísticas basadas en la imitación de la producción arquitectónica “moderna” o, en la mayoría de los casos, “posmoderna”.

La superabundancia de imágenes es característica de nuestra época, producto de los avances en las comunicaciones y en las posibilidades de reproducción de imágenes.¹⁶ En el caso de áreas

¹⁶ Neil Leach atiende el tema de la saturación de la imagen en *The Anaesthetics of Architecture*, Cambridge, MIT Press, 1999, pp. 1-15. Tom Conley, “Afterword, a Creative Swarm”, en Michel de Certeau, *Culture in the Plural*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press, 1997, p. 153.



rurales, el acceso a nueva imaginería también se relaciona con mejoras en comunicaciones y la apertura de caminos y carreteras pavimentadas que permiten un acercamiento a áreas urbanas. En este caso, las mejoras en accesos son relativamente recientes, apareciendo en forma contemporánea con la televisión vía satélite. Por estos medios, y en menor medida por medios impresos, el habitante del poblado tradicional conoce las grandes capitales europeas y estadounidenses, los vecindarios de los suburbios norteamericanos y las colonias residenciales del Distrito Federal. La posibilidad de viajar a ciudades cercanas, o en muchos casos a Estados Unidos, provee a los habitantes locales de un enorme repertorio de imágenes, de viviendas, de formas de vida. Los constructores, los albañiles o en ocasiones arquitectos, contribuyen con su propio bagaje al repertorio formal local.



Figuras 12 y 13. Imaginario de las más diversas fuentes es apropiado por los usuarios. Así aparecen arcos polilobulados, piedra rosa o una pagoda china en funciones como tanque de agua.

El traslado de la imagen no incluye el traslado de su significado. Siendo así, donde el frontón o el capitel jónico tienen un significado preciso en la tradición clasicista, en manos de constructores actuales tendrán otro. La estrecha relación entre la génesis de las formas arquitectónicas y los materiales, clima y costumbres de una región, se quiebra cuando la imagen llega desprovista de su origen, de su

lógica. De Certeau comenta la incertidumbre, el desconocimiento y la imposibilidad de análisis de lo que un signo prefabricado se convertirá en manos de quienes lo reciben o usan.¹⁷

Mediante la realización de entrevistas en diversas localidades del estado de Michoacán se pudo constatar que, en el diseño de nuevas viviendas, entran en juego diferentes actores: los albañiles, los propietarios y, en ocasiones, los profesionistas. Los albañiles, en particular, contribuyen en el proceso de diseño tanto en la distribución de los espacios como en la propuesta de la articulación de la fachada, basándose en experiencias previas en ciudades cercanas. Las familias refieren como modelos, casas que vieron en Uruapan o Morelia con mucha mayor frecuencia, que casas del extranjero.

Lo que interesa en este proceso es la manera en que los nuevos lenguajes arquitectónicos articulan nuevas relaciones entre el migrante y su comunidad. Representan identidades transnacionales; en tamaño, materiales y color: son imponentes estando enmarcados por el conjunto homogéneo de casas tradicionales. Los elementos clásicos pretenden denotar un conocimiento del mundo exterior; materiales como el vidrio reflejante y el aluminio comunican la modernidad de los ocupantes. Al mismo tiempo, los espacios interiores presentan nuevas posibilidades para la vida familiar.

Reflexiones finales

Esta revisión somera de los procesos de modificación de la vivienda en comunidades michoacanas invita a entenderla en términos de hibridación. Desde la simple sustitución de materiales hasta en la construcción de una casa completamente nueva, se observan procesos de apropiación: de los materiales, una nueva espacialidad y de un imaginario ajeno a las tradiciones locales.

Son diversas las motivaciones detrás de los cambios que observamos y se involucran factores sociales, económicos y de valoración en una compleja trama que reta cualquier explicación

¹⁷ Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 133.



simplista. Modificaciones en estructuras comunitarias, en relaciones de mercado, en disponibilidad de materiales y de mano de obra, y los imaginarios propios de la modernidad, inciden de distintas maneras, dificultando la manutención de las prácticas constructivas tradicionales. A la vez, se ha observado que entre la conservación y el cambio hay gradientes que delatan los procesos de negociación cultural inherente a la modificación de la vivienda. La sustitución de materiales no implica siempre la pérdida de formas y patrones tradicionales, sino que promueve procesos de hibridación que muestran distintas maneras de conjugar la tradición con el uso de materiales industriales, que, a su vez, tienen diferentes impactos en la imagen y conservación de los conjuntos de arquitectura tradicional.

La explicación de los cambios de la vivienda en términos de una simple importación de la casa estadounidense parte de una yuxtaposición de lo nativo (puro, auténtico y verdadero) con lo occidental. Sin embargo, ni la arquitectura tradicional ni la contemporánea son puras, sino que ambas son productos de fusiones e intersecciones culturales anteriores.¹⁸ Por ejemplo, la troje “purhépecha”, vivienda “indígena”, posiblemente tiene sus orígenes en cabañas que erigieron mineros vascos en la región durante el periodo virreinal.¹⁹ El visualizar el proceso de transformación en términos de opuestos poco contribuye a comprender el fenómeno que se tiene a la mano.

Sin duda, la experiencia de migrar es una que marca profundamente al ser humano. Que los cambios en el individuo, en su relación con su familia y con su comunidad se reflejen en el espacio construido no debe de sorprender. En la vivienda se tiene un producto cultural que delata intenciones, deseos y posibilidades; nos revela trances en la apropiación no sólo de nuevos materiales e imaginarios, sino también de nuevas maneras de habitar.

¹⁸ Greig Crysler, *Writing Spaces. Discourses of Architecture, Urbanism, and the Built Environment, 1960-2000*, Londres, Routledge, p. 104.

¹⁹ Robert C. West, *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1948.

Bibliografía

- AlSayyad, Nezar (ed.), *The End of Tradition?*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003.
- Appadurai, Arjun, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Beals, Ralph, *Cherán: A Sierra Tarascan Village*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, 1946.
- Bhabha, Homi, *The Location of Culture*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994.
- Cairns, Stephen (ed.), *Drifting: Architecture and Migrancy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004.
- Calvo, Thomas y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.
- Crysler, Greig, *Writing Spaces. Discourses of Architecture, Urbanism, and the Built Environment, 1960-2000*, Londres, Routledge, 2003.
- De Certeau, Michel, *Culture in the Plural*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press, 1997.
- Fletcher, Peri., *La Casa de Mis Sueños. Dreams of Home in a Transnational Migrant Community*, Boulder, Westview Press, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1989.
- Jones, Lindsay, *The Hermeneutics of Sacred Architecture: Experience, Interpretation, Comparison*, 2 volúmenes, Cambridge, Harvard University, Center for the Study of the World Religions, 2000.
- Leach, Neil, *Camouflage*, Cambridge, MIT Press, 2006.
- , *The Anaesthetic of Architecture*, Cambridge, MIT Pres, 1999.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Malden, Oxford y Victoria, Blackwell, 1991.
- López Castro, Gustavo (ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.



- Nalbantoglu, G. B. y C. T Wong (eds.), *Postcolonial Space(s)*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1997.
- Norberg-Schulz, Christian, *Architecture, Presence, Language and Place*, Milán, Skira Editores, 2000.
- Ong, Aihwa, *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*, Durham, Duke University Press, 1999.
- Rapoport, Amos, *House Form and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1969.
- Soja, Edward W., *Postmodern Geographies, the Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Nueva York, Verso, 1989.
- West, Robert C., *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1948.

III. LITERATURA, CULTURA Y ARTE
CHICANOS: POÉTICA, IDENTIDAD,
NARRACIÓN

PERSPICAZ MIRADA Y ESPACIO
IDEOLÓGICO EN LA POÉTICA
DE SELFA CHEW

Roxana Rodríguez Ortiz

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Oye
Si es cierto
Como dice la gente
Que la vida escribe novelas
Entonces a la poesía no le queda otra
Más que ser exprimida sobre el papel por la Muerte
Xhevdet Bajraj

La literatura chicana es propia de un grupo minoritario de los Estados Unidos que utiliza una estrategia de representación conocida como *performatividad*, para personificarse como sujetos mediante una imagen construida en el imaginario colectivo liminal.¹ El poder performativo chicano combina una serie de estrategias mediáticas y artísticas que contrarrestan el abuso de poder estadounidense, pues hace plausible la vulnerabilidad de su comunidad –color de piel, idioma, tradiciones– a través de

¹ Entiendo el término *performatividad* como lo define Butler: “un acto singular [que] no es primariamente teatral, en realidad, su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad” (Butler, 2002: 34).



acciones teatrales que enfatizan los rasgos raciales por los que son sometidos y subyugados. Este acto de simulación casi mimético e incluso teatral denominado *performance*, tiene una relación directa con el ritual, sobre todo en los/las escritores/as chicanos/as, pues reproducen eventos pasados, mientras que los futuros son velados por el acto mismo. Es decir, toman elementos indígenas, religiosos, e incluso de la cultura consumista estadounidense, para realizar una crítica performativa mediante la que transforman su entorno, rompen con los contextos previos, e inauguran la posibilidad de generar contextos futuros. La performatividad, entonces, “tiene su propia temporalidad social dentro de la cual sigue siendo efectiva gracias a los contextos con los que rompe” (Butler, 1997: 71).

Los/as chicanos/as han aprovechado el acto performativo para incorporarse a la comunidad estadounidense, gracias a un refinado sentido para reproducir actitudes y conductas. Esta reproducción –o imitación– les ha permitido pertenecer a ambos lados de la frontera e identificarse como minoría, a pesar de las desventajas que esto trae consigo, como la dificultad para establecer vínculos con otras personas ajenas a su comunidad. En este sentido, la literatura chicana reivindica al migrante como sujeto bilingüe e intercultural que ha sabido replantear su situación fronteriza (no sólo geográfica, también cultural e identitaria), desde donde tiende puentes para resarcir la herida abierta que existe entre el tercer y el primer mundo, pues justo en medio de estos dos es donde surge un tercer país que conforma, como menciona Gloria Anzaldúa, a *border culture*: una cultura metafórica narrada desde el Primer Mundo (Anzaldúa, 1987), como se puede observar en la poética de Selfa Chew, una escritora disidente, contestataria y, paradójicamente, mediadora; características que se pueden apreciar en el espacio de escritura ideológico y de memoria en el que están inscritos sus poemas, resultado de experiencias personales y de anécdotas familiares gracias a que ha sabido potencializar su calidad de “extranjero permanente” o de “inmigrante eterno”, no sólo como mexicana y chicana, sino también como descendiente de chinos y de indígenas oaxaqueños.

Analizar la poesía de Selfa Chew (ciudad de México, 1962) implica adentrarse en un espacio de escritura bastante complejo de abordar, pero sustancialmente más sutil, pues es una escritora que sustenta sus poemas con imágenes lúdicas, descripciones detalladas, policromas y métricas que contrastan con la sordidez del tono. e incluso con los lugares que dan vida a su poesía (barrios, avenidas, puentes, desiertos, bares, hoteles, entre otros *topos* que analizaré más adelante). La riqueza visual de su poesía es producto de un sinfín de referentes culturales que conforman su identidad, así como de su educación multidisciplinaria, pues al haber realizado estudios en artes visuales, comunicación, historia del arte y creación literaria, para Chew escribir un poema es como diseñar un póster:

Tienes unos segundos y un espacio muy limitado para decir lo que quieres decir, para expresar lo que quieres expresar. Especialmente porque son sentimientos, es la subjetividad lo que yo quiero transmitir; porque en este mundo de datos, de información, me molesta muchísimo que se usen estadísticas para sustentar opiniones. A mí me interesa mucho más lo subjetivo, no me interesa que se privilegie lo concreto sobre lo subjetivo.²

Selfa Chew, chicana por convicción, escribe *desde y sobre* la comunidad méxicoamericana (forma de vida, costumbres, tradiciones, racismo, discriminación, exclusión, entre otros), situación que enfatiza el hecho de que la literatura chicana no necesariamente la escriben los escritores que nacieron en Estados Unidos y/o que son hijos de migrantes mexicanos, sino quienes radican y escriben desde la comunidad que los acoge, ya sea por un interés personal o creativo por narrar desde sus propias fronteras. En este sentido, Chew escribe desde su posición de migrante para tender puentes entre dos comunidades que comparten tradiciones, costumbres e

² Entrevista realizada a Selfa Chew el 16 de agosto de 2006 en la Universidad de Texas, en El Paso (UTEP). Las citas de Selfa Chew que utilizaré en adelante serán de dicha entrevista mientras no utilice las que corresponden a su libro de poesía, que analizaré enseguida y que estarán claramente diferenciadas por la referencia bibliográfica.



idioma. Dichos puentes, según la escritora, sólo se pueden construir “mediante el reconocimiento de lo común. Lo común es esta opresión, que es un producto del americano de origen europeo (eurocentrismo), quien propicia esta estratificación, radicalización racial, de género y de clase”.³

Selfa Chew tiene en su haber dos publicaciones individuales, la más reciente es un libro titulado *Mudas las garzas* (2007), que alude al destierro que padeció la comunidad japonesa-mexicana durante la Segunda Guerra Mundial; es un libro escrito con un estilo posmoderno donde la poesía interactúa con la entrevista y el reportaje. *Azogue en la raíz* (2006) es un libro de poemas escrito en momentos y lugares diferentes, su estructura no sigue un orden lógico ni temático, simplemente enfatiza la cotidianidad de su día a día y la riqueza cultural de la escritora, quien escribe desde diversos ámbitos: el familiar, el social, el espiritual y el político. Ambos libros están escritos en español por un interés personal en llegar a un público hispanoparlante, principalmente a los mexicanos fronterizos y a los mexicanos del centro del país que son ajenos a la problemática de los chicanos y de los migrantes en general.

En la poética de Chew constantemente existe la necesidad de deconstruir el discurso euroamericano, un discurso que ejerce un poder coercitivo en la comunidad méxicoamericana, pues “ante la fuerza de lo universal que se está tratando de imponer en todo el mundo, no solamente en Estados Unidos, los chicanos están oponiendo la fortaleza espiritual de lo particular, de las fracciones que componen a la humanidad”, para evitar que “la cultura euroamericana sea el parámetro” que rijan no sólo la forma de vida de

³ El caso de Selfa Chew es excepcional, pues ha padecido diferentes formas de segregación y racismo, primero en la ciudad de México, donde nació y vivió, por ser parte de la comunidad china-mexicana; y posteriormente en Estados Unidos: primero en Los Ángeles, California, y después en El Paso, Texas, donde actualmente radica, por ser mexicana-china-chicana. De tal suerte, en su poesía se advierte un denotado compromiso social hacia su comunidad y, principalmente, por deconstruir el discurso eurocentrista que privilegia una forma de vida basada en la exclusión racial, de género, de clase social e, incluso, de preferencia sexual.

los chicanos, sino también su forma de expresarse. Es por eso que la expresión artística de Chew deconstruye el discurso dominante para enfatizar la necesidad de conformar un discurso propio mediante el que pueda representarse a sí misma y a su comunidad, con una identidad propia, una identidad que no se construye en la negación sino en la hibridez de sus referentes.⁴

El espacio de escritura ideológico que me interesa analizar del poemario *Azogue en la raíz*, alude a dos situaciones equidistantes en su temática, pero convergentes en su postura política y social: la primera de ellas se refiere a los poemas escritos sobre la guerra de Irak; la segunda, a los que relatan la violencia urbana suscitada en una de las ciudades con mayor número de mexicanos, Los Ángeles. Estas situaciones son equidistantes por la problemática que cada una conlleva en su propia existencia; y convergentes no sólo por la violencia del tema, sino también por la postura que Chew toma con respecto a ellas, que bien podría ser de denuncia, de rechazo o de liberación creativa, enfatizando así la actitud elegíaca en sus poemas, pues en ambas situaciones existe un dejo de dolor y desasosiego resultado de la pérdida de la ilusión, de la ensoñación o de un ser querido. Evidentemente estas situaciones no son las únicas que se pueden observar en dicho libro, existen otras igualmente ricas en imágenes, sonidos y colores que extrapolan el uso de los sentidos, y cuyo contenido no acentúa la violencia o la muerte, sino los recuerdos y la añoranza del paraíso perdido, como aquellas que se refieren a las tradiciones familiares (chinas y/o mexicanas) o a las instancias amorosas.⁵

⁴ Además de estas publicaciones, sus poemas han aparecido en diferentes antologías, como en *Los mejores poemas mexicanos* (2005), o en algunas revistas literarias de México y Estados Unidos. Su labor literaria no se reduce a la creación: actualmente también es miembro del consejo de redacción de la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* y editora de la revista literaria *Border Sense*.

⁵ Selfa Chew, *Azogue en la raíz*, Ediciones Eón, México, 2006. Ésta es la edición de la que parto para elaborar el análisis. Para fines prácticos de este texto sólo pondré entre paréntesis la página donde se puede consultar la cita. *Azogue en la raíz* está dividido en cinco secciones, y el título del libro corresponde al verso final del poema "Bonsái" de la segunda sección titulada



Lamento bélico

El lamento lírico de quienes padecen la violencia, la incertidumbre o la muerte de sus seres queridos abarca un espacio de escritura que privilegia lo inmediato y lo subjetivo en cualquier elegía: lo inmediato es resultado de la organización métrica que rige el poema, la disposición estructural del texto, la elección léxica y el juego de combinaciones verbales; mientras que lo subjetivo se logra gracias al uso de ciertos recursos retóricos y a la recreación de los tópicos seleccionados (incluidos los referentes intertextuales que, en el caso de la escritura de Chew, sirven para engarzar culturas). De tal suerte, la combinación de lo inmediato y lo subjetivo en la poesía de Chew provoca ciertas “tensiones semánticas”, de acuerdo con lo que menciona Pere Ballart en su libro *Contornos del poema*; dichas tensiones subrayan, a su vez, “la intensidad de la emoción evocada”, y se deben interpretar conforme al modo de analogía que sustente el poema.⁶ En el caso de la poética de Chew sólo abordaré el binomio alegoría-símbolo, porque es el que me permite enfatizar con mayor contundencia el espacio diegético referido:

“Topografía de la porcelana”; las cuatro restantes se intitulan: “Sonrisa al caos”, “Un hombre rojo”, “Al paso del hombre” y “Dos líneas de Bukowski”. Los poemas que he seleccionado para esta investigación corresponden a la segunda, tercera y quinta sección del poemario. La organización interna de cada una de estas secciones está delimitada por la libre alineación de la escritora e interpretación del lector, lo que permite un acercamiento integral a la diversidad temática de la poeta, quien prefiere transgredir sus propias fronteras e interactuar entre las diferentes vivencias acuñadas en la memoria, producto de la multiculturalidad en la que ha estado inmersa y que delinea su poética.

⁶ Ballart enuncia diferentes características que se deben considerar cuando se quiera abordar la analogía en cualquier poema lírico: 1) “la distancia presumible entre los análogos propuestos”; 2) la voz poética puede ser asumida como real o producto de un fantasía o un sueño, ya que las asociaciones se pueden formar con elementos naturales, objetos físicos, acciones humanas, entre otras; 3) “el carácter explícito o implícito de la analogía”; 4) la alegoría y el símbolo (Ballart, 2005: 342-343).

La alegoría se vale de una imagen como un pretexto objetivador que de ningún modo suplanta la idea, limitándose a darle forma, mientras que el símbolo, por el hecho de borrar tras de sí todo rastro conceptual previo al salto imaginativo, dejaría al lector sólo ante una figura plural y sibilina, sin pareja analógica clara (Ballart, 2005: 345).

El primer poema que me interesa estudiar lleva por nombre “Desahucio”; es un poema breve compuesto por siete versos escritos de forma libre, cuya inmediatez se logra con la combinación verbal del pasado, en los versos 1-3, y el presente, en los versos 4-7; mientras que la subjetividad se enfatiza con el uso de ciertos referentes que pueden pasar desapercibidos (y desconocidos para el lector) por ser propios de un lugar o de una comunidad:

LA RAZA CÓSMICA DEJÓ SOBRE LA CAMA
su carta “Dear John”
y se marchó para convertirse en el veterano
que visita Hawaii y el delirio
de ser otra vez Juan
y sentarse una vez más sobre la cama
en que recoge la nota del desahucio (73).

El título, “Desahucio”, por sí sólo es indicativo y alude a la desesperanza de quien ha sido despojado de su libertad por conveniencias militares. El distanciamiento que supone el uso de la tercera persona en singular enfatiza la exteriorización de las emociones subjetivas (desahucio-delirio-desahucio) y el desasosiego de una comunidad que se identifica con “la raza cósmica”; referencia intertextual que alude al libro del mismo título del escritor mexicano José Vasconcelos, *La raza cósmica* (1925), y es inminentemente simbólica porque fue uno de los primeros pensadores en cuestionar y criticar el racismo imperante en América, perpetrado en un inicio por los europeos y, posteriormente, por los estadounidenses. En el libro de Vasconcelos la “raza cósmica” es aquella que se ha transformado gracias al mestizaje, sin importar la raza primigenia ni el resultado final, siempre y cuando el factor



espiritual sea un detonante en su desarrollo individual y social (aunque Vasconcelos lo reduce al dogma cristiano impuesto por los españoles a los indígenas). En el poema “Desahucio”, la raza cósmica es sinónimo del mestizaje que experimenta la comunidad méxicoamericana, y representa a uno de los tantos soldados chicanos que son llamados a la guerra de forma arbitraria y expedita, por lo que no les da tiempo de despedirse de su familia ni de sus amigos y sólo dejan una carta “sobre la cama”.

El uso de la epístola en este caso también tiene una interpretación simbólica porque no es cualquier carta, sino una carta “Dear John”, aquella que en Estados Unidos se utiliza para despedirse de manera impersonal o para anunciar una mala noticia (algún accidente, o la muerte de algún familiar, sobre todo de alguien que se encuentra en la guerra). En este caso, la carta “Dear John” es el aviso que deja el sujeto en cuestión (Juan) a su familia méxicoamericana, de que ha sido reclutado por el ejército estadounidense para ir a luchar por su “país”. Tiempo después regresa, quizá como héroe nacional, y es trasladado a “Hawaii”, a un centro de retiro para los veteranos de guerra, en donde nuevamente experimenta el racismo porque sin el uniforme sólo es Juan para los otros, un sujeto de segunda clase por el color de su piel. Juan, el veterano, nuevamente experimenta la desesperanza del desalojo, pero ahora de su identidad, porque no le resulta sencillo reintegrarse a la sociedad ni mucho menos recuperar las riendas de su vida después de haber estado en la guerra.

El juego en el que incurre la escritora con los nombres propios John-Juan es significativo, no sólo por lo que implica enviar una carta “Dear John”, sino también por el juego idiomático de los nombres propios, pues enfatiza una realidad que consiste en que cuando el ejército estadounidense necesita “carne de cañón” para la guerra, siempre acude a los grupos minoritarios, sean afroamericanos o méxicoamericanos, y se refiere a ellos como “John”, enfatizando una supuesta igualdad con el resto de la comunidad blanca; pero cuando ya no los necesita los convierte nuevamente en “Juan”, pues a nadie le interesa si fueron héroes o cobardes en el campo de batalla, aunque en un principio les hagan creer lo contrario o les prometan

la nacionalidad estadounidense, una carrera universitaria o mejores condiciones de vida para ellos y sus familias mexicanas.⁷

La intensidad del poema logra su contundencia gracias a la combinación de diferentes recursos: al primero ya me referí en los párrafos anteriores y se refiere al nivel pragmático (la alusión al libro de Vasconcelos y a la epístola “Dear John”), que sirve como engarce de culturas porque hace referencia a dos textos simbólicos de la cultura mexicana y estadounidense, respectivamente, o como un elemento disonante porque contrapone una cultura con otra. El siguiente nivel sintáctico-semántico se refiere al empleo de diferentes figuras retóricas, como la isotopía fónica en el modo verbal de los versos 1 y 3 (dejó / marchó); la asonancia de los nombres propios de los versos 4 y 5 (Hawaii / Juan); la antanacsis de los versos 1 y 6 (La raza cósmica dejó sobre la cama / y sentarse una vez más sobre la cama); y el paralelismo del estado anímico en los versos 4 y 7 (delirio / desahucio), que provoca una experiencia analógica entre el delirio y el desahucio de perder la identidad: dos imágenes de desolación y de condena.

“Desahucio” es un poema simbólico que matiza la realidad referida con elementos que permean la actitud elegíaca del veterano de guerra y que contrarrestan la intensidad dramática, como la alusión a un lugar de ensoñación paradisíaca. Este juego de contrastes se repite en el siguiente poema, donde también se contraponen ciertos elementos para hacer plausible la analogía lírica del poema, y para enfatizar el espacio ideológico de escritura, aunque el tono

⁷ Selfa Chew, como otros escritores y artistas chicanos, emprende campañas de lucha social contra las políticas gubernamentales que intentan reclutar méxicoamericanos que apoyen la guerra. Sin embargo, la acción política de estos intelectuales –y de muchas otras personas– parece ser insuficiente, pues es difícil contrarrestar la influencia mediática que reafirma la política antiterrorista del gobierno estadounidense; de tal suerte que, como afirma Chew, muchos de los niños están convencidos de ir a la guerra: “Los niños no hablan de otra cosa que de enrolarse a la guerra. Los recién llegados hacen poemas sobre la guerra, donde mezclan sus vivencias con sus experiencias, y hay otros que a los doce años ya están segurísimos de que ellos van a ir al ejército porque su hermano ya está totalmente glorificado”.



es más sórdido y desolador porque el yo poético alude al lamento de una mujer que ha visto partir a su esposo a la guerra y que se lamenta por las muertes que pueda ocasionar, más que por el daño que le puedan propinar. Es un poema que no lleva título porque el primer verso funge como tal: es una advertencia para el ser amado de que si mata a un inocente será incapaz de acogerlo a su regreso sin importar sus condecoraciones o sus lesiones físicas:

SI ME INFORMARAN HOY
en su contacto mensual
que has herido a un niño en el desierto
pero has sobrevivido al fuego de tus propios compañeros
y que pronto vendrás con el listón púrpura
la cruz de honor
y el derecho a estacionar el carro en cualquier calle
sin meter una moneda en el parkímetro
no sería necesario el conteo de tus brazos
o del número de dedos
porque ya no podríamos señalar
al gato a la luna a nuestra hija
ni con tu índice
ni con el mío
No podrías abrazarme nuevamente
si me dijeran que has herido
a un niño en el desierto (155).

La fórmula verbal empleada en la resolución de este poema, cuya intención consiste en condicionar la actuación del ser amado en la guerra (“Si me informaran hoy”), se logra con el uso del antepresente en los versos 3-4 (“has herido” / “has sobrevivido”), y con la antítesis empleada en los verbos seleccionados que enfatizan la oposición existente entre una y otra actividad bélica (herir/sobrevivir), suscitadas en el campo de batalla. Esta oposición también sirve para marcar distancia entre lo que se quiere denunciar, de forma irónica, de la realidad que se vive en las trincheras, en especial en la guerra de Irak, donde los mismos compañeros están

propensos a matarse entre ellos por la desventajosa posición (estrategia militar, armamento, número de soldados, fuego amigo, entre otras) en la que se encuentran los contendientes.

Para sustentar la condición inicial del poema existen otras combinaciones de tiempos y modos verbales que hacen evidente el tránsito emotivo que experimenta la mujer que espera en casa la pronta llegada del marido, explicitada en el verso 5 (“y que pronto vendrás”); una espera que exhibe la agonía provocada por la incertidumbre de recibir noticias sólo una vez al mes, del estado en el que se encuentra el esposo. De tal forma, el énfasis en la espera, en la agonía del yo poético, da pie a la prospección de lo que podría suceder en caso de que el marido mate a un niño inocente en el campo de batalla, por lo que no es casualidad que la escritora emplee dos veces este recurso en el poema, pues gracias al uso de la anáfora en los versos 1-17, 3-18 (“Si me informaran hoy” / “que has herido a un niño en el desierto” / “si me dijeran que has herido” / “a un niño en el desierto”), se le da contigüidad al espacio diegético referido; aunque la repetición no significa lo mismo en ambos casos, pues el uso del transitivo en los versos 1-17 deja de ser una condición para convertirse en una advertencia al final del poema, a pesar de que los dos versos inicien con el condicional “si”.

Resulta significativo que en este poema la posible muerte del esposo está descartada de antemano, pero no así la posibilidad de convertirse en un asesino, aunque regrese convertido en un héroe. Nuevamente el uso de las oposiciones hace plausible el desarrollo anímico e ideológico del yo poético, pues es gracias a la combinación de los diferentes referentes simbólicos del poema (“listón púrpura”, “cruz de honor”) como se sustenta la disociación entre ser un asesino y un héroe. Una línea muy tenue que sólo los que están en el campo de batalla pueden dilucidar, pero no los que se quedan esperando. En este sentido, el uso del pospretérito en el verso 10 (“no sería”) indica otra oposición más que provoca un giro en el desarrollo: de ser un héroe para los otros se convierte en un simple mortal para la esposa. Esta nueva disociación enfatiza la vulnerabilidad del soldado porque no sólo regresa herido, sino también imposibilitado espiritualmente para realizar actividades



físicas que anteriormente resultaban cotidianas, pero que después de asesinar a alguien se vuelven sublimes, como abrazar al ser amado, buscar con la mirada a los hijos, señalar los placeres de la vida. La transición en este punto hace evidente el cambio de lo público a lo privado, así como el brinco de lo conceptual-ideológico a lo emocional-espiritual, que se enriquece con el uso del modelo descriptivo de inventario, pues el yo poético se complace en enumerar, por un lado, las diferentes condecoraciones con las que un veterano de guerra es recompensado (“listón púrpura”, “cruz de honor”) y, por el otro, las actividades que ya no podrá realizar en el supuesto de que regrese herido: dos posibilidades que son antagónicas a los ojos de la mujer que, impaciente, espera “el contacto mensual”; otra vez la figura de la epístola, un recurso que resulta significativo desde tiempos inmemoriales en los poemas épicos y en las elegías, pues es la única forma de entablar algún tipo de comunicación entre los que se encuentran en el campo de batalla y los que con ansia esperan una noticia.

Como se puede observar, en ambos poemas existen ciertas características que se repiten, como el uso de la epístola, la preponderancia de los modos verbales en la contigüidad diegética, el tránsito entre lo ideológico y lo emocional, el énfasis castrista en reconocer a los veteranos de guerra como héroes, aunque queden imposibilitados de recuperar su vida pasada, y, de manera sosegada, la denuncia de la escritora por la política bélica imperante en un momento determinado de la historia de Estados Unidos. La combinación de estas situaciones, más la forma en la que están escritos los poemas, es la fórmula perfecta para evidenciar que ambos se inscriben en la analogía simbólica donde la idea recreada por una (o varias) imagen(es) transita impávidamente entre el símbolo y la realidad.⁸

⁸ El hecho de aludir a la forma del poema como elemento preponderante en la contundencia del mismo, no significa un respeto de los clásicos sino una condición para la expresión lírica del poema, como afirma Ballart: “la forma no es nunca una coartada, un tributo que deba pagarse al orden y a la razón, sino que es realmente lo que hace posible la expresión misma de las emociones y los estados de conciencia” (Ballart, 2005: 354).

Lamento urbano

La violencia urbana es el pan de cada día en diferentes macrociudades alrededor del mundo, salvo que en cada una de ellas imperan determinados mecanismos de intimidación perpetrados por grupos de poder que intentan acallar las comunidades minoritarias, ya sea por su diferencia racial, genérica o de preferencia sexual. Los Ángeles, California, es un ejemplo tangible de ciudades cosmopolitas donde se llevan a cabo estas actividades, principalmente las que realizan determinados grupos xenófobos contra la comunidad méxicoamericana. Son varios los artistas e intelectuales chicanos que han denunciado este tipo de violencia urbana, algunos con más éxito que otros, pues no es fácil contravenir la corrupción que está detrás de muchos eventos de este tipo, donde muchas veces los responsables de estos actos intimidatorios son los que supuestamente están del lado de la justicia, llámense policías, organismos gubernamentales, defensores de los derechos humanos, entre otros.

Selfa Chew ha evidenciado algunos de estos casos de forma lírica en *Azogue en la raíz*, resultado de experiencias o de anécdotas, principalmente aquéllos donde los protagonistas son cholos que conforman bandas o barrios, que fungen como guetos, donde predominan ciertas actitudes violentas, por lo que la muerte de alguno de ellos pasa inadvertida para los demás, pues la policía se limita a afirmar que lo “mataron otras bandas” o que fue “un ajuste de cuentas”, cuando en realidad son ellos mismos quienes los asesinan, como se describe en el poema que lleva por título “Jimmy en Burbank”. En éste, Chew relata la muerte de un muchacho que aventó la policía desde el puente del *freeway* cuando estaba haciendo un graffiti en algún lugar de Los Ángeles; un poema escrito en 44 versos de forma libre donde las pausas son muy pocas y las imágenes urbanas, sórdidas y grisáceas enfatizan el tono desolado del poema:

ME CONTASTE DE TORSOS
adolescentes



balanceando los brazos
sobre puentes grises
bandada en frente
aerosol en mano
acrobacias sin público
y carros a sesenta millas por hora
bajo los pies alados del graffiti.
De un joven rubio me contaste
que alguna vez había caído
como pájaro herido por los gases
me dijiste
de increíbles huecos
grabados en tus dedos
a doscientos metros de altura
sobre la superficie de una ciudad hormiga
hablaste
de cuerdas que jalaban la vida desde un poste
abrazadas a la cintura de Los Ángeles
cansados de tanto desperdicio
reviviendo la ciudad a trazos
multiformes policromos gritantes
sobre los puentes del freeway
(la muerte azul
ciudadana rencorosa
se hacía iluminar por las sirenas).
Jimmy, todo eso me contaste
con una sonrisa
que nada tenía que ver con la Gioconda
porque su enigma ciego
nunca tuvo nada que ver con tu belleza
y tus labios guardaban la paz
el saber absoluto
mientras me hablabas de tus próximos trabajos
de los cómics que te harían famoso
y las acuarelas
perfectas

goteando ya su luz en galerías.
Tu mirada atravesaba
lo que aun quedaba de verde en Burbank
buscando el puente
desde el cual colgarías tu cintura
para seguir pintando (85-86).

“Jimmy en Burbank” es la anécdota de una historia verídica que Chew retoma para ventilar el tipo de violencia urbana perpetrada en Los Ángeles, donde es muy común que las bandas de cholos o chicanos se reúnan para grafitear o taguear bajo los puentes de las grandes avenidas. Las imágenes de este poema son tan explícitas que analizarlas sería un pecado. Lo que sí deseo resaltar es la forma en la que están estructurados los cuadros de las cuatro escenas que conforman el poema, delimitadas por los signos de puntuación. Estos cuadros tienen la estructura de *story board*, donde cada cuadro representa una acción, hasta llegar al desenlace. Salvo que en este caso los trazos que delimitan la historia están delineados con las metáforas (“bajo los pies alados del grafiti”), las analogías (“como pájaro herido por los gases”), la aliteración (torzos/brasos, puentes/frente, huecos/dedos) y demás figuras retóricas, así como con las isotopías tonales (“acrobacias sin público”, “ciudad hormiga”, “trazos multiformes, policromos, gritantes”) y descriptivas (“y tus labios guardaba la paz”) que enfatizan la polisemia del contexto y del discurso. En este sentido, las isotopías fonoprosódicas y semánticas se concentran en las cuatro escenas en las que se divide el poema, pasando de la descripción del espacio urbano a la descripción del espacio ideológico.

Ahora bien, si consideramos los versos, podemos agrupar los diferentes fenómenos de connotación que se observan en el poema en cuatro series: 1) los que se refieren a la ciudad; 2) al arte de grafitear como una forma de expresión urbana; 3) a la violencia; y 4) a la esperanza de la comunidad que no se inhibe ante la intimidación del otro. El tránsito entre estas series es tan minucioso que supone una mirada microscópica a diversas situaciones por parte de la escritora, que encuentran su cauce



en el lirismo de su poesía, gracias a la combinación de diferentes recursos figurativos que dan muestra del espacio urbano bajo el que se construye el poema, y, por lo tanto, de un estilo particular que se consigue con un agudo sentido de la observación.

La primera serie se refiere al arte de grafitear, una actividad lúdica y contestataria que realizan ciertos sectores de la población méxicoamericana para hacerse presente o para representarse frente al otro. En este caso, la isotopía descriptiva gira en torno de cómo los grafiteros elaboran sus dibujos bajo los puentes de las grandes avenidas, sin importar el riesgo que esta actividad trae consigo. La segunda es el eje conductor del poema, ya que la voz poética describe cómo cayó “un joven rubio” / “a doscientos metros de altura”, impulsado por la “(la muerte azul / ciudadana rencorosa / se hacía iluminar por las sirenas)”. Es significativo el uso de los paréntesis en la revelación de los hechos, pues, por un lado, el cambio tipográfico enfatiza la acción, mientras que, por el otro, mediante el uso de la metáfora se matiza la responsabilidad de los policías que lo aventaron “sobre la superficie de una ciudad hormiga”. En esta segunda serie, el tono mezquino de la muerte subraya el espacio ideológico desde el que el yo poético manifiesta el racismo imperante en la ciudad de Los Ángeles. La tercera serie alude a la esperanza del testigo que se niega a hablar de más por respeto a los suyos; una esperanza matizada por el desasosiego de que, como otros, él también está expuesto a morir mientras hace sus grafitis, pero eso no le impide seguir soñando en cómo darle vida a sus dibujos e imágenes que papalotean en su mente.

Finalmente, la última serie está en concordancia con la tercera, y con el poema en general, gracias al carácter de conversación privada que sucede entre el yo poético y su interlocutor. Es un diálogo fluido que se logra con el uso de la anáfora y del modo transitivo en tiempo pasado en los versos 1, 10, 13 y 28 (“me contaste”), y que también se observa en el verso 18, salvo que en éste cambia el verbo empleado (“contaste” por “hablaste”) y no se le antepone el pronombre “me”; el transitivo se repite nuevamente en el verso 35 en tiempo presente (“me hablas”). En

este sentido, el tiempo pasado empleado en la mayor parte del poema indica el tránsito entre la anécdota suburbana y la ilusión de un porvenir menos azaroso. Este tipo de anáfora enfatiza la presencia del interlocutor, Jimmy, y el giro de su participación en el poema, pues el yo poético no se limita a traducir lo que le contó; en la última serie hace una aproximación, a manera de *close up*, de sus aspiraciones como artista urbano, resaltando, precisamente, la importancia que tiene el modelo descriptivo sensorial en el poema para darle contigüidad al espacio diegético referido (torsos adolescentes, brazos balanceándose, movimientos de caderas, miradas escrutadoras), y para evidenciar la ideología de un grupo particular de la comunidad méxicoamericana asentada en la segunda ciudad con mayor número de mexicanos en el mundo: Los Ángeles.

El hecho de ponderar el espacio urbano se consigue con los trazos que delimitan el recorrido por el que transita el lector cuando se enfrenta con este poema, pues gracias al uso del modelo descriptivo dimensional (arriba/ abajo, en/desde, izquierda/derecha, adelante/atrás), así como a ciertos referentes culturales compartidos, algunos indicados con nombres propios (Jimmy, Burbank, Los Ángeles, la Gioconda), otros con nombres comunes (aerosol, grafiti, puente, freeway), se hace patente la ilusión de armonía y adecuación entre el mundo real y el ficticio.

El siguiente poema que me interesa analizar también se recrea en la ciudad y se refiere a otro tipo de violencia relacionada con una realidad tangible en la frontera, que consiste en la prostitución y la drogadicción de adolescentes migrantes, que son obligadas a trabajar en bares o prostíbulos, o que encuentran en la prostitución una forma de conseguir dinero para drogarse. "A Caroline" es un poema que permite dilucidar el carácter de la escritora, la pasión con la que defiende sus orígenes, sus tradiciones, su familia y sus convicciones, así como el dolor que le provoca la desigualdad, la pobreza, la falta de oportunidades de los niños y jóvenes chicanos con los que ella trabaja. Es un poema rico en imágenes suburbanas, incluso fotográficas, de una desolada realidad que contrasta con la plurisotopía semántica de los orígenes prehispánicos:



NO ESPERARÉ A QUE TU CUERPO SE DESHOJE
para beber el café de tus cabellos
los cinco años y el asombro que llevabas
como un vestido de fiesta hasta mi casa.
Te sobreviven la ciudad azteca,
los indios, las selvas tejidas por los sueños
en que la raza de tus padres te llamaba
hija del sol
gajito de obsidiana
quetzal precioso y corazón de jade.
Como un pedazo de azulejo entre los dedos
jugaste con la estrella de la muerte
en calles de letras y colores
que anunciaban la vida del destino.
Te sobrevive la ciudad del frío
mirar obscuro de Los Ángeles sin prisa,
entre edificios guardando los tatuajes
de brazos tensos amantes de amapolas.
Te sobreviven también las prostitutas,
las agujas en las venas,
un cuarto de hotel
y las escaleras en que dormías (81).

Poema escrito en 22 versos, que sigue la misma estructura del anterior, salvo que en este caso son cinco las secuencias, indicadas con los signos de puntuación, que lo conforman; mientras que los factores connotativos se agrupan en tres series: las referencias culturales de los orígenes prehispánicos, la referencia de la ciudad, especialmente de Los Ángeles, y la decadencia de la prostituta. Nuevamente, el uso de la anáfora es el trazo que guía y da contundencia al poema. En este caso es un reflexivo en tiempo presente, en los versos 5, 15 y 19, el que lleva la batuta (“Te sobreviven”) y el que describe, en orden lógico-temporal, a manera de obituario, los orígenes de Caroline, su decadencia y su muerte. La primera secuencia sólo introduce al tema del poema y enfatiza el desasosiego que experimentó el yo poético con la

decadencia de Caroline, durante cinco años, hasta su muerte, explicitado con la frase inaugural del poema escrita en tiempo futuro (“No esperaré”), en una clara alusión a la incredulidad que sobrecoge a la voz poética, quien no entiende por qué su destino dio ese giro, cuando contaba con el apoyo de una comunidad mítica y con una riqueza cultural que contrasta con la frialdad de Los Ángeles.

Considero que lo más destacable de este poema es, por un lado, las referencias tangibles a los orígenes aztecas enfatizados con el uso de las metáforas en los versos 8, 9 y 10 (“hija del sol” / “gajito de obsidiana” / “quetzal precioso y corazón de jade”), propias de un grupo particular de escritores/as chicanos que se complacen en enunciar dichas referencias para tender los puentes entre culturas, y para vanagloriarse de ciertos referentes culturales que no existen en otras partes del mundo y que están íntimamente relacionados con figuras míticas que reproducen la hibridez de la cultura mexicana y, por consiguiente, méxicoamericana. Las siguientes referencias simbólicas aluden a la decadencia de Caroline y al entorno suburbano en el que se encontraba. Estas imágenes me parecen mejor logradas gracias el uso de las analogías en los versos 18 y 20 (“de brazos tensos amantes de amapolas” / “las agujas en las venas”), que acentúan la carga dramática del poema y el final de Caroline, donde el hecho de dormir es una analogía de morir: finalmente, después de cinco años de andar en las calles, encuentra el descanso en la escalera de algún hotel donde seguramente se prostituía.

Además del uso de las isotopías semánticas de cada una de las secuencias que componen el poema, el modelo descriptivo sensorial impregna cada uno de los versos para darle veracidad al espacio diegético referido, un espacio suburbano e inminentemente ideológico que enfatiza la ambición de la gente que se deja sorprender por la riqueza material de las ciudades cosmopolitas, y por una forma de vida propia de una comunidad consumista donde las personas no se conforman con ser sino con tener, como se puede observar en los versos 12, 13 y 14 (“jugaste con la estrella de la muerte” / “en calles de letras y colores” / “que anunciaban la vida



del destino”). Esta situación provoca tensiones semánticas si se la compara con aquellas imágenes que hacen referencia a los orígenes prehispánicos, por la significación simbólica de su naturaleza ideológica en la comunidad méxicoamericana donde muchos de estos referentes son considerados los estandartes de los escritores chicanos, como se puede observar en los versos 5 y 6, (“Te sobrevive la ciudad azteca” / “los indios, las selvas tejidas por tus sueños”) y, en este caso, dichas referencias también funcionan como la alegoría del paraíso perdido. Además, dichas tensiones semánticas subrayan la intensidad de la emoción evocada por el yo poético que, mediante la segunda persona del singular, se dirige a su interlocutora como si estuvieran manteniendo una conversación privada, salvo que la interlocutora ya está muerta, por lo que el uso de la voz poética es sólo un espejo que refleja su propia desolación al no poder evitar la muerte de Caroline.

En los cuatro poemas analizados es representativo el uso de los modos verbales y de ciertos referentes simbólicos para darle veracidad al espacio ideológico en el que están inscritos. Un espacio que se sustenta con planteamientos conceptuales y visuales, enriquecidos con las plurisotopías fonéticas y semánticas que impregnan cada uno de los poemas. Es evidente que son poemas que denuncian cierto tipo de violencia, de exclusión y de injusticia, donde la voz poética incurre, en la mayoría de los casos, en el monólogo dramático para privilegiar lo meditativo sobre lo escénico, aunque los modelos descriptivos privilegien los espacios suburbanos en los que se desarrollan las acciones. En este sentido, estos cuatro poemas funcionan con una “voz anómala”, según la definición de W. E. Rogers, quien sugiere una “duplicidad vocal” en los poemas que invita a leer “la voz anómala del personaje no como simple y mecánica traducción del pensamiento del poeta, un pensamiento unívoco y definitivo, sino con todo el valor de un símbolo henchido de sugerencias tanto para el lector como para el mismo poeta” (Ballart, 2005: 223). Esta lectura permite hacer patentes “unas emociones o estados de conciencia de muy difícil verbalización, imposibles de expresar, por ejemplo, con el vehículo de un convencional yo lírico” (Ballart, 2005: 223), porque son emociones o estados de conciencia que están directamente relacionados con la construcción identitaria de una comunidad que no termina por

definirse si no es mediante la performatividad de un discurso híbrido y de la representación casi teatral de sí mismos frente al otro.

Dicha representación se hace plausible en varias características, pues a partir de que existe una necesidad de franquear sus propias fronteras, los/las escritores/as chicanos/as han aprendido a desarrollar una escritura propia con características particulares, que evidencia un espacio ideológico a partir del cual se constituye todo un sistema complejo de identidades que, finalmente, convergen en un punto: hacer de su escritura una forma de protesta, de denuncia e, incluso, de movimiento social que se encarga de subrayar la discriminación constantemente enfrentada por la comunidad Méxicoamericana. En esta conflagración creativa siempre está presente la añoranza y melancolía del paraíso perdido, una paraíso que físicamente abandonaron, ellos o sus padres, pero que está presente en sus recuerdos, costumbres y tradiciones, a partir de los cuales construyen un particular estilo de escritura que converge en los lugares de ficción, en el idioma que utilizan para escribir, en la caracterización de sus personajes, en los referentes culturales, y en el espacio ideológico-conceptual que permea su escritura.

Bibliografía

Fuentes primarias

Chew, Selfa (2005), *Azogue en la raíz*, Ediciones y Gráficos Eón, México, 2006.

——— (2005), *Mudas las garzas*, Ediciones y Gráficos Eón, México, 2007.

Literatura de la frontera (teoría y crítica)

Anzaldúa, Gloria, (1987), *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, Aunt Lute, San Francisco.

——— (1990), “Haciendo cartas: Una entrada”, “En Rapport, In Opposition: cobrando cuentas a las nuestras” y “La conciencia de la mestiza: Towards a New consciousness”, en *Making Face*,



- Making Soul: Haciendo Caras/Creative and Critical Perspectives by Women of Color*, ed. Anzaldúa, Aunt Lute, San Francisco.
- Bandau, Anja, Marc Prieue (ed.) (2006), "Mobile Crossings: Chicana/o Representations at Century's turn", en *Mobile Crossings, Representations of Chicana/o Cultures*, Wissenschaftlicher, Berlín, 2006, pp. 1-8.
- (2006), 'Mestizaje as Method'? Intertexts, Dichotomies and (Border) Crossings in Texts by Anzaldúa and Moraga", en *Mobile Crossings, Representations of Chicana/o Cultures*, Wissenschaftlicher, Berlín, pp. 165-174.
- Bruce-Nova, Juan (2006), "Positioning Power of Models of (Re)Production: Versions of I Am Joaquín", en *Mobile Crossings, Representations of Chicana/o Cultures*, Wissenschaftlicher, Berlín, pp. 9-20.
- Cáliz-Montoro, Carmen, (2000), *Writing from the Borderlands. A Study of Chicano, Afro-Caribbean and Native Literatures in North America*, TSAR Book, Canada.
- De Maesenner, Rita (ed.) (2001), *Convergencias e inferencias. Escribir desde los borde(r)s*, Excultura, Valencia.
- Domínguez, Antonia (2001), *Esa imagen que en mi espejo se detiene. La herencia femenina en la narrativa de latinos en Estados Unidos*, Universidad de Huelva, España.
- Gómez-Peña, Guillermo, (1993), *Warrior from Gringostroika*, Gaywolf Press, Minwesota.
- Hernández, Guillermo E. (1993), *La sátira chicana. Un estudio de cultura literaria, Siglo XXI*, México.
- Ramos, Luis Arturo (1998), *Crónicas desde el país vecino*, UNAM, México.
- Rebolledo, Tey y Eliana Rivero, (1993), *Infinite Divisions. An Anthology of Chicana Literatura*, Arizona Press, USA.
- Solórzano, Rosalía y Francisca Lorena James (1995, octubre), "Nuevas dimensiones en estudios de chicanas", texto presentado al Departamento de Estudios de Género y de Familia durante el Seminario Permanente de Estudios de Género, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, Chihuahua. Tabuenca Córdoba, María Socorro (julio-diciembre 1997),

“Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras”, en *Frontera Norte*, vol. 9, núm 18, pp. 85-110.

———(2003), “Las literaturas de las fronteras”, en *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, FCE, México.

———, Debra A. Castillo (2002), *Border Women: Writing from la Frontera*, Minnesota Pres., Minneapolis.

Villanueva, Tino (1985), *Chicanos. Antología histórica y literatura*, FCE, México.

Teoría y crítica literaria

Ballart, Pere (1994), *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Quaderns Crema, Barcelona.

———(2005), *El contorno del poema*, Quaderns Crema, Barcelona.

Kushner, Eva (2002), “Articulación histórica de la literatura”, en *Teoría literaria*, Siglo XXI, México pp. 125-144.

Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, Siglo XXI, México.

Teoría y crítica general

Butler, Judith (1990), *El género disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, UNAM, PUEG, México.

———(2001), *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, Cátedra, Madrid.

———(2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Paidós, Buenos Aires.

———(1997), *Lenguaje, poder e identidad*, Editorial Síntesis, Madrid.

Derrida, Jacques (1989), *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós, Barcelona.

———(1967) *La escritura y la diferencia*, Antrhopos, Barcelona.



LA LITERATURA CHICANA Y LA
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD:
LA BÚSQUEDA A TRAVÉS DE UN
PERSONAJE DE ALEJANDRO MORALES

Greta X. Ramírez Macías
Colegio de Michoacán

El chicano, a lo largo de su historia, ha experimentado una forma de existencia dividida tanto cultural como políticamente. Separado del resto de la sociedad norteamericana, tendió a agruparse, desde un principio, en sectores rurales y bajo una segregación fomentada por ambas partes: el anglosajón, al no incluirlo totalmente en su sistema y tener una visión predominante de él como fuerza de trabajo; y el propio chicano, al congregarse a partir de la revitalización de la cultura mexicana en el otro territorio, del uso cotidiano de la lengua –que se fue modificando e incluso creando neologismos y otras estructuras sintácticas diferentes, no reglamentadas aún–, perteneciente al ámbito privado, así como de otros códigos, de vestimenta, por ejemplo, a los que sólo acceden los de su “raza”.¹

El chicano, al momento de nombrarse como tal, reconoce el bagaje bicultural que lo ha formado y crea símbolos unificadores que

¹ Es pertinente señalar que es hasta la década de los sesenta cuando el grupo de ascendencia mexicana en Estados Unidos se consolida identitariamente, denominándose chicano. En este texto se denominará chicano al *cuervo* de origen mexicano, sin hacer distinción de nomenclatura de acuerdo con el periodo histórico.



se inclinan por la influencia de la cultura mexicana. Dicha creación o utilización de otros ya existentes (como la imagen de la Virgen de Guadalupe) es intencional, pues hay un reconocimiento previo de esos elementos en el grupo, que van adquiriendo otra significación al convertirse en sus emblemas representativos. Es evidente que hay un momento histórico en el que el chicano decide constituirse como grupo a partir de la propia edificación de sus discursos, legitimados por el pasado mexicano al que se remite. La elaboración de la tradición étnica chicana parte del constructo de nuevos signos puestos en funcionamiento, en su contexto, para anclar a unos orígenes y justificar su “raza”. La cohesión chicana necesita partir de bases sólidas que, aunque sean un constructo, le doten de identidad y proporcionen validez a su existencia como parte de la historia. Su condición de minoría en los Estados Unidos le arroja a buscar vínculos internos emanados de la cultura mexicana resignificada y a fortalecerlos en discursos de marcada función política y social.

El discurso en *Reto en el Paraíso*

A través de un elemento de la novela *Reto en el Paraíso* de Alejandro Morales (1944), el autor plantea la identidad chicana constituida en el personaje. A manera de anécdota, la historia abarca más de un siglo a partir de la fracción de territorios propiciada por el Tratado Guadalupe Hidalgo, hasta los años setenta del siglo XX, ligada por el acontecer de la familia Coronel. A través de los personajes puestos en juego en la narración, es como se hacen evidentes los tipos de discursos manejados y los planteamientos que hace Morales. Los del primer contexto recrean discursos de despojo territorial, abuso de poder y marginación por el nuevo dueño de las tierras, el anglo. El autor habla de un mexicano con actividades asentadas que tiene que transformarse súbitamente en estadounidense en su “propia” tierra, transformación más de carácter legal que cultural, en principio, y para quien la pérdida de sus bienes es gradual pero determinante.

Tal situación se resume en Antonio Francisco Coronel, quien para mediados del siglo XIX posee minas de oro y una estabilidad

económica. Sin embargo, paulatinamente enfrenta la decadencia de sus bienes y de su autoridad frente a sus trabajadores, lo que se aúna a la progresiva subordinación al americano. La pérdida de jurisdicción en los terrenos propios alimenta la actitud del invasor: egocéntrica, prepotente y violenta, para destruir al “enemigo mexicano” que le estorba en su afán de “conquista”. Paradójicamente, el autor presenta al conquistador anglo como transformador del argumento en el que el mexicano, conquistado, ahora invade “sus” terrenos, legitimados por la manipulación de la autoridad americana, con artimañas que aparentan legalidad en las transacciones.

Por otra parte, el personaje situado en un contexto más actual el del siglo XX –y al cual se prestará mayor atención–, acarrea una tradición que hace consciente. Esto le permite reflexionar sobre la diferenciación vivida a través del tiempo y revalorar su situación como producto de una realidad dual. Dennis Berreyesa Coronel nace y se desenvuelve en el ámbito anglosajón, pero no lo acepta del todo suyo, pues reconoce que la cuestión de la raza es determinante para pertenecer a su grupo, diferente del anglo. En la trama llega a haber un cuestionamiento ante tal escenario, un punto de concientización que proclama la unión chicana, estableciendo las diferencias con el otro y las similitudes culturales de “los de su raza”, uno de los aspectos para la determinación del ser chicano.

El caso de los Coronel representa a varias familias con fortunas sólidas que fueron despojadas de sus bienes mediante trámites confusos. En este ambiente se genera una separación de la sociedad: la americana que va ganando terreno en la posesión de riqueza, y la mexicana que la va perdiendo, confinándose, esta última, a un estrato social más bajo. No sólo en lo económico se comienzan a separar sino también en el aspecto social, pues a partir de ello se da un trato diferenciado del grupo que reconocía raíces mexicanas pero cuya realidad ya era la norteamericana. El racismo y formas de dominación de carácter público en la sociedad tendían a enmarcar en figuras estereotipadas a los chicanos, aduciendo una inferioridad de *status* y hasta cultural de aquellos



que no formaban parte del círculo de poder económico, político o educativo en el contexto estadounidense.²

En esta novela se evidencian los cambios culturales, sociales, económicos e ideológicos, desde la división de territorios en el siglo XIX, de una sociedad inducida por otra dominante a la reconfiguración. A través de las generaciones es notorio el cambio, pues se llega a un punto culmen en el que el último de los descendientes, Dennis, tiene reflexiones de carácter identitario, ante una apremiante necesidad de identificación personal y social, que rebase las fronteras de lo conocido, de la seguridad del barrio.³ La autodeterminación como chicano se logra con la constante referencia a la otredad, al anglosajón que es distinto tanto física como culturalmente. Esta novela expone el imaginario del grupo chicano, permeado por el sentimiento de no pertenencia, que repercute en la fijación de sus ideales y en la elaboración de discursos que tienen que ver con el sentimiento de conquistador-conquistado, despojo, segregación, así como con la toma de conciencia de ello para crear un vínculo en función de tales características.

Morales dibuja los orígenes del chicano como propietario despojado de sus tierras, como un individuo desterrado geográfica, política y hasta ideológicamente de su mexicanidad, para insertarse, de súbito y con no tan buena acogida, en el sistema norteamericano. El autor plantea la identidad chicana derivada de un proceso histórico desde la conflictiva desmexicanización de las tierras y sus habitantes, hasta la progresiva toma de conciencia en respuesta a cuestionamientos de carácter identitario que estrechen lazos entre los miembros, lazos que por más de un siglo no se habían condensado bajo un término abarcante: chicano. Ante el enfrentamiento de dos culturas, se propicia el surgimiento de un grupo que, bajo una perspectiva

² Cfr. Romano en, Rodrigo Díaz Cruz (compilador) *Renato Rosaldo: ensayos en antropología crítica*, pp. 296-297.

³ El término "barrio" es utilizado como una categoría en la que dentro del lugar se recrea un espacio, éste de carácter ideológico.

histórica, en la narración revela su cambio paulatino e, incluso, como punto clave, producto de una herencia generacional, el autorreconocimiento necesario para llegar a la consolidación del ser chicano.

Herencia familiar e histórica están reunidas en un personaje. Dennis Berreyesa Coronel alcanza un momento de concientización bicultural y entra en crisis ante la necesidad inminente de proclamación de una identidad, partiendo de una concientización individual también compartida en el ámbito social. Es decir, desde la cotidianidad norteamericana en la que se desenvuelve, opta por hacer un desplazamiento a México en búsqueda de sus raíces. Experimenta múltiples cuestionamientos al confrontar su pasado familiar, sus orígenes vinculados a la ascendencia mexicana, y un presente anglosajón con el que titubea en identificarse. El personaje alude al afán de construir una identidad chicana ante una situación bicultural, al tiempo que se autoconstruye desde de la constante comparación con el otro; no se fundamenta totalmente en su realidad chicana, que asume independiente de las dos culturas que le influyen, sino que vuelve a la realidad mexicana, quizás anacrónica, para sustentar un origen y evadir un presente en el que no está del todo inserto.

El autor expone, con el personaje de Dennis, que la elección de ostentar la chicanidad, tras haber pasado por una fase de concientización, es característica esencial para llegar a ser miembro del grupo. Que ha sido un proceso gradual hasta llegar a un punto que, como respuesta a un conflicto personal de identidad cultural, también influenciado por lo social, lo lleva a identificarse bajo la nomenclatura de chicano. Pero, ¿qué significa ser chicano en el discurso de Morales? Si dicho personaje busca raíces identitarias, éstas deben ser de tipo colectivo; sin embargo, dicha búsqueda parece emanar de una necesidad personal. Por ello el cuestionamiento en torno a la creación del discurso identitario versa sobre su carácter colectivo y los símbolos unificantes que se (re)crean en dicho contexto.

Morales muestra dos tipos de chicano partiendo de la diferenciación espacial donde se puede manifestar lo chicano. Por un lado,



es una figura estereotipada, de trabajadores de campo o pachucos que se matan entre sí,⁴ y que está contrapuesta al personaje principal, que en principio se niega a ser chicano porque él sí ha sido educado. Este chicano, como Dennis, es aquél cuya cotidianidad es en el ámbito anglo; su realidad se inserta en una esfera económicamente estable, con un trabajo y una vida al *american way of life* con lo cual está involucrado, pero se siente diferente. La propia distinción y no encajar en este entorno lo lleva a indagar sobre su proveniencia y a buscar elementos con los que sí llegue a haber una identificación.

A pesar de que el autor describe a un chicano que se mueve en diferentes ámbitos, plantea que el ser chicano rebasa límites espaciales. Tanto puede ser uno que participe en movimientos, políticos como otro que no lo hace, pero que llegan a identificarse ideológicamente por la recurrencia a unos orígenes comunes, a partir de un reconocimiento y la decisión de ostentarlos. Lo chicano pertenece, así, a un plano ideológico, cimbrado en identificaciones raciales y sensibles como grupo históricamente marginado y no reconocido ampliamente en la nación donde se desarrolla y le vio nacer. La autonegación constante propicia la autoafirmación, misma que, generalizada y reconocida por otros individuos, lo llevará a congregarse bajo el apelativo diferenciador “chicano”, que no es sino hasta en la década de los setenta cuando orgullosamente se porta.

La toma de conciencia de identidad del México-americano se complica por varias razones. El rechazo tradicional que tiene a ser llamado mexicano no es sólo por ese reflejo deformante de los estereotipos negativos en los Estados Unidos, sino por el prejuicio discriminatorio y desvalorizante que ha sufrido en su propio país. Prejuicio que, no por tener un alto componente de clase, deja de ser racista.⁵

⁴ Cfr. Alejandro Morales, *Reto en el Paraíso*, p. 283.

⁵ Esperanza García y García, *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos: de pochos a chicanos, hacia la identidad*, p. 222.

Reconocimiento de la chicanidad

En el personaje de Morales se resume la tradición chicana vivida por más de cien años y que se estuvo gestando hasta llegar a un punto determinante de toma de conciencia y aceptación. La necesidad identitaria de Dennis Berreyesa Coronel parece ser inminente y surge a partir de una posición bicultural, la cual se inclina por el lado mexicano, donde pretende encontrar respuestas sobre el origen, y que se ve alimentada por la migración. Hay un cuestionamiento individual y social al respecto: dónde sentar raíces, y las respuestas empiezan a darse a partir de un pasado indígena; no obstante que es lejano, se cree digno de redescubrir y con este afán se estrechan vínculos con México. Al tiempo que discrepa de éste, está surgiendo un movimiento que aboga por la singularidad chicana y que se distingue por haber sido omitido como parte activa integrante de una sociedad. En este sentido, ¿es sólo una inscripción ideológica que parte de la voluntad de considerarse y, por lo tanto, de ser chicano? ¿Se involucran otro tipo de manifestaciones populares propias del chicano? ¿Se puede hablar de realidad étnica del chicano? O, mejor dicho, ¿de una elaboración discursiva étnica de la identidad chicana, partiendo de su interior?

I made it because I look gringo, act gringo and used to think gringo. But not anymore, my mind is my own. [...] There are little internal, personal revolutions going on in each and every Mexican in the country [...], I ally myself with the militant Chicanos who have a deep and intense understanding of themselves and their historical and present situation.⁶

El planteamiento de Morales sugiere una “evolución” del mexicano hasta “convertirse” en chicano, tras un proceso histórico con despojos, maltratos y adaptaciones a las nuevas condiciones que exigía la situación derivada del Tratado. Sin embargo, llega un momento en que lo chicano se acepta, primero individualmente,

⁶ *Ibidem*, p. 281.



y después en lo colectivo, motivado por una afiliación con base en ideales compartidos, cuyo fin es la unificación como grupo y la lucha por la mejora social. Aunque se asume la crisis identitaria más allá de “el color de la piel”, discursos de segregación y la fluctuación entre dos realidades (espacial y cultural), la raza se convierte en un pretexto para que algo biológico adquiera una resignificación de lo indígena y del mestizaje, sirviendo de emblema representativo para el chicano que, al ponerse en contacto con ello, reconoce un punto de arraigo.

Ante el constante rechazo de reconocimiento y la falta de acción comunitaria racional, se despierta y se va formando, tal y como afirma Weber, una conciencia de comunidad mayor y una hermandad personal sobre el supuesto de la existencia del grupo étnico que culmina en el movimiento chicano. La formación de esta conciencia se constituye en un límite para el intercambio social, que puede ser una de las razones de la no participación chicana en el movimiento de los derechos civiles de los afro-americanos. La estrecha y excluyente afinidad se basa en la creencia de que el grupo tiene el mismo fundamento: la creencia de un “honor” específico –el honor étnico. Esto sucede con la comunidad que se afianza en un bien cultural específico, particularmente el lenguaje, de ahí la importancia de la recuperación del español para el movimiento chicano.⁷

En *Reto...* se presenta la idea de un chicano reconocido como sujeto histórico; por medio de la literatura se traza la noción de éste. Mas surge la interrogante sobre si ese constructo es producto de una realidad étnica, con planteamientos identitarios y enraizantes que derivan en simbolismos propios, o si pertenece al plano donde la etnicidad se vuelve estandarte ideológico. Morales construye un discurso identitario y se vale de la literatura para exponerlo, anclando un hecho histórico entre dos naciones con la realidad de los años setenta. La configuración identitaria emana como un proceso gradual en el que el grupo chicano adquiere

⁷ *Ibidem*, p. 24.

autonomía y la noción de sí mismo, proclamando ideologías *ad hoc* con las necesidades grupales inmediatas, en las que se aboga por el cambio de rumbo del chicano (como grupo) en la sociedad norteamericana y se integra al migrante mexicano. Esta novela fija el tipo de chicano consciente de su problemática cultural, social y económica que, al asumirla, propicia un papel social más activo, así como el interés en conocer su historia, su pasado, y actuar conforme a ello como un rasgo de su propia identidad.

Conclusiones

En numerosos estudios chicanos se ha dado por sentada la existencia del chicano como grupo étnico, como si hubiera seguido una línea de tradiciones variadas desde el siglo XVI, fecha en la que se sitúan sus primeros antecedentes a partir de las Crónicas. Sin embargo, no se puede hablar de etnia sin el elemento de grupo que precisamente designa; o, en su defecto, sería adecuado precisar las relaciones étnicas que permiten la idealización de lo étnico para fijar una identidad y la noción grupal. La agrupación chicana es ideológica y en la literatura es posible plasmarla. Si bien el territorio donde se desenvuelve contempla la vasta Nación norteamericana, el espacio del chicano es una construcción ideal que cimbra sus orígenes en el legendario Aztlán, por lo que escapa a límites físicos concretos. Otro aspecto exaltado es el de la raza. El mestizaje es motivo de orgullo, el color de la piel el distintivo oficial, pero existen chicanos físicamente no distinguibles, ni con lazos mexicanos consanguíneos, sino que lo son por la identificación con los ideales chicanos, independientemente de la procedencia geográfica, religiosa o étnica.

La categoría de etnia ha sido aplicada externamente ante el enfrentamiento del nosotros/los otros, según las relaciones de poder: en referencia con el Estado y con otras culturas cuyas prácticas no son entendidas ni comprendidas del todo fuera del ámbito local. El Movimiento Chicano surge de esta relación. Como minoría en la sociedad norteamericana, pide su digna inclusión; mas al momento de ser tomada en cuenta y lograr un cambio



en el sistema, vuelca su mirada al interior de donde emanará el discurso identitario que le ha de dar continuidad como grupo. De ahí la importancia de la literatura, pues por medio de ella se dan a conocer los lineamientos del chicano, se denota su evolución; la ficción como discurso posibilita muchos mundos con referentes no ficticios. Entonces, ¿ese referente chicano proviene del ámbito popular o del académico?

Internamente se reconoce otra jerarquía (académica-popular): en la cima los ideólogos del discurso de identidad con raíces en la cultura mexicana, y en la sima los realizadores de esa cultura, pues provienen de otro medio y formación, pero están unidos por una filiación étnica que pende de un delicado hilo el estimar si es “real” o discursiva, puesto que el lenguaje con el que se expresa la realidad es, al fin y al cabo, pensamiento, ideología, y la peculiaridad radica en mostrar, según las circunstancias específicas, el comportamiento del fenómeno chicano con los aspectos étnicos trascendentales para él. El chicano caracterizado por Morales emana de relaciones étnicas y del interés de incluirlas (resignificadas) al ámbito popular como componentes ineludibles de su identidad.

Bibliografía

- Alanís Enciso, Fernando Saúl, *La comunidad mexicana en Estados Unidos. Aspectos de su historia*, COLSAN, México, 2004.
- Díaz Cruz, Rodrigo (comp.), *Renato Rosaldo: ensayos en antropología crítica*, UAM, México, 2006.
- García y García, Esperanza, *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos: de pochos a chicanos, hacia la identidad*, UNAM, Universidad Iberoamericana, CISAN, México, 2007.
- Gurpegui, José Antonio, *Narrativa chicana: Nuevas propuestas analíticas*, UA, Alcalá, 2003 (Biblioteca de Estudios Norteamericanos 8).
- Jacinto Zavala, Agustín y Álvaro Ochoa Serrano (coords.), *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, COLMICH, CONACYT, Zamora, 1995.

- Johansen, Bruce y Roberto Maestas, *Orígenes de un barrio chicano. El viaje de una familia mexicana a Estados Unidos*, trad. Mariluz Caso, FCE, México, 1989.
- Maciel, David y Patricia Bueno (comps.), *Aztlán: historia del pueblo chicano (1848-1910)*, trad. Roberto Gómez Ciriza, SEP, México, 1975 (Sepsetentas 174).
- , *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*, trad. Yolanda Gil Mateos, SEP, México, 1976 (Sepsetentas 245).
- Morales, Alejandro, *Reto en el Paraíso*, Bilingual Press, Arizona, 1983.
- Nava, Carmen y Mario Alejandro Carrillo (coords.), *México en el imaginario*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centro-americanos, UPMF, UAM, México, 1994.
- Sánchez, George J., *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles 1900-1945*, Oxford University Press, New York, 1995.
- Tatum, Charles M., *La literatura chicana*, SEP, México, 1986.
- Villa, Raúl Homero, *Barrio-logos: Space and Place in Urban Chicano Literature and Culture*, University of Texas Press, Austin, 2000.
- Villanueva, Tino, *Chicanos*, SEP, México, 1980 (Lecturas Mexicanas 89).



VIDA FRAGMENTADA.
NARRACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE
SIGNIFICADOS EN LA NOVELA
...Y NO SE LO TRAGÓ LA TIERRA, DE
TOMÁS RIVERA

Ramón Alvarado

Escuela de Lengua y Literatura Hispánicas, Universidad
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer. “Cuando soñamos que soñamos está próximo el despertar”, dice Novalis.

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*

Abordar la literatura chicana es abordar una temática compleja y con limitantes. Compleja porque es un concepto en construcción que abarca la elaboración de una identidad cultural a partir de encuentros y desencuentros. Por otro lado, en esta todavía no culminada identidad de nuestro ser mexicano es una realidad que sólo medimos en el flujo migratorio, y que no se ha abordado desde un planteamiento filosófico identitario, ya que al ser un concepto de hibridación nos implica de manera directa, y ya no podemos eludirlo.

Las nuevas concepciones culturales fronterizas (y no tan nuevas) se recrean en un marco de identidad donde se busca una



afirmación sostenida con simbolismos; donde *enmascaramos* lo descarnado de ese proceso migratorio y preferimos encubrirlo e incluso negarlo. Dentro de la historia de México, una de sus mayúsculas sangrías fue la pérdida de gran parte de su territorio en el siglo decimonónico a manos del gobierno estadounidense: “La derrota de México ante Estados Unidos puso una huella indeleble y doliente en la historia del país, y ha tenido consecuencias innegables en la trayectoria de la nación mexicana”.¹ Dichas *consecuencias innegables*, a más de la cesión del territorio,² que implicó terminar con el significado de decoro y dignidad nacional, reprodujo un recóndito y perdurable resentimiento hacia el país norteamericano. Sin embargo, lo que no ha sido posible borrar es ese sedimento cultural que no respeta fronteras, y así podemos—, al menos en las zonas fronterizas—, constatar no sólo la presencia física de nuestros coterráneos, sino también las muestras de una hibridación que ancla sus raíces en veneros profundos.

La cultura chicana

¿Podemos hablar de una cultura chicana?, ¿qué la identifica, si la hay?, ¿qué la sustenta? Decíamos anteriormente que el fenómeno

¹ Salinas Sandoval, Ma. del Carmen. *El Estado de México durante la Guerra México-Estados Unidos, 1846-1848*. El Colegio Mexiquense, texto electrónico: <<http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/D116114.pdf>>. (Consultado el 11 de diciembre de 2008).

² *The turning point in the history of the Mexican Southwest came in 1848, when the Treaty of Guadalupe –Hidalgo ended two years of warfare between Mexico and the United States, and ratified the relinquishment of nearly half of Mexico’s land. The vast majority of Mexican residents in the vanquished territories stayed in place, transformed into Mexican Americans with a stroke of the pen. Inevitably, gradually, the trajectory of Mexican culture in the southwest shifted.* Paredes, Raymund. *Teaching Chicano Literature: An Historical Approach. Essays on Teaching the American Literatures*. Texto electrónico: <<http://www9.georgetown.edu/faculty/bassr/tamlit/essays/chicano.html>> (Consultado el 14 de octubre de 2008).

migratorio ancla sus raíces en algo más que el simple ir y venir de mexicanos a los Estado Unidos. La gente inmersa en esta situación es obvio que ha visto modificadas sus concepciones culturales, dado que no están fijos y viven a caballo entre dos culturas:

Ya que viven en lo intermedio, “en la grieta entre dos mundos”, ya que son “los que no fuimos porque no cabíamos, los que aún no llegamos o no sabemos a dónde llegar”, deciden asumir todas las identidades disponibles:

Cuando me preguntan por mi nacionalidad o identidad étnica, no puedo responder con una palabra, pues mi “identidad” ya posee repertorios múltiples: soy mexicano pero también soy chicano y latinoamericano. En la frontera me dicen “¿‘chilango’ o ‘mexiquiflo’”; en la capital “pocho” o “norteño”, y en Europa “sudaca”. Los anglosajones me llaman “hispanic” o “latinou”, y los alemanes me han confundido en más de una ocasión con turco o italiano.³

El término más común es el de *chicanos*, que como bien dice Raymund Paredes: “I use the term Chicano to refer to people of Mexican ancestry who have resided permanently in the United States for an extended period. Chicanos can be native-born citizens or Mexican-born immigrants who have adapted to life in the United States”.⁴ El diccionario de la RAE lo refiere como una aféresis del término “mexicano”, el cual se utilizaba más de forma despectiva. Es claro, pues, que hablamos de los mexicanos residentes allá, y hoy día el término se ha ido ampliando a los hispanohablantes que comparten dicha situación. Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, dedicaba incluso ya un capítulo a este apartado: “El pachuco y otros extremos”, donde define al “pachuco” como “bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, que viven en las ciudades del Sur y que se singularizan tanto por su vestimenta

³ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo, 1989. En Angelfire, ensayos. Texto electrónico: <<http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html>> (Consultado el 11 de diciembre de 2008).

⁴ Paredes, Raymund, op. cit.



como por su conducta y su lenguaje”.⁵ El punto más interesante lo hace al decir que este nuevo grupo cultural *no quiere volver a su origen mexicano, y tampoco desea fundirse a la vida norteamericana*. ¿Entonces? Es aquí donde se ha forzado el crear un nuevo terruño identitario, y se han tenido que ir configurando nuevas modalidades lingüísticas, literarias, musicales, pictóricas... que sean representativas de un grupo cada vez más creciente.

La actividad literaria, la cual nos atañe, se manifiesta en un anclaje a las tradiciones y un resolver el conflicto que implica crear un espacio propio. Basta echar una mirada a la tesis de Armando Miguélez, *Antología histórica del cuento literario chicano: (1877-1950)*, donde dice: “[...] el cuento pasó a reflejar un mundo más inmediato, siendo la característica más importante el conflicto cultural en que se encontraron primero los residentes de lo que pasó a ser Estados Unidos, y después los inmigrantes mexicanos de la segunda década del siglo XX”.⁶ La importancia de esta obra reside en demostrar la añeja presencia cultural de los “chicanos” y también su producción literaria alejada del mero folclorismo. Aún con todo, el reconocimiento a esta hibridación cultural se viene a dar hasta la década de 1960, donde el Movimiento Chicano toma un impulso muy fuerte desde la lucha sindical encabezada por César Chávez, y que conllevó también la protesta social ante conflictos bélicos como el de Vietnam. Como resultado de dichos movimientos, se abrieron accesos en la sociedad americana, entre ellos los de las escuelas y universidades como espacios más significativos. El concepto *chicano* se afianzó, y se llevó a una generalización porque se llegaron a formar incluso departamentos de Estudios Chicanos en muchas universidades estadounidenses.⁷

⁵ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: FCE; 1992, p. 3.

⁶ Miguélez Martínez, Armando. *Antología histórica del cuento literario chicano: (1877-1950)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Texto digital: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=13456&ext=pdf&portal=157>> (Consultado el 18 de enero de 2008).

⁷ Cfr. Portal de Literatura Chicana, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/Lchicana/>>.

El anterior es un somero panorama desde el cual partimos. La cultura chicana se ha ido abriendo paso en un proceso doloroso marcado ante todo por la indolencia y el desprecio. Hoy ha ganado un espacio físico, y es posible situarla ante todo en el sur de los Estados Unidos, en los territorios colindantes con México: Nuevo México, Texas y California. Han creado una forma lingüística particular, *el spanglish*, la cual ha sido objeto de múltiples controversias. No hay duda de que estamos ante una cultura que afianza un espacio propio *fronterizo*, en el sentido más amplio de la palabra, que busca que su voz sea escuchada y tome un significado. Y es lo que hacen con la literatura.

Dice Ricoeur: “El mundo de la ficción nos conduce al corazón del mundo real de la acción”. Si echamos una vista a los múltiples relatos que se han ido tejiendo, es eso lo que encontramos en esta literatura tan particular: múltiples voces que narran su proceso de integración y nueva codificación cultural. Las voces anónimas se tornan referente sustancial para significar una reescritura de la propia experiencia de vida, matizando con el lenguaje su realidad, construyendo con él un andamiaje que soporte el nuevo sustrato cultural. La lectura de esas obras se debe hacer considerando no sólo los elementos lingüísticos que configuran al texto, sino implicando lo componentes históricos de esas vidas en proceso.

El texto literario de Tomás Rivera: ...Y no se lo tragó la tierra

El texto que nos ocupa para efecto de aportar en este proceso de nueva identidad cultural, es el escrito por Tomás Rivera, ... *Y no se lo tragó la tierra*:

This poetic novel is obviously a product of the 1960s Chicano farm-workers' rights movement led by Cesar Chavez and others. Published in Spanish and then later in English, it quickly became a classic of Chicano literature and, many of us would argue, a necessary text for American literature as well.⁸

⁸ Swarthmore College. *Study Questions for John Fante's Ask the Dust (1939) and Tomás Rivera's ...And the Earth Did Not Devour Him (1972)*. Texto



Tomás Rivera es considerado uno de los escritores principales y fundadores de la literatura chicana. Posee un trabajo extenso ampliamente reconocido, el cual ha sido traducido tanto en inglés como en español:

Rivera era un pionero de la literatura chicana a través de sus actividades personales, escolares y ensayos, tales como: "Literatura chicana: Fiesta of the Living" (1979), y "Into the Labyrinth: The chicano literature" (1971). El ayudó a crear un concepto global; promovió sus autores y lo estableció como parte legítima del currículo universitario.⁹

Su amplia trayectoria se ve reflejada en el gran reconocimiento que se le ha otorgado; por ejemplo, en The University of Texas at San Antonio se ha creado un centro de tutorías denominado *The Tomás Rivera Center for Student Success*. No nos detendremos más aquí la obra analizada a continuación hablará por sí misma.

...y no se lo tragó la tierra (*And the Earth Did Not Devour Him*) es una de sus obras más reconocidas y trasladada ya al lenguaje cinematográfico. Es un texto de entrada desconcertante, ya que se nos muestra fragmentado, rompiendo con el esquema conceptual que de narración tenemos: "[...] es una ficción experimentada latino-americana que requiere que el lector tome parte en desenredar el cuento determinando el significado y llegar a sus propias conclusiones sobre las identidades y las relaciones de los personajes".¹⁰ Por lo que podemos apreciar a primera vista, el valor de la obra radica tanto en su contenido como en su forma, y es precisamente ésta la que más ha llamado la atención, tal como lo podemos ver en trabajos críticos diversos en torno a la

electrónico: <<http://www.swarthmore.edu/Humanities/pschmid1/Fante-Rivera.html>>. (Consultado el 10 de octubre de 2008).

⁹ Istifan Jamil. *Tomás Rivera: un pionero en la literatura chicana*. Florida International University. En Angelfire: <<http://www.angelfire.com/fl2/jamil/2.htm>> (Consultado el 6 de octubre de 2008).

¹⁰ Ibid.

obra. Cabe destacar el realizado por Justo S. Alarcón, “El autor como narrador en ...*Y no se lo tragó la tierra*, de Tomás Rivera”, además de su artículo “La teoría del espacio literario chicano de Juan Bruce Novoa: un análisis metacrítico del texto: IV. El espacio de la literatura chicana”.

Hago referencia a estos dos textos sobre todo dado que hay un trabajo concienzudo de análisis, a más de referentes de cómo se ha abordado dicha novela. Justo S. Alarcón coincide en el carácter cíclico de la obra, aunque disiente si ésta es tratada desde el punto de vista fenomenológico; precisamente este último es su enfoque, y destaca cómo la obra se construye a partir de contradicciones dada la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Para dicho crítico, la obra guarda cierta *a-logicidad*, dadas las incertidumbres que se manejan en el texto, y donde el narrador no tiene una idea clara de si es verdad lo referido o simplemente es un sueño: “Quisiera poder platicar con todos a la vez, pero que todos estuvieran juntos. Pero eso apenas en un sueño. Aquí sí que está suave, porque puedo pensar en lo que yo quiera. [...] Yo creo que hoy quería recordar este año pasado”.¹¹

El que sean verdad los hechos o no es el punto determinante en el acercamiento a esta obra. Pareciera que el soñar resta importancia a los hechos, dado que *los sueños, sueños son*. Y es aquí donde buscamos un acercamiento al texto, ¿por qué no pensar en *un tiempo del recuerdo* o *un tiempo del sueño?*, como bien señala Ricoeur. Además en palabras de él, el relato en prosa es *el género proteiforme por excelencia*. Y aquí está manifiesto: realmente desconcierta encontrarse con una narración fragmentada, que pareciera no llevar un orden, y donde los relatos se van intercalando aparentemente sin conexión alguna. Hay que llegar como lectores hasta el final del relato para zurcir cada historia en un todo, y es ahí donde se nos revela uno de los personajes, quien lo único que pretende es *recordar este año pasado*, y a la vez *poder platicar con todos*.

¹¹ Rivera, Tomás, ...*Y no se lo tragó la tierra*. Houston: Piñata Books, 1996, p. 113.



Esta discontinuidad y parcelación del relato nos exige otro acercamiento contextual, donde cobra importancia relevante el contexto de vida. Creo que no podía menos que presentárenos de esa manera las vivencias de un personaje que encarna el fluctuar entre dos culturas, y que no puede sacudirse el pasado cultural tan arraigado de su lugar de procedencia. La desintegración se da desde el momento en que ve confrontado el asumir nuevos parámetros, y donde además un punto fuerte de unicidad, –como es la re-ligión–, se ve contrastado y deconstruido. El *no se lo tragó la tierra* hace referencia al maldecir a Dios por su suerte, y cómo superar esa concepción de no ir contra la autoridad divina donde lo que cabe es la resignación. Cabe destacar que estructuralmente el relato que da nombre a la novela se encuentra precisamente; en el medio, es la sexta narración estructurada, lo que muestra la intencionalidad del autor en dejar en claro qué es lo importante.

Desde aquí partimos, en el estudio de la obra de Tomás Rivera, vista desde esta concepción ricoeuriana donde relato e historia van de la mano; la fragmentación, más que ser un problema, es una forma de comprender el relato: “La tesis central de *Tiempo y narración* es que tiempo vivido y narración son dos caras de una misma moneda fenomenológica: no hay experiencia del tiempo sin narración, y lo que toda narración narra es una experiencia temporal”.¹² Su equivalente es lo *proteiforme*, la *plurivocidad*, la *novela sin trama fiel a una experiencia fragmentada e inconsciente*. Nuestro acercamiento va más desde una concepción literario-filosófica, donde se fusiona la historia con el relato, y desde ahí es posible encontrar claves más enriquecidas que nos permitan una lectura, aunque inconexa en su estructura, sí vertebrada por los hechos de vida.

¹² Vergara Anderson, Luis. *El anhelo de una memoria reconciliada: Paul Ricoeur y la representación del pasado*. Departamento de Historia / UIA. Texto electrónico: <<http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenas/data/31.pdf>>. (Consultado el 23 de julio de 2008).

Narración y construcción de significados

Un relato es “[...] la construcción progresiva por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacciones humanas cuyo referente puede ser real o ficcional”.¹³ Esta definición es clave, dado que los relatos hoy día divergen del concepto tradicional que de ellos teníamos. Como podemos apreciar, se hace énfasis en aspectos estructurales: trama, narrador, historia. Aspectos básicos que enfatiza Luz Aurora Pimentel, ya que como texto, las narraciones incluyen tres ejes: la historia, el discurso y el acto de la narración.¹⁴ ¿Qué añade esto de novedad para la comprensión de los relatos como el que aquí tratamos? Si no novedad, sí una forma de concebir al relato como más estructurado, esto porque hablamos de dos disposiciones: primero el *mundo narrado* donde los acontecimientos que acaecen se concretizan en una organización textual; y segundo, *el acto de la narración*, donde se vinculan narrador, universo narrado y lector.

Lo importante es observar cómo se conjugan tanto la historia como el discurso; es decir, en el relato se *cuenta una historia*, y ésta se significa por intermediación del lenguaje. Ahora bien, pareciera que en la obra de Rivera no es sólo una historia, sino una pluralidad de las mismas, y que además la estructura narrativa poco ayuda para pensar en un elemento unitario. Nos detendremos primero en la forma de estructurar el relato. Como lectores, considero que uno puede sentir desánimo al comenzar la lectura porque no hay un discurso hilvanado: el primer capítulo, “El año perdido”, es relatado por un narrador en tercera persona, y se sujeta precisamente a enfatizar la ausencia de un año, donde además se conjugan lo real con lo irreal: *pensaba que pensaba; soñaba que soñaba*. Basta después dar vuelta a la hoja y encontrarse con un fragmento que nada, aparentemente, tiene que ver con el anterior. Y así sucesivamente.

¹³ Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI, 2002, p. 10.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 11-12.



Hay que llegar hasta el final para encontrar el hilo conductor de las mismas. En el último relato nos topamos con una escena inusual de alguien que se encuentra bajo una casa, mas no está estático. Está recapitulando el año perdido al que se hace referencia en el primer capítulo, y más todavía, en una vertiginosa relación de hechos se complementan los relatos leídos. La vinculación está dada por la narración misma, ya que nuestro extraño personaje lo que *quería era recordar ese año perdido*, y necesitaba esconderse para *pensar y comprender*. Así, pues, resulta que la novela cuenta con un capítulo introductorio, veinticinco narraciones divididas en dos grupos: el primero donde se cuentan vivencias de distintos personajes, y el segundo que más que relatos son comentarios sueltos a manera de viñetas. No hay una unicidad en el relato, aparentemente; los personajes son diversos como lo son sus historias, y además se nos deja la duda de si realmente son acontecimientos que sucedieron.

¿Desde dónde comprender estas historias? ¿Cómo darles una unidad? ¿Qué papel juega como historia en la construcción de significados para la literatura chicana? No nos queremos detener en la estructura; hay que mencionarla, sí, pero simplemente para tener una idea de la construcción del texto. Lo que realmente importa es qué manifiestan las narraciones, y cómo se implican en un todo el narrador, el universo narrado y el lector. Ricoeur señala tres aspectos importantes, expansiones las llama él, de la novela: a) *La esfera social*; b) *Complejidad episódica*; y, c) *El flujo de conciencia*.¹⁵ Mismas que considero están presentes en la novela que nos atañe, y que nos permitirán una mejor comprensión de la misma, considerando que el tiempo del soñar no se pierde en lo irreal.

“Ya no hay que describir los hechos relevantes o las fechorías de personajes legendarios o célebres, sino las aventuras de hombres o mujeres corrientes, del pueblo”.¹⁶ El cambio de directriz en cuanto al aspecto social es relevante, y efectivamente es aquí lo que se

¹⁵ Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración II*. México: Siglo XXI, 2004, pp.386-387.

¹⁶ *Ibid.*, p. 386.

nos manifiesta. La cultura chicana, considero, es difícil expresarla desde una sola voz cuando en realidad, desde el momento mismo de su concepción, hay ya una complejidad. Las historias que aquí encontramos, son un bosquejo de ese amplio mosaico donde se puede detectar lo que implica el configurar una nueva identidad.

Por ejemplo, el relato “Es que duele”,¹⁷ manifiesta lo doloroso que es para un adolescente adentrarse en dicha cultura anglosajona, donde *todos le miran de arriba a abajo* y además *se ríen*. La respuesta constante a las agresiones es la *vergüenza* y el *coraje*, y encontramos además un acto símil al del final de la novela, donde el personaje central de este relato se *acuesta en el zacate para tratar de oír todas las cosas que pueda*. Hay que destacar aquí el recurso del autor al introducir una voz de conciencia que interpela constantemente al adolescente, quien al sentir la coacción externa, se refugia en su interior. La educación se manifiesta aquí como un medio de emparejar las diferencias culturales, pero el gran obstáculo es la lengua y las muchas trabas impuestas a quienes son extraños a dicho mundo.

Son, pues, personajes de la vida cotidiana; así nos encontraremos con la madre que suplica por su hijo que fue enrolado en el ejército; con don Laito y doña Bone, que asesinan al “mojadito”; con la tragedia de los niños García; el despecho y el suicidio de Ramón...

Todas ellas semblanzas de la vida cotidiana, crónicas que quedarían al margen dado que carecen de importancia en los anales de la configuración chicana por su insignificancia. Mas lo que no se ha considerado es que efectivamente las voces individuales quedan aisladas, pero no así la articulación colectiva, y efectivamente es lo que se busca: conjuntar todas esas historias en una voz única. No podemos aquí olvidar la intención del narrador final: *juntar a todos*, escuchar sus voces, y darles una cohesión identitaria. De ahí también que la crónica que cierra las narraciones estructuradas sea la de los migrantes, que magistralmente resume la situación de todos ellos, donde algunos *estaban dormidos* y otros *pensando*.

¹⁷ Rivera, Tomás, op. cit., pp. 18-26.



Me refiero al relato “Cuando lleguemos”,¹⁸ mismo que muestra la plurivocidad de todos los que anhelan llegar al norte, y que al bajarse de la troca, curiosamente, *la gente se volvía gente*.

Esto va sumado a la *complejidad episódica*, misma que ya apuntábamos. Es obvio que el querer manifestar la diversidad de situaciones lleve precisamente a considerar una estructura narrativa alterna “[...] que entretreje simultáneamente complejidad social y complejidad psicológica”.¹⁹ Dicha complejidad está aquí manifiesta por la fragmentación de los relatos y de la vida misma del narrador final, que busca siempre una recuperación. Lo que se busca, en palabras de Ricoeur, *es producir la textura de la vida cotidiana*, misma que sabemos que no es uniforme, y menos si consideramos las condiciones de vida de la gente que busca su identidad en una cultura de por sí falta de unidad: “Se suele decir en la actualidad que sólo una novela sin trama, sin personaje ni organización temporal visible, es más auténticamente fiel a una experiencia a su vez fragmentada e inconsistente”.²⁰

Y es lo que encontramos aquí. Ya hablábamos arriba de los personajes, y precisábamos cómo la multiplicidad nos lleva a lo colectivo y a un rostro multiforme, el rostro de los migrantes, de los chicanos que *no son gente*. La fragmentación nos da la apariencia de no haber una disposición interna, y realmente no la hay en el sentido secuencial, pero la razón de ser está en cómo conjuntar todas y cada una de esas vivencias: “Encontrar y reencontrar y juntar. Relacionar esto con esto, eso con aquello, todo con todo. Eso era. Eso era todo”.²¹ Es un juego interesante de palabras que pareciera no nos lleva a nada, pero recordemos que “más bien cada palabra es, ella misma, ya elemento de un orden nuevo, y por tanto es ese orden mismo y en total. Allí donde resuena una palabra está invocado el conjunto de un lenguaje y todo lo que puede decir”.²²

¹⁸ Ibid., pp. 96-104.

¹⁹ Ricoeur, Paul, *op. cit.*, p. 387.

²⁰ Ricoeur, Paul, *op. cit.*, p. 394.

²¹ Rivera, Tomás, *op. cit.*, p. 114.

²² Gadamer, Hans-Georg. *Arte y verdad de las palabras*. España: Paidós, 1998, p. 25.

El uso de los pronombres demostrativos da una amplitud a considerar lo cercano al hablante, y el manejo del pronombre indefinido *todo* da el valor no sólo de pluralidad, sino también de integridad. Por medio del lenguaje es posible conjuntar el entramado complejo; lo que se dice es lo que cuenta. La vivencialidad de los migrantes que se enfrenta cada uno a su manera a una nueva concepción de mundo donde no pueden dejar la propia y hay que remitirse constantemente a ella como un náufrago se aferra al madero que le mantendrá a flote en altamar. Consideremos la segunda narración, “Un rezo”,²³ donde la madre ruega por el hijo que ha sido alistado en el ejército, y guarda sus recuerdos de infancia para asirse a ellos, y en un gesto oblativo ofrenda su corazón: “*Regrésenmelo vivo y les doy mi corazón*”.

Decir lenguaje es hablar muy vago; éste se concretiza en las palabras y lo que se expone. La palabra es vital por ser el vehículo de comunicación, un primer obstáculo a soslayar al momento de encontrarse con una cultura diferente. Y no por demás es una constante que vamos a encontrar en los relatos de Rivera; es con esta referencia que comienza la novela: *se le perdían las palabras*. El acto de habla es vital; la ausencia de palabras es equivalente a nulidad, misma que siente el adolescente en clase al oír *que no salían las palabras*.²⁴ Y aquí encontramos otro elemento que organiza la estructura de la novela: la oralidad.

Ante la ausencia de palabras, lo que resta es encontrar el modo de no perderlas, de permitir que pervivan, y esto se hará por medio de la comunicación oral. Ver y oír son sustanciales para poder comunicar, y por ende significar. No por menos considero que es una constante que encontraremos en los relatos; éstos se significan porque hay un emisor y un receptor, porque hablar permite no caer en el olvido y recuperar los recuerdos. “Dicen que el viejo casi se volvió loco”;²⁵ el relato del viejo que dispara a un niño por tomar agua no puede pasar desapercibido, y se torna referente

²³ Rivera, Tomás, *op. cit.*, pp. 14-15.

²⁴ *Ibid.*, p. 20.

²⁵ *Ibid.*, p. 12



colectivo. *Dicen* es una marca de oralidad; lo referido pasa a ser de dominio común, de ahí el plural. Además de que está asociado al acto de ver: “Usted lo ha visto cómo anda ahora”.²⁶

En el relato “La mano en la bolsa”²⁷ es más patente la inclusión del lector como interlocutor: “Y luego... te voy a decir algo... pero por favorcito no se lo digas a nadie”.²⁸ Es un recuerdo que busca perpetuarse; es la presencia de un testigo que *lo vio todo* y que se torna portavoz para que no se pierda un hecho significativo que transmite no sólo una historia, sino una cosmovisión nuevamente al confrontarse dos culturas. Y cuando no hay un oyente, se necesita la voz interior para mantener la vitalidad de la palabra; tal sucede con el adolescente a quien corren de la escuela: “¿Y que no me hayan expulsado? ¿A lo mejor no? N’ombre, sí”.²⁹

El diálogo se torna un recurso importante; esto permite que sean los personajes quienes hablen y que a su vez signifiquen su mundo, mismo que es contradictorio y excluyente, donde sus historias tienen que expresarse y no perderse en la marejada de la palabra escrita que sólo se archiva. Es una narración plurivocal la que cierra las historias relatadas; cada migrante cuenta su historia, se queja, reniega, maldice, quieren ser escuchados y significar con las palabras sus vidas: “[...] lo que es narrado es fundamentalmente «la temporalidad de la vida»; ahora bien: «la vida [misma]» no se narra, se vive”. Y será un personaje tan singular como Bartolo,³⁰ quien vende poemas, el que inste a leer en voz alta, *porque la voz era la semilla*. Es una metáfora, sí, pero la simiente es el inicio oculto de los frutos que a la larga, y después de muchas peripecias, brotarán de la tierra.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 28-34.

²⁸ *Ibid.*, p. 31.

²⁹ En el texto original, la última frase está destacada con letra script. Lo que enfatiza aún más el recurso que utiliza el autor para destacar una voz interna (*Ibid.*, p. 26).

³⁰ *Ibid.*, p. 105.

Ahora bien, todas las voces al final se juntarán en un *topos* poco singular: el sueño. El único lugar real donde es posible, cerrados los ojos, concretizar todas las voces y permitir que éstas tomen sustancialidad. Dice Justo Alarcón:

[...] en la Introducción se nos habla de los «sueños» del narrador que no tienen agarre en ninguna parte. No hay conceptos, porque tal cual está planteado el problema no lleva a ningún lugar, a no ser a aquel adagio calderoniano de que «la vida es sueño y los sueños, sueños son». ¿Cómo es posible, pues, que dicho capitulito sea la puerta, fabricada de sueños, para dejarnos pasar a lo que sigue, que es un mundo realista en extremo? Es, pues, alógico, por no decir ilógico.³¹

Efectivamente, si lo vemos desde esa óptica, así sucede, y el final no es más alentador al respecto: “Las pulgas le hicieron moverse. Se encontraba debajo de una casa. Allí había estado por varias horas, o así le parecía, escondido”.³² Ahora sí que los acontecimientos ocurren en un *pestañeo*, diríamos irónicamente, y la temporalidad del relato se ve sujeta al acto de dormir; la novela transcurre en los lindes de la placidez de lo onírico. El querer juntar a todos, *eso apenas es un sueño*, y lo es en el sentido que ya hemos precisado ¿cómo conjuntar todas las vivencias de los migrantes?, ¿es posible hablar de una unicidad cultural?, ¿cómo comprender una nueva cosmovisión a partir de cada hecho de vida? Esto sí que es un sueño.

“Mediante la economía y la comprensión, el narrador introduce lo que es extraño al sentido [...] en la esfera del sentido; aun cuando la narración intente «expresar» el «sin-sentido» [...] y pone a éste en relación con la esfera de la explicación del sentido [...]”.³³

³¹ Alarcón, Justo S. *El autor como narrador en ...Y no se lo tragó la tierra, de Tomás Rivera*. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bamer-ic/79171620018240617422202/index.htm>> (Consultado el 6 de octubre de 2008).

³² Rivera, Tomás, *op. cit.*, p. 106.

³³ Ricoeur, Paul, *op. cit.*, p. 498.



Y es aquí donde se fusiona el tiempo de la narración con el tiempo de la vida, donde la lógica se hace presente y comprendemos que lo narrado son fragmentos como lo es la vida, llena de secuencias no lineales sino a-temporales y múltiples. Además, el personaje que recupera los recuerdos y los ata en un haz de significados se nos deja entrever que no goza de todas sus facultades, que si se limita a contar lo real, no pasaría más allá de ese estrecho espacio donde está, y lo único que avizora son *las puras piernas*.

Él mismo tiene que extender su campo de visión y significados, y la única manera que encuentra es el *topos* del sueño y del recuerdo:

Un sueño es una manifestación de imágenes –y a veces sonidos– que muestran interrelaciones comunes y no comunes. Es un espejo que refleja algún aspecto de la vida o el inconsciente, un escenario para ensayar posibilidades de expresión externas, una ventana de oportunidad para el auto-conocimiento.³⁴

Efectivamente, es en el caos del sueño donde encuentra *el año perdido*, y donde él mismo se encuentra, ya que su actitud cambia y se aleja sonriente por la calle llena de pozos, porque “[...] en realidad no había perdido nada. Había encontrado”.³⁵ Ahí está lo contradictorio: en el laberinto de lo imposible, la realidad se torna concreta, y adquiere significado todo el sinsentido de la vida.

Esto se refuerza más todavía porque al interior de las narraciones encontraremos un pasaje similar. Si revisamos el relato “Es que duele”, el adolescente en un espacio como lo es el camposanto, se acuesta en el zacate para tratar de oír todo lo que puede: “Parece que oigo a todos los muertos que están allí enterrados [...]”.³⁶ Y de nueva cuenta lo contradictorio: la

³⁴ Stephorn Kaplan Williams. *Manual para la interpretación de los sueños*, Madrid: EDAF, 1989. En “Taller de trabajo con sueños”: <<http://www.mind-surf.net/talleres/queson.htm>> (Consultado el 5 de enero de 2009)

³⁵ Rivera, Tomás, *op. cit.*, p. 114.

³⁶ *Ibid.*, p. 24.

vida se manifiesta en un lugar de muerte, y es ahí donde para el narrador cobran sentido los hechos, y donde encuentra solaz a su desgracia de no ser incluido. Considero que el ser expulsado de la escuela es un mero referente que adquiere una dimensión semántica del migrante desterrado y que vaga buscando un espacio re-contextualizado.

A esto lleva el tiempo del soñar, a una re-contextualización donde se elabora una nueva cosmovisión, porque “allá en México no viene Santo Clos, sino los reyes magos, y (aquí) necesitas tener hasta licencia para pescar”.³⁷ El encuentro de dos culturas tan antagónicas no significa que no puedan fusionarse, aun cuando este proceso sea doloroso e incluso lleve a cuestionar las raíces más profundas, como son las de la religiosidad: “Maldijo a Dios. Al hacerlo sintió el miedo infundido por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra para tragárselo”.³⁸ Así, pues, esta serie de desmitificaciones se suavizan con el hecho de ser recuerdos y narraciones elucubradas en el sueño. Ahí todo es posible.

Como podemos apreciar, el *tiempo del sueño*, desde esta perspectiva, es vital para entender lo que acaece al personaje, y cómo desde ahí para él toma sentido el sin-sentido no sólo de su vida, sino de quienes le rodean y buscan también un rostro de nueva identidad. Efectivamente, *tiempo vivido y narración* se fusionan en este texto literario: la fragmentación de la estructura narrativa manifiesta una multiplicidad de historias que se conjuntan gracias a una voz narrativa que expresa los recuerdos y deseos. Por tanto no hay contradicción; el autor conjunta las vidas de muchos inmigrantes a partir de una sola voz, desde un lugar donde es posible pensar que todo puede suceder. Es el lugar perfecto desde donde se puede renegar de una herencia que significa un peso; donde se puede sentir el coraje y la vergüenza que no está permitido externar; donde se vale pensar en superar la condición deplorable en que se vive; donde no se vale olvidar y hay que relatar para seguir

³⁷ Rivera, Tomás, *op. cit.*, pp. 77 y 24.

³⁸ *Ibid.*, p. 49.



viviendo. Bien dice Blanchot: “¿El mundo? ¿Un texto? El mundo remite el texto al texto, tal como el texto remite el mundo a la afirmación del mundo”.³⁹

Es esto lo que Rivera nos presenta. No por menos es un figura representativa de la literatura chicana, de esa cultura anatemizada desde este nuestro lado fronterizo, porque les encaramos el dejar su terruño y volver llenos de incertidumbres. Es ese el terreno donde se mueven, lo incierto; el bagaje que llevan no les es suficiente para hacer frente a las condiciones culturales, y terminan por fragmentarse. *El bilingüismo y la binacionalidad* es el oscilar de un péndulo que va y viene sin reposar, que no es capaz de atracar en ninguna orilla, y por ende se mantiene siempre en vilo. Las narraciones que nos ofrece el autor anclan ese dejo de cansancio por no ser *ni de aquí ni de allá*, porque requieren un nuevo espacio inventado por el lenguaje y que se conserva ante todo en el colectivo y la memoria. Que siempre están esperando *que no se los trague la tierra* por dar la espalda a sus coterráneos (quienes son los primeros en sancionarles), y rebuscar en la espesura del sueño un asidero. “El mundo se hace sueño; el sueño, mundo” sostiene Novalis,⁴⁰ y ambos, añadido, sólo pueden configurarse en el terreno de lo literario, desde donde la cultura chicana libra su propia lid por seguir configurando una identidad bivalente, pero plena en significado.

³⁹ Blanchot, Maurice. *La ausencia del libro. Nietzsche y la escritura fragmentaria*. Buenos Aires: Ediciones Caldén, 1973, p. 62.

⁴⁰ Fernández Granados, Jorge. *Novalis y los himnos a la noche*. Agulha, *Revista de Cultura* núms. 13/14, Fortaleza, São Paulo, junio/julio de 2001: <<http://www.secrel.com.br/jpoesia/ag1314novalis.htm>>. (Consultado el 5 de enero de 2009).

Bibliografía

- Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*. México: FCE, 2002.
- Gadamer, Hans-Georg. *Arte y verdad de las palabras*. España: Paidós, 1998.
- Blanchot, Maurice. *La ausencia del libro. Nietzsche y la escritura fragmentaria*. Buenos Aires: Ediciones Caldén, 1973.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: FCE, 1992.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. México, Siglo XXI; 2002.
- Ricoeur Paul. *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI, 2004.
- , *Tiempo y narración II*. México: Siglo XXI, 2004.
- Rivera, Tomás. ... *Y no se lo tragó la tierra*. Houston, Piñata Books, 1996.

Textos electrónicos

- Alarcón, Justo S. *El autor como narrador en ...y no se lo tragó la tierra, de Tomás Rivera*. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bamer-ric/79171620018240617422202/index.htm>>. (Consultado el 6 de octubre de 2008).
- Fernández Granados, Jorge. *Novalis y los himnos a la noche*. *Agulha, Revista de Cultura* núms. 13/14, Fortaleza, São Paulo, junio/julio de 2001: <<http://www.secrel.com.br/jpoesia/ag1314novalis.htm>> (Consultado el 5 de enero de 2009).
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo, 1989. En Angelfire, ensayos. Texto electrónico: <<http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html>> (Consultado el 11 de diciembre de 2008).
- Istifan, Jamil. *Tomás Rivera: un pionero en la literatura chicana*. Florida International University. En Angelfire: <<http://www.angelfire.com/fl2/jamil/2.htm>>. (Consultado el 6 de octubre de 2008).
- Miguélez Martínez, Armando. *Antología histórica del cuento literario chicano: (1877-1950)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



- Texto digital: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=13456&ext=pdf&portal=157>>. (Consultado el 18 de enero de 2008).
- Portal de Literatura Chicana, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/Lchicana/>>.
- Paredes, Raymund. *Teaching Chicano Literature: An Historical Approach. Essays on Teaching the American Literatures*. Texto electrónico: <<http://www9.georgetown.edu/faculty/bassr/tamlit/essays/chicano.html>>. (Consultado el 14 de octubre de 2008).
- Salinas Sandoval, Ma. del Carmen. *El Estado de México durante la Guerra México-Estados Unidos, 1846-1848*. El Colegio Mexiquense. Texto electrónico: <<http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/DI16114.pdf>> (Consultado el 11 de diciembre de 2008).
- Stephorne Kaplan Williams. *Manual para la interpretación de los sueños*. Madrid: EDAF, 1989. En Taller de trabajo con sueños: <<http://www.mind-surf.net/talleres/queson.htm>>. (Consultado el 5 de enero de 2009).
- Swarthmore College. *Study Questions for John Fante's Ask the Dust (1939) and Tomás Rivera's ...And the Earth Did Not Devour Him (1972)*. Texto electrónico: <<http://www.swarthmore.edu/Humanities/pschmid1/Fante-Rivera.html>>. (Consultado el 10 de octubre de 2008).
- Vergara Anderson, Luis. *El anhelo de una memoria reconciliada: Paul Ricoeur y la representación del pasado*. Departamento de Historia / UIA. Texto electrónico: <<http://foroiberoidas.cervantesvirtual.com/resenias/data/31.pdf>>. (Consultado el 23 de julio de 2008).

PARA ESPAÑOL OPRIMA EL NÚMERO DOS.
TRADUCCIÓN TRANS-NACIONAL Y
LITERATURA LATINA ESTADOUNIDENSE

Marta E. Sánchez
Universidad Estatal de Arizona

En “Más allá de la disciplina: la globalización y el futuro del inglés” (Jay, 2001), un ensayo sobre la situación cambiante de los estudios literarios en inglés, Paul Jay se refiere a una relativamente reciente explosión de la literatura producida en inglés en el mundo postcolonial de habla inglesa. Esta literatura, dice, ha llegado a Gran Bretaña y a los Estados Unidos procedente de la India, el Oriente Medio, Canadá, África, el Pacífico Sur (Australia), Filipinas y Guam, y está reformando, reorganizando, la literatura inglesa y estadounidense. Él sostiene que estas disciplinas ya no están limitadas sólo a productos relacionados con la cultura de cada país que las produce— supuestamente unidos por temas comunes, valores, una lengua nacional y literatura—. La literatura británica y estadounidense también proyectan material de expresión más allá de sus fronteras, lo que los está transformando en sistemas culturales abiertos en una economía de mercado transnacional. El punto de Jay es que los estudios literarios de Gran Bretaña y Estados Unidos en la era moderna de la globalización, se “definen menos en función de la nación que por el lenguaje” (2001, 33). Quiero aprovechar la observación de Jay acerca de la influencia del lenguaje en un mundo global para ofrecer algunas ideas sobre



la lengua española, actos de traducción, y la escritura del latino y la latina en Estados Unidos.

La afirmación de Jay acerca de la nueva importancia de la lengua por encima de la entidad política “nación” como una unidad de análisis, destaca un avance en los estudios literarios en inglés –lejos de términos más limitados de organización como el “Estado-nación”, “lenguas y literaturas nacionales”– y hacia un contexto más amplio sugerido por los adjetivos “continental”, “hemisférica” y “global”. Decir, por ejemplo, “literatura en inglés” o “literatura en francés” es destacar los elementos generales de la lengua, lazos lingüísticos, y la literatura como un *continuum* independientemente de su origen nacional, cultural o herencia étnica. Es diferente decir *literatura británica* o *literatura americana*; son títulos que favorecen las fronteras políticas y territoriales de los mapas modernos de los Estados-nación.

Los estudios literarios americanos e ingleses no son las únicas disciplinas en lucha para ampliar su dominio de análisis. Esta reorganización también aplica, sobre todo en el siglo XXI, a los estudios literarios en francés, español, italiano, portugués, alemán, e incluye los menos habituales: chino, hindú, japonés y coreano (“Papers, 2002”). Nuevas tecnologías de comunicación, el movimiento constante y multidireccional de millones de personas a través de las fronteras, y los lazos económicos, familiares y lingüísticos que los migrantes mantienen con sus países de origen, están haciendo necesario reorientar la dirección de nuestro saber en economía, derecho, las ciencias sociales, artes y humanidades. Quiero centrarme en un crecimiento explosivo de traducciones al español de literatura escrita por latinos(as) en inglés, y publicada, en términos generales, en los Estados Unidos.

En la superficie, este tipo de traducción parece ir en contra de las fronteras soberanas de la nación. Va en contra de la ecuación *una nación, una lengua*, y también promueve el español dentro y fuera del Estado-nación porque, aparentemente, las imprentas estadounidenses están ampliando y profundizando el desarrollo de publicaciones y traducciones en español. La participación de imprentas estadounidenses en la traducción de literatura estado-

unidense del inglés al español para su consumo interno es (dentro de EU), hasta donde yo sé, sin precedente.

La traducción apoyada por las principales imprentas de EU implica traducir inglés estándar a español estándar. A veces, los traductores usan *spanglish* (el espanglés o inglañol) en la traducción de unidades lingüísticas pequeñas como diálogos o palabras específicas: *welfare* / “*welfare*”, *bloque* / “*block*”, *daim* / “*dime*” (Santiago, “*Cuando*”, 1994, 254, 271, 275). *Spanglish* es la creación lingüística y sintáctica que amalgama español e inglés, cuya evolución y sentido es explicado e interpretado por Ilan Stavans en *Spanglish* (2003, 1-54). Stavans describe el *espanglés* como “una promiscuidad verbal” (2003, 9), una forma lingüística “que se niega a aceptar cualquier cosa como extranjera” (2003, 15). Que yo sepa, no hay obra de la literatura mundial que se haya traducido al *spanglish*, excepto el pequeño segmento que el propio Stavans audazmente decidió adaptar. Tradujo a *spanglish* el primer capítulo de “El tesoro de la lengua castellana”, *Don Quijote de la Mancha*, para disgusto de los puristas en español (Stavans, 2003, 251-58). Ninguno de los libros escritos por latinos (as) que se aluden en estas páginas se ha traducido, en su totalidad o en parte, al *spanglish*. Aún no.

Dos grandes editoriales de EU que están en la vanguardia de la traducción son Vintage Español y Rayo; el primero es un sello de Random House, el segundo de Harper Collins. Estas editoriales son multinacionales, con una importante presencia en el Primer Mundo. Traducen por encargo buena parte de las traducciones de inglés al español de escritores latinos, y luego los venden en los mercados nacionales e internacionales. Este giro en la traducción de textos latinos de EU comienza a principios de 1990, y es resultado en parte de la percepción de las grandes editoriales de que estos libros, una vez traducidos al español, serán de interés para un creciente número de lectores de habla hispana en los Estados Unidos y en el mercado internacional. N. Karin Kiser, un experto reconocido internacionalmente en la industria del libro en español en los Estados Unidos, dice que en el año 2000 el mercado del libro español se estimaba en 368 millones, y que



el *New York Times* había estimado un poder adquisitivo anual de los hispanos por arriba de 440 millones ese mismo año (*Spanish Language Publishing*, 2000, 47). Este constante movimiento al alza del mercado ha creado una necesidad o deseo en la industria impresa norteamericana de alcanzar y atraer al mercado lector hispano. El término “hispanos” parece ser el preferido en todas las fuentes que cito en este ensayo para etiquetar a nivel gubernamental y comercial, pero yo prefiero la etiqueta “latinos” para designar el origen español de la población en los EU. Rosaura Sánchez y Beatrice Pita se refieren a la población latina como “un nexo de diversos grupos que difieren en el nivel de su origen nacional, raza, situación de residencia, clase, género y puntos de vista políticos” (2006, 25). También incluyen el origen étnico, orientación sexual y las formas de trabajo (28). En una lista de factores de diferenciación, quisiera resaltar la “lengua española de competencia”.

La unidad que rige los alcances de este mercado es el lenguaje. Si la unidad fueran las fronteras territoriales (“nacionalidad”) o el de la suposición de una correspondencia “uno a uno” entre una lengua y una literatura escrita en esa lengua, la traducción no sería necesaria, pero el negocio de esta empresa depende en gran medida de la traducción y los traductores. Lo importante aquí no es si se es o no residente o ciudadano; no importa si los consumidores con poder adquisitivo en este mercado son ciudadanos, residentes legales o indocumentados. Lo que importa es si leen o no en español (Ospina, 2006, 3). El español no tiene ningún poder político o institucional como una segunda lengua en los Estados Unidos, pero sí una importante presencia económica, demográfica, y una gran presencia y fuerza detrás (Villa, 2000, 143). Después de todo, es el idioma que oímos una y otra vez cuando se llama por teléfono a un negocio, una agencia gubernamental, y prácticamente cualquier institución pública o privada: “Para español, oprima el número dos”.

Como el inglés, el español es *parte de* y participa en un complejo sistema de intercambio cultural transnacional. La obra de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, por ejemplo, fue

publicada por Doubleday en 1993, y la traducción fue publicada por Anchor en 1994. Para ese año había vendido más de 70 mil copias en tapa dura, y 63 mil en cubierta suave en los Estados Unidos (Bearden de, 1994, 40). Se forman alianzas entre editoriales de EU y españolas, como Vintage Español y la editorial barcelonesa Planeta, o Rayo y Planeta (Bardales, 2006, 5). Grupo Santillana es un conglomerado editorial español que establece distintos sellos editoriales, como Alfaguara y Punto de lectura, en los Estados Unidos. Esta es otra indicación de que el español, al menos, podría haber superado las categorías convencionales de “Nación” y “cultura nacional”, lo que complica nuestra noción de las fronteras geopolíticas.

Sabemos que el hindú y el chino son los idiomas más hablados en el mundo. En tercer lugar está el inglés; pero como Mary Louise Pratt nos recuerda, que está en esa posición no como lengua materna sino como una segunda lengua o *lingua franca* (2002, 1287 n1). En otras palabras, el inglés es un “extraño”, un idioma que se aprende, no una lengua nativa para la mayoría de las personas en el mundo. Después del inglés, el español es el idioma más hablado por hablantes nativos. Los Estados Unidos, curiosamente, son el quinto país de habla hispana en el mundo. Dentro de diez años habrá superado a España, Colombia y Argentina. Sólo México tendrá más hispanohablantes que los Estados Unidos (Kiser, 1999, 35).

El español (una de las lenguas LOTE, “Languages Other Than English”) ocupa un lugar diferente en la historia y la memoria de los Estados Unidos, distinguen desde los otros idiomas europeos y asiáticos (las lenguas LOTS: “Languages Other Than Spanish”) que componen la herencia multilingüística de EU. Mi intención no es separar al español como una especie de lenguaje excepcional que merece un estatuto especial –todas merecen atención y fomento– sino es reconocer el papel que el español ha desempeñado y desempeña en la historia y la realidad social de los Estados Unidos. Este país, hoy más que nunca, es parte de la América hispano hablante.

A excepción de los idiomas nativos americanos (navajo, lakota, kumeyaa, cree), que merecen la protección contra su extinción, el



español es el idioma con la mayor presencia y mayor población de hablantes en territorio estadounidense. Proponiendo el término "lenguas modernas" en lugar de "lenguas extranjeras", Mary Louise Pratt ha instado a eliminar el segundo término para referirse a idiomas distintos al inglés. "No hay nada más repugnante para alguien trabajando en español en este país, que ser señalado como alguien que habla una lengua extranjera. El español representa una historia aquí. Después de todo, es más antiguo que el inglés" (1995, 64). Las personas que hablaban español llegaron a estas costas más de cien años antes que el *Mayflower* en 1620, cuando Juan Ponce de León tocó tierra en 1513 y llamó a esta tierra Florida. Abordando la cuestión de las lenguas "extranjeras" en un mundo transnacional, y dentro de la universidad corporativa, Walter Mignolo dice que después de cinco siglos, el español se ha convertido "no sólo en un idioma extranjero, sino también el idioma de una minoría nacional en los Estados Unidos" (2000, 1239).

Carlos Alonso añadió su voz al debate en el cual se tipifica al español como una "lengua extranjera" a pesar del "boom" de departamentos de lenguaje dedicados al español y el creciente número de hispanohablantes en el territorio estadounidense. Al igual que Mignolo, Alonso capta la paradójica situación del español en el título de su ensayo, "Spanish: The Foreign National Language" (El español: la lengua extranjera nacional). Después de hacer notar el esperado, pero no por ello menos impresionante, anuncio en 2003 por la Oficina del Censo de que "Los hispanos han superado a los negros como la mayor minoría étnica-racial en los Estados Unidos" (2006, 16), y sugiriendo que los estudiosos que trabajan en y sobre el español "realicen un replanteamiento institucional y den nueva forma al lugar que ocupa el español como lengua y como cultura dentro del mundo académico de EE.UU.", Mignolo sostiene audazmente que el español "ya no es una lengua extranjera en Estados Unidos". En lugar de eso, dice él, ha pasado a ser la segunda lengua de Estados Unidos. "Evidencia de ello hay en todas partes: las omnipresentes señales en inglés-español, la ya siempre presente opción en el teléfono *para español, presione 2*, el doblaje de películas o el simple hecho de que cada vez es

más común escuchar a gente en la calle hablándolo en grupos” (Alonso, 17). ¿Necesito decir más?

El español se extiende más allá de la frontera México-Estados Unidos, donde se podría afirmar que sus hablantes la han cruzado desde que se impuso en 1848 como resultado del Tratado de Guadalupe Hidalgo; se extiende más allá del noreste de EU, donde los puertorriqueños han cruzado “El Charco” (el charco, utilizado irónicamente por los puertorriqueños para dar nombre al Océano Atlántico) desde que EU decretó la ciudadanía en Puerto Rico en 1917. El número de personas de habla española provenientes del sur de México, Centroamérica y el Caribe, ha crecido en Iowa, Minnesota e Illinois, y personas de habla hispana están migrando a zonas donde antes no había o había pocas que lo hablaran, como en Georgia, Carolina del Norte, Missouri, Utah y Oregon. La población latina en Nueva Orleans, legal o ilegal, se ha triplicado como resultado del huracán Katrina (Lehr, 2007). Este tipo de migración muestra que lo “extranjero” y “no extranjero” son mutuamente implicantes de manera local y global. Dejando de lado el polémico debate acerca de “sólo ingles”, el movimiento, posición política y su práctica, el español se encuentra en un umbral: entre “no ser más” una lengua extranjera en Estados Unidos, y el “aún no ser” reconocido como tal.

A medida que el mundo se vuelve más transnacional, la capacidad de leer y hablar idiomas diferentes y el arte de la traducción es cada vez más necesario e importante. Pero así como la circulación autóctona del multiculturalismo de la década de 1980 prestó poca atención al multilingüismo, así también el transnacionalismo no traerá consigo una conciencia nacional o el apoyo a la diversidad lingüística (Shell y Sollors, 2000: 2, 4). En el contexto de la globalización escuchamos “transnacional”, “transétnico”, “multiétnico”, “multinacional”, “multicultural”, pero rara vez se dice “translingual”, “multilingüe” o “interlingüístico”. Es irónico: el interés por el “otro” que implica tanto el multiculturalismo como el transnacionalismo (aunque de diferentes maneras y por distintas razones), falla en promover el interés y el apoyo para el estudio de las lenguas, habladas por ellos, “los otros”, ya sea al nivel de la práctica social o de investigación.



Mi preocupación aquí es la literatura de habla hispana, patrimonio de grupos que residen en los Estados Unidos y escriben en idioma nacional, cuyos productos de creación comenzaron a aparecer en el decenio de 1990 traducidos al español. En 2000, la Oficina del Censo anunció la cifra de 35.3 millones de latinos (EU Oficina del Censo de 2001), pero el fenómeno transnacional de estas traducciones se inició antes de que ese hecho fuese conocido. En 2003, la misma oficina informó que más de la mitad de los aproximadamente 15 millones de latinos que residían en el país entraron después de 1990 (Sánchez, 2006, 39). La mayoría, como es comprensible, usan el español como su primer idioma en privado y en entornos públicos. La publicación, traducción y distribución de libros en español en los Estados Unidos coincide en el tiempo histórico no sólo con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1993, sino también con los datos reportados por la Oficina del Censo en el año 2000, y especialmente con los datos sobre los recién llegados en la década de 1990, publicados en 2003. El aumento del poder adquisitivo de los latinos y de la idea dominante de que el nicho latino ha aumentado en importancia, ha alentado a las editoriales para prestar atención a estos lectores. Por lo tanto, el momento de la iniciación de la traducción al español coincide con la firma del TLC y el aumento dramático de latinos inmigrantes monolingües, especialmente en el decenio de 1990.

El incremento de las publicaciones en español coincide también con diversos impulsos de transnacionalismo por el TLC, y más recientemente por el arribo de hablantes del español. El fenómeno de la traducción al que aludo en estas páginas tiene lugar en la coyuntura de las ideologías que tiran en direcciones opuestas: el TLC, un tratado transnacional, presumiblemente abierto, que relaja las barreras comerciales para el comercio de bienes entre México, Canadá y EU. Uno podría haber esperado que con la apertura del mercado para el comercio de bienes, de igual manera se abriera para el comercio de palabras, la circulación de los idiomas (y personas), al menos del español (e incluso algunas lenguas indígenas de México, como zapoteco y mixteco). Pero ese no era el caso,

porque en contra de un libre flujo de personas y sus lenguas están la Operación “Gatekeeper” (1994), y la Operación “Hold the line” (1993), mecanismos de cierre de fronteras encaminados a reforzar la vigilancia fronteriza. Como complemento de estas dos últimas operaciones, está el movimiento “English only”, liderado por los conservadores de EU, que está dispuesto a defender las fronteras de la lingüística con el lema “Una nación, un idioma nacional”. La intersección ideológica del TLC con las operaciones “Gatekeeper”, “Hold the line” y las políticas de “English only”, sugiere que las políticas globales (TLC) y contratos locales coexisten simultáneamente. La naturaleza transnacional y nacional están separadas; sin embargo, se unen.

Lo que es peculiar en este fenómeno no es la traducción y publicación de textos creativos en español en los Estados Unidos. Las editoriales en español empezaron a funcionar en el condado de Monterey, California en 1834 (Meléndez, 1997, 5), y cerca de 132 periódicos en este idioma se publicaron en el suroeste entre 1848 y 1900 (Savin, 1996, 345-46). El diario *El clamor público* de Los Ángeles se remonta a 1855, mientras que *La prensa* en San Antonio data de 1913, y *La Opinión* de Los Ángeles de 1926 (Meléndez, 1997, 5). Las novelas de Eusebio Chacón, *El hijo de la tempestad* y *Tras la tormenta la calma*, se publicaron en español en Santa Fe, Nuevo México, en 1892. Un periódico de El Paso, *El Paso del Norte*, publicó la clásica novela de Mariano Azuela, *Los de abajo* en el formato “por entregas”. El mismo periódico lo publicó como libro en 1916 (Parra, 2005, 23, 144-45n2). La poesía escrita en español por mexicanos recién alfabetizados apareció en las editoriales en español entre 1889 y 1950 (Arellano, 1976).

Tampoco el elemento de “novedad” reside en la semántica y sintáctica de transacción del inglés al español, aunque lo suficientemente importante y común en el mundo de la traducción. Cuatro rasgos únicos caracterizan esta empresa traductora: 1) Quien se encarga de dichas traducciones; 2) Su magnitud e intensidad; 3) El idioma original de los textos que están traducidos y 4) Su presentación en un solo idioma.



En primer lugar, las editoriales estadounidenses encargan traducciones de libros escritos en lo que se piensa es el idioma nacional. ¿Por qué grandes editoriales los traducen si ya están en inglés, especialmente en vista de la notoriedad del inglés como el idioma oficial y de las iniciativas en varios estados, principalmente de California en 1998 y Arizona en 2004, con el objetivo de erradicar, y en algunos casos penalizar cualquier idioma distinto al inglés –pero sobre todo el español–, y definir al inglés como el solo, el único idioma hablado en espacios públicos? Esta traducción al español es una modificación significativa del tipo clásico de la traducción a la que estamos acostumbrados. Por lo general, la traducción de un libro es encargado a un editor externo, un editor de una cultura nacional distinta a la que el libro pertenece. Esta editorial adquiere los derechos de la obra original, y a continuación ordena que la novela, o cualquier otro tipo de escrito, sea traducido al lenguaje del mercado deseado. Ejemplos clásicos de la traducción al inglés son *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, 1970 (traductor Gregory Rabasa por Harper & Row), y *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, 1985 (traductora Magda Gobin por Knopf).

En segundo lugar, el volumen y la escala de traducciones del inglés al español de las editoriales es importante. Entre los títulos publicados en la traducción en el decenio de 1990 está *Bless Me, Última* (1992) de Rudolfo Anaya; *The House on Mango Street* (1994); de Sandra Cisneros; *When I Was Puerto Rican* (1994), de Esmeralda Santiago; *Pocho*, de José Antonio Villareal; *Almost a Woman* (1999) de Esmeralda Santiago; *In Search of Bernabé* (1997), de Graciela Limón. La traducción al español de *How the García Girls Lost Their Accents* (*Cómo las muchachas García perdieron su acento*), de Julia Álvarez, fue lanzada por Vintage en octubre de 2007.

Esta información nos dice que las presiones del mercado están creando una demanda “por aquí y por allá” por más productos en español, y más concretamente por traducciones. ¿Han empezado a leer los latinos? O bien, ¿la demanda ha aumentado de manera exponencial, y las grandes imprentas de ahora ven las razones financieras para entrar en el mercado? ¿Por qué el crecimiento

ahora? ¿Están las imprentas respondiendo al aumento de matrículas de personas que hablan español en la educación post-secundaria? (Welles, 2004, 12). Welles documentó que casi el 54% de todas las inscripciones en lengua extranjera de 2002 fueron de personas hispanohablantes (2004, 12), y Furman hace notar un 10% de aumento en 2006 en las matrículas de personas que hablan español (2007: 2, 13). ¿Estos números son lo bastante importantes como para justificar las traducciones?

En tercer lugar, hay una interesante ironía contradictoria: los autores que escriben estos libros, se podría afirmar, no escriben en su lengua materna, que es el español: su lengua materna ha sido prohibida por los procesos de asimilación lingüística a lo largo del tiempo. Algunos de estos escritores –Helena María Viramontes, Piri Thomas, Julia Álvarez, Cristina García, Junot Díaz– han optado por apropiarse del idioma inglés y producir lo que Frances Aparicio llama “narrativas subversivas”: producen “significados ocultos” para revelar su sensibilidad bilingüe y bicultural mediante la codificación de referencia en inglés. Esto nos muestra cuán interdependiente e interactivas (en asociación o en conflicto) son los dos idiomas y culturas (Aparicio, 1994). Pero desde la década de 1990, editoriales estadounidenses están traduciendo los productos de esta población de “aculturados” en la lengua “olvidada” en la experiencia colonial y su comercialización dentro y fuera de los EU: a América Latina y Central, España y el Caribe. Están, por lo menos en la superficie, tomando productos familiares y nacionales y los hacen “extraños” no sólo a audiencias internacionales, sino también para audiencias nacionales.

La cuarta característica es la naturaleza unilateral de estas traducciones; es decir, no son publicadas en formato bilingüe –el tipo de presentación que Werner Sollors quería obtener para su *Antología multilingüe de literatura americana*, la cual en un principio fue rechazada por varias editoriales por diversas razones–. Las traducciones de las que estoy hablando no son aquellas en las cuales en una cara de la hoja se pone el texto en inglés y en la otra el texto en lengua distinta. Una de las pocas excepciones publicadas en formato bilingüe desde 1990 ha sido *Escena de la*



película Gigante, de Tino Villanueva, traducido del original *Scene From the Movie Giant*, publicado por Curbstone en 1993, una editorial de Connecticut. En este caso el editor de la traducción, Editorial Catriel, no está en los Estados Unidos, sino en Madrid. En esta edición, el original de Tino aparece a la izquierda de la página, y a la derecha la traducción que hizo Rafael Cabañas Alamán al español. Si el lado derecho es el dominante, entonces el español se privilegia. Una decisión comprensible, ya que el libro es una traducción.

Un formato bilingüe en la traducción es importante por varias razones. En primer lugar, va en contra de la normatividad de inglés o español. Nos indica que un idioma es tan necesario o importante como el otro. Se nos alerta sobre el hecho de que el contacto cultural no fluye sólo de una manera, a través de un único medio. En segundo lugar habla con el multilingüismo de los Estados Unidos, en particular con el contexto inglés-español. En tercer lugar destaca el acto de la traducción, lo que va en contra de la invisibilidad del traductor, y por lo tanto su traducción. Lawrence Venuti ha argumentado convincentemente que la fluidez y la transparencia son los objetivos dominantes en una tradición angloamericana de la traducción, y que estos resultados, por desgracia, hacen que el arte de la traducción y el traductor sean invisibles. En otras palabras, la traducción se considera excelente cuando suena “original”, cuando en contradicción con su razón de ser, parece no tener relación con el texto original. Un formato bilingüe hace hincapié en esta relación. Por último, se interrumpe la narrativa nacionalista de los EU de “una lengua nacional”, de una tradición inglesa a partir de Jamestown y Plymouth Rock, y de una “verdad evidente” de que el inglés es o debería ser el único medio de comunicación. Werner Sollors ha señalado recientemente que los Estados Unidos siempre han tenido una inmensa, aunque no reconocida, diversidad lingüística (Shell y Sollors, 2000, 8).

¿Estas traducciones ponen en tela de juicio la normatividad del inglés como el idioma dominante, o son parte de procesos más grandes –el crecimiento de la radio, la televisión, la industria de la música en español, el creciente número de personas que

hablan español— que estimulan la posición de “English only”? Lo que puede parecer un proceso de desnacionalización a través de la traducción puede realmente llegar a ser más un proceso de *renacionalización*.

En conclusión, me gustaría volver a mi punto inicial: el idioma, mientras que podría no ser el único factor a considerar en la formación de nuevas unidades de análisis para los estudios literarios y otras disciplinas, es un elemento importante a tomar en serio —más en serio de lo que hemos hecho hasta ahora— a medida que replanteemos la forma en que enseñamos y estudiamos la literatura, la cultura, el arte, la música y el papel que juega la traducción en una sociedad mundial donde perspectivas transnacionales, transculturales, y la mediación translingual son necesidades de hierro. Audiencias transnacionales están siendo creadas y cambian el significado de “América” y de lo “americano”. Demuestran que lo *americano* está más allá de las fronteras de EU, que cada vez más forman parte de América, de una región americana hemisférica que está representada por su cultura y su lengua (al menos para mí), y no una especie de romántico anhelo nostálgico por el pasado, sino de un hecho para el desarrollo histórico y global.



LA FRONTERA SEMIÓTICA, ¿ESPACIO DE DIÁLOGO ENTRE CULTURAS?

Edith González Moreno

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La pertinencia de los estudios semióticos puede sustentarse en la afirmación de que vivimos rodeados de signos, incluso podemos afirmar que nuestra identidad, nuestro concepto de “yo” es también, “por extensión”, una forma de ser semiótico. Como consecuencia de la anterior observación, es viable justificar la razón por la que consideramos pertinente basarnos en las interesantes propuestas de Iuri Lotman¹ sobre la semiótica de la cultura.

Siguiendo las pautas conceptuales de la propuesta de Iuri Lotman, el espacio de frontera se nos presenta como un paraíso semiótico, pero también como un objeto de estudio profundamente complejo. Son diversas las cuestiones que surgen a partir de dicho concepto. Por ejemplo, de ser posible su delimitación ¿dónde está

¹ Este ensayo está basado en los textos: *La Semiosfera I, II, III* (trabajos escritos a lo largo de las décadas de los 70's y 80's), particularmente en los apartados enfocados al aspecto semiótico de la interacción cultural. También se retoman varios argumentos del libro *Cultura y explosión* (publicado el mismo año en que murió el autor, 1993). Este libro conjunta los últimos artículos escritos por Iuri Lotman, mismos que cuestionan o afirman varias de las hipótesis desarrolladas en los artículos de la *Semiosfera*.



la frontera semiótica en un mundo cuya primacía se centra en la comunicación global?, ¿es la frontera un espacio de diálogo intercultural?, de ser así, ¿cómo y bajo qué supuestos se sustentaría ese diálogo?, ¿la frontera es un mecanismo de sobrevivencia de las culturas? O bien, ¿la frontera es simplemente el espacio donde las diferencias culturales se hacen más evidentes?

Dado que encontramos en el concepto de frontera un problema del cual se derivan múltiples posibilidades de reflexión, hemos decidido centrarnos en un objetivo particular; revisar y problematizar el concepto de frontera propuesto por Iuri Lotman con la finalidad de definir cuál es la función que cumple en términos de interacción entre las culturas en la actualidad; lo que de ello se derive nos permitirá responder las cuestiones anteriormente enunciadas.

Nuestra hipótesis subraya que, efectivamente, la frontera es un espacio semióticamente dinámico y que incluso puede fungir como un puente de interacción cultural. Sin embargo, dicho concepto es cada vez más difícil de definir y delimitar debido a que los elementos que componían este espacio (en la propuesta de Lotman), resultan insuficientes frente a la abrumadora cantidad de medios de comunicación del que hacen uso las sociedades contemporáneas. Baste destacar, por ejemplo, el caso de la comunicación vía internet.

Los aportes de Iuri Lotman en el tema de la semiótica de la cultura resultan plenamente significativos para comprender cualquier mecanismo interno y externo del devenir de las culturas. Sin embargo, consideramos que en el argumento de Lotman se observan algunas flaquezas respecto a la función de la frontera en los nuevos espacios de acción comunicativa tanto entre individuos como entre comunidades culturales.

Pensar el concepto frontera

A partir de las reflexiones suscitadas de la lectura de *La Semiosfera* elegí dos ejes problemáticos principales que interfieren en el concepto que he decidido investigar. Por un lado la memoria

cultural² (vista como un texto en la propuesta de Lotman) y el segundo, la cultura como un proceso compuesto de mundos y signos³ que cambia a cada momento. Como podemos inferir, el concepto de frontera bien puede ser ubicado justo en una línea intermedia entre esos dos ejes problemáticos propuestos por Lotman en el tema de semiótica de la cultura.

Lo primero que habrá que aclarar es de dónde se deriva el concepto de frontera en la propuesta de Lotman, para ello tendremos que introducirnos en la noción de “semiosfera” como núcleo del argumento, para más adelante comprender de dónde se deriva dicho concepto. Cabe destacar que también tendremos que observar algunas propuestas de la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann para avanzar en la reflexión de la frontera como posible espacio de interacción entre las culturas. Debido a que no es nuestro tema central definir el origen de la idea de semiosfera mostraremos una serie de referencias únicamente a pié de página a manera de diálogo entre las dos propuestas teóricas, anotando únicamente las páginas en que ubicamos tales ideas, entendiendo que se trata de un solo texto: *Introducción a la Teoría de Sistemas* de Niklas Luhmann.

La idea de la semiosfera está basada en una noción de sistema.⁴ En este caso, la semiosfera está compuesta por un núcleo y una periferia; el punto de reunión entre ambos es el espacio de frontera. Por otro lado, es pertinente señalar que todo sistema lingüístico está basado en la binariedad,⁵ en este caso, ésta se

² Ver: Lotman Iuri, “La memoria a la luz de la culturología”, en *La Semiosfera I*, Madrid, Cátedra, 1996, págs. 157-161.

³ Ver: Lotman, “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, *Ibid.*, págs.77-82.

⁴ “Las categorías de variación, selección, estabilización empleadas por Darwin consolidaron el modelo de los sistemas abiertos en la teoría general de sistemas ...” en Niklas Luhmann, *Introducción a la Teoría de Sistemas*, México, Univ. Iberoamericana, 2002, p. 59.

⁵ En teoría de sistemas dicha binariedad se expresa en *sistema /entorno*. (*Ibid* p.85).



expresa en un plano inmanente (el sistema semiótico) y un espacio alosemiótico (lo otro, lo altero semiótico, el ambiente). Mientras el espacio alosemiótico se presenta como periférico, en el plano inmanente se ubica el centro, el núcleo del sistema. Precisamente el límite entre ambos es la frontera semiótica. El mecanismo dual se observa también en los lenguajes culturalmente activos, razón por la cual la cultura crece de manera rápida y continua. Cabe señalar que en el caso particular de la propuesta de la semiosfera, lo que dota de unidad a las distintas partes del sistema es la cultura, mientras que en la teoría de sistemas es la comunicación (incluso más allá del lenguaje).

Como podemos inferir, la propuesta de sistema lingüístico en la que está basada la noción de semiosfera mantiene una perspectiva de totalidades. Incluso podríamos remitirnos a la idea de organismo (de la cual se toma la noción de sistema⁶) para darnos cuenta de que la perspectiva de Lotman está pensada para un horizonte semiótico bastante amplio que contempla principalmente tres ambientes: el centro, la frontera y la periferia. Fuera de la semiosfera es imposible cualquier proceso de semiosis; dentro de la semiosfera encontramos textos, lenguajes y diálogos en continuo tránsito.

En este caso, reflexionar sobre el concepto frontera⁷ implica pensarla de diversas formas, como límite lingüístico, cultural, semiótico, pero también como un mecanismo de filtro y tra-

⁶ A propósito de la composición de los sistemas, Luhmann afirma que sus estructuras se pueden transformar únicamente mediante sus propios mecanismos comunicativos (p. 109). Lotman no menciona (en los textos aquí estudiados) la posibilidad de que las estructuras cambien.

⁷ Durante el desarrollo de los tres tomos de *La Semiosfera* se hacen referencias al concepto frontera, sin embargo, una buena parte de su problematización se deriva del texto: Lotman, "Acerca de la semiosfera", en *La Semiosfera I*, op.ct., págs. 21-42. En el caso de Teoría de sistemas no se incluye el término frontera, pero consideramos que la autopoiesis como forma de regulación entre sistema y entorno cumple la función de frontera.

ducción. A propósito de la tarea de la frontera en el mecanismo lingüístico Lotman señala: "... sólo con su ayuda puede la semiosfera realizar los contactos con los espacios no-semióticos y alosemióticos".⁸ La transmisión de sentido ocurre hacia fuera y hacia adentro; no hay una dirección estática entre el centro, la frontera y la periferia. Por tanto, podemos afirmar que la frontera une semiosis y como resultado se constituyen diversos metalenguajes⁹ en cualquier ámbito al que sea posible trasladarlo (cultural, artístico, etc.). Aunado a ello, el texto resultado del proceso de frontera tiene a su vez la capacidad de generar nuevos mensajes; es un texto más rico que el inicial. Como resultado de las características antes mencionadas, dentro de los tipos de comunicación posibles –en la propuesta de Lotman–, la frontera se sitúa *en aquel acto comunicativo que es capaz de producir una nueva información*.¹⁰

El espacio de frontera puede ser también analizado como un vínculo en el que hay cierres y filtros de la cultura. Recordemos que el espacio alosemiótico es la parte compleja de un sistema, mientras que el plano inmanente mantiene mayor homogeneidad en su composición.¹¹ Precisamente a partir de esta propuesta me parece pertinente avanzar con una primera tentativa. En el ámbito del diálogo intercultural tendríamos que ubicar a las culturas que

⁸ Lotman, "Acerca de la semiosfera", en *La Semiosfera I*, op.cit., p. 26.

⁹ Según Lotman, "Al trazar las fronteras del repertorio de los sistemas semióticos y de la conversión de éstos en un sistema único, la estructura metalingüística trabaja en dos direcciones. Por un lado, termina de organizar de una manera más rigurosa este heterogéneo mundo semiótico, en parte traducéndolo a su propio lenguaje, y en parte excluyéndolo de sus límites". En; *Semiosfera II*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 22.

¹⁰ Ver Lotman, "Cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial", en *La Semiosfera II*, op.cit., p. 13.

¹¹ En esta afirmación son compatibles las posturas de Luhmann (p. 185) y Lotman. El primero asume que el entorno es siempre más complejo; por su parte, Lotman advierte esa misma característica en la periferia del sistema.



“por tradición” han sido consideradas fundadoras en el centro del espacio semiótico, mientras que las culturas históricamente conquistadas habríamos de colocarlas en el espacio periférico de la semiosfera. En esas condiciones, la frontera puede fungir como: a) mecanismo que filtra y traduce, b) como una zona de choque, c) como posibilidad de rechazo, como una zona de amortiguamiento de la convivencia intercultural, d) como un espacio de conflicto entre culturas. Aunque sabemos que cada caso es distinto, la única segura es que la frontera es un espacio dinámico y de criollización. Es en resumen, una zona de una profusa densidad comunicativa. La frontera es por primacía un espacio donde diversas lenguas pasan por un ejercicio de traducción, de diálogo con “lo otro”, con lo que a primera vista le resulta ajeno.¹²

Del primer acercamiento al concepto de frontera podemos precisar que el espacio en el que se mueve, de manera preferencial, es en el eje paradigmático; es decir, aquel que está compuesto por una serie de posibilidades de composición, de zonas de reserva sígnica, mientras que el eje sintagmático, aquel sustentado en una cadena hablada de composición práctica le resulta una mera referencia en el plano semiótico de la cultura.

Es preciso señalar que la frontera mantiene un proceso semióticamente acelerado (al menos en comparación con el centro); el ritmo semiótico permite que los procesos desarrollados en este espacio lancen al núcleo del sistema nuevos mensajes, nuevos textos. Aunado al proceso acelerado con el que actúa la frontera, inferimos que la propuesta central de *Cultura y explosión* puede ser utilizada también para comprender más a fondo el espacio de frontera. Según Lotman, para que un texto se introduzca en un sistema “...éste debe ser capaz de reconocer qué clase de texto es éste, o sea: entre el sistema y los irritantes provenientes del exterior debe crearse una situación semiótica, lo cual supone una explosiva

¹² En el caso de Luhmann, el entorno sólo participa en el sistema de forma destructiva. Mientras que Lotman asume una postura diferente en el caso de la periferia, inclusive destaca el concepto *acoplamiento* de Luhmann que muestra algunas de las características básicas de la frontera.

transición del estado de Naturaleza al estado de Cultura”.¹³ Resulta interesante observar que, en los últimos ensayos de Lotman aparezca la idea de explosión. Este concepto se contrapone al proceso gradual de la cultura, sin embargo, la idea de explosión está planteada en necesaria relación con lo continuo, ambas son recíprocas e indispensables y funcionan como unidad dinámica del proceso semiótico de la cultura, se suceden uno a otro. Debido a la forma en que es presentada la explosión inferimos que ésta necesariamente se da en la frontera; recordemos que “el movimiento de la explosión es también el lugar de brusco aumento de informatividad de todo el sistema. La curva de desarrollo salta aquí a una vía completamente nueva, imprevisible y más compleja”.¹⁴ Un válido ejemplo de explosión son los descubrimientos que han revolucionado las técnicas, o bien los movimientos artísticos que han suscitado coyunturas en la historia del arte.

De los distintos ritmos de los procesos que sigue la semiótica de la cultura podemos sintetizar en palabras de Lotman que “...los procesos dinámicos en la cultura se constituyen como las oscilaciones sui generis de un péndulo entre el estado de explosión y el estado de organización que se realiza en los procesos graduales”.¹⁵

Uno de los aristas más problemáticos del tema de la frontera es su propia delimitación y su multiplicidad. Lo primero debido a que ubicarla entre el centro y la periferia resulta una ubicación del todo ambigua; por otro lado, el problema se complica aún más cuando Lotman advierte que “la Semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico”.¹⁶ A partir de ambas consideraciones surgen varias preguntas: ¿cada individuo

¹³ Lotman, “cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial”, en *La Semiosfera II*, pp. 16, 17.

¹⁴ Lotman, “Discontinuo y continuo”, en; *Cultura y explosión*, España, Gedisa, 1993, p. 28

¹⁵ Lotman, “El fenómeno del arte”, *Ibid.*, p. 212

¹⁶ Lotman, “Acerca de la Semiosfera”, en *La Semiosfera I*, p. 31.



lleva consigo su propio espacio de frontera?, ¿en qué medida nuestra actividad lingüística se mueve en el plano de frontera en el espacio social?, ¿cada nueva interacción supone una frontera como espacio de mediación?

La respuesta a las anteriores preguntas puede estar sustentada en un fragmento de la *Semiosfera II*,¹⁷ en la que Lotman utiliza el modelo de las mónadas para explicar las capacidades semióticas de los individuos.¹⁸ Atendiendo a las capacidades lingüísticas y comunicativas de éstos, bien podemos considerarlos como mónadas independientes que presentan su propio espacio de frontera. Es, a la vez, una unidad independiente, pero es parte de la estructura de la semiosfera. De lo anterior se deriva el hecho de que un alto porcentaje de nuestro ser semiótico se desarrolle en el espacio de frontera.

La frontera. Entre la memoria y la semiótica de la cultura

Una de las aportaciones más significativas de Iuri Lotman es haber logrado argumentar los mecanismos que efectúan las culturas con base en la teoría semiótica propuesta por la Escuela de Tartu. Precisamente con ese objetivo, Lotman inserta en su argumento la importancia de la generación textual como el despliegue del poder creador de la cultura. El texto en *La Semiosfera* es un generador informacional (manifestado en danza, poesía, tradición, ceremonia, etc.), que cumple además con una serie de funciones comunicativas entre el destinatario, auditorio, lector y contexto cultural. Podemos sintetizar el concepto de texto en la semiótica de la cultura como el mecanismo en el que todos los ejes de la cultura pueden llegar a coincidir, incluso la cultura en su totalidad puede

¹⁷ Lotman, “La cultura como objeto y sujeto para sí misma”, en *La Semiosfera II*, pp. 142 – 145.

¹⁸ A pesar del complejo modelo mostrado por Lotman utilizando la analogía de las mónadas, el tema de la conciencia no es mencionado, mientras que en la Teoría de sistemas es vista como un elemento que define qué información comunicar.

ser también considerada como un texto en el cual se transmiten y crean nuevos sentidos. Aunque es evidente que el problema de la cultura resulta un eje central para desarrollar su argumento no está de más destacar la importancia que él mismo le otorgó, “la cultura –inteligencia supraindividual– representa un mecanismo que compensa las insuficiencias de la conciencia individual y que, desde este punto de vista, es su complemento inevitable”.¹⁹ En el tercer tomo de *La Semiosfera* Lotman define: “cultura es un generador de estructuralidad, y con ello crea alrededor del hombre una esfera social, que, como la biosfera, hace posible la vida, cierto es que no la orgánica, sino la social”.²⁰

Cabe aclarar que, pese a que toda periferia se mantiene alejada del centro, de ninguna manera se mantiene aislada; incluso, en términos de semiótica de la cultura, la periferia es parte fundamental del proceso semiótico de la cultura, los textos, fragmentos y memoria generados en la periferia pueden intervenir como catalizadores y completar el mecanismo de la Semiosfera.

Otra cualidad de la frontera es que, pese a su particularidad como proceso dinámico, es capaz de utilizar fragmentos de la memoria que guardan las culturas para utilizarla como parte de los elementos que se filtran y se traducen en el proceso semiótico. Debido a ello, podemos aseverar que la frontera cumple un papel de renovación de la memoria cultural de las sociedades, aún cuando éstas convivan con culturas ajenas a su entorno.

Respecto al tema de la memoria desde la perspectiva de la semiótica de la cultura, ésta se traduce en inteligencia y transmisión colectiva de comunicados. No podemos hablar de cultura si no consideramos que la memoria es un espacio de resguardo para los procesos que han sido registrados en un colectivo y que figuran como formas de identidad, de historia y de reconocimiento, entre otras funciones. Los tipos de memoria a los que se refiere Luri Lotman son: la informativa, que actúa como un mecanismo de

¹⁹ Lotman, “El fenómeno de la cultura”, en: *La Semiosfera II*, p. 40.

²⁰ Lotman, “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en *La Semiosfera III*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 171.



conservación y la memoria creativa, es decir, aquella encargada de revitalizar a cada momento los textos de la cultura y renovarlos con la finalidad de que se mantengan actualizados. Parte de ese proceso memorístico se lleva a cabo en la frontera.

Como lo mencionamos al inicio del ensayo, nos interesa retomar el tema de la memoria y la cultura como marco para entender el papel que cumple la frontera debido a que es en ese espacio donde se desarrollan partes importantes de proceso semiótico de las culturas. Es precisamente en las fronteras semióticas donde la cultura define qué olvidar y qué recordar (filtra y toma sólo aquello que le es útil). Podemos deducir entonces que tanto la frontera como la memoria mantienen una dinámica constante en la semiótica de la cultura. La memoria se inventa a cada momento, puede incluso idear su propio pasado. A su vez, la cultura permanece como resultado de sus constantes y dinámicos conflictos, esa es su forma de conservación.

La frontera como posible espacio de diálogo entre las culturas

La dinámica de interacción de las culturas es un tema de relevancia actual debido a que cada vez es más sencillo acceder al contacto con distintas experiencias culturales. Lotman afirma que una cultura asume sus propias particularidades en el momento en que se observa frente a otra. Resulta de suma importancia preguntarnos cuáles son las razones por las que las culturas interactúan entre sí, a lo cual Lotman responde que existen dos posibilidades: el deseo de adquirir o dominar. Siguiendo el argumento de Lotman, habríamos de añadir otras razones, por ejemplo, el interés por estudiar otra cultura, o por considerar que tenemos un tipo de afinidad con una cultura diferente a la nuestra (en términos religiosos, políticos, etc). Lo que me parece profundamente significativo en el argumento de Lotman es que cualquiera sea la razón que mueva la interacción cultural, siempre se trata de una búsqueda “de lo propio” o “de lo ajeno”, debido a que el proceso de interacción cultural evidencia lo que nos es conocido de nuestra cultura con

respecto a lo que nos es impropio.²¹ En este contexto resultan comprensibles los motivos por los que hablamos de áreas culturales como si se tratara de territorios delimitados, cuando más bien, “su surgimiento está ligado al hecho de que diferentes culturas, al entrar en unidades más complejas, crean mecanismos de trato intercultural, refuerzan grados de unidad recíproca. Sin embargo, por otra parte, el interés de uno en el otro se nutre precisamente en la especificidad intraducible de cada uno...”²²

En el caso específico de la interacción de las culturas, debemos tomar en consideración que debido a la particularidad de cada una de ellas, es necesario recordar que su ubicación en el plano semiótico de la interacción de las culturas dependerá de la posición del observador: lo que desde una cultura dominante es un mundo no semiótico, puede ser un centro o una periferia semiótica para otra cultura.

Desde nuestra perspectiva, encontramos que la interacción cultural trae consigo consecuencias que definen la estructura del sistema semiótico que componen la Semiosfera. Por ello es preciso identificar que las relaciones entre culturas son mecanismos de criollización acelerados; recordemos también que toda cultura requiere de la recepción constante de nuevos textos y, finalmente, que toda cultura mantiene dentro de sí la capacidad de crear nuevos textos. Lotman incluso observa que “... cada nuevo paso del desarrollo cultural incrementa, y no agota, el valor informacional de la cultura y, por consiguiente, incrementa, y no aminora la indefinición interna de ésta, el repertorio de posibilidades que en el curso de la realización de la misma quedan irrealizadas”.²³ Entre las consecuencias que observamos como resultado del contacto entre las culturas podemos destacar algunas regularidades: que

²¹ En el caso de la Teoría de Sistemas la interacción de las culturas es traducida a interacción informativa, comunicativa (p. 140).

²² Lotman, “La cultura como sujeto y objeto para sí misma”, en *La Semiosfera II*, p. 145.

²³ Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”, en *La semiosfera I*, p. 75.



una predomine sobre la otra hasta que la más débil (en términos lingüísticos) llegue a desaparecer, que de dos culturas surja una tercera o que no prevalezca ni una ni otra y se conforme una mezcla cultural. Por lo anterior, podemos constatar que la interacción de las culturas trae consigo cierto nivel de peligrosidad debido a que con cierta frecuencia el contacto con la otredad es considerada una amenaza, por tanto, el riesgo puede ser considerado otro de los elementos constantes en el espacio de frontera. Recordemos que “las zonas de frontera, donde mayor es la mezcolanza, el acriollarse de los comportamientos, la predisposición al uso irregular de los códigos, pero donde al mismo tiempo son más fuertes las resistencias y los controles”.²⁴

Es necesario destacar que existe una estrecha relación entre los auges culturales y los semióticos; ello se evidencia precisamente en el espacio de frontera. Es una constante que mientras se observa un auge económico, social o cultural, en la periferia se preparan movimientos y símbolos culturales que se trasladan al centro del sistema semiótico. Incluso Iuri Lotman asevera que “la cultura crea no sólo su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización externa”.²⁵

Es importante reconocer además que, a lo largo de la historia de la humanidad, ha habido momentos tanto estáticos como dinámicos en los procesos culturales. Entre unos u otros, es interesante destacar que la memoria cultural sobrevive al vaivén de dichos procesos.

A la pregunta: ¿Qué regularidad observa a nivel semiótico el diálogo entre las culturas?, la propuesta de Lotman señala: “...los periodos de relativa estabilidad son un equilibrio mutuo [...] son relevados por periodos de desestabilización e impetuoso desarrollo”.²⁶

²⁴ G.P. Caprettini, “La noción del límite en la semiótica textual de Iuri Lotman”, en *Entretextos*, Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura, Granada, noviembre 2004.

²⁵ Iuri Lotman, “Acercas de la Semiosfera”, en; *La Semiosfera I*, p. 29.

²⁶ Iuri Lotman, “Asimetría y diálogo”, *Ibid.*, p. 60.

Conclusiones

Los aportes de Iuri Lotman en el tema de la semiótica de la cultura resultan plenamente significativos para comprender cualquier mecanismo interno y externo del devenir de las culturas. Sin embargo, consideramos que en el argumento de Lotman se observan algunas flaquezas respecto a la función de la frontera en los nuevos espacios de acción comunicativa, tanto entre individuos como entre comunidades culturales.

Como lo dijimos al inicio del ensayo, la frontera es un paraíso semiótico, pero en nuestras sociedades este espacio está mutando, pareciéndose cada vez más a una Torre de Babel donde los textos se generan a una velocidad mayor a la que Lotman proponía como regularidad, o en palabras de Luhmann, “en nuestros días vivimos un tiempo siempre contingente que no nos permite constituir regularidades”. Como resultado de esa variante tendremos que repensar si la capacidad de memoria de las culturas corre a la par del proceso “regenerativo” que proponía Lotman, o por el contrario, nuestra memoria cultural está siendo rebasada por las intempestivas formas de comunicación y la consecuente calidad de comunicación en este nuevo siglo.

Habremos de considerar además el hecho de que “vivimos en una época en la cual las posibilidades (mejor dicho, las probabilidades) de incomprensión son proporcionales al perfeccionamiento y a la difusión de las técnicas de comunicación y de la inteligencia artificial”,²⁷ precisamente frente a este contexto debemos preguntarnos por las características de la cultura que se están perfilando en nuestra fronteras; esa no es una consideración para el futuro, es más bien una pregunta para el momento en que estas líneas están siendo leídas.

Concluimos que la frontera es el espacio semiótico ideal para el diálogo entre las culturas, sin embargo, habremos de estar atentos

²⁷ G.P. Caprettini, “La noción del límite en la semiótica textual de Iuri Lotman”, en *Entretextos*, Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura, Granada, noviembre 2004.



a la actitud de sus hablantes. Recordemos que existen varias posibilidades: ¿adquirir, dominar o anular culturas? Aunque pareciera que se trata de un problema ético, cabe también la posibilidad de que se trate de una variante de predisposiciones culturales. En ese sentido, los procesos semióticos nos indican hacia qué dirección nos conduce una frontera semiótica.

Queda al margen de las posibilidades de este ensayo confrontar una inquietante cuestión que Lotman dejó enunciada en *Cultura y explosión*, nos referimos a aquello que se encuentra fuera de los confines de la lengua, lo que no se nombra.

Bibliografía

Lotman Iuri, *Semiosfera I*, Madrid, Cátedra, 1996.

———, *Semiosfera II*, Madrid, Cátedra, 1996.

———, *Semiosfera III*, Madrid, Cátedra, 1996.

———, *Cultura y explosión*, España, Gedisa, 1993.

Luhmann Niklas, *Introducción a la teoría de Sistemas*, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

Revistas electrónicas

G.P. Caprettini, “La noción de límite en la semiótica textual de Iuri Lotman”, en *Entretextos*, Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura, Granada, Noviembre 2004.

Colazo Lloret Claudia, “Procesos de intercambio en la frontera física y semiótica” en <www.monografias.geoglee.com.mx>.

IV. CINE Y MIGRACIÓN:
TIPOS Y ESTEREOTIPOS

CINE Y MIGRACIÓN: ACERCAMIENTO TIPOLOGICO

Rafael Orozco Flores
Cineteca de Michoacán A. C.

Introducción

El tema de la migración y sus implicaciones económicas, políticas, culturales y sociales han sido abordadas por las diferentes cinematografías desde sus peculiaridades nacionales.

En el caso de México y los migrantes de origen mexicano radicados en el país del norte, es peculiar en el sentido de que refleja las múltiples situaciones a las que se enfrentan cotidianamente aquellos que han dejado parte de su existencia en su lugar de origen, en un afán de “progreso” tratando de alcanzar el llamado “sueño americano”.

En la historia de la cinematografía mexicana, desde muy temprano, la migración a los Estados Unidos de América fue abordada de manera secundaria (para justificar la ausencia de uno de los personajes, por ejemplo, y el regreso al terruño, para realizar los sueños postpuestos).

Sin embargo, la migración y la cultura chicana han sido abordados más seria y profundamente en otras cintas que a la postre resultan imprescindibles para entender parte de la propia historia del cine nacional. Independientemente del valor narrativo, esté-



tico y técnico, nuestra cinematografía ha tomado a la migración como parte fundamental de la historia, cuyos acercamientos nos permiten establecer una tipología de temas vinculados al fenómeno migrante.

Migración y trabajo tendría que ser una de las principales categorías, en virtud de que es justamente la cuestión laboral insatisfecha en nuestro país la que ha originado las grandes corrientes migratorias hacia el país del norte. Son, pues, aquellas películas cuyo nudo argumental y narrativo tiene que ver con el trabajo, entre las que ubicamos a una que pudiéramos afirmar que es un referente obligado: *Espaldas mojadas*, de Alejandro Galindo (1955).

En este mismo sentido podríamos encontrar una subcategoría de aquellas películas que abordan la *migración interna* en el país, teniendo como ejemplos *Espejismo de la ciudad*, de Julio Bracho (1976), *Mil usos*, de Roberto G. Rivera (1981) y *Los pequeños privilegios*, de Julián Pastor (1978), por citar sólo algunas.

La migración y las brechas generacionales han inducido a otras líneas temáticas dentro del cine, los *conflictos de identidad*, por ejemplo la cinta *Los desarraigados*, de Rubén Galindo (1976). Mientras que la *cultura chicana* la vemos reflejada en cintas como la mencionada *Los desarraigados*, *Mi familia –My Family–* (Gregory Nava, 1995) que incluye una parte realizada en Michoacán, entre otras. Finalmente, en este somero acercamiento identificamos aquella migración que se da por *racismo y conflictos políticos*, como en *El norte –The North–*, de Gregory Nava (1983). Es importante destacar que no podemos encontrar líneas temática “puras” sino una mezcla de acercamientos que incluyen, en mayor o menor medida, a una y otras de estas categorías.

Este ensayo tiene como propósito hacer un somero análisis de cómo la cinematografía ha tratado históricamente el tema de la migración como motor narrativo.

El hambre y la injusticia no tienen fronteras. Esa parecería ser la premisa sobre la que gira uno de los fenómenos sociales, económicos y culturales de todos los tiempos, y que provoca, directa e indirectamente, la migración. Sin recurrir a cifras estadísticas

oficiales, es posible afirmar que cada uno de nosotros hemos vivido la migración de manera muy cercana. Hurgando en nuestro entorno encontraremos, seguramente, que tenemos un familiar o por lo menos un amigo que ha emigrado y amigos actuales que son inmigrantes.

En términos generales, hay una clasificación de razones y condiciones de estatus de las personas que voluntaria o involuntariamente viven (temporal o permanentemente) en un país o ciudad distinta a la de origen, entre las que destacan: migrantes laborales (legales e ilegales), migrantes forzados (aquellos que obligadamente tienen que dejar sus lugares de origen por causas de la guerra o de desastres naturales); *refugiados*, que son aquellas personas que se internan en otros países por considerarse perseguidos por cuestiones políticas, raciales y religiosas; un estatus más sería el de *asilados*, que son aquellas personas que piden la protección de los países receptores, pero que no cumplen con las condiciones que establece la Convención de las Naciones Unidas sobre refugiados.¹

Cualesquiera que sea el estatus migratorio, la vecindad en un ambiente social distinto al propio puede provocar un enfrentamiento de las personas con los conflictos identitarios a los que se ajustan, la mayoría de las veces, a las nuevas circunstancias que sin duda ocasionan en las personas migrantes todo un reacomodo de su percepción del nuevo entorno, de las relaciones personales y de las contradicciones internas relativas a su origen. La migración es, en esencia, una cuestión de sobrevivencia.

La cultura se “porta”, es decir, se lleva a cuestas, y es precisamente eso lo que con mayor o menor “dolor” obliga a los migrantes a enfrentar una nueva realidad. Es importante este aspecto de la migración, en virtud de que esto trasciende de manera genera-

¹ Anónimo. “Concepto de diversas condiciones migratorias”, en *La migración de mexicanos a Estados Unidos*. México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), de la Cámara de Diputados, 2003, p. 18. <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/Migraci%F3n-Final-2.pdf>. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2009.



cional y es la causa de múltiples conflictos identitarios que han originado el “pochismo” y el “chicanismo”, con vertientes y grados de asimilación diferentes en uno y otro caso.

Sobre las causas principales de la migración, están relacionadas íntimamente con las condiciones de estatus migratorio: desbalance entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo en las comunidades de origen; demanda de fuerza de trabajo y condiciones salariales más ventajosas en comunidades receptoras; cuestiones sociales y naturales que incluyen los conflictos políticos, étnicos y religiosos.

Todas estas condiciones y situaciones que originan las corrientes migratorias representan, qué duda cabe, dramas que la cinematografía ha recogido a lo largo de su historia, en prácticamente todos los países del orbe. Chaplin, por ejemplo, lo aborda en varias de sus películas y de manera particular en la titulada justamente *El emigrante* (*The immigrant*, 1917); *Rocco y sus hermanos* (*Rocco e i suoi fratelli*, Luchino Visconti, 1960) de la cinematografía italiana; *Las uvas de la ira* (*The grapes of wrath*, John Ford, 1940), de Estados Unidos; *Jerusalem* (*Jerusalem*, Bille August, 1996), de Suecia; y para citar una mexicana, *Espaldas mojadas* (Alejandro Galindo, 1954).

La primera película mexicana que toca el tema de la migración ilegal y el bracerismo es *El hombre sin patria*, que realizó Miguel Contreras Torres en 1922 y que, de alguna manera, es el antecedente de todas aquellas que proponen en el esquema narrativo la visión de un “hijo pródigo” que ha de regresar al terruño transformado y/o redimido.

De la época sonora del cine mexicano, la primera película que se refiere a la migración hacia el norte es *La tierra del mariachi* (Raúl de Anda, 1938). Por lo que el propio director contó sobre la trama a Emilio García Riera,² podemos inferir que es de las cintas en las que el tema de la migración no es fundamental en

² García Riera, Emilio. “La tierra del mariachi”. En: *Historia documental del cine mexicano*. México, Secretaría de Cultura de Jalisco-Universidad de Guadalajara-CONACULTA-IMCINE, Tomo 2, 1993, p. 19.

la historia, sino que es como un telón secundario que da cierto sentido a los cambios operados en alguno de sus personajes, siempre dando por sentado que *ir al norte* es garantía de progreso. Esta idea está claramente secundada por otras cintas, como *La china Hilaria* (Roberto Curwood, 1938), en las que se marca que, efectivamente, la migración laboral es una posibilidad aspiracional ante una situación de suyo desventajosa y que plantea escasas posibilidades de ascenso social en los lugares de origen.

En esta corriente se inscribe una película que será climática y referente obligado, como hemos dicho, de la migración y el trabajo, la ya citada *Espaldas mojadas* (Alejandro Galindo, 1953). La película resulta interesante porque se inscribe en los años en que estaba vigente el Programa Bracero, consensuado por los gobiernos de Franklin Roosevelt, de Estados Unidos, y de Manuel Ávila Camacho, de México, que estuvo operando entre 1942 y 1964.³ Aun cuando las condiciones del convenio binacional establecían que el programa no se utilizaría para abatir salarios previamente establecidos, lo cierto es que los empleadores agrícolas en los hechos se sirvieron del programa para eso.

En su película, Alejandro Galindo muestra, en las primeras secuencias, los actos de contratación que amparaba el Programa: una migración legal que exigía la presentación de documentos por parte de quienes aspiraban a ser contratados. La historia del Programa ha demostrado que esa apertura legal al trabajo migrante abrió una amplia expectativa de progreso laboral y económico para comunidades agrícolas, cuya actividad en el campo había dejado de ser rentable. La escasa ocupación originó flujos migratorios importantes, como respuesta a la oferta de trabajo en los Estados Unidos. Esta situación fue retratada por Galindo, de la misma manera en que aborda la salida fácil para quienes no contaban con los documentos: cruzar el río que sirve de frontera entre los dos países, de manera ilegal, de ahí el nombre *espaldas mojadas*. El “mojadismo”, digámoslo

³ Anónimo. “El movimiento masivo de los braceros”. En *El programa bracero*, <<http://www.farmworkers.org/pbracero.html>>. Fecha de consulta: 11 de marzo de 2009.



así, se repetiría como expresión de lo ilegal en las comedias *Mojado power* (Alfonso Arau, 1979) y *Mojado... pero caliente* (Rafael Portillo, 1989), con un poco más de suerte y pretensión la comedia *Born in East L. A.* (Cheech Marin, 1987), y *Pito Pérez se va de bracero* (Alfonso Patiño Gómez, 1948). Por su parte, Galindo repetiría su esquema con algunas variantes en *Mojados o Wetbacks* (Alejandro Galindo, 1977). Bajo esta vertiente existen otros ejemplos que van de cintas con algo rescatable desde el punto de vista narrativo y un tanto ajustado a una realidad, y otras que, simple y sencillamente, evocan el fenómeno como un recurso discursivo de manera hasta vergonzante, como en *Mojado* (Eduardo Carrasco Zanini, 1972 –mediometraje), *Tres veces mojado*, *Muerte en el río Bravo*, *Se solicitan mojados*, *La ilegal* y *Quién le teme a la migra*, entre otras.

Esta vertiente cinematográfica de la migración y el trabajo o migración y sueño americano, la encontramos en un documental de manufactura independiente y reciente: *De nadie* (*No one* o *Border crossing* Tin Dirnamal, 2005). La cinta, que retrata las vicisitudes de los migrantes centroamericanos y su (en ocasiones trágico) paso por nuestro país, si bien testimonia cómo los países del llamado Tercer Mundo, con evidentes economías suprimidas, expulsa a sus habitantes en busca del sueño americano. En este trabajo de Tin Dirnamal conocemos a María, mujer centroamericana que desea llegar “al norte” y ha dejado pueblo y familia, en un afán de enclavarse en la economía norteamericana y mejorar así las condiciones de vida de su familia. El ejercicio de Dirnamal, por otro lado, cuestiona de manera indirecta, nunca fue su propósito mostrarlo así, el doble discurso de algunos de los implicados en el fenómeno migratorio, en que se piden ciertas condiciones de trato y respeto a los derechos humanos en el país del norte, mientras que nosotros somos incapaces de salvaguardar esos derechos y la vida misma de quienes ilegalmente pasan por nuestro país hacia Estados Unidos.

Un año después de que Galindo hiciera su *Espaldas mojadas*, Herbert J. Biberman realizó *La sal de la tierra* (*Salt of the Earth*, 1954), una cinta de producción norteamericana pero fuera de los estándares hollywoodenses, que aborda el conflicto laboral de unos mineros del zinc en Nuevo México. Cinta también emblemática

del tema que estuvo prohibida en aquel país debido a la filiación política de Biberman. Si bien es cierto que pertenece a este grupo de materiales fílmicos en el que el asunto laboral tiene un peso importante en la narración o el discurso, debemos agregar que posee una segunda lectura igual o más importante que la primera, que es la discriminación racial, asunto que subyace en muchas otras cintas y que forma, como veremos, una categoría aparte. *La sal de la tierra* es importante porque por vez primera se muestra una visión chicana de un problema social, en plena época macartista.⁴

Aunque, generalmente, cuando nos referimos a la migración evocamos el fenómeno de los que van de un país a otro, debemos señalar otra vertiente o subcategoría: aquella en donde se trata de los movimientos migratorios internos dentro de los propios países de origen. En el caso de México, encontramos este tipo de migración interna hacia tres polos que poco a poco la vida económica del país fue perfilando como oferente de trabajo. Son los casos de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México. Son muchas las películas que, en el caso de México, retoman la migración interna casi siempre con la motivación del progreso laboral y económico. Pedro Infante de alguna manera lo aborda en *También de dolor se canta* (René Cardona, 1950), aunque hay casos más claros como en *Espejismo de la ciudad* (Julio Bracho, 1975) y que retrata un asunto muchas veces tomado en nuestra cinematografía, el del campesino que migra a la ciudad; es también un referente de esta categoría *El mil usos* (Roberto G. Rivera, 1981) y su secuela.

Julián Pastor realizó en 1977 *Los pequeños privilegios*, cinta en la que se pretende mostrar el contraste de cómo se espera a un bebé: la pareja económicamente “acomodada” y la muchacha de pueblo que ha de migrar a la capital ante su embarazo no deseado.

Los conflictos identitarios son una consecuencia común entre los migrantes y su descendencia. Los cambios que se operan en la migración confrontan generalmente a dos culturas que luchan por imponerse. Al final, regularmente se da un proceso de acul-

⁴ Ruiz, Andrés. “Los vatos de la pantalla”, en *Memoria de papel*. México, Año 2, número 3, abril de 1992, p. 115.



turamiento de los migrantes que más o menos se asimilan a las nuevas condiciones medioambientales. Portan una cultura que les permite un diálogo con el ambiente al que llegan y en el que finalmente han de vivir, pero las generaciones subsecuentes que viven más claramente los fenómenos del chicanismo y pochismo, en donde la pérdida de la identidad y su búsqueda origina, en efecto, conflictos identitarios ante los otros. Ejemplo de esta situación que el cine ha recogido, lo tenemos en varias películas, como las mexicanas *Los desarraigados* (Gilberto Gazcón, 1958; Rubén Galindo, 1975), sobre la pieza teatral del mismo nombre, de la autoría de J. Humberto Robles Arenas. En ella se exploran los conflictos de identidad y la consecuente lucha generacional de una familia vecindada en los Estados Unidos. El *quién soy y a dónde pertenezco* es la premisa bajo la que se elabora la historia. Es curioso cómo en este tipo de películas se hace referencias constantes a la sangre en el sentido físico, con su carga generacional: al color de la piel o el pelo (las palabras *prieto*, *güero*, son muy frecuentes), a la virgen de Guadalupe y a otros referentes que se han convertido en símbolos de la mexicanidad.

En esta categoría cabe, de manera muy especial, *Sangre por sangre* (*Blood in, blood out*, Taylor Hackford, 1993). Aunque no es privativo de esta película, pero es especial en el contexto en el que hablamos porque dentro del tema migrante puede tener varias lecturas. Una de ellas desde luego es la vida de los chicanos, la cultura chicana y aparejada a ella los conflictos identitarios de varios de los personajes, situación que persiste en buena parte de la historia.

La cultura chicana es patente también, además de las ya mencionadas *Los desarraigados* y *Sangre por sangre*, en *Mi familia* (*My Family*, Gregory Nava, 1995) rastrea los orígenes de una familia chicana y hace una narración efectiva llena de contrastes y, por ello mismo, con la exposición de muchos conflictos; ... *Y no se lo tragó la tierra* (...and the earth did not swallow him, Severo Pérez, 1995), además de ser una película chicana en muchos sentidos de su concepción y producción, refleja de manera muy interesante la historia de una familia chicana.

Finalmente, debemos referirnos a aquellas cintas que hacen referencia a la xenofobia y a la discriminación religiosa y política, de la que nace la migración o que origina la migración, dos momentos distintos con las motivaciones y sus resultados invertidos. Es decir, la migración como causa de discriminación y los conflictos sociopolíticos que ocasionan la migración.

Zoot suit (Luis Valdez, 1981) es sin duda una de las películas emblemáticas del cine chicano. Está basada en un hecho real que ocurrió en 1943, en la ciudad de Los Angeles, California, sobre una de las primeras peleas raciales que se dieron en esa ciudad. El *Zoot suit* era una moda de vestir muy identificada con los *pochos* y *cholos*. El 3 de junio de 1943 se iniciaron una serie de peleas callejeras entre los marines y los militares contra un grupo de *méxico-americanos* que vestían con ese estilo. Los grupos armados atacaron y golpearon a todos aquellos que vistieran estilo *Zoot suit*, destruyéndoles la ropa y quemándola en la vía pública. Luis Valdez tomó estos hechos y los plasmó en la película que, como hemos mencionado, es un filme clásico del cine chicano.

Los conflictos políticos y raciales (culturales), como causa de la migración, también quedan de manifiesto en *El norte* (*The North*, Gregory Nava, 1984).

La carga y descarga de los conflictos interculturales, así como los relativos al aspecto laboral, entre otros, han quedado de manifiesto en otra cinta que no podemos dejar de mencionar en este breve acercamiento al cine, la migración y la cultura chicana. Esta cinta es *La balada de Gregorio Cortés* (Robert M. Young, 1982), que narra la historia de un migrante campesino que mata en defensa propia a un representante de la ley y por ello se ve obligado a enfrentarse a una sociedad desigual en muchos sentidos.

A manera de conclusión

Si bien es cierto que cada año, en el mundo, grandes conglomerados humanos cambian su residencia de manera temporal o definitiva, obligados por distintas motivaciones, también lo es que, en esencia, la migración es una decisión individual, nace de las entrañas del individuo, no de la colectividad.



Siendo por naturaleza un animal gregario, social, el hombre se ha visto y se ve obligado -ante diferentes circunstancias-, a dejar atrás raíces, familia, cultura, espacios.

En este proceso hay un hecho importante que es la impronta cultural con la que nos vamos. Es decir, la cultura, como un fardo, se carga, se trae a cuestras, la piel está impregnada de ella; por lo tanto, cambiar de ambiente es confrontar esa carga con otra que le impone el nuevo ambiente. Los otros reaccionan ante la llegada del extraño y se defienden, pretendiendo imponer la fuerza de su derecho de nación. Esta confrontación tiene resultados importantes para ambas partes, en ese diálogo de culturas se influye y se es influido. Pero cuando hablamos de confrontación, nos estamos refiriendo también a la acepción que implica el combate, es más, representa una lucha cuerpo a cuerpo con fracturas, arañazos y pérdidas para ambos contrincantes.

Siendo, pues, un conflicto de intereses, implica una problematización y dramas sociales y personales que diversas manifestaciones culturales han estudiado y plasmado a través del muralismo, la música, la literatura y, desde luego, el cine.

La migración y la cultura chicana, en específico, a lo largo de la historia del cine han sido un referente importante para expresar cuestiones como la identidad. Tal parece que hemos entendido plenamente el poder que tiene el cine en la construcción de símbolos y lo empleamos para entender una realidad y enfrentarla con todos sus riesgos y posibilidades.

Construimos símbolos con el cine, en un afán de hacer patente, a la vista de los demás, lo que ocurre en el entorno y, con ello, haciéndolos partícipes de la responsabilidad compartida del logro de una vida plena y armónica.

Como herramienta, el cine nos acerca a esas realidades, que siendo ficticias (muchas de ellas) nos permiten construir referentes ideológicos y culturales que nos ayudan a entender un fenómeno complejo desde diversas aristas, en el que todos tenemos un grado de participación.

En el centro de la temática migratoria y del cine chicano están siempre presentes la lucha por la identidad y su reivindicación ante los otros.

TIN TAN: EL PACHUCO IRÓNICO

Elizabeth Sánchez Garay

Instituto de Comunicación, Humanidades
y Artes de Monterrey, A.C.

El actor Germán Genaro Cipriano Gómez-Valdés Castillo, mejor conocido como Tin Tan, representa en el cine mexicano una alteridad frente a estereotipos como el charro cantor que tanta difusión tuvieron en la época en que este comediante se dio a conocer con la imagen del pachuco, en la película *Hotel de verano*, bajo la dirección de René Cardona (1943), así como en *El hijo desobediente* (1945) y *Músico, poeta y loco* (1947), ambas dirigidas por Humberto Gómez Landero.

Precisamente, el objetivo del presente ensayo es analizar las cualidades irónicas y humorísticas del pachuco encarnado por Tin Tan en algunas de sus películas. Antes, sin embargo, comentaré las características generales del pachuco y algunas valoraciones que se gestaron sobre esta singular figura.

El pachuco: la búsqueda de una identidad

La figura del pachuco¹ surgió en la década de los veinte del siglo pasado, si bien cobró auge en los cuarenta y los cincuenta hasta extinguirse, al menos como movimiento juvenil de particular im-

¹ El origen de la palabra es confuso. Hay quienes dicen que el iniciador del movimiento era originario de Pachuca, Hidalgo. Asimismo que proviene del



portancia, a inicios de los años setenta. Los pachucos eran jóvenes urbanos, tanto estadounidenses de ascendencia mexicana como mexicanos radicados en Estados Unidos, que se caracterizaban, en primer lugar, por su forma de hablar. Utilizaban el idioma español, pero empleaban una cantidad importante de palabras en inglés que generalmente funcionaban como sustitutas de las ya existentes en nuestro idioma; también fundaban nuevas palabras o modificaban otras que podían tener doble significado, al tiempo que recurrían a arcaísmos. Gracias a ello construyeron un argot original y único.

En segundo lugar, sobresalían por su indumentaria: pantalones holgados pero ajustados en la cintura y los tobillos, sacos largos con hombreras y anchas solapas llamados *Zoot Zuit*, sombreros adornados en ocasiones con una pluma, zapatos de dos colores y largas cadenas a un costado. Además, tenían predilección por el *boogie woogie*, el *swing*, el mambo y el danzón.

Con todo eso crearon los pachucos una identidad particular, dentro de una sociedad que los rechazaba por sus orígenes y les censuraba su conducta rebelde, al no estar dispuestos a asimilar de forma pasiva la cultura estadounidense, aunque también se oponían a reproducir acríticamente las costumbres y las tradiciones de padres o abuelos.

Alguna prensa del sur de los Estados Unidos realizó un cuestionamiento muy severo a los miembros de este grupo social, a veces con connotaciones denigrantes, sobre todo a raíz de una serie de conflictos surgidos entre ellos y marinos estadounidenses en Los Ángeles, California, en la década de los cuarenta. Por ejemplo, en el artículo “El zoo-suit: pesadilla de sastre”, publicado en el periódico *La Prensa*, de San Antonio, Texas, el autor describe a los pachucos como “bípedos implumes, aunque parezcan cruzar a guacamaya con antropoide”.² Claro está que la difusión de los

náhuatl: *pachoacan*, que significa lugar donde se gobierna. O bien, que de la palabra “chueco” nació la palabra “Chuco”, término con el que se referían a El Paso, Texas, quienes cruzaban la frontera sin pasaporte ni permiso para trabajar: “Vámonos pa’l Chuco”. De allí, se argumenta, se creó la palabra pachuco.

² El autor del artículo es Carlos R. Escudero y fue publicado el 12 de junio de 1943. Citado por Guillermo E. Hernández, “Las características

comentarios despectivos tuvieron resonancia en las conciencias conservadoras e intolerantes de aquella nación.

Pero las críticas no sólo surgieron más allá de la frontera mexicana. Intelectuales de nuestro país contribuyeron también a crear una imagen negativa del pachuco. Es el caso de Octavio Paz, que en *El laberinto de la soledad* lo define como “un clown impasible y siniestro, que no intenta hacer reír y que procura aterrorizar”³.

En el capítulo denominado “El pachuco y otros extremos” de la obra citada, Paz comienza con una interesante y perspicaz reflexión sobre el momento en que el hombre se descubre a sí mismo como un ser individual y solo durante la adolescencia. En el joven, esta conciencia de la singularidad se transforma en problema y pregunta, cuyas respuestas iniciales pueden ser modificadas con el correr del tiempo:

[...] el adolescente ignora las futuras transformaciones de ese rostro que ve en el agua: indescifrable a primera vista, como una piedra sagrada cubierta de incisiones y signos, la máscara del viejo es la historia de unas facciones amorfas, que un día emergieron confusas, extraídas en vilo por una mirada absorta. Por virtud de esa mirada las facciones se hicieron rostro y, más tarde, máscara, significación, historia (144).

Lo mismo sucede a los pueblos en proceso de crecimiento, como en el México de la época en que Octavio Paz escribe *El laberinto de la soledad* (1950), cuando una parte de la sociedad, todavía minoritaria, reflexiona sobre sus peculiaridades como nación y las características que posee lo intrínsecamente mexicano.

Al autor del ensayo también se le revela esta conciencia interrogante durante una estancia en los Estados Unidos de Norteamérica, alrededor de 1943, cuando entra en contacto con la comunidad de inmigrantes mexicanos radicados en la ciudad de Los Ángeles, California, por lo que inicia un proceso de análisis

cómicas del pocho y del pachuco. Sus antecedentes literarios y populares”, en <<http://www.chicano.ucla.edu/center/events/caracter.html>>.

³ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra, 2002, p. 151.



sobre este segmento de la población. Sin embargo, de manera sorprendente –creo yo– la inteligente cavilación del poeta cede su lugar a una serie de comentarios superficiales y prejuiciosos que poco tienen que ver con la lúcida reflexión previa. Así, los rasgos de la mexicanidad que él observa en la comunidad México-americana se circunscriben a un supuesto mal gusto, donde prevalecen, entre otros aspectos, el descuido y la negligencia, además de un notorio complejo de inferioridad respecto de la población estadounidense, que se percibe en su “aire furtivo e inquieto, de seres que se disfrazan, de seres que temen la mirada ajena, capaz de desnudarlos y dejarlos en cueros” (148).

Esta visión trivial explica, aunque no se justifica de manera alguna, la crítica feroz e inicua realizada sobre los pachucos. Los vicios y defectos que observa en ellos son abundantes. Además de impasibles y siniestros, son dandys grotescos de conducta anárquica, cuya sensibilidad se asemeja a un “péndulo que ha perdido la razón y que oscila con violencia y sin compás” (148). Poseen, asimismo, una actitud sádica con deseos de autohumillación, al tiempo que son pasivos y desdeñosos, y sólo alcanzan su autenticidad en el momento en que son perseguidos después de infringir la ley, pues infringir la ley es su razón de ser.

No comparto, por supuesto, el punto de vista de Octavio Paz. No sólo es aristocrático, sino frívolo y huero, acaso porque realiza una generalización que, como tal, jamás da cuenta de los matices y aristas que todo movimiento social tiene. Suponer que los pachucos sólo buscan la persecución y el escándalo para convertirse en víctimas o en héroes malditos es, incluso, una derivación simplista de la reflexión inicial sobre el problema de la identidad, como puede observarse en esta cita del escritor mexicano:

El “pachuco” se lanza al exterior, pero no para fundirse con lo que lo rodea, sino para retarlo. Gesto suicida, pues el “pachuco” no afirma nada, no defiende nada, excepto su exasperada voluntad de no-ser. No es una intimidad que se vierte, sino una llaga que se muestra, una herida que se exhibe. Una herida que también es un adorno bárbaro, caprichoso y grotesco; una herida que se ríe de sí misma,

que se engalana para ir de cacería. El “pachuco” es la presa que se adorna para llamar la atención de los cazadores (152).

De los comentarios anteriores se puede deducir, al menos, una cuestión importante. Paz habla del pachuco utilizando la tercera persona en singular; por ello puede concluir que éste no busca fundirse con lo que lo rodea y que sólo se percibe en él la voluntad de no-ser, pues el análisis no incluye las características que posee el pachuquismo como grupo que comparte un determinado lenguaje, preocupaciones y gustos similares, así como una auténtica necesidad de no asumir, por inercia y sin cuestionamiento alguno, los valores de la sociedad estadounidense ni la de sus antepasados. Dicho en otros términos, el autor omite la parte activa e innovadora de este colectivo, al grado de reducir al pachuco individual a la caricatura de un payaso perverso.

Mucho más interesante me parece la perspectiva que ofrece Luis Valdés, quien desde el teatro y el cine, a través de su obra *Zoot Suit*, reflexiona sobre el ser del pachuco, pero lo hace de una forma inteligente. Distingue el alma del pachuco, ciertamente enfrentada al espíritu estadounidense, de las individualidades de los jóvenes que asumen esta figura como propia. Así, muestra sus problemas y aspiraciones particulares, sus contradicciones y paradojas, sus vínculos familiares y sus conflictos existenciales, como sucede con el protagonista Henry Reyna, quien llega a comprender que el espíritu del pachuco es, a la vez, su enemigo y su aliado. Valdés ofrece un horizonte ampliado del movimiento, inscrito en la dinámica de las culturas estadounidense y de los inmigrantes mexicanos. Por ello también hace referencia a la manipulación de los medios, la represión policíaca y los prejuicios interraciales, entre otros aspectos vinculados a este grupo social.

A partir de la propuesta estética de Luis Valdés, podría decirse que el pachuco presenta el problema de la alteridad. El mundo en el que vive emerge como una alteridad incomprensible y repulsiva que provoca un sentimiento ambiguo de atracción interrogativa e impotente y de rechazo impetuoso y doloroso. El pachuco es más que un estereotipo. Es la construcción de un “nosotros” en



el que se articulan elementos de dos culturas para construir una forma particular de ser.

Tin Tan: el pachuco irónico

Germán Genaro Cipriano Gómez-Valdés Castillo (1915-1973) tuvo también, por azares de la vida, una ascendencia en el que se mezclaban varias culturas. De padres mexicanos, su abuela fue una mujer de origen italiano, pero nacida en Brownsville, Texas. Por ello, el actor desde pequeño defendía lo multicultural y solía decir que le gustaba “matrimoniar a los americanos con los mexicanos”.⁴

Asimismo, al haber radicado desde muy joven en Ciudad Juárez, Chihuahua,⁵ Germán Valdés cruzaba con frecuencia la frontera y fue así como conoció a los pachucos y se apasionó de la música estadounidense como el *swing* y el *boogie boogie*. Claro que por vivir en México, sin trabajar en Estados Unidos, adoptó la imagen del pachuco retomando sus aspectos positivos, como la riqueza de lo intercultural, sin padecer los conflictos de quienes residían en el país vecino.

No obstante, el actor también vivió la alteridad en dos sentidos. Me explico. Quien ha vivido en la frontera norte sabe que la población fronteriza experimenta un cierto nivel de marginalidad con respecto a los poderes centrales; es decir, desde la perspectiva centralista que caracteriza a nuestro país, el ciudadano fronterizo es distinto y distante al resto de la población.⁶

⁴ Rosalía Valdés Julián, *La historia inédita de Tin Tan*, México, Planeta, 2003.

⁵ Nació y murió en la ciudad de México.

⁶ Los actuales conflictos que enfrentan ciudades fronterizas de México, como Tijuana, Nuevo Laredo o Ciudad Juárez, son ahora reseñados por los medios de comunicación debido a la magnitud que éstos han alcanzado, pero la frontera norte ha sido menospreciada y dejada en el olvido durante muchos años. De hecho, a pesar del dinamismo en ámbitos como la literatura, desarrollada en Tijuana por grupos de escritores de gran calidad, poco se conoce de esta actividad en el centro del país. Lo mismo sucede con otras expresiones artísticas.

Por otro lado, como ya comenté al inicio del ensayo, Tin Tan representa en el cine una alteridad frente a los estereotipos cinematográficos del mexicano. Así, el mismo año en que el actor aparece como pachuco en la película *El hijo desobediente* (1945), Jorge Negrete, Luis Aguilar y Pedro Infante interpretan al charro mexicano y a personajes del México rural en los filmes *Hasta que perdió Jalisco*, *Caminos de sangre* y *Cuando lloran los valientes*, respectivamente.

Quizá a ello se debe que Tin Tan haya sido denostado por la intelectualidad nacionalista que lo estigmatizó por su vestimenta y su manera de hablar. En lugar de reflexionar sobre los motivos del pachuquismo, las necesidades particulares de la cultura chicana y la reivindicación de las formas expresivas de los jóvenes fronterizos, tan distintas de las desarrolladas por la juventud del centro del país, la casta académica del oficialismo gubernamental criticó lo que consideraba una degeneración del idioma.

José Vasconcelos, por ejemplo, reprobó enfáticamente el habla tintanesca por su pochismo lingüístico. José Revueltas y Salvador Novo lo defendieron. Este último escribió en el periódico *Novedades*: “Los vituperadores de Tin Tan yerran el tiro. El buen señor es un efecto, no una causa de una corrupción más grave que simplemente lingüística. Nos molesta porque mientras Cantinflas es la subconciencia de México, Tin Tan es su incómoda conciencia”.⁷

En efecto, Tin Tan, el pachuco, es un personaje que ofrece una mirada distinta de lo conocido hasta entonces en el ámbito de la cultura popular. Su visión del mundo, lejos de identificarse de forma radical con la cultura estadounidense o con la mexicana, oscila en un juego irónico no comprendido por sus críticos; quizá porque su postura es mucho más compleja y auténtica que las concepciones esquemáticas del nacionalismo oficial donde no hay lugar para la diversidad de estilos de vida.

Por ello, en años recientes la figura de Tin Tan ha sido reivindicada por intelectuales, cineastas, músicos, críticos cinematográficos

⁷ Salvador Novo, *Novedades*, 20 de junio de 1944. <<http://www.radioteca.net/result.php?id=12030011>>.



y artistas, al reconocer en él a un personaje que, lejos de dañar al idioma, enriqueció el léxico popular mexicano con frases o palabras que han permanecido a lo largo de la historia, como “Carnal” (hermano o amigo entrañable), “Pero qué me ne” (pero cómo no) o “ánene” (ándale). Asimismo, como bien señala Carlos Monsiváis, “Tin Tan es el primer mexicano del siglo XXI en el sentido lingüístico; es un hombre que acude abierta y descaradamente, y con un júbilo además muy pronunciado, al *spanglish*.”⁸

Un ejemplo del ingenioso lenguaje tintanesco lo encontramos en la película en donde debuta como actor principal. Me refiero a *El hijo desobediente*. Casi al inicio del filme, hay una escena donde el padre de Tin Tan, un hombre rudo del campo, lo reprende por su forma de hablar y por su vestimenta al estilo pachuco; también intenta convencerlo de trabajar con un amigo suyo. El diálogo entre el joven y su progenitor es el siguiente:

- Quiubo, tú –le dice el papá a Tin Tan.
- Ese, jefito, ¿cómo le babea?
- Ya te he dicho que saludes en cristiano, como debe ser.
- Ta suave, jefe, ta suave, nomás no se esponje. ¿Cómo se ha centígrado?
- Bastante mal. Tan sólo verte con ese traje (de pachuco), ya siento que se me cae la cara de vergüenza.
- Chale, jefe, pos usted tiene la culpa. Pos pa qué ordena que me escondan mis buenas garras.
- Estoy dispuesto a regresártelas si eres razonable y me acompañas ahora mismo a ver a don Alfonso.
- Y eso pa qué, jefito
- Pa’ que le ayudes a los trabajos de medición de los nuevos terrenos. ¡Síñor!
- ¿Medición? Pues si no soy pulque, jefe. Yo a lo que le hago es a la buena cantada. Usted sabe, tun da, tun da (tararea)

⁸ Entrevista a Carlos Monsiváis en *Ni muy, muy... ni tan, tan... simplemente Tin Tan*, película dirigida por Manuel Márquez, 2005.

- Cállate... tunda tunda... Una buena tunda es la que te hace falta. No soporto oírte hacer esas gárgaras de ruido.
- Es que usted no apaña *rhythm*, jefe. Usted ya nació con un audífono muy durazno.
- Pos sí, pero no durazno de la cabeza como tú. Bueno, qué pasa, ¿me acompañas a ver a Don Alfonso, sí o no?
- *I'm sorry*, jefe, pero por esta vez no lo voy a poder ayudar, ¿ve? Sabe, cuando usted me mandó para los *states* para estudiar la carretera de ingeniero, yo le hice el *trail* lo más que pude, ¿ve? Pero, chale, ya me convencí que mi *racquet* es otro: la cantadita.
- Hacer gorgoritos ante el público, ¿no?
- Ánene. Es un jale como cualquier otro, jefe. Usted nomás cálmela y los veredas tropicales.
- ¡Nunca! Un hijo de Rodaciano Rico tiene que ser como su padre, un hombre de campo, no una chachalaca de cabaret.
- Mire, jefe, más vale ni cotorrear el punto, ¿ve? Yo ya le teoriqué que yo serafín lo que mentolatam en ganancia.
- Bueno, pues si te empeñas en desobedecerme, no cuentes más conmigo. Tendrás que irte a México con ese traje y sin un centavo.
- Pos de perdida le haré al *trail*. Yo también soy un rico, de los ricos de Chihuahua, como usted dice.
- Qué, ¿te atreves a saquearme?
- Nel, carnal, digo, jefe, eso sería faltarle al buen respetito, pero yo por derecho que ya estoy pantalonudo, ¿ve? Yo ya sé *raidearme* solo.
- Ésa es tu última palabra
- Pero qué me ne. La última, jefe.
- Bueno, pues a ver si hay un tren en que puedas viajar sin ni un centavo y con esas enaguas.

Como se puede ver en la conversación anterior, Tin Tan incluye términos en inglés, algunos de los cuales los conjuga de manera singular (*raidearme*), pero sobre todo da un nuevo sentido a las palabras, dependiendo del lugar que éstas ocupan en la oración (audífono por oído) y en función de la sonoridad (centígrado como conjugación del verbo sentir). Es claro, entonces, que se trata de un creativo juego lingüístico, resultado de la improvisación.



Ahora bien, ya desde este filme, donde el actor debuta como protagonista, se percibe el carácter festivo y humorístico del personaje. Por ello resulta interesante remitirse a un ensayo del investigador Guillermo E. Hernández, donde analiza las características cómicas del pocho y del pachuco. Allí menciona que los antecedentes burlescos del pachuco podían encontrarse en la literatura y la cultura popular mexicana del siglo XIX y principios del XX, a través de la figura del currutaco, también llamado pisaverde, mequetrefe, dandy, petimetre, catrín y roto, quien vestía de manera extravagante con hebillas para detener las medias, pantalones ajustados en los sobacos y fraques que llegaban a los tobillos.⁹ Desde esta perspectiva donde se vincula la imagen del pachuco con la comicidad, tal vez podría decirse que Tin Tan se asemeja al pícaro, de acuerdo con la definición que de este último hace Francisco Ruiz Morcuende:

[En el pícaro] se mezclan extrañamente las buenas y las malas cualidades; vagabundo por temperamento, pendenciero de condición, tumultosamente desordenado en su cotidiano vivir, inquieto y afanosamente inestable, vicioso consciente o imitativo, gastoso hasta la dilapidación, no hay defecto que no tenga ni impulso generoso de que carezca. Fracasa de continuo en aquello que emprende, más por imprevisión que por falta de talento y, no arredrándole las derrotas, comienza siempre de nuevo, sin aprender nada de la aleccionadora inflexibilidad de la experiencia.¹⁰

Tin Tan posee, ciertamente, algunos de estos rasgos, pero no todos. Por ejemplo, es algo anárquico e inquieto, pero no es vicioso ni pendenciero. En algunas ocasiones yerra en la realización de tareas emprendidas, pero éstas suelen ser menos importantes que

⁹ Guillermo E. Hernández, “Las características cómicas del pocho y del pachuco. Sus antecedentes literarios y populares”, *op. cit.*

¹⁰ Federico Ruiz Morcuende, en el prólogo a la edición de *La garduña de Sevilla*, Madrid, Col. Clásicos Castellanos, citado por Juan M. Lope, en *La novela picaresca*, UNAM, México, 1958, pp. 14-15.

la felicidad alcanzada a través del encuentro con el amor. Es el caso de *El rey del barrio*, filmada en 1949 y dirigida por Gilberto Martínez Solares, donde encarna a un ratero que jamás ha robado nada porque sus planes jamás llegan a ejecutarse por su impericia para delinquir. Por el contrario, como dice Doña Remedios, uno de los personajes del filme, él llega a convertirse en la “providencia” del barrio, debido a que reparte el dinero de los miembros de su pandilla “delictiva” para ayudar a la gente de escasos recursos. Gracias a su bondad, finalmente obtiene el amor de Carmelita, la agraciada vecina representada por la actriz Silvia Pinal.

Incluso, es importante mencionar que no se constriñe el personaje al ámbito de lo picaresco por una cuestión sencilla, pero crucial. Tin Tan cuestiona, siempre de manera jocosa y sin realizar juicios directos, el conservadurismo, la doble moral, la mojigatería y la voracidad de las clases pudientes. Así, a veces por decisión y otras veces por azar, este pachuco que frecuentemente vive en vecindades y no posee recursos económicos suele interactuar con los ricos, pero no lo hace desde el papel de la víctima o guiado por un sentimiento de inferioridad. Al contrario, finge entrar en el juego de la burguesía, habla su lenguaje cuando así le apetece, actúa con desparpajo, se burla de sus banalidades, supersticiones o poses aristocráticas, al tiempo que se aprovecha de la ignorancia que casi siempre caracteriza a esta presuntuosa clase social. Por ello, sus películas no se asemejan a las cintas de Cantinflas, Clavillazo o Resortes, donde la oposición víctima y victimario, bueno y malo, pobre y rico es infranqueable.

Ejemplos de la manera en que el personaje ironiza sobre la burguesía e interactúa desinhibidamente con ella abundan en sus películas. En *El rey del barrio* expone la ignorancia musical de un grupo de personas económicamente pudiente cuando, al presentarse en una fiesta como el cantaor “El niño de pecho”, los asistentes festejan (con la expresión española “Olé”) el supuesto cante flamenco de Tin Tan al interpretar la canción mexicana “La barca de oro”. En *El hijo desobediente* muestra la holgazanería de una familia que aparenta vivir en la riqueza, pero depende de la fortuna de un pariente adinerado. En *Músico, poeta y loco* ayuda



a una joven cuyo tío intenta quedarse con la herencia que le ha dejado su padre, al tiempo que dialoga sin pudor, con su lenguaje de pachuco y en forma amena, con una mujer que entra con estola de mink a la tienda donde él trabaja como empleado. Ella inicia esta parte de la charla:

- Buenos días, Joven.
- Buenos días, *very good morning*, señora.
- Señorita, aunque se tarde más.
- Oh, *yea*. Bueno, usted dispense, hay cosas que no se camuflajan a la primera. Pero una señorita tan señora como usted, merecería ser señorita, señora. ¿Y desde cuándo está usted casada?
- Acabo de darle a entender que soy soltera.
- Orejas, dispense, ¿sabe que esta chopera me falla un poquitín? Y su guaipo, ¿cómo está su marido?
- ¿Cuál marido?
- Enanitos, pónganse en orden. De veras, pues si usted no tiene marido ni yo Tampico. Pues cambiemos la hoja, hablemos de otra cosa. Sus hijos, ¿cómo están sus hijos?
- Los hijos de quién.
- Los hijos de... Jijos, pos si tampoco existen. Mire, carnalita, por qué no borramos el tema de la *family* y ligamos una plática.
- Ah, ¿le gusta platicar?
- Uh, pero qué me ne, carnalita, a mí la plática me destorlonga. Y, mire, yo puedo ligarle un tema *rare way*. Por ejemplo, mire, yo soy un chavalito que tiene 28 años. En el barrio me dicen las muchachas el griego, por el perfil. Uso muy buena garra. Los muchachos a mí me dicen Tin Tan porque en mí todo es música [...]

Pese a todo, es conveniente señalar que en los filmes de Tin Tan, sobre todo bajo la dirección de Gilberto Martínez Solares, por ejemplo en *Calabacitas tiernas*, *El revoltoso* y *El rey del barrio*, no hay un discurso moralizante. Todas las clases sociales aparecen ahí representadas con sus formas de vida, costumbres e ideologías. En ellos, la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles crean una auténtica polifonía de perspectivas au-

tónomas. Son, por tanto, de acuerdo a la definición de Bajtín,¹¹ polifónicas, mas la focalización del personaje contribuye a que el espectador se identifique con él y disfrute de la manera en que pone al descubierto la avaricia, el servilismo, la arrogancia y la falsa honorabilidad de alguna gente de “bien”. No porque el personaje y sus carnales Marcelo, Tun Tun, el Norteño, Borolas o Ramón Valdés sean un dechado de virtudes, sino porque sus defectos y fechorías son insignificantes con respecto a la voracidad de los poderes económicos y su visión racista y clasista.

Además la construcción polifónica no deviene sólo del guión. A ello contribuye el hecho de que los personajes actúen con libertad e independencia de las intenciones del director cinematográfico, quien participa y acepta el juego de la improvisación de Tin Tan y del resto del elenco, lo que da cauce al despliegue de la agudeza y de la imaginación para desarrollar nuevas posibilidades argumentativas, elaborar analogías y crear imágenes diversas y, en ocasiones, absurdas, como la memorable escena donde Tin Tan y Vitola, después de crear sonidos guturales al interpretar una canción de ópera, empiezan a bailar cuando escuchan una música caribeña que surge sin explicación alguna en *El rey del barrio*.

Si comparásemos a los pachucos de *Zoot Suit* con Tin Tan, comprobaríamos que unos y otro disfrutaban de la misma música, son irreverentes y rebeldes, rechazan la solemnidad, critican el conservadurismo y se oponen al “deber ser” de la cultura oficial,

¹¹ Según Bajtín, esto sucede en las novelas de Dostoievski, donde “no se desenvuelve la pluralidad de caracteres y de destinos dentro de un único mundo objetivo a la luz de la unitaria conciencia del autor, sino que se combina precisamente la pluralidad de las conciencias autónomas con sus mundos correspondientes, formando la unidad de un determinado acontecimiento y conservando su carácter inconfundible. Los héroes principales de Dostoievski, efectivamente, son, según la misma intención artística del autor, *no sólo objeto de su discurso, sino sujetos de dicho discurso con significado directo*”. Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Trad. de Tatiana Bubnova, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 15.



además de poseer una extraordinaria creatividad para jugar con el lenguaje. No obstante, la esencia del pachuco representado por Germán Valdés, pese a su condición marginal en un país con profundas diferencias entre las clases sociales, está desprovista de rasgos violentos, rencor o deseos de venganza.

Sus formas de enfrentarse al poder y a la intolerancia son distintas, pero tal vez más eficaces. Las suyas son el humor y la ironía. Creo que ahí radica la verdadera ejemplaridad del personaje. Como buen irónico, Tin Tan dice cosas no diciéndolas, recurre al uso de palabras con diversos significados; es paradójico, simula no saber para mostrar la ignorancia de quien dice saber mucho, se burla de sí mismo, va en búsqueda de relaciones inéditas y agrieta con levedad la rigidez del pensamiento pétreo. Así, no impone un código por otro, sino que ejerce la capacidad corrosiva de la ironía al cuestionar las visiones monolíticas y los dogmas. Por tanto, no asume una actitud prejuiciosa hacia nadie. Si aparecen los vicios de la burguesía o de la autoridad es porque ella misma, con su actuar, muestra vicios e ignorancia.¹²

Conjuntamente con el carácter irónico, los filmes de Tin Tan inundan de humor la pantalla, pues el humor constituye una forma

¹² La noción de ironía tiene varias acepciones. Ésta deriva del griego *eironeia*, que se define como “disimulo”, propiamente “interrogación fingiendo ignorancia”. Es una derivación de *émorai*: “Yo pregunto”. Pues bien, Tin Tan asume el papel del *iron* cuando aparenta ser un individuo ingenuo para descubrir las falacias de los soberbios y fanfarrones. También utiliza el recurso retórico de la ironía para dar a entender una cosa distinta de lo que dice, al tiempo que los azares de la existencia generan situaciones irónicas de las que sabe sacar provecho el personaje. Finalmente, en las películas de Tin Tan está presente, también, la acepción de la ironía como conciencia de las paradojas del mundo. Sobre el tema de ironía ver: Pere Ballart, *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994; Wayne C. Booth, *Retórica de la ironía*, Trad. de Jesús Fernández y Aurelio Martínez, Madrid, Taurus, 1989; Pierre Schoentjes, *La poética de la ironía*, Trad. de Dolores Mascarell, Madrid, Cátedra, 2003, y Elizabeth Sánchez Garay, *Italo Calvino. Voluntad e ironía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

de reconocer lo efímero de la existencia. Las escenas humorísticas no responden a cuestiones triviales o al chiste fácil e inane; más bien expresan una velada burla de los lugares comunes y de la cursilería. De allí que los disparates del personaje sean tratados en las películas con total naturalidad, como si fuese el retrato de una sociedad que actúa de forma disparatada y absurda. Además, al no tomar en serio los convencionalismos sociales, al desvalorizarlos, este actor establece una distancia crítica frente a la realidad circundante y orienta su risa –casi por lo general– contra quienes buscan humillar a la clase marginal a la que él pertenece, demostrando que el poder prefiere escudarse en la solemnidad y la seriedad, ambas igualmente frágiles. En cierto sentido, podría decirse que tanto la ironía como el humor se entrecruzan en los filmes de Tin Tan como un ejercicio liberador, no sólo interpretativo, sino también existencial.¹³

Cabría destacar que la ironía, el humor y la invitación constante a la risa van acompañados de la alegría del canto y la sensualidad del baile. De hecho, Tin Tan se da a conocer cinematográficamente en una escena musical –al lado de su “Carnal” Marcelo– donde baila *swing* y realiza una improvisación vocal o *scat*¹⁴ (aquel memorable “watati tara tiratau”), en *Hotel de verano*, en el año de 1943. Después en *El hijo desobediente* vive

¹³ Es importante no confundir los términos de ironía y de humor. Respecto de este tema, Pere Ballart dice: “Los espacios de la ironía y de lo cómico [...] pueden confluír y de hecho llegar a una intersección considerable, pero semejante situación no da permiso en ningún caso para hablar de una identidad conceptual entre ambos, como algunos autores pretenden, entre ellos Vladimir Jankélévitch o Robert Escarpit. Ni todo lo que es irónico hace reír, ni todo lo que provoca la risa de los hombres merece entrar en el capítulo de la ironía. A mi juicio, quien mejor ha certificado este parecer es el poeta italiano Cesare Pavese, que en su diario *El oficio de vivir* consignó en 1942 las siguientes reflexiones: [...] ‘Para *ironizar* no es necesario bromear (lo mismo que para *consagrar* no era necesario liturgizar), basta con construir las imágenes con arreglo a una norma que las supere o las domine’”. *Op. cit.*, pp. 438-439.

¹⁴ Utilización de la voz como instrumento musical.



una serie de peripecias por su anhelo de dedicarse a la música. Incluso, aunque el personaje tenga otra profesión, en casi todos sus filmes muestra sus dotes para el canto y el baile, revelando así que antes que los bienes materiales está el placer de los sentidos. Una película ejemplar sobre esta vena lúdica es *Músico, poeta y loco*, donde este pachuco trastoca radicalmente, a través de la danza y el canto, la vida de un reformatorio de señoritas, otrora una especie de cárcel para chicas difíciles, subrayando con ello que la música es pulsión de vida, vigor, placer, expresividad corpórea, espontaneidad y sabiduría, en oposición al espíritu de pesadez representado por la ascética autoridad. Es como si al quedar en suspenso el código moral de la institución, la mejor parte de las jóvenes se liberase. En eso se asemeja a los personajes de *Zoot Suit*.

Para concluir, quisiera comentar que si bien llegó el momento en que Tin Tan dejó la ropa del pachuco guardada en el closet, nunca abandonó el carácter irreverente para transgredir los anquilosados códigos sociales ni el espíritu del pachuco para defender la pluralidad de estilos de vida. Esta última cuestión, por cierto, no ha sido valorada correctamente por algunos críticos y teóricos cinematográficos radicados en la ciudad de México, quienes han expresado su beneplácito por el supuesto giro de Tin Tan hacia la creación de personajes distintos al pachuco y más cercanos a figuras de la cultura popular –léase de la capital del país, claro está–, sin tomar en cuenta que las distintas caracterizaciones del actor permanecieron en el horizonte inicial de demostrar que la identidad del mexicano es más un prisma que una cuestión impuesta desde el poder o desde las élites con visiones centralistas.

Sea como fuere, no puede dejar de reconocerse que Tin Tan, desde la década de los cuarenta del siglo pasado, dio voz a los migrantes, a los chicanos, a los jóvenes de la frontera norte. Con su gestualidad y su inconfundible voz, reivindicó la imagen del pachuco, tan denostada fuera y dentro del país. Lo genial de este actor es que, con una dicción opuesta a la palabra áspera y el discurso soez y vulgar, llegaba siempre al encuentro de una

sociedad extremadamente diversa. En sus filmes, la ausencia de imágenes desoladas se debe a que Tin Tan mostraba una visión del mundo fundada en la multiplicidad de perspectivas y en las paradojas de la vida, no en unívocas objetividades. Escapó del pensamiento negativo porque su realidad era, en síntesis, ondulante y tornasolada.

Ciertamente, después de sus películas vendrían muchas más que harían referencia a los temas por él desarrollados.¹⁵ Sin embargo, Tin Tan abrió el camino y dejó una huella que otros han seguido, como las bandas de rock que ven en este personaje un ejemplo a seguir, por su alegría festiva, su chispeante humor y su punzante ironía.

Anexo

Filmografía de la época de oro de Tin Tan (1943-1956)

1943

Hotel de verano. Director: René Cardona.

1945

El hijo desobediente. Director: Humberto Gómez Landero.

1946

Hay muertos que no hacen ruido. Director: Humberto Gómez Landero.

Con la música por dentro. Director: Humberto Gómez Landero.

1947

El niño perdido. Director: Humberto Gómez Landero.

Música, poeta y loco. Director: Humberto Gómez Landero.

¹⁵ Entre otros personajes que también han sido dignos representantes de la cultura del norte del país, en general, y de la frontera de México con Estados Unidos, en particular, se encuentra Eulalio González Ramírez, "Piporro", en cuyas películas se muestran los problemas de los indocumentados.



1948

Calabacitas tiernas. Director: Gilberto Martínez Solares.

1949

Soy charro de levita. Director: Gilberto Martínez Solares.

No me defiendas compadre. Director: Gilberto Martínez Solares.

El rey del barrio. Director: Gilberto Martínez Solares.

1950

La marca del Zorrillo. Director: Gilberto Martínez Solares.

Simbad, el mareado. Director: Gilberto Martínez Solares.

¡Ay amor, cómo me has puesto! Director: Gilberto Martínez Solares.

También de dolor se canta. Director: Gilberto Martínez Solares.

Cuando las mujeres mandan. Director: José González Prieto.

1951

El revoltoso. Director: Gilberto Martínez Solares.

¡Mátenme porque me muero! Director: Gilberto Martínez Solares.

El Ceniciento. Director: Gilberto Martínez Solares.

Chucho, el remendado. Director: Gilberto Martínez Solares.

Mi campeón. Director: Chano Urueta.

Las locuras de Tin Tan. Director: Gilberto Martínez Solares.

1952

El bello durmiente. Director: Gilberto Martínez Solares.

Me traes de un ala. Director: Gilberto Martínez Solares.

La isla de las mujeres. Director: Rafael Baledón.

1953

El vagabundo. Director: Rogelio A. González.

Dios los cría. Director: Gilberto Martínez Solares.

Reportaje. Director: Emilio Indio Fernández.

El mariachi desconocido. Director: Gilberto Martínez Solares.

1954

El hombre inquieto. Director: Jaime Salvador.

El vizconde de Montecristo. Director: Gilberto Martínez Solares.
Los líos de Barba Azul. Director: Gilberto Martínez Solares.
El sultán descalzo. Director: Gilberto Martínez Solares.

1955

Lo que le pasó a Sansón. Director: Gilberto Martínez Solares.
El vividor. Director: Gilberto Martínez Solares.
El médico de las locas. Director: Miguel Morayta.

1956

Las aventuras de Pito Pérez. Director: Juan Bustillo Oro.
El gato sin botas. Director: Fernando Cortés.
Música de siempre. Director: Tito Davison.
Los tres mosqueteros y medio. Director: Gilberto Martínez Solares.
El teatro del crimen. Director: Fernando Cortés.
Escuela para suegras. Director: Gilberto Martínez Solares.
El campeón ciclista. Director: Fernando Cortés.
Rififi entre las mujeres. Director Fernando Cortés.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl M., *Problemas de la poética de Dostoievksi*, Trad. de Tatiana Bubnova, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ballart, Pere, *La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994.
- Booth, Wayne C., *Retórica de la ironía*, Trad. de Jesús Fernández y Aurelio Martínez, Madrid, Taurus, 1989.
- Hernández, Guillermo E., "Las características cómicas del pocho y del pachuco. Sus antecedentes literarios y populares", en <<http://www.chicano.ucla.edu/center/events/caracter.html>>.
- Novo, Salvador, periódico *Novedades*, 20 de junio de 1944, en <<http://www.radioteca.net/result.php?id=12030011>>.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra, 2002.



- Ruiz Morcuende, Federico, en el prólogo a la edición de *La garduña de Sevilla*, Madrid, Col. Clásicos Castellanos, citado por Juan M. Lope, en *La novela picaresca*, UNAM, México, 1958.
- Sánchez Garay, Elizabeth, *Italo Calvino. Voluntad e ironía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Schoentjes, Pierre, *La poética de la ironía*, Trad. de Dolores Mascarell, Madrid, Cátedra, 2003.
- Valdés Julián, Rosalía, *La historia inédita de Tin Tan*, México, Planeta, 2003.

ALTERIDAD Y DIVERSIDAD CULTURALES.
REPRESENTACIONES CINEMATOGRÁFICAS DE
LA FAMILIA Y EL INMIGRANTE MEXICANO

Miguel G. Ochoa Santos

Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología. Centro
de Investigaciones en Ciencias, Artes y Humanidades de
Monterrey

Son diversos los filmes que han abordado directa o tangencialmente el tema de la familia inmigrante en los Estados Unidos. Acaso estas representaciones cinematográficas poseen la capacidad de dibujar un retrato muy concreto de las vivencias y peripecias trágicas de aquellos seres humanos que se han atrevido a cruzar la frontera para mejorar sus condiciones existenciales. Ciertamente los análisis estadísticos y los estudios académicos de raigambre empírica son relevantes para comprender el fenómeno migratorio, pero la ausencia de una ontología narrativa generalmente les impide articular el conjunto de datos y hallazgos particulares, en una visión temporal de largo alcance y precisión vivencial.

Habría que reconocer, entonces, que el acto de narrar fílmicamente una historia permite realizar dos operaciones fundamentales para el esclarecimiento de las condiciones intrínsecas al problema de la colisión y asimilación de factores culturales contrapuestos. Por un lado, permite realizar un viaje a través de la memoria histórica, colectiva y personal, con el propósito de encontrar algún punto o algunos parajes genealógicos a los que puede remontarse



la situación vivida en el presente, ya que ésta suele aprehenderse con mayor nitidez cuando se le aprecia bajo el haz revelador de la sucesión temporal. Es decir, el aquí y ahora adquiere sentido para quienes lo viven o padecen, si se le concibe dentro de la posible trama de acontecimientos y vicisitudes que lo gestan.

Por otro lado, la narración implica una re-flexión crítica, ejercida sobre el material proporcionado por la memoria. Además, esta *anamnesis* crea un tejido en el que convergen simultáneamente experiencias individuales y procesos colectivos, los cuales van estampando paulatinamente sus huellas en el *devenir* personal y en el mundo compartido. Así, el relato que surge de este proceso rememorativo tiende a ser sinfónico, proliferante y multicolor, como ocurre en el caso de la migración por su naturaleza comunitaria, al mismo tiempo que por efecto de la acción mimética proporciona imágenes vívidas y concretas de los estados emocionales que padecen los personajes en su discurrir actancial. Hay, pues, una exploración más profunda de la interioridad espiritual y psicológica de los individuos que aquella proporcionada por la mirada conductista.

En este artículo pretendo mostrar, sucintamente, cómo han sido interpretados en algunas narraciones cinematográficas, los procesos conflictivos y paradójicos surgidos de la interacción entre las familias de inmigrantes mexicanos y la cultura estadounidense, es decir, entre una cultura mítica y un mundo utópico. Tomaré tres películas realizadas en los últimos veinte años para desarrollar este tema: *Zoot Suit*, *My Family* y *English as a second language*.

La dualidad paradójica: *Zoot Suit*¹

En la década de los ochenta, irrumpe en cine, y antes en el teatro,² una obra que reflexiona lúcidamente sobre la condición del inmigrante mexicano dentro de la cultura estadounidense. Luis Valdez

¹ Dirigida por Luis Valdez, Universal Pictures, USA, 1982.

² Puede consultarse el texto dramático en Valdez, Luis. *Zoot Suit and Others plays*, Arte Publico Press, Houston, 1992, pp. 21-95.

crea una representación honda y aguda de este fenómeno con su inolvidable *Zoot Suit*, inspirada en el infame episodio del asesinato de *Sleepy Lagoon*, acaecido en Los Ángeles en 1942.

Esta narración visual y dramática, reescritura de la historia, está configurada a partir de la figura del *doble*; es decir, a partir de la dualidad conflictiva que habita en el corazón de la juventud México, americana durante la época de la Segunda Guerra Mundial y el periodo de posguerra. El *pachuco* encarna este desdoblamiento que se esboza por medio del recurso al diálogo entre el *yo* del personaje, Henry Reina, y el *otro*, entidad imaginaria que habita en su interior, pero que en la escena se proyecta metafóricamente con el ropaje de un personaje distinto a él.

Se podría decir, recurriendo a Nietzsche, que Henry vive estremecido por dos fuerzas opuestas y hostiles entre sí. Por un lado, habita en él un genuino deseo de integración a la sociedad estadounidense, puesto que se enrola en el ejército para luchar por la que considera patria suya. Mas, por otra parte, el personaje se confronta constantemente con el espíritu del *pachuco*, quien lo empuja hacia el polo opuesto, es decir, hacia el lugar donde las pasiones son gobernadas por una identidad retraída que, además, radicaliza su resistencia contra la cultura dominante, produciendo así una especie de desgarramiento en la interioridad del protagonista.

La figura del *pachuco* nace, entonces, en ese intersticio creado por la colisión de voluntades encontradas. Pero, al mismo tiempo, como resultado de ese proceso, aquella identidad es un producto genuinamente híbrido; se configura a partir de la toma de distancia con respecto a la cultura tradicional de los padres mexicanos, pero apropiándose simultáneamente de algunos elementos de la cultura estadounidense, como sucede con la música, por ejemplo, en particular con el swing y el boogie.

Por tanto, la familia chicana en *Zoot Suit* emerge como un lugar ejemplar, *topos*, donde las tensiones que atraviesan a los integrantes del núcleo van desplegándose a lo largo de la narración. Los padres representan los valores familiares arraigados en la tradición mexicana, aunque en la película se muestra que ellos han asimilado



elementos tonales de la cultura norteamericana. Mientras tanto, el comportamiento rebelde de los tres hijos pone de manifiesto procesos de continuidad y ruptura con la cultura paternal, puesto que de cierta forma han nacido y crecido dentro de la civilización estadounidense, pero siguen manteniendo prácticas y valores de la tradición mexicana en razón de que no han sido aceptados plenamente en ésta. Así, la tradición proporciona una identidad a la cual pueden asirse con fuerza, siendo la familia el microcosmos donde se fragua la socialización fundamental.

No existe, por tanto, una ruptura absoluta con el origen, como tampoco integración plena con el entorno contemporáneo que es adverso a la nueva generación de *chicanos*. El *pachuco* baila rumba, guaracha, danzón, mambo, swing. Mezcla ingredientes de la cultura mexicana y de la vida estadounidense. En este sentido, podría afirmarse que Henry Reina es dualidad, trágica oposición. Se levanta como un personaje que intenta crearse un espacio propio y una voz particular. Precisamente, la violencia racial y la demonización injusta padecidas actúan como catalizadores del proceso de resistencia y de rechazo a la cultura dominante.

La vejación inveterada despierta al rebelde furibundo; mancillado por la injusticia del sistema que criminaliza al *diferente*, por la sola razón de serlo, el personaje es acechado por la voz iracunda del guerrero tribal, quien concibe la lucha frontal contra el sistema como la única vía de salida a la condición de avasallamiento social y cultural de los *chicanos*. En un pasaje de la obra, el *alma pachuca*, su *doble*, le espeta a Reyna: no vayas a esa guerra, tu verdadera guerra está aquí con los tuyos. La declaración constata los móviles que animan al personaje imaginario y enfatiza la fuerza subversiva del concepto de identidad que ha procreado la lucha ancestral contra la humillación.

El protagonista de la narración recurre a esta energía espiritual cuando necesita asirse a un punto de apoyo que evite su derrumbe, como ocurre en el pasaje de la reclusión de Henry en la celda de aislamiento. Allí invoca al *doble* para que lo ayude a resistir, a luchar por la supervivencia y derrotar a las estrategias punitivas del sistema. Incluso el espíritu *pachuco* aparece como

víctima propiciatoria, figura capaz de entregar su corazón a los dioses para salvar a la comunidad chicana, como bien lo advierte el profesor Jorge Huerta.³

En la obra de Luis Valdés, también vemos irrumpir la identidad de los *chicanos* de manera corporal y festiva. Es la carne sublevada, pulsional, la que dicta al espíritu los modos de resistencia y lucha. Es la danza jubilosa del cuerpo un aspecto crucial del proceso de construcción de la identidad. Frente a las humillaciones constantes y las marginaciones, el cuerpo protesta y responde con altivez, vistiéndose con los ropajes y accesorios de la orgullosa elegancia del *pachuco*. Trajes holgados y prendas coloridas, sombreros misteriosos coronados por una pluma, acaso remitiéndose al penacho arcano, simbólico, del guerrero prehispánico.

El cuerpo sale del subsuelo marginal e irrumpe con sus movimientos y contoneos, las *pachucas* y las *huisas*⁴ encarnan el deseo liberado de los controles normativos. La libertad del rumbeo y el hablar *chueco* irritan a la cultura dominante, atemorizan al anglosajón, despiertan simultáneamente prejuicios contra el extranjero, incitan a rechazar lo extraño, a aquello que no es idéntico a sí mismo.

Como respuesta a la embestida jubilosa del cuerpo *pachuco*, el sistema actúa, una vez más, con demonización y violencia. Pretende extirpar el *cáncer* que amenaza los valores convencionales, las pulsiones que rebasan las normas. Para derrotar a la insurgencia, echa mano de las instituciones anteponiendo los prejuicios a las leyes, los estereotipos a la justicia social. El poder dicta sentencias impresentables, reprime irracionalmente siguiendo los dictados racistas y excluyentes.

Saliendo de los hogares marginales, los *pachucos* de *Zoot Suit* crean su propio camino híbrido. Son la nueva generación de mexicanos inmigrados, nacidos ya dentro del *american dream*. Estos

³ Huerta, Jorge. "Introduction" en Luis Valdez, *Zoot Suit and others plays*, Arte Publico Press, Houston, 1992, p. 14.

⁴ Ver al respecto el artículo de Ramirez, Catherine S. "Saying 'Nothin': Pachucas and the Languages Resistance", *Journal of Women's Studies*, Volume 27, Issue 3, University of Nebraska Press, 2006, pp. 1-20.



sublevados buscan configurar su identidad particular dentro de un territorio adverso, despliegan tortuosamente sus estrategias a partir de anhelos utópicos y retornos a lo mítico, de acechos de las fuerzas instintivas y de humillaciones sociales. Mas el *pachuco* siempre tiene a la familia como espacio de refugio y revitalización, de retorno al imaginario ancestral donde las tensiones se anulan. Con frecuencia retorna a él para disipar las penas, para regresar al punto de armonía de donde surge la totalidad cósmica.

Una épica familiar: *My family*⁵

En 1995, Gregory Nava elabora un relato épico de la familia inmigrante que abarca la vida de tres generaciones de un mismo núcleo parental. El director, junto con Anna Thomas, construye este discurso cinematográfico a partir de la exploración de la memoria familiar y la rememoración mítica. En este espacio dramático se entretrejen tanto materiales documentales como invenciones literarias para configurar la trama de la historia. Corresponderá a un personaje de la familia, el hijo mayor, Paco, narrar el desarrollo de las vicisitudes familiares. Será la voz organizadora del relato porque él mismo ha elegido este camino de convertirse en escritor, en voz que testimonia la vida de los inmigrantes. La suya es una profesión que en sí misma se remonta a la tradición ancestral del relato oral, comunitario y lúdico, cuya función ha sido transmitir la herencia colectiva a las generaciones venideras.

Salpicada por elementos fantásticos, hipérbolos inverosímiles, mitemas y leyendas, la trama va desarrollándose al compás de las intervenciones de este moderno *cuenta cuentos*. Para edificar la estructura de la historia, el personaje toma fragmentos de los relatos familiares y les otorga un sabor propio, a través de una mirada caleidoscópica que pretende abarcar instantáneas de la vida de cada uno de los miembros de este núcleo.

Como resultado de este proceso, la narración está articulada en tres etapas. La primera alude a la llegada del padre, Pepe

⁵ Nava, Gregory. *My family*, American Playhouse, California, 1995.

Sánchez, a Los Ángeles, la posterior conformación de la pareja y el nacimiento de los hijos. La segunda se refiere a la juventud de los hijos y su relación con la familia. Y la tercera, al advenimiento de la tercera generación de la descendencia y la persistencia de la familia como núcleo socializador.

En la primera parte, el deseo de cobijarse dentro de un núcleo familiar es el motivo que impulsa a Pepe a viajar a la frontera californiana, ya que al morir su único hermano y pariente queda varado en la soledad. Pepe, entonces, sale del pequeño pueblo michoacano donde habita para buscar a un familiar que reside en Los Ángeles. El cándido personaje desconoce la ubicación real de aquella ciudad, no es consciente de la gran distancia que lo separa como tampoco está al tanto de que pertenece a otro país.

Pepe había inventado a su familia una historia prodigiosa e inverosímil. Según él, había arribado a Los Ángeles después de dos largos años de realizar la andanza a pie, luego de sortear innumerables obstáculos y de luchar solo contra bandoleros y criminales. Al llegar a la frontera ingresa a la casa de su tío, un peculiar individuo que se hace llamar “El Californio”. Una vez que el anfitrión reconoce al miembro de su misma estirpe, nace un sólido vínculo familiar que sólo la muerte diluye. Este personaje entrañable acoge cariñosamente en su hogar, primero a Pepe y luego su esposa e hijos, siguiendo la tradición muy mexicana de extender los lazos del núcleo familiar al conjunto de los parientes.

En la ciudad de Los Ángeles, Pepe trabaja como jardinero y allí conoce a su futura esposa, María. Contraen matrimonio y van a vivir a la casa del Californio donde pronto tendrán a sus primeros dos hijos, Paco e Irene. Sin embargo, el estado armónico será trastocado por los efectos de la depresión económica que irrumpe en la sociedad estadounidense, a final de la década de los veinte del siglo pasado. María, a pesar de ser ciudadana estadounidense, cae en una redada de la *migra* y es deportada a México donde dará a luz al tercer hijo de la familia: Chucho.

Con este pasaje, Gregory Nava se remonta a una época de crisis que fue aciaga no sólo para los inmigrantes, sino también para aquellos descendientes que habían nacido en territorio



estadounidense. La búsqueda de chivos expiatorios y el racismo latente saldrán a la superficie para acechar al extranjero, transformándolo en causa de las desgracias domésticas. Es una etapa de demonización y creación de estereotipos, cuya función es trastocar la imagen del inmigrante para cargarla de valores negativos y potenciales peligros. A causa de la depresión económica, el desempleo en la sociedad estadounidense decrecía de forma acelerada. Por consiguiente, la mano de obra mexicana dejaba de ser un factor útil al sistema y, por el contrario, aparecía como una amenaza para los trabajadores estadounidenses, algo muy similar a lo que está ocurriendo actualmente con la llegada de una nueva crisis de proporciones descomunales.

Durante este periodo el sistema emplea los elementos culturales menos civilizados para cubrirse las espaldas, atropellando derechos y poniendo al *otro* como figura negativa en la cual pueden descargarse las frustraciones de la población nacionalista. Un pernicioso resultado de esta política inmoral ha sido la destrucción del núcleo familiar inmigrante. Las redadas y deportaciones han separado, con escandalosa frecuencia, a los matrimonios, a los padres de sus hijos, como lo pone de manifiesto el filme de Gregory Nava.

En la película, María es expatriada a México y, con ello, arrancada violentamente de la raíz familiar, pero sólo de manera provisional porque el deseo y la voluntad de retornar al lugar mítico del hogar son más fuertes que las políticas excluyentes y perniciosas. El personaje femenino tendrá al hijo en su pueblo originario, pero de inmediato emprenderá el peligroso y clandestino viaje de regreso. Finalmente, logra retornar a Los Ángeles después de dos años de sufrimiento, pero los riesgos de la travesía dejan marcado fatalmente el destino de Chucho, el hijo recién nacido, quien logra sobrevivir milagrosamente con su madre después de caer a las aguas de un tempestuoso río.

María logra salvar al hijo de la muerte, pero sólo de manera transitoria, porque Chucho más tarde será masacrado por la policía en las inmediaciones de su barrio. Precisamente, será la dramática vida del hijo *pachuco* el tema de la segunda gran historia contada por Paco en el filme.

Aquí, al igual que en *Zoot Suit*, irrumpe en la narración la tensa figura del *pachuco*, del rebelde que desafía las convenciones y no sólo se enfrenta a la cultura dominante, sino también a los de su propia raza. Chucho rompe con las tradiciones paternas, desprecia la música de los mariachis y no acepta la dignidad del trabajo que su padre avizoraba en su quehacer cotidiano. Para el tercer hijo obtener dinero se transforma en objeto del deseo, porque advierte que en la sociedad estadounidense la riqueza es la fuente de respeto, como lo declara él mismo a su padre cuando lo confronta duramente, reprochándole su decisión de vender marihuana en lugar de trabajar o estudiar como lo hacen sus otros hermanos. Al respecto, Chucho es enfático: el dinero es lo único que respetan los *gringos*, no importa cómo lo hayas obtenido.

El padre lo echa de casa y este suceso signa negativamente el destino de Chucho, quien se abisma en el precipicio de la muerte por su rivalidad con Butch Mejía, otro *pachuco* que siempre lo increpa e insulta. Chucho le había perdonado antes otros agravios, pero finalmente se enfrentan en un baile y éste mata accidentalmente al enemigo de la misma raza. Algo que el *alma pachuca* en la película *Zoot Suit* había criticado ya, esa eterna rivalidad entre los semejantes que culmina en la lucha fratricida.

Chucho, herido de un navajazo en el brazo, se esconde en una guarida, pero la policía lo acecha y finalmente lo liquida con un certero tiro en la cabeza frente a los ojos de su hermano pequeño, Jimmy, a quien heredará el mal presagio y la vida trágica. La muerte parece ser el destino, según Gregory Nava, de los individuos que rompen con la familia, porque en el fondo están rechazando la tradición mítica de una cultura ancestral. Sus desgracias provienen de este alejamiento, como ocurre con el personaje, debido a que se integran a una modernidad presidida por el valor del dinero y de la retribución inmediata. Chucho se ha dejado integrar en la cultura estadounidense por el factor demoníaco de los negocios turbios, donde la avidez de obtener ganancias rápidas aplasta los valores fraternales inducidos desde el seno familiar.

La familia Sánchez procrea seis hijos. Dos mujeres: Irene la mayor, que se casa con otro mexicano y logra abrir un restaurante



de comida tradicional; Antonia, Toni, de vocación monja, renuncia a los hábitos y se casa con un sacerdote activista. Dice Paco que ella tenía el carácter autoritario que requiere una religiosa para serlo. Junto a su pareja fundan una oficina de ayuda a los inmigrantes latinos. Luego está Memo, estudioso desde niño y abogado titulado, cuya aspiración integrista lo lleva a comprometerse con una *gringa* e, incluso, avergonzarse de las tradiciones familiares. Paco quiere ser escritor, pero de eso no se vive, como le diría su padre, por eso trabaja en el restaurante de Irene y su esposo, mientras dedica su verdadera atención a narrar la vida de su familia.

Todos de alguna manera han superado las calamidades y los sinsabores de la vida en Estados Unidos, pero el pequeño Jimmy crece reapropiándose y expandiendo cotidianamente la ira de Chucho. No supera el dolor y el trauma de haber atestiguado el asesinato de su hermano. Visita la *pinta*, la cárcel, en distintas ocasiones por cometer diversos delitos. No obstante, su vida da un giro de 180 grados cuando conoce por accidente a Isabel, una mujer salvadoreña que había padecido los horrores de la dictadura militar y que logra evitar ser repatriada debido a la ayuda que le brindan Toni y su marido. El apoyo consiste en convencer al rejejo, introvertido y tortuoso Jimmy de casarse con ella para evitar su deportación, ya que ésta ponía en peligro su vida. Después de una resistencia enorme, Jimmy acepta, sin advertir que Isabel y sus padres lo presionarían para que actuase como un verdadero marido.

El hermano menor de los Sánchez intenta esquivar la situación, una y otra vez, pero Isabel persiste y va ganando su confianza y cariño. Al reconocer en ella a un alma igualmente torturada por el destino y marcada brutalmente por la muerte, Jimmy se abre al afecto y al amor. Rehace su vida, pero la tragedia nuevamente lo destruye cuando la mujer muere al dar a luz al hijo procreado por ambos: Carlitos. El rencor a la vida se expande y la necesidad de recluirse en la soledad de la cárcel lleva a Jimmy a cometer delitos por voluntad propia, para alejarse del mundo real y, por consiguiente, de su hijo huérfano.

Con la historia de la relación conflictiva de Carlitos y Jimmy concluye la historia narrada. Después de grandes desencuentros y odios mutuos, padre e hijo se reconcilian e inician un nuevo viaje a Texas para conocerse y construir sus vidas en otro territorio. Pepe y María finalmente valoran positivamente su vida, una buena vida construida con pasión y cariño, con sudor y dolor; una buena vida, dicen ellos, a pesar de las tragedias padecidas, de las precariedades económicas y de los sinsabores de la experiencia.⁶ Su familia ha representado un microcosmos, un jardín o un oasis trans-fronterizo donde sus vidas pudieron resguardarse de las contingencias y amenazas de una modernidad cruel.⁷

El sueño americano y la decadencia cultural: *English as a second language*⁸

Escrita y dirigida por el joven cineasta californiano Youssef Delara, esta película narra la historia de dos personajes simultáneamente opuestos y semejantes. Bolívar es un emigrante mexicano que busca quedarse en Estados Unidos para trabajar y mantener a la esposa embarazada que dejó en su pueblo natal, mientras que Lola es ciudadana estadounidense de familia latina o mexicana –no se precisa– que vive una vida absolutamente vacía, una existencia volcada hacia la diversión: sexo, drogas y fiestas. Mientras que el mexicano va en pos de la utopía del sueño americano, Lola se

⁶ Una interpretación crítica de los valores patriarcales de la familia mexicana puede encontrarse en el artículo de Holling, Michelle A. “El simpático Boxer: Underpinning Chicano Masculinity with a Retic of Family in Resurrection Blvd”. *West Journal of Communication*, Volume 70. Issue 2, 2006, pp. 91-106.

⁷ Para profundizar en los conflictos de la familia inmigrante mexicana, abordados desde un punto de vista psicológico, puede consultarse el trabajo de Falicov, Celia Jaes. “The mexican familias” en McGoldrick, Monica, Joe Giordano and Nydia Garcia-Preto. *Ethnicity and Family Therapy*, Third Edition, The Gilford Press, New York, 2005, pp. 229-241.

⁸ Delara, Youseff, director. *English as a second language*, Cima Productions, Los Ángeles, California, 2005.



hunde en una existencia chata y sinsentido, experimenta en carne propia la decadencia del *sueño americano*.

Ambas historias tendrán puntos de contacto. Primero cuando Bolívar auxilia a Lola después de que ésta choca su auto contra el vehículo de los polleros que lo han ayudado a él a cruzar la frontera. El segundo encuentro se efectuará en la escuela de segundo idioma a la que asiste Bolívar por consejo de otro inmigrante, ya que éste le advierte que la única manera de tener un mejor trabajo en Estados Unidos pasa por aprender el inglés. Lola llega allí, es condenada a realizar horas de servicio comunitario como castigo por chocar en estado de embriaguez. Entretanto, Bolívar acude día a día a un lugar donde se reúnen los inmigrantes a la espera de que alguien los contrate. Allí conoce a un paisano, Pepe, quien le advierte de los peligros que depara la sociedad estadounidense:

Pepe: En este país no me gusta quedarme mucho tiempo.

Bolívar: ¿Por qué?

Pepe: Se siente uno muy solo.

Bolívar: ¿Tu familia está allá?

Pepe: Sí, pero no lo digo por eso. Para los americanos el dinero es Dios, por eso no tienen tanta familia. Para mí lo único más grande que la reunión de una familia es Dios.

Las reservas sobre el poder maléfico del dinero nuevamente aparecen en este filme, como también emerge la idea de la predestinación divina vinculada a las expectativas culturales del mexicano, cito a Pepe: “Dios es todopoderoso, tiene un destino para cada uno de nosotros”. Bolívar esquivo le responde: “yo lo que necesito es billete, mano”. El avezado paisano le advierte: “mucho cuidado con lo que pidas”.

Desesperado por la falta de empleo, Bolívar acepta un trabajo en un club nudista, donde baila para mujeres por la noche. Pepe, nuevamente le revela los peligros del trabajo que tiene y de la búsqueda frenética del dinero fácil y abundante. Pero el protagonista desecha los sermones y se abisma en la compulsión del

trabajo nocturno para reunir rápidamente un capital significativo, así Bolívar mercantiliza su cuerpo y marca su destino.

El personaje va mejorando diariamente su condición económica y la de su familia, pero con base en un esfuerzo desmesurado que pronto le pasará factura. Comienzan las discrepancias con el jefe, quien ante su éxito económico comienza a explotarlo y regatearle su sueldo. En paralelo, Lola comienza a reflexionar sobre sus expectativas e intenta replantearse su vida; después de practicarse un aborto acude a la escuela de idioma con renovados bríos y busca ayudar decididamente a Bolívar para que acepte conseguir otro trabajo, pero éste se encuentra atado al mundo del dinero: “sin dinero qué es un hombre”, argumenta él. A esta frase responde Lola con una idea distinta: “hay más en la vida que eso”. Pero Bolívar persiste: “somos de mundos diferentes, Lola”. Aquél desciende a los infiernos de la infamia cuando el jefe lo presiona para que mantenga relaciones con otros hombres, al tiempo que Lola se percata de su verdadera vocación: ser maestra; aptitud ésta contraria a las expectativas de los padres, ellos deseaban que estudiara Leyes y de cierta forma trataban de imponer su visión.

El terror del vaciamiento espiritual y la rabia por la humillación de obligarlo a mantener relaciones con otros hombres, llevan a Bolívar a golpear al dueño del club. La escolta de éste le propina tremenda golpiza y lo echan del trabajo. Pide ayuda a Lola y ésta lo protege en su hogar. Bolívar rehuye la relación íntima con ella porque no desea seguir traicionando a su esposa.

Finalmente, en la última clase Bolívar revela a Lola que es casado y que ha dejado a su mujer embarazada en México. La experiencia vivida en Estados Unidos lo ha dejado vacío y desolado. Los esfuerzos laborales por sostener a la familia lo han encaminado a renunciar a la propia personalidad. Ha sido capaz de traicionarse para conseguir un éxito material, pero a costa de vender la humanidad suya. El recuerdo de lo que se ha perdido, duele, lo único que lo puede confortar es el regreso al hogar familiar. Bolívar despierta del sueño trágico y retorna a México con la ayuda que le proporcionan sus compañeros de la escuela. Lola también despierta del sueño decadente y se reconcilia con su madre, para rehacer la vida familiar desde una perspectiva más positiva.



En este filme el tema mítico de la familia subyace a la trama. Cuando los personajes abandonan el hogar o se distancian de los vínculos parentales irrumpen la tragedia y el dolor. Al romperse el tejido que une a los miembros, también se desgarran las arterias que nutren al individuo de identidad y sentido. Por consiguiente, la subjetividad del inmigrante fluye, paradójicamente, al borde de un precipicio, porque se enfrenta a una sociedad hipermoderna que funciona a partir de la maximización del deseo egoísta. Pero la individuación en la cultura mexicana es muy distinta, se lleva a cabo dentro del núcleo familiar. En éste, la persona crece y se educa colectivamente, construyendo nexos de solidaridad y convivencia que tienden a mantenerse a lo largo de la vida familiar.

Acaso estas diferencias puedan explicar las razones del choque cultural al que se enfrentan los emigrantes mexicanos cuando se instalan en la sociedad estadounidense. Obviamente padecen por la colisión de valores y formas de individuación que se producen en el proceso de interacción social. En la película de Youseff Delara, Bolívar queda desamparado porque la familia no está cerca de él. No existe una red que lo apoye e impulse, debe enfrentar al mundo en la soledad y dentro de las constricciones que le imponen unas condiciones adversas. Por el contrario, al personaje femenino, Lola, las bondades de la familia hispana se le revelan más tarde, una vez que ha descendido a los infiernos de la soledad. Es en ese momento donde pretende replantear la relación con sus padres, a partir de las propias decisiones y expectativas, pero asumiendo el valor positivo de la familia.

El hogar mítico: epílogo

Las tres películas nos muestran un conjunto de odiseas individuales, de personas que han emprendido un trágico periplo en busca de mejores condiciones de supervivencia. Como hemos visto, cada historia de los inmigrantes, por una parte, es única; pero, por otra, participa de rasgos similares que permiten la gestación de un profuso tejido donde las trayectorias particulares se tocan

y conviven dramáticamente dentro de contextos históricos peculiares y determinados. Los flujos de personas que diariamente, y durante décadas, han tratado de llegar a Estados Unidos, han dejado huellas imborrables en la memoria de comunidades, pueblos, países y familias. A los emigrantes, generalmente, los une la voluntad y el deseo de cambio, de encontrar condiciones adecuadas para vivir con los suyos de manera digna. Van a la búsqueda de una *utopía* que proyecta el paraíso del bienestar en el futuro, porque es en el mañana donde parece adquirir un final feliz esta historia de penurias y desventuras, de éxitos y fracasos. Mas para arribar a ese *topos* de realización y abundancia, son inmensas y peligrosas las pruebas que deben superarse; por ello, la victoria del viaje puede visualizarse como una aventura heroica y trágica, una narración épica, gloriosa, personal y colectiva, a la vez. Sobre todo cuando el resultado es medianamente exitoso y posibilita la reunión familiar.

A despecho de los dictados de la teoría económica hipermoderna, los emigrantes no son meros agentes productivos, ni factores de la producción o consumidores potenciales que forman parte de una demanda agregada. Son personas, seres humanos integrales que se desplazan hacia otros confines llevando a cuestas su propio discurrir y el bagaje cultural colectivo e histórico forjado durante siglos donde saberes ancestrales, pericias, valores y repertorios simbólicos interactúan simultáneamente. En este sentido, ellos y sus familias no llegan a instalarse en Estados Unidos con las manos vacías y, por consiguiente, es una crueldad concebirlos como hordas de bárbaros y salvajes que amenazan el buen desarrollo de la civilización occidental.

Esto no es así, la diferencia cultural no puede transformarse en coartada para justificar las conductas racistas y las políticas de marginación y acoso permanente, como frecuentemente ha ocurrido con las comunidades de mexicanos residentes allende las fronteras del río Bravo. Bastante dolor han experimentado ya en su viaje en pos de la supervivencia, mas a ellos y sus familias el arribo a tierras estadounidenses marca, por lo general, apenas el inicio de nuevos padeceres y batallas que desplegar para ser



reconocidos legalmente, para ser escuchados en igualdad de condiciones y finalmente ser respetados como personas.

Hablar de los inmigrantes y sus familias forma parte, como lo he dicho antes, de un juego de abstracciones y simplificaciones que tiende a ocultar la pluralidad de condiciones realmente existentes y diluir la complejidad de los matices. Pero al mismo tiempo, la reducción permite crear prototipos, que no estereotipos, es decir, representaciones de la vida familiar de éstos, a través de las cuales pueden iluminarse las regiones del espíritu, de la corporeidad y del quehacer que cada día realizan para subsistir. Tanto los inmigrantes como sus familias tienen características diversas, algunos son de extracción campesina, otros pertenecen al mundo urbano.⁹ Por tanto, hay una diferencia significativa respecto de los repertorios culturales particulares que emplean cotidianamente para lidiar con una sociedad ajena.

Tampoco son homogéneas sus capacidades de interacción con la sociedad estadounidense. Hoy sabemos, por la variedad de estudios académicos realizados, que el fenómeno de la bi-culturalidad tiende a ganar terreno respecto de los procesos familiares de alta asimilación y de aquellos que aún mantienen una fuerte resistencia a una integración plena a la civilización dominante.

Asimismo, los filmes comentados muestran el valor otorgado a la familia como *topos* mítico, como refugio para guarecerse del terror de la historia. Quizá en las representaciones efectuadas sobre este lugar simbólico, subyace un denominador común: la necesidad de un eterno retorno de los peregrinos al hogar originario. Cuando este movimiento reiterativo se interrumpe, el individuo se abisma en la soledad y, en ocasiones, su ser se diluye en los yermos parajes del nihilismo.

A lo largo de estas narraciones constatamos el valor superior que los protagonistas le otorgan a la familia. Ésta, a pesar de las

⁹ Un texto que muestra los múltiples matices de la familia chicana es el libro de Sanchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Cultura and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Oxford University Press, 1995.

tensiones inherentes a los procesos de individuación, les proporciona cobijo, seguridad y apoyo. En ella va conformándose la memoria histórica de sus miembros en la forma de un ovillo donde las distintas trayectorias se entrecruzan, los recorridos se tocan y distancian simultáneamente; las personalidades se atraen y, al mismo tiempo, adquieren sus propios rasgos. Pero las historias acaecen en este *topos* arquetípico, quizás idealizado superlativamente por los inmigrantes, acaso porque les permite resistir y luchar dentro de un territorio ajeno que con frecuencia es hostil.



LOS ANDURRIALES CAMINO A AZTLÁN

Arnulfo Martínez

Director de teatro, escritor y dramaturgo

Nosotros somos nosotros, y los otros son los otros. ¡Que quede muy claro! (...) Aunque no lo podemos soportar, dependemos de ellos. Como es natural, nos alegramos de que se fueran a cualquier sitio donde no tuviéramos que verlos nunca más. Pero, ¿y luego? O bien tendríamos otros colegas del cuello, y todo comenzaría de nuevo y tendríamos que estudiar a los nuevos otros para defendernos de ellos, o bien mucho peor, comenzaríamos a pelearnos entre nosotros y entonces naturalmente algunos de nosotros serían los otros, y sanseacabó con nuestros nosotros.

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

Quizás fue entre 1979 y 1980, formando parte ya del TIET (*Taller de Investigación y Experimentación Teatral*), en la ciudad de Morelia, creado por Mercedes de la Cruz y Rodrigo Villamil, con un puñado de jóvenes provenientes en su mayoría de los Talleres Libres de la Casa de la Cultura y el CEDRAT, siendo miembro de esa agrupación, que vimos una película –entre otras muchas, por supuesto– titulada *Up in smoke* (1978), dirigida y actuada por Cheech Marín.



Richard Cheech Marín, un actor mexicano norteamericano que no dejó de sorprendernos por su impresionante juego verbal originado en el *espanglish*, un fino sentido de la ironía que concitaba una crítica profunda al sistema estadounidense en momentos de la guerra fallida en el sureste asiático y que durante las décadas de los años sesenta y setenta era una herida sangrante para la juventud y sociedad norteamericana. Por otra parte, manifestaba otra forma de crítica ácida en su visión cruda de la minoría mexicana en el este de Los Ángeles, California, y que ponía en entredicho las múltiples políticas fallidas de los gobiernos provenientes del PRI y la historia de México. Por otra parte, era una crítica mordaz a la minoría anglosajona atrapada en las drogas y el reventón de *los años locos*. En ese momento, en medio de la desmesura de la propaganda en torno a la Guerra Fría, *Up in smoke* no pasó de ser un ejercicio cinematográfico enigmático para la mayoría de nosotros y tenía que ver con el teatro que el TIET buscaba implementar. Un teatro cercano al mito y al gusto por lo antropomorfo. Un teatro corporal. Un teatro donde los elementos escenográficos y utensilios escénicos jugaban un papel mínimo ante la presencia de la organicidad del cuerpo, las implicaciones y alcances sensibles del movimiento que la palabra suscitaba y las emociones que se trasmitían a través del reconocimiento de las tradiciones y las consejas populares: *el mito*.

Son las migraciones el trasiego humano por excelencia que constituye la fenomenología de la fundación y refundación de los asentamientos humanos que propician manifestaciones sociales, políticas, religiosas y culturales. Con casi dos millones de kilómetros cuadrados y con dos fronteras porosas, de norte a sur, desde Tijuana a Yucatán, de Quintana Roo a Nogales, de Ciudad Juárez a Chiapas, Matamoros, Reynosa y demás paraderos, México ha sido desde siempre una porción de tierra transitada por constantes e incesantes migraciones.

Quienes migran lo hacen por razones de respuesta a la costumbre, a la tradición, al desarrollo personal, al mejoramiento de las condiciones económicas o de sobrevivencia familiar, dado que en sus pueblos de origen no encuentran las respuestas adecuadas

que satisfagan dichas exigencias. El opio *del bienestar posible* es un gran reto, una ilusión que tiene como rumbo los derroteros del norte. Esto ocurre del sur de África a Europa, del sureste asiático a China, Rusia y el Japón, de Centroamérica a México, de aquí a los Estados Unidos de América. La mayoría de los estudios sobre las migraciones humanas tratan el fenómeno de la migración desde la sociología, la economía, la demografía, la política. Sin embargo, las evidencias de los estudios realizados por investigadores como Douglass Massey y Jorge Durand señalan que la migración –en el caso de los pueblos al otro lado del Río Bravo–, ha pasado de ser una migración temporal –en la mayoría de los casos– a constituirse en una migración definitiva. Producto del radical cambio en las políticas restrictivas migratorias y del deterioro de la misma economía estadounidense, del empobrecimiento en las condiciones de vida de los estados emergentes que constituyen la frontera sur.

Este ensayo busca, en las particularidades de la minoría, qué significa la presencia de la población migrante de mexicanos en los Estados Unidos que compite con su mano de obra barata con otras minorías provenientes de Europa central y que se caracteriza por su decisión incansable de realizar aquellos empleos que otros se niegan a realizar. Si bien Estados Unidos de América adora a los inmigrantes cuando trabajan más duro que cualquiera, se cansa de ellos cuando quieren el mismo salario y las mismas condiciones de trabajo y vivienda que los estadounidenses de origen, que por lo general son los blancos. No es una historia desconocida. Es el cuento inacabado de una relación utilitaria, un proceso de colonización y recuperación del territorio que acaso lleva menos de dos siglos; desde el tiempo del Tratado Guadalupe-Hidalgo, que constituyó la pérdida de amplios territorios al norte del Río Bravo para México y los mexicanos. Marginalidad al sur, impresionante desarrollo industrial y económico del norte y la dominante minoría anglosajona: es ahí donde *Up in smoke* empieza a tener sentido.



“Órale, bato. Wha’s sappingen”

En 1941, afirma Armando de María y Campos, Roberto Soto era el cómico de las carpas más influyente del espectáculo post-revolucionario, antes de la aparición de Mario Moreno, *Cantinflas*:

Una circunstancia inesperada vino a resucitar con fuerza arrolladora el teatro político. Algún diario de la mañana publicó noticias relacionadas con un tipo peculiar de los *ghettos* mexicanos del sur de los Estados Unidos donde pulula una casta híbrida, cuyo país putativo menosprecia y cuyo país original ignora; tipo ridículo y destacado, conocido generalmente con el nombre de “pocho” que México repugna y, por eso, porque lo repugna, de él se ríe. Los diarios de México, que publicaban noticias relacionadas con esos tipos, aseguraban que se les conocía con el extraño nombre de “pachucos”, y hasta describían la indumentaria que usaban, estafalaria, ridícula, compuesta por grandes chaquetas, pantalones muy amplios, que se ceñían al tobillo, zapatos toscos con gruesas suelas, tocados con fieltros que lucían plumas de ave. Simultáneamente a estas noticias llegó a la contaduría del Teatro Lírico una pareja de baile procedente del sur de los Estados Unidos. “¿Qué saben hacer?”, interrogó Soto. Ellos contestaron “Bailar al estilo del sur de los Estados Unidos”. “¿Como los pachucos?”, siguió Soto. “Bueno, como ellos”, dijeron los bailarines repatriados, tal vez por decir algo. El autor Carlos Ortega, el compositor Federico Ruiz y el propio Roberto Soto idearon inmediatamente componer, con el tema de los pachucos que andaba de página en página en los diarios mexicanos. Ruiz les preguntó qué era lo que bailaban, y después de verle a la pareja repatriada ejecutar algunos pasos al son de una extraña y elemental melodía, surgió el famoso baile “la raspera”. Soto se encargó un traje caricaturesco imitando al que le informaron usaban los pachucos, y Ortega dio con el título: *El máximo pachuco*. La revista no tenía nada de política, ni menos se dirigía a determinada persona. Sin embargo, el público creyó que aludía a la persona del general Maximino Ávila Camacho, particularmente por su audaz y pintoresco modo de vestir y llenó el teatro desde la primera noche. Al estreno asistió, guiado por quién sabe qué presentimiento, don

Maximino Ávila Camacho, portando detonante traje azul de casimir gabardina: rió con la revista que ridiculizaba a los pachucos y como el público salió silbando “la raspa” y con ánimos de bailarla en la primera ocasión, el espectáculo se convirtió en político.¹

El primero de noviembre de 1943 se anunció en los periódicos de la capital la compañía de Maulmer y Miller, en la que figuraban Agustín Lara, Miguelito Valdés, la Panchita, Tata Nacho, Mercedes Caraza, Los Calaveras, María Victoria, Meche Barba y *Tin Tan*, “el cómico que no se parece a nadie, nuevo as del teatro en México”. Su sueldo era entonces de 40 pesos diarios. El día 5 se inició la temporada en el teatro Esperanza Iris y el 12 del mismo mes se incorporó al elenco Mario Moreno *Cantinflas*, lo que permitió subir las entradas. El 22, Valdés empezó a trabajar en la XEW, en un programa llamado *Bocadillos de buen humor*. El 12 de diciembre, al terminar la temporada en el teatro Iris, de inmediato fue contratado para presentarse en el Follies y luego en El Patio, el centro nocturno más importante de los años 40 en la capital del país.

Hito de la iconografía de la frontera norte, el Pachuco, encarnado por Germán Valdés *Tin Tán*, y ataviado con el característico sombrero de ala ancha coronado con la pluma, el tacuche de pantalones bombachos, la clásica cadena que parte de la cintura y rebasa en su largo debajo de la rodilla, se apropia de un lenguaje que inserta palabras en una jerga que mezcla el espanglish y el castellano: “No se trata de enseñarle inglés a los nacos, sino de apabullarlos con el fulgor de lo incomprensible”.² En un principio, este dialecto no es del gusto del público de la capital, que paga su asistencia en los recintos. Sin embargo, pronto el cine habrá de difundir el divertimento verbal entre la población de manera masiva y que asume el dialecto como propio. La raíz que sustenta el tema es el conocimiento que *Topillo*

¹ Armando de María y Campos, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

² Enrique Serna, *Giros Negros, el idioma del amo*. Letras Libres, junio 1999, año I, número 6.



Tapas –otro de los sobrenombres de Germán Valdés en su época de locutor en Ciudad Juárez– posee de los modismos de la frontera norte. Y el personaje que encarna, el Pachuco, es una realidad que se corporiza en ritmos bailables y cantados, tales como el *swing* interpretados por Duke Ellington, Cab Callaway, Benny Goodman, o el *bebop* de Dizzy Gillespie, Thelonius Mook y Charlie Parker,³ y en México por el *danzón*, la *rumba* y el *mambo*.

Si bien la aparición de Tin Tán en la escena mexicana provocó un tumultuoso recibimiento por la frescura de su humor y la vivacidad de sus capacidades histriónicas, no todos los sectores de la sociedad mexicana lo vieron con buenos ojos, era un producto extraño, icono aparente de una escaramuza que llegaba a su punto más álgido en la frontera entre Tijuana y Los Ángeles. Y que calentado por la prensa norteamericana había causado revueltas en diferentes ciudades del país del norte. El caso de *Sleepy Lagoon* (1942), era la comidilla de una sociedad en guerra transcontinental⁴ que necesitaba “carne de cañón” y que la minoría mexicana –tal como la afroamericana– se negaba a aportar. Los *zoot suiters*, durante la década anterior, se habían consolidado como un fenómeno de “bien vestir” por parte de las minorías raciales no blancas. Negros, mexicanos y filipinos compartían el gusto por los colores excesivos en las telas. Y las extravagancias del andar y el hablar. Los negros habían aportado todos los modismos de Harlem y la costa este, y vocablos que recogían los músicos de jazz en sus giras por los estados de la Unión Americana. Por su parte, los mexicanos aportaban arcaísmos y metáforas provenientes de un castellano extraído de los trabajadores agrícolas y ferroviarios escapados de pueblos y ciudades más cercanas a la frontera. Un caló que modificaba el sentido de las palabras y que propiciaba un lenguaje por demás nuevo y plagado de zonas lúdicas.

³ Joachim Berendt, *Das Jazzbuch, Von Rag bis Rock*, Fondo de Cultura Económica. 1962.

⁴ 7 de diciembre de 1941: Las fuerzas aéreas y marítimas japonesas atacan a Pearl Harbor, en la isla hawaiana de Oahu. Al día siguiente el presidente Roosevelt le pedirá al Congreso declarar la guerra al Japón.

Carlos Monsiváis asienta con suma claridad:

Ya desde fines de los años treinta, un vocablo denigratorio: “pocho”, se extiende en México para designar a los emigrados y su cultura. El término “pocho” condensa un juicio muy rígido y acervo que enuncia características que se consideran fatales, entre ellas el descastamiento, en el sentido de la renuncia a lo castizo y a la casta, el bien de origen; la torpeza verbal; el mestizaje idiomático regido por una doble ignorancia; la apariencia ridícula de colores estridentes; el exceso en el vestir. En *El suavecito* (1950) de Fernando Méndez, un señor le dice irritado a un amigo, refiriéndose a su hijo, que es pachuco: “Éste no es un hombre, es un muestrario de peluquería”. No obstante la carga peyorativa, el vocablo *pocho* anuncia también el proceso de americanización entonces satanizado, porque se le cree detenible, y sujeto a las extirpaciones de los aduaneros del idioma.

Hoy, tal vez deberíamos aceptar la inminencia de un nacionalismo bilingüe. Aparece el *pachuco*, criatura de los barrios mexicanos de Los Ángeles, que en Estados Unidos es provocación y ansiedad de fusión cultural y en México se vuelve la excentricidad en el vestir, que es apetito de modernidad y que triunfa en el cine, idea para la que ha llegado su momento, un resultado cultural de Ciudad Juárez y, es obvio, también de la ciudad de Los Ángeles. Germán Valdés Tin Tan, la mejor síntesis del proceso, el *pachuco*, un sujeto singular.

Tin Tan es el primer gran ejemplo del “habla indocumentado”, por así decirlo, que se prodiga con determinismo idiomático y enriquece, a fin de cuentas, el español de México. Sobre todo en sus primeras películas —*El niño perdido*, *Calabacitas tiernas*, *Músico, poeta y loco*—, Tin Tan es gloriosamente impúdico y aprovecha todas las voces para construir su caló esencial. Al vocabulario de Tin Tan ingresa el lenguaje de los presidiarios y durante medio siglo renueva el lenguaje *muy* mexicano. De las prisiones se va a la radio, al cine y a la televisión. Ajustes idiomáticos de la frontera norte, invenciones de los barrios mexicanos y su estilo “tírilí”, de la onomatopeya derivada del *swing*, *tírilirí*, *lirí*, *lirí*, *lirí*, *lirá*, el propio



jazzeo idiomático del cómico, todo lo convierte en un disparadero de ocurrencias y neologismos.

Tin Tan es notable por su frescura, su fluidez y por pregonar un vocabulario que todavía hoy circula, gracias a su poder de contaminación. El poder de un habla que es, en sí misma, un trámite de adaptación a nuevos ámbitos: el “jale” por “trabajo”; “cantón” por “casa”; “ya chántala”, de *chant*; “no forgetéas a tus relativos”, por “no olvides a tus parientes”; “alivianarse” por “animarse”; “nel” por “no”, y así sucesivamente.

Tin Tan enseña el juego indispensable, el juego que hoy nos domina: castellanizar la americanización, declarar que nada nos es ajeno si sabemos asimilarlo, añadir vocablos por el método de sustraer y modificar anglicismos. Tin-Tan, exponente notable de las metamorfosis fronterizas, incansables en todo lo concerniente a la tecnología y a la vida popular. Así, *caifán*, una palabra que en México ha tenido desde hace 30 años mucha circulación, viene “del que cae *fine*”, del que cae bien; o una expresión de arrabal: “Aquí nomás Juan Camaney”, que parece extraída de la literatura popular del siglo XIX, viene de la convocatoria de barrio angelino: “Juan, *come on*, ¿hey?”.

Tin Tan es el primer gran depósito del habla indocumentada, ya no exclusivamente campesina, así preserve numerosas voces de ese mundo juzgado anacrónico. Son, por ejemplo, rescates del Siglo de Oro: *chafa*, que viene de “chafaldón”, lo mal hecho, construido fraudulentamente; o *tira*, de tiranía, la autoridad policiaca. Así, Tin Tan sintetiza la vehemencia de quien para aprender otro idioma va marcando con señales su lengua nativa: “Adiós mi chaparrita, *and don't cry for your Pancho*”; “Óyeme bato, ¿cómo se dice *window* en inglés?”.⁵

Afirma Monsiváis:

Hablando de Cantinflas y Tin-Tan, dos presencias cinematográficas que seducen y vuelven convincente, divertido, e incluso imitable, el

⁵ Carlos Monsiváis, *Los rituales del caos*, Editorial Era, México, 2005.

tono popular: “órale, órale”. Pedro Infante en *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos* y Pepe el Toro y David Silva en *Campeón sin corona*, *Esquina, bajan* y *Hay lugar para dos*, inventan un sonido del arrabal que el arrabal prontamente incorpora a sus haberes acústicos y ya nunca sabremos si antes no se hablaba así. Yo estoy convencido que el cine modificó el modo en que se hablaba en la ciudad de México, luego en el país; pero que lo que haya habido antes ya no será siempre parte del misterio, como ¿quién mató a Vicente Guerrero?, ¿quién mató a Colosio?”.⁶

José Agustín lo aborda así:

El de los pachucos fue un fenómeno contracultural en varios aspectos: lo protagonizó gente joven y propuso un atuendo, caló, música y baile que lo identificaba. Repudió al sistema porque éste a su vez lo rechazaba, pero el nivel de conciencia de la rebelión era casi nulo y con gusto los pachucos se habrían integrado al sistema de haber podido. Éste, sin embargo, se cerró para ellos y los reprimió lo más que pudo. Se trató de una rebelión instintiva, visceral, primitiva, que llamó la atención porque era auténtica, vistosa y provocativa, aunque, claro, encontró grandes incomprendiones.⁷

En ese encuentro con esa otra mexicanidad, la sociedad, principalmente la de los barrios de la ciudad de México, encuentra una forma de reconocimiento. Un primer acercamiento a otra parte de sí mismos. Y el cine mexicano se encargó de multiplicar esta experiencia, y también lo hizo en las caracterizaciones serias –digamos– de muchos personajes encarnados por actores tales como Víctor Parra, Rodolfo Echeverría, David Silva, Rodolfo Acosta; en

⁶ Carlos Monsiváis, “Ahí está el detalle: el habla y el cine de México”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Lengua Española. Zacatecas, 1997.

⁷ José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, Editorial Grijalbo, 1996.



una fauna compuesta por tarzanes, fifís, cinturitas, gansters a la mexicana, vividores de barrio, rumberas, pochos. O en cintas como *Distinto amanecer* (1943), *Salón México* (1948), *Aventurera* (1949), *El suavcito* (1950), *Sensualidad* (1950), *Espaldas mojadas* (1953) y otras donde se da cuenta de la vestimenta y los modismos de la lengua propia del pachuquismo. Aunque esa otra visión de aquella realidad también la propuso Juan Orol (*Gansters contra charros* (1947)) y sus productos híbridos entre la rumba, el kitchs y el cartón piedra. Y autores como Ricardo Garibay en novelas como *La casa que arde de noche* (1971) o Armando Ramírez en *Noche de Califas* (1982).

“Guacha, ese: Hallo pendejo!”

Hasta los mejores intentos estadounidenses y mexicanos de lograr un retrato fiel de la cultura que refleje la sociedad fronteriza, su gente, sus preocupaciones, su historia y sus problemas, empuñan frente a lo realizado por las muchas expresiones artísticas del chicano. La principal razón para que esto sea así puede parecer obvia: se trata, sencillamente, de la distancia insalvable que va de ser parte –activa, integrante, asimilada, heredera, incorporada– de un determinado medio –ya sea geográfico, cultural, cronológico – a ser un simple espectador, y por añadidura, un espectador comprometido a nivel cero que, no obstante lo epitelial de su percepción, se considera a sí mismo capaz de producir un reflejo verosímil de ese medio que tal vez sí le interesa genuinamente, pero del que no está cabalmente enterado para retratar sin distorsionarlo. No obstante lo anterior, es frecuente la insistencia de artistas, directores, guionistas y productores en abordar universos a los que les harían un favor más grande con su silencio. Esto no significa, por supuesto, que se sugiera una suerte de prohibición para entrar en materia de todo aquello que no se haya *mamado* de origen, sino que tales aventuras deberían estar signadas por el respeto y, sobre todo, por la prudencia.

Ejemplos de lo contrario abundan, baste con señalar los “aztecas”, los “incas”, los “griegos” y demás grupos étnicos con los

que año tras año Disney se permite –con la indignante anuencia paterna– distorsionar la percepción infantil e ignorar lo que son los grupos étnicos. O como dice Néstor García Canclini: “las formas estandarizadas de observar el mundo y de reflexionar sobre él, de no entender y por supuesto no comprender las relaciones existentes entre las personas, los objetos y los sucesos, de establecer preferencias y propósitos, de realizar acciones y perseguir objetivos”.⁸

Una de las expresiones más significativas de un arte popular es y ha sido el Teatro Chicano, específicamente, el Teatro Campesino, grupo que nace de una huelga de recolectores de uva en Delano, California, en 1965 –y la cual duró 5 años–, y que florece hasta convertirse en un movimiento de vanguardia compuesto por aproximadamente 60 grupos, diseminados a lo largo del suroeste de los Estados Unidos.

El Teatro Campesino nació como una respuesta estratégica, artística y política del movimiento iniciado por el líder sindical César Chávez, fundado apenas dos meses después de iniciada la misma. Fue un movimiento compuesto por los mismos trabajadores agrícolas, en su mayoría mexicanos emigrados o chicanos de primera o segunda generación, agrupados en derredor de Luis Valdez, que acababa de egresar de la Universidad de San José y del Teatro San Francisco Mimen Troupe, donde se inició en la técnica de la Comedia del Arte, para volverse “a su tierra” y unirse al movimiento.

Las acciones principales del grupo formado por Valdez –hijo de campesinos mexicanos que creció en los campos del valle de Delano–, se generaron durante permanentes espectáculos ejecutados en los campos, los mítines sindicales y presentaciones en los pueblos y campos del oeste y el sureste de los Estados Unidos, por dos años continuos ganando beneficios para la huelga. A partir de 1967 el grupo decide “romper el cordón umbilical” que lo liga con el sindicato de agricultores. Sale de Delano y se

⁸ Néstor García Canclini, *Cultura y sociedad: una introducción*, Dirección General de Educación Indígena SEP, 1981.



instala en Fresno, donde se forma el Centro Campesino Cultural, “tentativa para devolver los instrumentos de la expresión cultural –las artes– al pueblo del sudoeste de los Estados Unidos, de habla española”, según declara Luis Valdez en el momento de su inauguración.⁹ Abre internados para estimular la creación de otros grupos de teatro, trata temas distintos a los de la huelga de los viñedos –como la guerra en Vietnam, la discriminación racial, la religión, el papel social de las mujeres– e intenta no dirigirse solamente a los campesinos, sino a todos los chicanos –alteración del nombre “mexicano”– de Aztlán: “Aztlán es el país del norte de donde vinieron los aztecas –señala Valdez en el mismo evento-, y escogimos el nombre como símbolo de nuestro renacimiento, de nuestro deseo de existir como nación libre, independiente, con sus tradiciones, su lengua, su cultura y su propio futuro, y no como colonia”.¹⁰

Es en 1970 cuando se forma el Teatro Nacional de Aztlán, que agrupará 17 grupos distribuidos por todo el oeste y suroeste de la Unión Americana.

“Chido, chido. Happy, happy man...!!!”

El fin de la Segunda Guerra y el triunfo de los estadounidenses propició un notable desarrollo económico, aunado esto al ya de por sí al magnífico nivel logrado durante el periodo de la guerra. Sin embargo, producto de la misma sensación de autosuficiencia y el afán de mostrarse como la nación dominante en el juego de la *Guerra Fría*, el pueblo norteamericano fue arrastrado a guerras absurdas, sólo explicables en el contexto de la carencia de sentido de parte de sus gobernantes.

La gran demanda de la guerra llevó a amplios núcleos de población procedentes del sur a su territorio, las cuales fortalecieron con su mano de obra barata la fuerza de trabajo, y que en su momento,

⁹ *Teatro Chicano*. Sexto de los Cuadernos del Pueblo, tercero de la colección El Teatro. Ediciones Mascarones. 1976.

¹⁰ *Ibid...*, pág. 3.

siguiendo la lógica de las migraciones, trataron de asimilarse a las nuevas costumbres del territorio. En otro sentido, los cambios que produjeron la Guerra Fría y el excedente en las condiciones materiales de vida permitieron también cambios significativos en todos los órdenes de la vida. El movimiento *beat*, ya en la década de los años cincuenta, habrá de permitir el espacio suficiente en la conciencia de las minorías raciales, fortaleciendo en parte la lucha por los derechos civiles, la emancipación de las mujeres, formulados por afroamericanos y otras minorías raciales.

Producto del desencanto que la gran guerra había dejado en las derruidas tierras europeas, una corriente de pensamiento, cuyo pregón se sustentaba en el hastío y el cansancio que el mundo circundante provocaba, el existencialismo, abanderado por personajes como Jean Paul Sartre y Albert Camus, se difundió en las tierras francesas, extendiéndose al resto de Europa como reguero de pólvora, transfigurándose en un referente obligando para la generación que le precede.

En el lado norteamericano, el llamado movimiento *beatnik*, encabezado por Jack Kerouac y Allen Ginsberg, aportan su literatura a este creciente sentido de insatisfacción, sumándose, a su manera, al desaliento ante el resultado de la posguerra y quienes creían que urgía ver la realidad del mundo desde una perspectiva distinta, mediante una literatura que “tocara fondo”.

A medida que la demanda de automóviles nuevos aumentó tras la reanudación de las armadoras, después de la Segunda Guerra Mundial, un gran número de coches usados se convirtió fácilmente en una unidad disponible por su precio a personas con medios limitados. Estos vehículos de ocasión sirvieron a sus propietarios para trascender los límites del territorio, del *gueto* o del barrio. Por su imagen, muchos coches fueron utilizados para expresar la resistencia a la cultura de la conformidad que existía en la década de los años cincuenta, se creó un ambiente fomentado en el fuerte vínculo entre los hombres americanos y sus coches.

La velocidad, el aspecto y el sonido de esos coches se convirtieron en símbolos de resistencia cultural y en un medio de expresión artística. En 1958, Ron Aguirre, un chicano de Los Ángeles,



instaló el primer sistema hidráulico en un Chevrolet Corvette. Las partes hidráulicas y los excedentes de aviones de combate de la Segunda Guerra Mundial fueron parte de las adaptaciones y un valioso activo para la *lowriders*. La etiqueta *lowrider* comenzó a utilizarse en la década de los años sesenta, de acuerdo con la revista *Lowrider*: “el término fue acuñado por la policía después de 1965. El término *lowrider* comenzó como un insulto, tomó un nuevo significado entre los jóvenes y los adultos, redefiniéndose como una expresión de orgullo cultural”.¹¹

Ya para este momento, el gran viaje dionisiaco había comenzado y andaba en su segundo aire. En 1965 Michael Fallon acuña el término *hippie*, en relación a las personas que vivían en Haight Ashbury, en San Francisco, California, y adictas a los enervantes, al rock’n’roll y al rhythm & blues. Creían en el amor y en la paz, vivían en comunas: “Hippie es un diminutivo de hip, un hermano menor de hipster, y textualmente significa <machín>”.

Cabe señalar que los elementos descritos describen el ambiente y la causalidad que propician la aparición del Teatro Campesino como un movimiento artístico de profundas raíces culturales mexicanas en el contexto de sus particularidades esenciales.

“Do you speak Pocho?”

Nada representa mejor el trabajo del Teatro Campesino que el *acto*; una suerte de sketch que sigue en su estructura cruda, vital, cáustica, los elementos primarios de la Comedia del Arte. Luis Valdez describe los actos de la manera siguiente: “Rumbo a las viñas y entre los camiones y el borde de las viñas, más o menos cuatro metros, donde se metían los huelguistas para hablar de los esquiroles. Hemos usado todos los medios posibles para convencer a los campesinos de dejar de trabajar, de salir de los campos. Subíamos a los coches, hablábamos con alta voces, decíamos discursos, llevábamos pancartas y todas esas cosas juntas

¹¹ José Manuel Valenzuela Arce, *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*, Universidad Iberoamericana. 1997.

crearon una nueva forma de teatro. Era agit-prop, pero lo hacíamos conscientemente el “agit-prop”, era algo que salía de la realidad, de la necesidad de hacer salir a los campesinos. Así llegamos a hacer, casi naturalmente, pequeñas dramatizaciones. Colgamos en los cuellos de los actores pancartas señalando “el patrón”, “el esquiro”, “el contratista”, “el huelguista”, para que los campesinos vieran la representación que se efectuaba en la plataforma del camión y comprendieran lo que buscábamos decir. (...) A partir de esta primera dramatización, empezamos a desarrollar los actos que llegaron a ser sketches de más o menos quince minutos mostrando tipos sociales y analizando una situación precisa”.¹²

En este punto el *happening* y el *acto* se acercan considerablemente. El *happening* en cuanto manifestación artística es de muy diversa índole, suele ser no permanente, efímero, ya que busca una participación espontánea del público. Por este motivo los *happenings* frecuentemente se producen en lugares públicos, como un gesto de sorpresa o irrupción en la cotidianidad.

En sentido estricto, ambos buscan crear conflicto y conmoción en el espectador que por casualidad se ve frente con él, de forma premeditada o de manera fortuita, como pregona en la misma etapa el *Teatro del Oprimido*, que promueve desde inicios de la década de los años sesenta Augusto Boal. Una respuesta artística de agitación social sin aviso previo al posible espectador y al status quo de la dictadura brasileña del momento. Aunque parecidos en su formulación, aquí el *acto*, aunque cercano a la propuesta de Boal, toma un camino distinto, tiene un fin político, introduce elementos de la tradición mesoamericana y del catolicismo imperantes en México, alcanzando así los primeros pasos por el rumbo de la resistencia étnica e ideológica que Luis Valdés denomina como *mitos*: el culto a la muerte, a Quetzalcóatl, a la Virgen de Guadalupe, a los nahuales, al *espanglish*.

El *espanglish* se transforma en una forma de resistencia que busca significarse mostrando la potencia de un idioma que recuerda a los llamados “mexicanos olvidados”. Mexicanos atrapados en el

¹² *Teatro Chicano...* pág. 8.



desarraigo forzado que les produjo a muchas familias mexicanas la pérdida del territorio nacional en 1847 y que entregó a los estadounidenses California, Texas, Arizona, Nuevo México, Utah. Un pedazo de país que correspondió al 52.1 % de la totalidad del territorio; causa cruel de apodos como *pochos*, *greasers* y *chicanos*, que magnifican el innoble destino de personas *sin tierra y sin nación*; malqueridas y vistas con desprecio en ambos lados de la frontera. Y el idioma proporciona un elemento de marcado acento en la pertenencia: *ni de aquí ni de allá; ni mexicano ni norteamericano*.

En el terreno de la literatura chicana el mosaico es más enmarañado, debido principalmente a la compleja naturaleza bicultural y bilingüe en la que se sitúa la experiencia del ciudadano mexicano-americano. Si bien es cierto que una particular reconciliación forzada de lo anglo y lo hispano en la literatura chicana debería ser un acicate a la hora de tomar esta manifestación cultural como objeto de estudio, la realidad ha sido que se ha prestado muy poca atención al estudio de la literatura chicana. Las fuerzas del mercado de la literatura jalan rumbo al predominio del inglés como forma indispensable para la expresión escrita. Por otra parte, es posible advertir una situación de ostracismo cultural, que poco a poco se ha visto superada gracias a la inclusión en el catálogo de las principales universidades norteamericanas de obras de algunos de los más destacados autores chicanos.

“Andabas medio pistón, carnal...”

En muchos sentidos, el cine mexicano ha intentado acercarse al problema del doble rostro del universo chicano, a la xenofobia y al racismo de ambos lados, y esto se acentúa durante la década de los años cincuenta, en filmes tales como *Espaldas mojadas* (1953) de Alejandro Galindo, con las actuaciones de Víctor Parra, David Silva y Eulalio González “el Piporro”. O en *Los desarraigados* (1958), dirigida por Rosalío Solano, basada en una obra teatral de Humberto Robles y con las actuaciones de Pedro Armendáriz, José Elías Moreno, donde la historia se centra en una familia típica que abandona el país después de terminada la Revolución Mexi-

cana. El filme cuenta de manera fatalista el destino de la familia, las consecuencias del desarraigo y el triste camino equivocado hasta encontrar la reconciliación con el destino. Sin embargo, cumpliendo con el melodrama, deja entrever que siempre existe la posibilidad de que al final una luz de esperanza sea posible. Otro ejemplo: *Me gustan valentones* (1958), dirigida por Julián Soler y con las actuaciones de Luis Aguilar, Rosita Quintana y el Piporro, en la costumbre del *filme cancionero a la mexicana*, el pochismo es tratado y visto como un mal, como una suerte de estigma sin importar los alcances ni los logros: un héroe condecorado en la guerra de Corea regresa a su terruño y pretende a la mujer más bonita de la comarca, las exigencias de la costumbre machista lo acorralan hasta que, con el fin de obtener el amor anhelado, debe comportarse de acuerdo con la barbarie imperante y mostrar quién es ante los otros que, amedrentados, atemorizados y complacidos, terminan por aceptarlo.¹³

Ya en 1963, *El bracero del año*, dirigida por Rafael Baledón, abre otro capítulo de la misma visión pero que no trata el problema más allá de la consabida revista musical. El personaje, interpretado por Eulalio González “el Piporro”, muestra a un individuo paródico en una actuación estereotipada, en su gesticulación, en el hablar “norteño” y en su manera de conducirse; afortunado, afortunadísimo en todo cuanto emprende y que, por amor, cruza el río en busca del anhelado *american dream*. El indocumentado, en las distintas etapas de su viaje, encuentra a un personaje por demás bizarro en ese contexto, y quizá lo más rescatable de la cinta, Joe Martínez, un pocho interpretado por David Reinoso, generoso y mesurado, que aporta un sentido de realidad y credibilidad al filme.

A finales de la década de los años setenta, en la costa suroeste de los Estados Unidos, aparecieron los cholos. Los primeros cholos eran chicanos y por lo mismo no es de extrañar que muchas señas de identidad chicana fueran parte de su propia identidad, especialmente la raza y el barrio como territorio sagrado. Por

¹³ David R. Michel, *El bandolero, el pocho y la raza*. Siglo XXI Editores y Conaculta, México. 2000.



supuesto, no puede faltar la reverencia al pasado mítico: Aztlán, los aztecas y una religiosidad profunda cuyo centro es la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte.

Otro componente es el gusto por la expresión pictórica en grandes murales denominados placazos, graffiti o pintas, que a simple vista se pueden observar bajo los puentes fronterizos. Estos murales representan una simbología básica y son marcas de territorialidad en el barrio. Afirma José Agustín: “Los cholos surgieron en el mismo momento que se generaba el movimiento punk en Inglaterra y en otros países europeos, y la influencia de este movimiento se reflejó en los cholos en la violencia de sus gangas, en el hermetismo de la grafía de sus pintas, y en consumo de drogas como el alcohol, la marihuana, los inhalantes y las pastillas”.

La característica más elemental de estos cholos es el uso del paliacate en la frente, casi cubriendo los ojos, o sombrero, y pantalones muy guangos. Al no disponer de una mística, los cholos le dieron un enorme énfasis a la ropa y a formas especiales de identificación racial, como fue el caso de los *lowriders*.

Durante este periodo aparece el *hip hop*, un movimiento artístico y cultural que surgió en Estados Unidos a finales de los años sesenta en las comunidades afroamericanas y latinas de barrios populares neoyorquinos –Bronx, Queens y Brooklyn– donde desde el principio destacaron como manifestaciones características la música –*funk, rap, Blues, Djing*–, el baile –*hustle, uprocking, lindy hop, popping, locking*– y la pintura –*aerosol, bombing, murals, political graffiti*–. Afrika Bambaataa acuñó el término *hip hop* en aquella época, aunque años más tarde KRS One, originario del Bronx, quiso unificar en cuatro los elementos del *hip hop*: el MCing –*rapping*–, el Djing –*turntablism*–, el breakdancing –*bboying*– y el graffiti. Hizo esto con la idea de simplificar la definición de *hip hop*; pero para muchos esto puede resultar incompleto, ya que existen otras manifestaciones que quedarían excluidas de esta clasificación, como el *beatbox*, los murales, el *beatmakin* o producción de fondos musicales –*beats'*–, el *popping*, el *locking*, el *uprocking*.

El beatbox está inspirado en un arte originario de los mayas que consistía en imitar sonidos de la naturaleza con la boca y que resurgió en Nueva York como la técnica de emular sonidos de percusión o instrumentos propios de la música rap con la boca. Los practicantes de esta faceta se conocen como *human beatbox* o *beatboxers*. Se originó este arte en la época de los años ochenta porque los raperos no tenían suficiente dinero para comprar equipos de audio, entonces empezaron a imitarlos con la boca:

El graffiti es la rama artística –pictórica– de esta cultura aplicada sobre superficies urbanas. La estética de los graffitis ha influido en la historieta –como en las tiras de *The Boondocks*– y en el diseño de ropa, portadas de discos y otros objetos. Quienes practican esta faceta se denominan *writers* –escritores–. Hay otros estilos de graffiti que no tienen por qué formar parte del graffiti en la cultura hip hop. Son: *radical & political graffiti*, *street art & post graffiti* y *graffiti generado por computadoras*.¹⁴

Guacha loco, desentuma la entendedora...

Carlos Monsiváis afirma:

En *Zoot suit* (1981), Luis Valdez lleva al cine su obra de teatro sobre la persecución de los pachucos en Los Ángeles y el juicio penal de Sleepy Lagoon de 1942, donde por motivos estrictamente racistas se condenó a seis mexicanos norteamericanos y un anglo por la violación y el asesinato de una mujer blanca. Valdez deposita en los rasgos de estilo elementos primordiales de una cultura: gestos, actitudes, vestimenta, experiencia histórica, proceso de aprendizaje de la lengua inglesa y de recreación del castellano. Y muy especialmente, hace de la lucha contra el racismo el método de asimilación de la realidad.¹⁵

¹⁴ *El color de las sombras...* pág. 119.

¹⁵ *El bandolero, el pocho y la raza...* pág. 9.



La historia del mexicano-chicano en el cine se inicia en los albores del siglo XX. Desde entonces, este personaje ha aparecido en las pantallas del cine estadounidense, en los westerns y otros géneros cinematográficos. Incluso se puede decir que la aparición del chicano en el celuloide coincide con el inicio del cine de largometraje en los Estados Unidos. Tan estrecha relación no ha sido, sin embargo, del todo positiva. El problema se debe a que los chicanos siempre estuvieron encasillados en los personajes de villanos, bandidos y el de la mujer fatal. Con escasas excepciones, Hollywood nunca tuvo una actitud sensible ante la comunidad chicana ni le interesó llevar a la pantalla su problemática.

Por fortuna, a partir de los años sesenta se produjo una representación alternativa de chicanos en el cine, concebida por una generación pionera de cineastas chicanos que, de manera paulatina, empezaron a realizar sus propias producciones en el género documental y en el cine de largometraje y que, venciendo muchas dificultades en un periodo relativamente corto. Algunas de sus cintas se han realizado con gran talento e imaginación y han expresado la pasión y la vitalidad de su comunidad en los planos de la historia y la cultura.¹⁶

Otro tema radica en los estereotipos del barrio chicano –los cuales se matizan en la película con imágenes que resaltan el valor del barrio, la familia, el trabajo y la religión. Siguiendo la propuesta ya manifestada en *Zoot Suit* y argumentada desde la época del Teatro Campesino en relación a los mitos, Luis Valdez, en 1987, dirige *La Bamba*. La cinta es una interpretación romantizada de la vida del cantante chicano Ritchie Valens. La trama muestra la realización posible del *american dream* para un chicano de barrio, quien a los 17 años se convirtió en cantante famoso. Cuando el futuro era promisorio pierde la vida en un accidente aéreo. El triunfo de Ritchie contrasta con la situación de su medio hermano, un hombre con todos los estereotipos y atributos del *macho latino*, el cual por supuesto no logra triunfar en la vida. Aunque muchas

¹⁶ *El bandolero, el pocho y la raza...* págs. 22 y 23.

críticas a esta película han sido en torno a una claudicación de las ideas de Luis Valdez, a fin de que el *mainstream* del cine estadounidense lo acepte. El propio Valdez ha argumentado: “este interés por llegar a un público mayoritario no tiene nada que ver con un compromiso de valores”.¹⁷

Otro ejemplo: *Stand and Deliver* (1988), dirigida por el cubano Ramón Menéndez. La cinta aborda la difícil situación de los jóvenes chicanos en las escuelas de una sociedad desinteresada en su futuro. El argumento se basa en un personaje de la vida real, el profesor Jaime Escalante, quien lucha en un ambiente hostil por lograr una educación de excelencia para sus estudiantes chicanos. La película es un homenaje al triunfo del espíritu y al compromiso de luchar contra la discriminación institucionalizada que afecta diariamente a la población chicana. *Break of Dawn* (1988), fue una coproducción mexicano-chicana dirigida por Isaac Artensstein en el marco del cine chicano independiente. La cinta narra la historia de un personaje real, Pedro J. González, quien fue el primer locutor de habla hispana en la radio de Los Ángeles y que se convirtió en un defensor de los derechos de la población de origen mexicano durante los años de la Gran Depresión. Los méritos fundamentales de la película son la gran ambientación de la época, las memorables actuaciones de María Rojo y de Óscar Chávez, quien personifica a Pedro González y, por supuesto, el guión, que muestra una gran identificación y entendimiento de los fenómenos sociales y políticos del momento, al tiempo que logra un mensaje crítico. *American me* (1991), un proyecto personal de Edward James Olmos, narra, con una dosis de realismo, la dureza de la vida de la cárcel para los presos chicanos, sobre todo con el ascenso y declive de la llamada *mafia mexicana*. La propuesta es un mensaje didáctico-fatalista acerca del destino que les espera a todos aquellos chicanos, hombres y mujeres, que emprenden una vida fuera de la ley. En esta cinta hay una experimentación muy positiva de técnicas del viejo cine negro e influencias de corrientes contemporáneas.

¹⁷ *El bandolero, el pocho y la raza...* pág. 178.



El mariachi (1993), ópera prima dirigida por Robert Rodríguez, pertenece a una nueva generación de creadores cinematográficos que acusan ciertas diferencias con los creadores de la generación anterior, la cual fue producto del Movimiento Chicano de los años sesenta y setenta y que se orientaba a desarrollar temas relacionados con la lucha política y social de los derechos de las minorías. La historia narra una secuencia de aventuras de un joven músico, al que se confunde con un asesino profesional que suele esconder sus armas en el estuche de la guitarra. Un aspecto notable de esta cinta es el bajísimo costo de su producción, 7 mil dólares. La idea del director era llevar a la pantalla un modesto cine de acción, que eventualmente pudiera comercializarse en ambos lados de la frontera.

The Devil never Sleeps (1994) cuenta con el mérito de ser el primer largometraje del cine chicano dirigido por una mujer, Lourdes Portillo. La trama nos ofrece los ángulos emocionales del regreso de los mexicanos *del otro lado* a la tierra de sus mayores; el descubrimiento o redescubrimiento de las raíces mexicanas. Pero a la vez, la cinta muestra el rechazo a ciertas conductas que prevalecen en México. Al final, sin embargo, se obtiene una visión más realista y de primera mano del México contemporáneo, visto desde la óptica del que regresa, el chicano. *My family/Mi familia* (1995), dirigida por Gregory Nava, narra la odisea de tres generaciones de la familia Sánchez, residente en el este de Los Ángeles. Un tema subyace permanentemente en esta cinta: los conflictos generacionales y los efectos de los cambios de la sociedad sobre las familias; a la vez que se abordan los dilemas de la segunda generación ante la sociedad estadounidense, los valores y las tradiciones mexicanas, y más aún, los sentimientos de unidad. La cinta examina los dilemas entre la asimilación y la preservación de *lo mexicano*.¹⁸

El chicano, como personaje, hizo también su aparición tempranamente en el cine mexicano, pues surgió en la época muda del mismo. Desde entonces hasta nuestros días, las películas comer-

¹⁸ *El bandolero, el pocho y la raza...* págs. 164-189.

ciales con personajes o temáticas chicanas han sido abundantes. La tendencia general de las cintas mexicanas ha consistido en atribuir al chicano limitaciones de carácter, sentimientos y valores. Se le culpa en las películas de la pérdida de su mexicanidad, sin adentrarse en absoluto en las posibles causas de esta situación y sin reconocer que éste no es un fenómeno generalizado en toda la comunidad.

Es a partir de la década de los años cincuenta que el tema de los chicanos prolifera en el cine mexicano. Películas que en general se dedican a estereotiparlos como pochos, y pocas películas han logrado captar la esencia de la problemática de la comunidad mexicano-norteamericana. Algunos nombres nada más por ejemplificar: *El hijo desobediente* (1945), *Pito Pérez se va de bracero* (1947) de Alfonso Patiño Gómez, *Primero soy mexicano* (1950) y *Acá las tortas* (1951), dirigidas por Joaquín Pardavé, *Yo soy mexicano de acá de este lado* (1951) dirigida por Miguel Contreras: “En la mayoría de estos filmes la trama trata como tema central: los efectos de la americanización, cuyo único remedio posible es el retorno a los valores y costumbres del país natal”.¹⁹

En *El asesino X* (1954), dirigida por Juan Bustillo Oro, un thriller policiaco ambientado en Los Ángeles, hay un giro evidente, pues los personajes de los chicanos son tratados de modo positivo y están contruidos con gran sensibilidad, evitando premeditadamente los estereotipos. *El pocho* (1969), dirigida, producida y escrita por Eulalio González Piporro, plantea que el único lugar legítimo para el chicano es justo ahí, a mitad de la frontera que señala el Río Bravo, ya que no es *ni de aquí ni de allá*. El rechazo de ambas sociedades coloca al protagonista en una posición nada envidiable.

A pesar de estos esfuerzos, la cascada de cintas realizadas en las décadas de los años sesenta, setenta y, particularmente, en los ochenta y noventa, con ejemplos de la filmografía de los hermanos Almada y múltiples revistas fársicas que pretenden ser un divertimento, son películas “creadas por razones pura-

¹⁹ *El bandolero, el pocho y la raza...* págs 104.



mente comerciales; recurren en exceso al sexo y la violencia; su acción se desarrolla siempre en Estados Unidos y coinciden así con la política oficial de México que insiste en la violencia y la opresión de que son víctimas los inmigrantes; se despreocupan por completo respecto a los factores internos de México que provocan la emigración masiva, pues nunca abordan los problemas de la estructura socioeconómica; con ciertas excepciones reciben apoyo estatal para su realización, difusión y promoción; y la mayor parte de sus ganancias se generan del mercado hispano de los Estados Unidos”,²⁰ que no mira en ello más que un divertimento.

Conclusiones

Primera: El dinamismo de la cultura chicana es más amplio, orgánico y vital de lo que los estudios mexicanos se plantean. Las manifestaciones artísticas, en las diversas disciplinas, como producto de esa conciencia colectiva así lo indican vigorosamente. La misma globalización replantea el sentido del valor étnico y de la conjugación de las distintas formas culturales que participan en el orden sincrético.

Segunda: Vistas en un principio como manifestaciones de orden folclórico –menores–, *ni de aquí ni de allá*, el universo de *lo chicano* se ha ido infiltrando en el habla popular y en diversas formas artísticas mexicanas, de la misma manera que los iconos de la cultura mexicana se han ido quedando en sus manifestaciones más representativas. Sin embargo, se denota un sentido de reconocimiento propio potenciado en las nuevas remesas de indocumentados que llegan al territorio estadounidense, quienes viajan no solamente con el equipaje del tradicional *mojado*, sino con el bagaje propio de una cultura agrícola, urbana, obrera o étnica –en el caso de las muchos pueblos indígenas–.

Tercera: La complejidad en la relación entre el idioma inglés y el castellano ha significado un coto difícil de transitar en ambos

²⁰ *El bandolero, el pocho y la raza...* pág. 126.

lados de la frontera. Por una parte, la necesidad de asimilarse al gran mercado que ofrece la vida cotidiana en los Estados Unidos, y por la otra, el reconocimiento de las raíces fundadoras de la personalidad propia del universo chicano. Además de enfrentar los resabios propios de un país que poco respalda a sus mismos ciudadanos, mucho menos, a mexicanos que según la visión general desconocen mucho de las raíces y las tradiciones que determinan esto que se denomina *lo mexicano*.



LOS AUTORES

Carlos Vélez Ibáñez

Es doctor en Antropología por la Universidad de California en San Diego, maestro en Antropología por la misma institución, así como maestro en Inglés y en Ciencias Políticas por la Universidad de Arizona. Concentra su trabajo en el suroeste de Estados Unidos, México y el Caribe. Ha publicado ocho libros, cuatro de los cuales se basan en investigaciones de campo originales. En la actualidad realiza investigaciones de campo en dos valles rurales en California y Nuevo México, y sus comunidades de origen en México. Ha sido profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad de California y Decano de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, de la misma institución, así como profesor y Director de la Oficina de Investigación Aplicada en Antropología, Departamento de Antropología, de la Universidad de Arizona. Ha sido reconocido con el Premio a la Excelencia en Antropología, otorgado por la Asociación Americana de Antropología, y con la Medalla Bronislaw Malinowski, otorgada por la Sociedad de Antropología Aplicada.

Álvaro Ochoa Serrano

Es licenciado en Historia por la Escuela Normal Superior de México, maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana y doctor en Historia por la Universidad de California en Los Ángeles. Es profesor-investigador del Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán. Ha impartido cursos y



seminarios en el Centro de Estudios de las Tradiciones. Ha sido profesor e investigador visitante en México y Estados Unidos. Es autor de varias publicaciones sobre fandango, mariacheros y los afrodescendientes; es coautor de obras sobre emigrantes de México y sobre la historia de Michoacán. Editó varias publicaciones del Colegio de Michoacán, en coedición con el Instituto Michoacano de Cultura, la Secretaría de Cultura de Michoacán y El Centro de Incubación y Desarrollo Empresarial. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1988.

Iván Jiménez Maya

Es licenciado y maestro en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es candidato a doctor en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Es miembro del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras de la Dirección de Etnografía y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su última publicación: “El proceso migratorio México-Estados Unidos: el caso del Valle de Tangancícuaro, Michoacán” (2010), en *Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades*, editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y por la Universidad de Los Andes, Venezuela (en prensa). Es colaborador en: <http://www.huellasmexicanas.com/revista>, “El sitio de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”.

Bernardo Méndez Lugo

Realizó sus estudios profesionales en el Instituto de Estudios de Desarrollo, Universidad de Sussex, Inglaterra. Es licenciado en Relaciones Internacionales y maestro en Desarrollo Económico por la UNAM. Es fundador y profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es colaborador de una decena de libros sobre pequeñas y medianas empresas y globalización en México, asuntos de comercio y fomento industrial, turismo, educación y empleo, educación superior en Norteamérica, derechos indígenas, relaciones México-EU-Canadá, migración mexicana a EU y mercado hispano en EU. Es conferencista, asesor, consultor,

expositor e investigador en varios organismos internacionales y universidades de México, EU, Europa y Centroamérica. Prestó servicios profesionales en los Consulados de Tucson, Arizona, San Francisco, California, Atlanta y Montreal. Actualmente es Consejero de Asuntos Económicos, Cooperación Regional y Prensa en la Embajada de México en El Salvador.

Germán Vega Briones

Es licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, ha realizado estudios de maestría también en Antropología Social en El Colegio de Michoacán. Es maestro y doctor en Sociología por la Universidad de Texas en Austin. Es investigador de migración internacional, familia y género, en el Departamento de Estudios de Población del Colegio de la Frontera Norte. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Raúl Mejía

Ha sido profesor universitario en varias universidades del estado de Michoacán, entre ellas la Universidad Latina de América. Ha sido colaborador y columnista en varios periódicos, como La Voz de Michoacán, Cambio de Michoacán, entre otros. Actualmente es columnista del sitio web La Huesuda. Ha publicado varios libros, entre los cuales se encuentran *Banquetes* (Fondo Editorial Tierra Adentro), *Estaciones de paso* (jitanjáfora), *Sueños húmedos. Crónicas de la migración* (Secretaría de Cultura de Michoacán) y una novela, *Pertenecer* (en la que se aborda también el tema de la migración).

William Arrocha

Es maestro y doctor en Relaciones Internacionales y Políticas Comparadas por Queen's University, Ontario, Canadá, así como licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido premiado por el Congreso de los Estados Unidos por servicios a la comunidad, por la Asamblea Legislativa de California, EU, así como por otras instituciones de enseñanza superior por actividades sobresalientes en el campo



de la enseñanza. Ha participado como director, asesor y panelista en múltiples organismos internacionales, consulados, en la Embajada de Canadá en México y en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial de México. Es profesor e investigador en el Monterey Institute of International Studies (MIIS) en Monterey, California. Ha publicado en *The Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, *North Western Journal of International Affairs*, *Mesoamérica*, *Libros de FLACSO* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) así como en la *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, México.

Stefanie Wickstrom Daye

Es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Oregon, maestra en Letras y Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Arizona, y licenciada en Letras y Ciencias Políticas por la Universidad Central de Washington. Ha sido conferencista en varias universidades y colegios de EU, desde 1995, y Docente Diplomada, Departamento de Lenguas Española y Portuguesa, Universidad de Arizona. Realizó traducciones literarias para el Centro de Documentación e Investigación de las Artes, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán. Ha sido co-coordinadora (con Michael Ervin e Ivonne Solano Chávez) de relaciones entre el Centro de Estudios Latinos y Latinoamericanos de la Universidad de Central Washington y la SECUM; co-coordinadora de simposios en los últimos Congresos Internacionales de Americanistas y coordinadora del Programa de Administradores Chilenos, Universidad de Oregon. Es Directora de la Asociación de Estudiantes Postgraduados, Universidad de Arizona.

Rosa María de la Torre Torres

Es doctora en Derecho Constitucional, *Summa Cum Laude*, por la Universidad Complutense de Madrid, España. Es especialista en Derecho Constitucional y Ciencia Política por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales de Madrid, España. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y coordinadora del Capítulo Michoacano del Instituto Iberoamericano de Derecho

Constitucional. Entre sus publicaciones se encuentran: *Terrorismo y crimen organizado. Aspectos jurídicos y conceptuales*, (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008). Coordinó, junto con el doctor Salvador Jara Guerrero, el libro *Derecho, Ciencia y Filosofía* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010); también coordinó el libro *La Reforma Judicial ¿retroceso constitucional?* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Michoacán, 2008).

Salvador Moreno Ramos

Licenciado en Derecho por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con especialidad en Derecho Público, y Maestro en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de México. Cursó el Diplomado de Estudios Migratorios en El Colegio de Michoacán y en la UMSNH. Participó en la Tercera y Quinta Semana Cultural Michoacana en Los Ángeles, California, celebrada en el mes de septiembre de los años 2005 y 2007, respectivamente, así como en el foro “Lo Bueno de la Migración”, celebrado en el mes de marzo del año 2008 en la Universidad Michoacana de Oriente, Zitácuaro, Michoacán.

Catherine R. Ettinger McEnulty

Es arquitecta por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), con maestría en Restauración de Monumentos (UMSNH). Es doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autora de los libros *Arquitectura contemporánea. Arte, ciencia y teoría* (Plaza y Valdés, 2008) y *La transformación de la arquitectura vernácula en Michoacán* (UMSNH, El Colegio de Michoacán, 2010). Coordinadora del libro *Modernidades arquitectónicas. Morelia. 1925-1960*. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre patrimonio e historia de la arquitectura regional. Fue directora del Centro INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) en Michoacán y Jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura



de la UMSNH, donde actualmente se desempeña como profesora-investigadora.

Roxana Rodríguez Ortiz

Es doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado en diferentes revistas nacionales e internacionales como *Andamios*, *Antíteses*, *Dissidences*, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, entre otras. También ha participado en libros colectivos como *Las muchas Identidades. De nacionalidades migrantes, disidentes y géneros* (México, Editorial Quimera, 2004), Mónica González (comp.). Es profesora e investigadora de la Academia de Filosofía e Historia de las Ideas, y coordinadora del Centro de Estudios Fronterizos, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Greta X. Ramírez

Es licenciada en Letras, Unidad Académica de Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, y maestra en Ciencias Humanas, con especialidad en Estudios de las Tradiciones, por El Colegio de Michoacán. Actualmente es estudiante de doctorado del Centro de Estudios de las Tradiciones, también en El Colegio de Michoacán. Ha sido asistente de investigación en varios proyectos de historia regional e historia de las tradiciones. En 2006 fue co-organizadora del “IV Congreso Nacional de Estudiantes de Literatura”, en Zacatecas. De 2004 a 2007 fue bibliotecaria en la Biblioteca Central del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas.

Ramón Alvarado

Es licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cursa estudios de doctorado directo en Artes y Humanidades, en el Instituto de Comunicación, Artes y Humanidades de Monterrey A.C. Entre sus últimos artículos publicados se encuentran: “Zarcalimita y la geografía literaria”, en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N° 37, 2007. Ha impartido cursos de lectura y comprensión para

la Escuela Normal Superior de Michoacán y para la Dirección General de Educación Tecnológica, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Forma parte del equipo de investigación del proyecto de ciencia básica, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, “Memoria e identidades narrativas en la literatura chicana 1970-2000”. Actualmente es profesor en la Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas (UMSNH) e imparte las siguientes materias: Literatura Iberoamericana, Filología Hispánica y Literatura Mexicana. De julio de 2010 a la fecha es Profesor Consejero Universitario.

Marta E. Sánchez

Es doctora en Filosofía y en Literatura Comparada por la Universidad de California en San Diego. Fue becaria del *President's Research Fellowship*, y del *UC Irvine Research Humanities Center*. Ha publicado *Contemporary Chicana Poetry: A Critical Approach to an Emerging Literature* (Berkeley, 1985); *Shakin' Up Race and Gender: Intercultural Connections in Puerto Rican, African American and Chicano Narratives and Culture, 1965-1995*. (Austin, University of Texas Press, 2005). Es autora de “La Malinche at the Intersection. Race and Gender: Piri Thomas' *Down These Mean Streets*”, *PMLA (Publications of the Modern Language Association)*. En proceso de publicación: *Pocho En Español: The Anti-Pocho Pocho. Translation Studies* (Routledge, 2011). Forma parte del Consejo de Redacción (Book Series Editor) de *Latinidad: Transnational Cultures in the United States* (Rutgers). Actualmente es profesora en School of Transborder Studies, Arizona State University, en donde imparte cursos de literatura mexicana americana y latinoamericana moderna, en inglés y español.

Edith González Moreno

Es licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y maestra en Filosofía de la Cultura, también por la UMSNH. Actualmente es docente e investigadora en el Conservatorio de Las Rosas, Morelia, Michoacán.



Rafael Orozco Flores

Es licenciado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Medicina Veterinaria. Cursó la Maestría en Comunicación en la Universidad Vasco de Quiroga y se tituló con la tesis “Cineteca de Michoacán. Proyecto de creación”. Ha colaborado en algunos suplementos culturales de diarios locales como *Acento de La Voz de Michoacán* y *Vuelta de Hoja de La Jornada Michoacán*. Es coautor del libro *Radio y televisión ante los retos del nuevo siglo. Una propuesta legislativa* (UMSNH-UVAQ, 1998). Ha sido investigador y guionista para diversos programas de radio y televisión. Actualmente es director de la Cineteca de Michoacán, Como docente ha laborado en diversas instituciones de educación superior, impartiendo materias como Teoría y Técnica del Cine, Guionismo, Apreciación Cinematográfica, y Ciencias de la Comunicación, entre otras.

Elizabeth Sánchez Garay

Es doctora en Literatura por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, investigadora del Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología y profesora del Doctorado en Artes y Humanidades del Centro de Investigaciones en Ciencias, Arte y Humanidades, (Monterrey, NL). Ha publicado *Ironía. Arte y pensamiento* (Plaza y Valdés, 2010); *Democracia, cultura y sociedad* (coord.) (Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos de Nuevo León, 2010); *Literatura contemporánea. Historia, imaginación y fantasía* (coord. compartida con Roberto Sánchez Benítez) (Plaza y Valdés, 2007); *Cándido o un sueño en la tierra* (Plaza y Valdés, 2003); *Vanguardias y neovanguardias artísticas* (Plaza y Valdés, 2003); *Italo Calvino. Voluntad e ironía* (Fondo de Cultura Económica, 2000 y 2001).

Miguel G. Ochoa Santos

Es doctor por la Universidad Complutense de Madrid, con distinción *Sobresaliente Cum Laude* por su tesis sobre la obra narrativa del escritor siciliano Vincenzo Consolo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Participa como profesor en

el Doctorado en Artes y Humanidades del Centro de Investigaciones en Ciencias, Artes y Humanidades de Monterrey, A.C. Es investigador del Consejo Zacatecano de Ciencia, Tecnología e Innovación, con especialización en la modernidad, la técnica y las artes. Ha publicado, entre otras obras, *Cuerpo y modernidad: arte y literatura* (Plaza y Valdés-COZCYT-CICAHM, México, 2010); *Arte, ciencia y técnica*, (Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León, Monterrey, 2010) y *Mito, literatura y filosofía*, (Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2003).

Arnulfo Martínez

Es licenciado en Arte Dramático por la Universidad Veracruzana. Es egresado de la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es autor de *José Manuel Álvarez: La percepción de un teatro costumbrista y regional en Michoacán*, Documental, Centro Internacional de Teatro Rodolfo Usigli (CITRU), (México. 1988); *Otra más de Emilio* (Teatro. Ed. Fantasma, sección Palabras en Acción. Morelia. 1991); *Octubre está tan lejos* (Teatro. Colectivo Artístico Morelia, colección Libretos. Morelia. 1996); *Cuentos de escritorio para el inframundo* (Cuento. Poesía volante, n. 10. 1997); *Creadores de Utopías I; un siglo de arte y cultura en Michoacán* (Ensayo Alfredo Mendoza: los esfuerzos del educador. Centro de Documentación e Investigación de las Artes de la SECUM. Morelia. 2007). Fue Jefe del Departamento de Teatro de la Secretaría de Cultura de Michoacán. Actualmente es Representante Legal de la *Compañía Trashumante el Carro de Heno A.C.*



Migrantes somos y en el camino andamos. Ensayos sobre identidad, migración y cultura transfronteriza, se terminó de imprimir el 15 de febrero de 2018, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., Sur 23 núm. 242, Col. Leyes de Reforma 1ra sección, Deleg. Iztapalapa, Ciudad de México, C.P. 09310, Tel.: 5640-9185, <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1000 ejemplares.

Estos ensayos están estructurados en el más allá de los enfoques tradicionales sobre el tema de la migración, en particular el del flujo migratorio que va de México hacia los Estados Unidos. Captan el pulso de discusiones transfronterizas y transculturales que surgen más allá de una cultura o literatura nacional o regional. Los autores lo han hecho simplemente porque la migración humana no se puede reducir a categorías o figuras epistemológicas cristalizadas.



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA

“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS